



Cuba se mueve

COYUNTURA

Hans Mathieu

TRIBUNA GLOBAL

Wolfgang Streeck

TEMA CENTRAL

Leonardo Padura Fuentes

Elizabeth Dore

Juan Antonio Blanco

Haroldo Dilla Alfonso

Juan Triana Cordoví

Alejandro de la Fuente

Velia Cecilia Bobes

Samuel Farber

Carlos Alzugaray

Pedro Juan Gutiérrez

ENSAYO

Pablo Semán

NUEVA SOCIEDAD

es una revista latinoamericana abierta a las corrientes de pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social.

Se publica cada dos meses en Buenos Aires, Argentina, y circula en toda América Latina.

Directora: Svenja Blanke

Jefe de redacción: Pablo Stefanoni

Equipo editorial: Silvana Cucchi, Florencia Grieco

Administración: Natalia Surraco, María Eugenia Corriés, Juan Manuel Corriés

NUEVA SOCIEDAD N° 242

Diseño original de portada: Horacio Wainhaus

Arte y diagramación (portada e interior): Fabiana Di Matteo

Fotografía de portada: Shutterstock

Corrección: Germán Conde, Vera Giaconi

Traducción al inglés de los sumarios: Kristie Robinson

Impreso en Talleres Gráficos Nuevo Offset,
Viel 1444, Buenos Aires, Argentina

Los artículos que integran NUEVA SOCIEDAD son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la Revista. Se permite, previa autorización, la reproducción de los ensayos y de las ilustraciones, a condición de que se mencione la fuente y se haga llegar una copia a la redacción.

NUEVA SOCIEDAD – ISSN 0251-3552

Oficinas: Defensa 1111, 1º A, C1065AAU Buenos Aires, Argentina.

Tel/Fax: (54-11) 4361-4108/4871

Correo electrónico: <info@nuso.org>

<distribucion@nuso.org> (distribución y ventas)

<www.nuso.org>

El portal NUEVA SOCIEDAD es una plataforma de reflexión sobre América Latina.
Articula un debate pluralista y democrático sobre política y políticas latinoamericanas.

 **NUEVA
SOCIEDAD**

es un proyecto de la

**FRIEDRICH
EBERT**

STIFTUNG

■ ÍNDICE

COYUNTURA

3901	Hans Mathieu. ¿Paz para Colombia? Algunos avances en un camino sinuoso	4
------	---	---

TRIBUNA GLOBAL

3902	Wolfgang Streeck. La integración europea: un proyecto elitista	18
------	---	----

TEMA CENTRAL

3903	Leonardo Padura Fuentes. <i>Eppur si muove</i> en Cuba	26
3904	Elizabeth Dore. Historia oral y vida cotidiana en Cuba	36
3905	Juan Antonio Blanco. Cuba en el siglo XXI. Escenarios actuales, cambios inevitables, futuros posibles	56
3906	Haroldo Dilla Alfonso. Las encrucijadas de la política migratoria cubana	70
3907	Juan Triana Cordoví. Cuba: ¿de la «actualización» del modelo económico al desarrollo?	82
3908	Alejandro de la Fuente. «Tengo una raza oscura y discriminada». El movimiento afrocubano: hacia un programa consensuado	92
3909	Velia Cecilia Bobes. Diáspora, ciudadanía y contactos transnacionales	106
3910	Samuel Farber. La Iglesia y la izquierda crítica en Cuba	123
3911	Carlos Alzugaray. Las (inexistentes) relaciones Cuba-Estados Unidos en tiempos de cambio	139

Poesía visual de Pedro Juan Gutiérrez

ENSAYO

3912	Pablo Semán. Cumbia villera: avatares y controversias de lo popular realmente existente	149
------	--	-----

SUMMARIES

■ Segunda página

La Revolución Cubana de 1959 no solamente afectó –para bien o para mal– la vida de los cubanos. La caída de la dictadura de Fulgencio Batista y la llegada al poder de los «barbudos» encabezados por Fidel Castro proyectaron a esta isla caribeña hacia el centro de los debates, las utopías y las pasiones latinoamericanas y mundiales. Distante unos pocos kilómetros de Estados Unidos, Cuba trató de encontrar un modelo propio en las arenas movedizas de la Guerra Fría. Y pese a los innumerables pronósticos, el fin del bloque soviético no representó el final del socialismo tropical, aunque los golpes recibidos en los tiempos del llamado «Periodo Especial» provocaron grietas y cambios irreversibles en el armado político posrevolucionario.

En 2006 vendrían la enfermedad y el relevo del líder cubano por su hermano Raúl, quien movido por una lógica militar-empresarial, busca «actualizar» un modelo que parece agotado y extemporáneo. Como recuerda en su artículo Juan Triana Cordoví, no es la primera vez que Cuba enfrenta un proceso de reformas, pero esta vez no se trata de pensar estas como un «mal necesario» que es posible eliminar cuando la situación mejore, sino de un cambio lento pero sin vuelta atrás. El propio presidente ha señalado de diversas maneras que el actual modelo no puede mantenerse, e intenta una serie de reformas en medio de diversas pujas en el seno de la elite dirigente. Entre los cambios más relevantes se encuentra la autorización del trabajo por cuenta propia, que ha alterado el paisaje social de la isla y alentado la diferenciación social.

Los nuevos rostros de Cuba son analizados en el artículo de Leonardo Padura Fuentes. El cuentapropismo, junto con las remesas, está reconfigurando la vida cotidiana, al tiempo que, pese a las limitaciones en el acceso a internet, la «intranet» permite amplificar las discusiones en torno de la corrupción, el racismo, la necesidad de democratización, la homofobia, la creación cultural y sus libertades o el derecho a migrar, como botones de muestra de la efervescencia que se respira. Ese retrato de la vida cotidiana en la Cuba actual es complementado por Elizabeth Dore a partir de un largo y ambicioso trabajo de historia oral. En las entrevistas realizadas en el marco del proyecto «Voces Cubanas» es posible captar las ambivalencias que la actual transición genera entre los ciudadanos, en especial la tensión entre las demandas de apertura y la añoranza de una época caracterizada por el igualitarismo social que ya es parte del pasado, y en la que los cubanos disfrutaron de los placeres y sufrieron las privaciones de la vida bajo el socialismo.

En este marco, los artículos de Triana y Juan Antonio Blanco aportan datos sobre la situación económica presente de la isla y ponen sobre la mesa una serie de preguntas, y algunas respuestas, sobre la «actualización» del modelo cubano decidida en el VI Congreso del Partido Comunista (PCC). Ya nadie parece querer ocultar que la «economía

de comando» –que seguía el modelo soviético– arrastra una serie de obsolescencias y problemas estructurales de todo tipo, muy parcialmente superados con la ayuda venezolana.

A medio camino entre la política y la economía, la problemática de la migración está en el centro de las discusiones y expectativas después de que en octubre de 2012 el gobierno decidiera eliminar alguna de las restricciones burocráticas y económicas a las salidas de cubanos al exterior. Aunque considera los cambios en este aspecto sin duda positivos, el artículo de Haroldo Dilla Alfonso pone de relieve que no se ha logrado establecer un régimen migratorio basado en los derechos ciudadanos; ya sin el arbitrario «permiso de salida», el Estado usará ahora como filtro la emisión de los pasaportes. Mientras buena parte del consumo familiar depende hoy de las remesas, el Estado compensa sus crónicos déficits financieros con una serie de pagos leoninos exigidos a los migrantes. Por su parte, el artículo de Velia Cecilia Bobes permite complejizar cuestiones como la nación y la ciudadanía en una sociedad crecientemente transnacionalizada, primero por la migración política y más tarde por la económica. De hecho, parte de la tecnocracia militar hoy querría aprovechar en mayor medida los capitales que podría proveer la diáspora cubana al proceso de transición. Pero esto no depende solo de Cuba, sino también del bloqueo/embargo estadounidense, producto de las crispadas relaciones mantenidas entre la isla socialista y el «imperio» del Norte, tema al que se aboca el artículo de Carlos Alzugaray. Aunque los gobiernos de Barack Obama y Raúl Castro dicen estar dispuestos a avanzar en la normalización de las relaciones, se trata de un largo camino en el que el bloqueo estadounidense y la exclusión de Cuba de varios eventos interamericanos contribuyen a mantener una situación propia de la Guerra Fría.

La cuestión de la ciudadanía –y de la idea homogénea de nación– tiene también grietas por el costado étnico, como lo deja ver el artículo de Alejandro de la Fuente sobre el fin del silencio racial en Cuba. Inicialmente impulsado por intelectuales, músicos, escritores y artistas, el movimiento afrocubano ha ido logrando romper desde fines de la década de 1990 el mutismo oficial que cubría el tema racial en Cuba, y las voces de la negritud se escuchan con fuerza creciente en el terreno cultural, aunque menos en la arena política.

En esta etapa transicional, con más interrogantes que certezas, adquiere una excepcional relevancia la relación Estado/Iglesia, consolidada con la visita del papa Benedicto XVI a la isla en marzo de 2012 y cada vez más parecida a una alianza estratégica. Como señala el artículo de Samuel Farber, la jerarquía católica encabezada por el cardenal Jaime Ortega se va transformando con fuerza en un agente mediador reformista –y una especie de baluarte moral conservador–, en un contexto de incertidumbre ideológica marcado por las reformas económicas y el envejecimiento de la élite posrevolucionaria.

Sin duda, Cuba se mueve, ahora en un mundo en el que los cubanos ya no llevan sobre sus espaldas la responsabilidad de construir el «hombre nuevo» y se enfocan en sus propios problemas. Con la ventaja, quizás, de conocer las derivas de las transiciones tanto del bloque soviético como de países como China o Vietnam, cuyo modelo –aunque difícil de adaptar a la realidad caribeña– atrae a parte de la dirigencia cubana. Se trata de una dinámica y complicada coyuntura de la que quizás pueda dar mejor cuenta, en otro registro, la poesía visual de Pedro Juan Gutiérrez que se incluye en este número de NUEVA SOCIEDAD.

¿Paz para Colombia?

Algunos avances en un camino sinuoso

HANS MATHIEU

Contra casi todos los pronósticos, el gobierno del presidente Juan Manuel Santos está lejos de ser una pura continuidad del de Álvaro Uribe. Aunque ya se distanció de su antecesor en temas sensibles como las relaciones con Hugo Chávez y, más en general, con la región sudamericana, su apuesta de mayor calado es el inicio de negociaciones de paz con unas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) muy debilitadas pero aún con capacidad de acción. Todos parecen tener algo que ganar con un acuerdo: la guerrilla busca renacer como fuerza política civil; Santos, por su lado, ansía un segundo mandato presidencial. Y eso hace que esta vez haya un moderado optimismo sobre la posibilidad de que termine el larguísimo conflicto armado colombiano.

A finales de agosto, el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)¹ firmaron un acuerdo para iniciar negociaciones de paz en octubre de 2012 en Oslo y La Habana. Se trata de una hoja de ruta realista desde lo conceptual y desde lo formal. Ya en la antesala de las tratativas propiamente dichas, ambas partes realizan concesiones. Las negociaciones se establecen sin que exista un armisticio previo. Todos parecen tener algo que

ganar: las FARC buscan renacer como fuerza política civil, Santos busca un segundo mandato presidencial. Si antes de finales de 2013 se llega a un entendimiento con un cese efectivo de los combates, Santos habrá garantizado su reelección en mayo de 2014. Para las FARC, el calendario parece ser aún más ajustado: en caso de alcanzar un acuerdo, necesitarán –durante su implementación y, sobre todo, tras el abandono de las armas y el regreso a la vida civil– un presidente que

Hans Mathieu: representante de la Fundación Friedrich Ebert (FES) en Colombia y director del Programa de Seguridad Regional en América Latina y el Caribe de la FES.

Palabras claves: conflicto armado, negociaciones de paz, narcotráfico, Juan Manuel Santos, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Colombia.

1. A veces se usa también la sigla FARC-EP (Ejército del Pueblo).

les inspire confianza tanto en el discurso como en las garantías de seguridad. Por lo tanto, la reelección de Santos también les sería favorable.

Sin embargo, los riesgos son altos: no está claro si las FARC podrán desmovilizar a la amplia mayoría de sus tropas y abandonar su participación en el negocio de las drogas, y tampoco se puede descartar que una parte de la organización se convierta en grupos criminales y narcomercenarios. Además, el gobierno debe garantizar la implementación de un acuerdo adecuado y evitar lo ocurrido en la segunda mitad de la década de 1980, cuando los paramilitares de derecha ejecutaron una verdadera masacre contra la Unión Patriótica, agrupación política formada por las FARC y sus aliados.

■ Acuerdo para las negociaciones de paz

Después de los primeros contactos mantenidos a comienzos de 2011 y de seis meses de conversaciones desarrolladas en La Habana a partir de febrero de 2012, el gobierno de Colombia y las FARC, la mayor organización guerrillera de ese país, firmaron un acuerdo el 26 de agosto de 2012 para iniciar las negociaciones de paz. El proceso se puso en marcha durante octubre en Oslo y, tras la ronda de diálogo inaugural en Noruega, seguirá su curso en la capital cubana. El «Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción

de una paz estable y duradera» es una hoja de ruta que abarca los correspondientes temas, procedimientos y perspectivas temporales estimados².

En la agenda hay seis temas (ver cuadro 2). No se fijan plazos, sino que se prevé la realización de «conversaciones directas e ininterrumpidas» para «concluir el trabajo sobre los puntos de la Agenda de manera expedita y en el menor tiempo posible». Cuba y Noruega actúan como garantes, Chile y Venezuela son acompañantes, y se puede invitar a otros países de común acuerdo. Las reglas de funcionamiento determinan el tamaño de cada delegación (hasta 30 representantes, pero solo diez de ellos están habilitados para intervenir en la mesa de sesiones y hasta cinco serán plenipotenciarios), las consultas a expertos y la posibilidad de ampliar las formas de participación para las organizaciones y los ciudadanos interesados, siempre que haya acuerdo. Del mismo modo, el documento establece que habrá un mecanismo para dar a conocer el estado y los resultados de las negociaciones, aunque aclara explícitamente que las discusiones de la mesa no se harán públicas. Las conversaciones se darán bajo el principio de que «nada está acordado hasta que todo esté acordado».

2. Un facsímil del documento original del 26 de agosto de 2012 puede encontrarse en <www.eltiempo.com/politica/ARCHIVO/ARCHIVO-12193994-0.pdf>.

El acuerdo fue firmado no solo por los signatarios de las FARC y del gobierno colombiano, sino también por los representantes de los países garantes: Cuba y Noruega.

■ Concesiones mutuas

A la hora de fijar las condiciones previas y la agenda, ambas partes hicieron importantes concesiones. Hasta ahora, las FARC impulsaban un proceso similar a los fallidos diálogos del Caguán (1999-2002), es decir, un marco de conversaciones llevadas a cabo en una zona de tregua en Colombia, sin presencia de las fuerzas nacionales de seguridad

y con negociaciones públicas sobre numerosos temas sociales, políticos y económicos. En gran medida, estas condiciones no se aplican: las conversaciones se desarrollarán fuera del país, sin que en su territorio se haya resuelto una tregua ni se hayan definido líneas de cese de fuego. Además, por primera vez en la larga historia de negociaciones frustradas entre la guerrilla y el gobierno, las FARC aceptan explícitamente que el objetivo es terminar el conflicto y lograr una paz duradera, para lo cual deben dejar las armas y reincorporarse a la vida civil. En otras palabras, la meta es el fin de la lucha armada y de las FARC como organización militar.

————— Cuadro 1 —————

Los equipos negociadores

Como jefe del equipo negociador del gobierno fue designado Humberto de la Calle. Se trata de un dirigente que no solo actuó como ministro durante las administraciones de César Gaviria (1990-1994) y Andrés Pastrana (1998-2002), sino que además desempeñó un papel determinante en la Asamblea Constituyente de 1991, promovió la reinserción del Movimiento 19 de Abril (M-19) y de otros grupos guerrilleros a comienzos de los años 90, y participó también en el proceso del Caguán. Otros representantes gubernamentales son Sergio Jaramillo (viceministro de Defensa durante la presidencia de Uribe cuando Santos ocupaba esa cartera, alto asesor de Seguridad Nacional y alto comisionado para la Paz del actual mandatario) y Frank Pearl (alto comisionado para la Paz y alto consejero presidencial para la Reintegración durante el mandato de Uribe, ministro de Ambiente y Desarrollo Sostenible hasta tiempos recientes con Santos). Ambos condujeron las negociaciones previas. Jaramillo es considerado el creador de la política de «seguridad democrática» de Uribe y se dice que es el verdadero autor del «Marco Legal para la Paz», que fue aprobado por el Congreso colombiano a finales de julio de 2012 y que ahora permite iniciar las negociaciones sobre la justicia transicional y la posterior participación política civil de las FARC. Pearl, por su parte, había establecido en 2008 y 2009 los contactos entre el presidente Uribe y la organización guerrillera, que fueron retomados por el gobierno de Santos hace un año y medio.

Hay otras personas importantes que representan al gobierno. Por un lado están dos oficiales retirados de las fuerzas de seguridad: el general Jorge Mora Rangel (comandante del Ejército durante los diálogos del Caguán y jefe del Estado Mayor durante la primera ofensiva

militar de Uribe contra las FARC) y el general Oscar Naranjo (reciente director de la Policía Nacional de Colombia, uno de los responsables no solo de los éxitos contra las FARC, sino también de la captura y eliminación de los líderes de prácticamente todas las bandas criminales desde 2008). Otro miembro del equipo será Luis Carlos Villegas, presidente de la Asociación Nacional de Empresarios (ANDI) desde 1996 y del Consejo Gremial Nacional hasta hace unos días. De este modo, la representación gubernamental contará con personas de confianza del presidente Santos (De la Calle, Jaramillo, Pearl y también Naranjo), con las fuerzas de seguridad (Mora Rangel y Naranjo) y con el empresariado relativamente moderno (Villegas); no estará presente el sector agrícola, pese a que la agenda incluye el tema de una política de desarrollo agrario integral.

El jefe del equipo negociador de las FARC será Luciano Marín Arango, alias «Iván Márquez», quien comparte el Secretariado y representa la línea ideológica dura, crítica frente al proceso de paz. Los otros plenipotenciarios también pertenecen a la cúpula política de la organización: Rodrigo Granda, alias «Ricardo González», el «canciller», fue capturado en 2004 en Venezuela por agentes colombianos, pero luego obtuvo la libertad en el marco de las tratativas entabladas por el gobierno francés para rescatar a Ingrid Betancourt; Jesús Emilio Carvajalino, alias «Andrés París», es miembro de la Comisión Internacional y del Estado Mayor; Luis Alberto Albán, alias «Marco León Calarcá», titular de la oficina de las FARC en México hasta su expulsión en 2002, participó en todas las negociaciones de paz desde la década de 1980; Juvenal Ovidio Ricardo Palmera, alias «Simón Trinidad», ex-comandante del bloque Caribe, cumple actualmente una condena de 60 años de prisión en Estados Unidos, donde fue juzgado por «terrorismo». En este último caso, las FARC buscan sobre todo un efecto propagandístico, ya que rechazan categóricamente las extradiciones a ese país.

Como contrapartida, en primer lugar, el gobierno acepta iniciar las negociaciones sin que se hayan cumplido previamente todas las condiciones exigidas. Si bien las FARC pusieron fin de manera oficial a la metodología de los secuestros y los últimos rehenes uniformados fueron liberados en abril y mayo de 2012, aún no se sabe si quedan civiles capturados (ni cuántos podría haber). Además, la organización no ha abandonado los atentados como método de lucha ni sus vínculos con el narcotráfico. En segundo término, el gobierno revisó lo que hasta ahora era un rechazo

categórico y accedió a tratar otras temáticas en el marco de las negociaciones de paz. Esto implica que se debatirán algunas políticas que no guardan relación directa con el cese de los combates, el abandono de las armas y el regreso a la vida civil. Se trata sobre todo del primer punto de la agenda, el desarrollo agrario integral, pero también de la democracia y del problema de las drogas. Aunque el proceso de paz incluye diversos aspectos como las garantías políticas, la futura participación electoral de las FARC y, por supuesto, sus actividades de narcotráfico, existe la

posibilidad de que la organización presente nuevas reivindicaciones a lo largo de las conversaciones. Si se compara con las demandas públicas realizadas anteriormente, las FARC ofrecen concesiones significativas; el gobierno, por su parte, incorpora a la agenda solo aquellos temas cuyos resultados, de acuerdo con lo previsto, serán políticamente aceptables.

■ La relación de fuerzas entre el gobierno y las FARC

En general, el acuerdo sobre la hoja de ruta de las negociaciones refleja la nueva realidad alcanzada en los últimos diez años en la relación de fuerzas entre las FARC y el gobierno: en el terreno militar, la organización guerrillera perdió la lucha. Hoy en Colombia ya no existen chances reales de tomar el poder político por las armas. A partir de 2008, las FARC cambiaron su estrategia y se orientaron hacia una modalidad terrorista asimétrica: comenzaron a realizar operaciones «relámpago» sobre diversas unidades de las fuerzas públicas de seguridad (con la inevitable consecuencia de una gran cantidad de víctimas civiles) y a lanzar ataques a instalaciones petroleras, mineras y energéticas, entre otras cosas para ejercer un chantaje económico. Este tipo de acciones se suma a la pasada práctica de los secuestros, que ya había generado un masivo rechazo popular, y continúa socavando el resto de legitimidad política asenta-

da en las organizaciones y en el electorado de carácter izquierdista o progresista.

La nueva estrategia guerrillera dejó en claro no solo para el gobierno, sino también para la conducción de las fuerzas militares, que, pese a las enormes pérdidas territoriales y humanas, las FARC no se encuentran en riesgo de un colapso inmediato y pueden proseguir sus tácticas terroristas durante años. Al igual que antes, a través de la extorsión a las empresas mineras y energéticas y los ingresos generados por el cultivo y el comercio de drogas, la organización está en condiciones de obtener recursos suficientes para mantener armados a sus combatientes activos, cuya cifra se estima entre 7.000 y 8.000. Además, sigue contando con importantes zonas de refugio tanto en el intrincado territorio colombiano como en las regiones fronterizas de Venezuela y Ecuador, donde las FARC, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las bandas criminales desarrollan una parte considerable del narcotráfico. Los riesgos de atentado comprometen a un amplio sector de los órganos de seguridad del país. En este contexto, los ataques de las FARC aumentan y los de las fuerzas militares son más reducidos, aunque logran una mayor efectividad debido a la mejora en los sistemas de inteligencia. Y entre las FARC y el crimen organizado —así se trate de quienes sucedieron a los clásicos carteles de la droga o de los grupos paramilitares— existe

una alianza tácita: por un lado, las dos partes trabajan de manera conjunta en el tráfico de drogas; por el otro, obligan a las fuerzas públicas de seguridad a sostener una guerra en dos frentes. Esto explica los magros resultados obtenidos en los últimos años por diferentes proyectos gubernamentales, tendientes a alcanzar la pacificación territorial en las zonas de conflicto. Es por ello que, desde el punto de vista militar y de seguridad, la administración actual también tiene buenas razones para buscar un acuerdo con las FARC. Cabe señalar, sin embargo, que hay otros aspectos y objetivos políticos más amplios (o simplemente diferentes) que deben ser considerados por ambas partes.

■ La agenda de las FARC y las consecuencias de su reincorporación a la vida civil

Para las FARC, este acuerdo de paz puede significar la última chance de conformar una organización civil en el ala izquierda del espectro político. Los dirigentes cubanos y el presidente venezolano Hugo Chávez también impulsan –ya no solo por ser políticamente correcto– el fin de la lucha armada. Ante estas circunstancias, lo que está en juego es el apoyo político y la legitimidad de la organización y, además, en lo que atañe a Venezuela, la ayuda material y las zonas de refugio. Hay indicios claros de que ya en 2010 la cúpula de las FARC adoptó

una decisión estratégica acorde. Cuando el líder guerrillero Alfonso Cano fue asesinado en septiembre de 2011, durante un ataque llevado a cabo por las fuerzas militares colombianas, los contactos iniciados con el gobierno no se interrumpieron. Por el contrario, alias «Timochenko», el nuevo comandante, confirmó el mensaje de Cano, y la conducción de la organización aceptó entablar una negociación previa en La Habana a partir de febrero de 2012. A pesar de que en marzo se registró una exitosa ofensiva sobre importantes estructuras militares de las FARC, las conversaciones preliminares prosiguieron y ratificaron el compromiso de confidencialidad. Aunque no se puede descartar ninguna opción y la organización guerrillera estaría en condiciones de realizar un uso meramente propagandístico de las negociaciones para luego hacerlas fracasar, este temor parece infundado: por un lado, están los motivos antes expuestos y, por el otro, el hecho de que las conversaciones se desarrollarán fuera del país y sin que en Colombia se haya resuelto un cese del fuego, lo que excluye la posibilidad de que se trate de una estrategia de las FARC para fortalecer su capacidad militar durante el tiempo del diálogo³.

De cara a las elecciones de 2014, la reincorporación de las FARC a la vida

3. Un resumen de todos los argumentos que auguran un fracaso de las negociaciones se encuentra en el texto de Alfredo Rangel titulado *Los diálogos de paz* (Bogotá, 2012, mimeo).

civil apunta a aprovechar el proceso de paz, que podría ser considerado exitoso desde el espectro progresista. Ya en la fase preliminar de las negociaciones se vislumbra una reestructuración de la izquierda colombiana. Las fuerzas democráticas y parlamentarias de ese sector se distancian cada vez más de la «Marcha Patriótica», que aparece como un vehículo político y probablemente como el futuro partido de las organizaciones sucesoras de las FARC y sus aliados, esto a pesar de que los líderes de la propia «Marcha Patriótica» insisten en que no hay vínculos con las FARC.

Una de las agrupaciones más afectadas es el Polo Democrático Alternativo (PDA), que recientemente, y a través de una controvertida decisión interna, expulsó de sus filas al Partido Comunista, acusándolo de colaborar con la «Marcha Patriótica» y, en definitiva, de promover una fusión con ella. La Central Unitaria de Trabajadores (CUT), principal organización sindical del país, también atraviesa conflictos que podrían desembocar en una división. Mientras tanto, dentro de la Corriente Clasista, de orientación socialista, en la práctica ya ha habido una escisión. Parte de la agrupación accedió a formar una alianza con la vertiente democrática de la CUT, lo que derivó en la designación de Domingo Tovar como nuevo presidente de la entidad sindical. En cambio, los componentes de la Corriente Clasista cercanos al Par-

tido Comunista proponen de manera cada vez más abierta la formación de una nueva central de trabajadores y su incorporación a la Federación Sindical Mundial⁴.

Desde el punto de vista programático, la alianza conformada por las FARC, el Partido Comunista, agrupaciones de base y ONG de izquierda no promueve un socialismo clásico (partido único y socialización de los medios de producción), sino una combinación entre el «bolivarianismo» venezolano y un «socialismo del siglo XXI» con un estilo cubano modificado. Mientras en algunos campos de la política concreta (por ejemplo, el desarrollo agrario) existen coincidencias con sectores de la izquierda democrática, esta rechaza la concepción «bolivariana» de democracia, que tras una victoria electoral busca modificar las instituciones al modo venezolano, es decir, asegurar una larga permanencia en el poder sin establecer un sistema de partido único.

Aún no se sabe si el cálculo político de las FARC tendrá los resultados esperados. Lo que sí está claro es su estrategia múltiple para las negociaciones. Por un lado, la agrupación busca usarlas de manera propagandística para posicionarse como un partido pacífico de izquierda. En la antesala

4. En inglés, World Federation of Trade Unions, orientada antes hacia la Unión Soviética y ahora hacia Cuba.

del proceso de paz, adopta posturas y demandas excesivas, que a su vez le otorgan un margen de negociación y permiten futuras concesiones. Un primer obstáculo de posible efecto propagandístico es la decisión de nombrar como uno de los plenipotenciarios a alias «Simón Trinidad», el líder de las FARC que fue extraditado a EEUU y condenado allí a 60 años de prisión por actividades terroristas. El hecho de designar como jefe del equipo negociador a alias «Iván Márquez», quien comparte el Secretariado y representa la línea dura de la organización, también sirve para ejercer presión sobre el gobierno e ideologizar el proceso. Las FARC necesitan mantener la legitimidad del liderazgo negociador y la motivación de sus tropas y adherentes. Esto explica que en la primera reunión de Oslo, el 18 de octubre pasado, alias «Iván Márquez» señalara a las FARC como ganadoras en el terreno militar y, al mismo tiempo, víctimas de las políticas del Estado.

Por otra parte, la agrupación guerrillera se negó a que la agenda incluyera negociaciones sobre su propio papel en relación con la toma de rehenes y el narcotráfico. Según las FARC, ya no hay civiles en su poder, se ha suministrado la información sobre todos los rehenes muertos durante la captura y se han entregado los respectivos cuerpos. Sin embargo, diversas organizaciones señalan que sigue habiendo entre 100 y 400 personas retenidas

(algunos aumentan aun esa cifra). Según las FARC, su agrupación cobra un tributo a la producción y el comercio de hojas y pasta de coca y cocaína, pero más allá de eso no participa en el tráfico de drogas. No obstante, de acuerdo con estimaciones de algunos expertos, las FARC controlan hasta 60% de los cultivos de coca y del narcotráfico en Colombia y así obtienen ganancias de hasta 1.500 millones de dólares anuales⁵.

En el proceso de paz, las FARC probablemente priorizarán la obtención de garantías para asegurar la desmovilización, la reincorporación, la justicia transicional y las actividades políticas. Sus demandas conceptuales en otros temas concretos serán una suerte de colchón, destinado a ampliar el margen de negociación para alcanzar las mejores condiciones posibles en el regreso a la vida civil. Lo que por ahora se desconoce es en qué medida habrán de seguir las unidades militares a la dirigencia política de la organización. Además, existe sobre todo la posibilidad de que las personas implicadas en el narcotráfico no dejen las armas, se nieguen a desmovilizarse y pasen a formar parte de bandas criminales. Este último punto es decisivo para saber si un acuerdo de paz con las FARC podrá reducir en verdad el conflicto. Por lo tanto, el gobierno probablemente va a

5. *Dinero*, 14/9/2012, p. 27.

exigir que la organización guerrillera asuma las garantías correspondientes, y supedita la implementación de un eventual acuerdo al efectivo abandono de las armas y a una desmovilización que alcance a la amplia mayoría de las unidades de las FARC.

Algunas estimaciones indican que hasta 30% de los integrantes de las FARC podrían no desmovilizarse. El riesgo para los negociadores es que las tropas no acepten los acuerdos. De hecho, el Frente Sur no está representado, a lo que se suma que el ELN no está involucrado en las negociaciones, aunque pidió iniciar un diálogo exploratorio.

■ **Presidente Santos: golpe de timón y reelección**

Para el presidente Santos, el inicio de las negociaciones constituye un éxito pero conlleva grandes riesgos. Se trata, además, de un golpe de timón que permite enfrentar la creciente presión sufrida por el primer mandatario colombiano durante los últimos meses:

- El gobierno de Santos muestra debilidades en la implementación de sus políticas, en parte como resultado de las propias reformas destinadas a introducir mecanismos anticorrupción, pero también debido a la resistencia contra dichas reformas. Dentro de este marco, los proyectos de infraestructura se ven particularmente afectados.

- Pese a las claras mejoras en la situación de seguridad nacional, se verificó un cambio a partir del atentado contra Fernando Londoño (ex-ministro de Justicia del primer gobierno de Uribe), perpetrado en mayo de 2012, sin que hasta ahora se sepa a ciencia cierta si fue un encargo de las FARC. Este hecho, el aumento de los ataques de la organización guerrillera y la consabida propaganda desde los sectores de derecha contribuyeron a aumentar la sensación de inseguridad en la población.

- El hundimiento de la reforma a la justicia, que por petición de Santos fue aprobada en el Congreso y luego se volvió a archivar en una sesión extraordinaria, redujo significativamente el apoyo parlamentario al gobierno y puso en jaque a la coalición oficialista Unidad Nacional.

- El ex-presidente Uribe se ha convertido definitivamente en el líder de la oposición y aglutina a las distintas corrientes de la derecha colombiana. Lo hace a través de su conducción de Puro Centro Democrático, que hasta ahora es una ONG pero que sin duda se transformará en un partido antes de las elecciones de 2014.

Las encuestas de finales de julio y comienzos de agosto reflejaron esta situación: el nivel de popularidad del presidente Santos cayó por debajo del 50% y por primera vez el rechazo superaba a la aceptación. Si bien el 22 de

agosto marcó un primer quiebre por la renuncia de todos los ministros pedida por Santos, la reestructuración gradual del gabinete pasó casi al olvido cuando se confirmaron las negociaciones con las FARC. El tema tuvo el efecto de una bomba y domina desde entonces la agenda del debate en Colombia. Es posible que, debido al aumento de la presión política, el propio Santos haya forzado las conversaciones preliminares: en la semana del 19 de agosto envió a su equipo a La Habana y exactamente una semana después se firmó el acuerdo para iniciar las negociaciones de paz. El anuncio provocó un vuelco en la opinión pública: la popularidad del presidente subió rápidamente a 57%, mientras que el rechazo se redujo a 38% de los encuestados⁶.

Si logra un acuerdo exitoso e inicia una implementación pacífica durante 2013, Santos podría asegurarse la reelección. Sin embargo, el plazo es relativamente corto, ya que el resultado de las negociaciones debe volcarse aún en una ley estatutaria, destinada a reglamentar el «Marco Legal para la Paz». Junto con la reforma de la justicia, este último tema representó la mayor controversia del periodo parlamentario 2011-2012. De manera similar a la «Ley de Justicia y Paz» de 2005, que otorgaba un contexto jurídico al resultado de las negociaciones con los paramilitares, aquí se trata de una reforma constitucional que permite que el gobierno: a) dialogue con terroristas y criminales, b) alcance acuerdos

con ellos sobre una justicia transicional, con reducción de penas incluso en casos de violación a los derechos humanos y c) les permita gozar del derecho de sufragio pasivo, acceder a cargos políticos y formar partidos. La norma motivó duras críticas tanto en el sector de Uribe, que la consideró una capitulación frente a las FARC, como en algunos grupos de la izquierda y en organizaciones de derechos humanos, dado que: a) supone concentrar la justicia transicional en los casos más significativos de violación a los derechos humanos, renunciando a la posibilidad de demandar a los autores de todos los hechos aberrantes; b) favorece una reducción de las penas aun en los casos más graves; y c) podría impedir el juicio por las violaciones de derechos humanos cometidas por la Policía y el Ejército. La participación de dos representantes de las organizaciones del orden como plenipotenciarios en el equipo negociador del gobierno parece indicar que posiblemente el tema de la justicia transicional se convertirá en un tema de toma y daca entre las FARC y las fuerzas de seguridad.

Si el gobierno y las FARC desean llegar a un acuerdo de paz e iniciar su implementación a tiempo, es decir, antes de las elecciones parlamentarias y presidenciales de marzo-mayo de 2014, la ley estatutaria debería presentarse en el Parlamento en marzo de 2013, para

6. *Semana*, 17/9/2012, p. 29.

permitir que sea aprobada a más tardar en junio y que sea ratificada luego por la Corte Constitucional. Por lo tanto, la idea de Santos es que las negociaciones estén concluidas dentro de los seis meses. Las FARC, en cambio, cuentan con un plazo muy superior al de un semestre. No obstante, si apuntan a participar en los comicios de 2014 y quieren tener en el actual mandatario a un socio confiable (no solo durante la implementación del proceso de paz, sino también después de 2014), la rápida firma del acuerdo y la reelección de Santos redundarían en su propio beneficio.

■ ¿Dividendos de la paz?

Aunque el éxito de las negociaciones no está garantizado, los mayores riesgos provienen del ámbito externo. El hecho de que no haya una suspensión de hostilidades presupone una ventaja: las conversaciones no se extenderán indefinidamente por consultas y cuestiones relacionadas con la violación de la tregua o con acciones llevadas a cabo más allá de la línea de cese del fuego. La duda es si el gobierno estará en condiciones de continuar las negociaciones ante un eventual recrudecimiento de los ataques de las FARC, especialmente si durante las próximas semanas y meses se producen atentados que cuestan la vida a muchos civiles.

Más preocupante aún es la consolidación de la derecha, la ultraderecha, las

bandas criminales, los grupos aliados y otros núcleos minoritarios locales y regionales que actúan de manera oportunista. Para estos sectores, el éxito en el acuerdo de paz y su posterior implementación implica una doble amenaza:

- El fin del conflicto armado con las FARC liberaría personal de las fuerzas de seguridad. Esto permitiría combatir con más eficiencia no solo a las bandas criminales sino también a sus aliados corruptos del ámbito local y regional, que sirven sobre todo a la derecha, defienden la ideología del sector y promueven la eliminación de la izquierda y sus seguidores como forma de limpieza social.

- En el mediano plazo, sería más difícil estigmatizar a los sectores de izquierda como partidarios y simpatizantes políticos de la guerrilla. El hecho de que ex-guerrilleros se hayan convertido en los actuales presidentes de otros países latinoamericanos es percibido en la derecha colombiana como un escenario peligroso.

Los representantes de sindicatos, entidades de derechos humanos y organizaciones de personas desplazadas ya advierten sobre un aumento de las amenazas. Muchos temen que se reactiven los grupos paramilitares y se repita el método sistemático de persecución y asesinato ocurrido en la segunda mitad de los años 80, que impulsó un exterminio de los militantes de izquierda (por ejemplo, de

Cuadro 2

La agenda de negociaciones

Los seis temas incluidos en la agenda combinan diversas negociaciones políticas y establecen los mecanismos del proceso de paz:

Política de desarrollo agrario integral: es un tema clave dentro de la agenda política de las FARC. Los subpuntos incluyen, entre otras cosas, la erradicación de la pobreza, las políticas sociales, el acceso a la propiedad de la tierra y la seguridad alimentaria, pero no hay ninguna referencia explícita a una reforma agraria o una redistribución forzada de la tierra. En la práctica, esto significa que las negociaciones de paz tratarán algunas cuestiones de la ley de desarrollo agrario que aún no han sido presentadas por el gobierno ante el Parlamento. Queda por ver qué otras demandas propondrán las FARC durante las conversaciones.

Participación política: garantías para la futura participación política de las FARC y las fuerzas sociales afines, representadas hoy mayoritariamente en ONG y movimientos sociales, incluida la «Marcha Patriótica». Probablemente, la organización guerrillera exija mayores garantías de seguridad para evitar que se repita una campaña sistemática de exterminio como la ocurrida en la segunda mitad de los años 80, cuando grupos paramilitares masacraron a militantes de la Unión Patriótica con la anuencia y la colaboración de amplios círculos de las fuerzas públicas de seguridad. Queda por ver cuáles serán las demandas concretas de las FARC en las negociaciones, pero hasta ahora no hay nada que vaya más allá de las garantías constitucionales existentes. Sin embargo, habrá una cuestión delicada y controvertida (relacionada con el punto 3 de la agenda), que consistirá en determinar las condiciones para la actividad política de aquellos líderes y miembros de las FARC con responsabilidad en violaciones a los derechos humanos.

Fin del conflicto: condiciones de un cese de fuego, suspensión definitiva de hostilidades, dejación de las armas, reincorporación de las FARC a la vida civil y garantías de seguridad durante todo el proceso. Indudablemente, se trata del tema más complejo, delicado y controvertido (tanto en materia política como social), especialmente si se considera que los subpuntos no establecen un marco jurídico y penal para el caso de violaciones a los derechos humanos y los crímenes cometidos por las FARC (v., sin embargo, el punto «Víctimas»). En lugar de ello, la agenda apunta a revisar la situación de las personas privadas de la libertad, procesadas o condenadas por pertenecer o colaborar con la organización guerrillera. Según lo expresado en el documento, el gobierno se compromete a intensificar el combate para acabar con las organizaciones criminales y con cualquier organización que sea responsable de homicidios y masacres, o que atente contra defensores de derechos humanos, movimientos sociales o movimientos políticos. De manera implícita, se hace referencia a los crímenes perpetrados por los grupos paramilitares y las fuerzas públicas de seguridad, pero también se alude a la concesión establecida por el gobierno: un acuerdo de paz con las FARC permitiría liberar recursos militares y policiales para combatir el crimen organizado y a las bandas sucesoras de los paramilitares. Así, se pondría fin a la actual guerra de dos frentes (por un lado, contra la guerrilla y, por el otro, contra los grupos

armados ilegales). Resultará controvertido el tema del abandono de las armas por parte de las FARC, ya que en el acuerdo no se habla de «entrega», sino de «dejación».

Solución al problema de las drogas ilícitas: reforma de la política de drogas en Colombia mediante programas participativos para la sustitución de cultivos y la despenalización del consumo, con el objetivo explícito y simultáneo de reducir la oferta y la demanda de drogas ilícitas. Las FARC afirman que no intervienen en el narcotráfico; dicen que solo cobran un «tributo» en las regiones que están bajo su control, argumento que tal vez sirve para evitar una posible extradición a EEUU. El gobierno busca que la organización guerrillera deje de participar en la producción y la comercialización de estupefacientes y que las zonas de cultivo situadas bajo su dominio sean incluidas dentro de las políticas de reformas. Queda por ver si la cúpula de las FARC está en condiciones de garantizar la aceptación de un acuerdo por parte de los comandantes y las tropas responsables del narcotráfico y la extorsión.

Víctimas: Aunque el resarcimiento a las víctimas aparece explícitamente «en el centro del acuerdo Gobierno Nacional FARC-EP», el tema se trata de manera escueta con los subpuntos «Derechos humanos de las víctimas» y «Verdad». Las FARC afirman que ya no tienen rehenes en su poder. Queda por ver cuáles serán los detalles del acuerdo, pero en principio la organización guerrillera acepta que también debe buscar la verdad, condenar las violaciones a los derechos humanos y promover los derechos indemnizatorios.

Implementación, verificación y refrendación: los «mecanismos» previstos para estos fines estarán conformados por representantes de ambas partes (también por terceros, en caso de necesidad). Además, tendrán capacidad técnica y poder de ejecución para permitir la aplicación directa, lo que significa que a la hora de implementar el acuerdo de paz ya no se dependerá de otros órganos. Para ello se deberá negociar, entre otras cosas, el acompañamiento internacional, un cronograma y un presupuesto.

la Unión Patriótica, el brazo político de las FARC) con la frecuente anuencia y la tácita colaboración de las fuerzas de seguridad. Aunque en las regiones dominadas por las bandas criminales sigue habiendo vínculos entre esos grupos y las instituciones locales encargadas de velar por el orden público, el fin del conflicto con la guerrilla cambiaría drásticamente la relación de fuerzas.

El anuncio de las negociaciones también trajo consigo un debate sobre los

dividendos de la paz. Una de las esperanzas es que el fin del conflicto armado permita bajar los impuestos –por la reducción de los gastos de seguridad– y al mismo tiempo acelere el crecimiento en 1% o 2% anual. Los analistas más prudentes y realistas señalan que en un primer momento la paz conllevará costos y que será necesario hacer un esfuerzo para obtener los dividendos. Si no se pacifican las regiones dominadas por bandas criminales, no se realizan inversiones en las zonas de conflicto

con las FARC, no se establece un Estado de derecho en todo el territorio, no se mejora la infraestructura y no se amplían las prestaciones sociales básicas, tampoco habrá paz. Por el contrario, la falta de condiciones adecuadas podría producir un efecto similar al ocurrido con los paramilitares: tarde o temprano, parte de los guerrilleros desmovilizados y reincorporados a la vida civil se unirían a las bandas criminales, como lo hacen muchos jóvenes que no tienen perspectivas y que encuentran en ellas una vía mucho más prometedora de movilidad social. Según una reciente encuesta llevada a cabo entre

200 empresarios –propietarios, presidentes e importantes directivos de las 2.500 compañías más grandes de Colombia–, 77% aprueba las gestiones de Santos para iniciar las negociaciones, pero solo 44% cree que se podrá lograr un acuerdo con las FARC, mientras que 65% no está dispuesto a pagar más impuestos para financiar este proceso⁷. Incluso cuando termine la lucha con la guerrilla, Colombia seguirá estando lejos de alcanzar la paz. ☒

7. *Dinero*, 14/9/2012, pp. 23-29.



REVISTA DE CULTURA Y CIENCIAS SOCIALES

2012

Gijón

Nº 71-72

CHINA ESTÁ CERCA

SUSCRIPCIONES

Suscripción personal: 33 euros

Suscripción bibliotecas e instituciones: 45 euros

Suscripción internacional: Europa - 60 euros (incluye gastos de envío)

América y otros países - 80 euros (incluye gastos de envío)

Ábaco es una publicación trimestral de CICEES, C/ La Muralla, 3 entlo. 33202 Gijón, España. Apartado de correos 202. Tel./Fax: (34 985) 31.9385. Correo electrónico: <revabaco@arrakis.es>, <revabaco@telecable.es>. Página web: <www.revista-abaco.com>.

La integración europea: un proyecto elitista

WOLFGANG STREECK

Al ritmo de la crisis, la gente quiere saber quién pagará los platos rotos. Pero esto ya se decidió, y no de manera democrática: sin duda, en el reparto de los costos de la quiebra del Estado deudor, las pretensiones de los acreedores cuentan más que las de los ciudadanos. El Estado de Bienestar europeo ha pasado a la historia. Cada vez se habla menos de la «dimensión social» de Europa y, por el contrario, se vislumbra una rápida expansión de lo que hoy se llama «posdemocracia», en la cual la economía queda protegida de la «presión de la calle» y, al mismo tiempo, está subordinada a una política económica reglada y ejecutada por los bancos centrales y las autoridades de regulación.

Actualmente somos testigos de una nueva ola de integración europea. Pero la fuerza que la impulsa no es una nueva conciencia europea de la población. Por el contrario, en los 50 años que dejamos atrás, la desconfianza entre los pueblos de Europa nunca antes fue mayor que hoy en día. Esta vez son «los mercados» –temerosos por los miles de millones que invirtieron en el sistema de Estados europeos– el motor de la revitalización

del proceso de integración posterior al fracaso del proyecto constitucional. El final del euro les costaría muy caro, al igual que la bancarrota de alguno de los Estados deudores o un recorte de la deuda. Los mercados están tan preocupados que, como garantía de que se les devuelva hasta el último centavo con sus respectivos intereses e intereses compuestos, piden nada menos que una reestructuración a fondo del sistema europeo.

Wolfgang Streeck: sociólogo alemán y director del Instituto Max Planck de Ciencias Sociales en Colonia. Es profesor de Sociología en la Universidad de Colonia desde 1999 y miembro de la Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften desde 1998.

Palabras claves: crisis financiera, mercados, democracia, Estado de Bienestar, Unión Europea.

Nota: la versión original en alemán de este artículo fue publicada en el diario *Süddeutsche Zeitung* el 27 de julio de 2012 con el título «Das Ende der Nachkriegsdemokratie», y la traducción se publica con autorización del autor. Traducción de Astrid Wenzel.

Entre los Estados nacionales de Europa y las altas finanzas internacionales de nuestros días existe desde hace mucho tiempo un entramado múltiple. Tras la introducción del euro, las entidades financieras de Europa y de Estados Unidos dieron crédito a manos llenas a los países miembros de la Unión Económica y Monetaria Europea, y a todos les concedieron prácticamente la misma baja tasa de interés. Desde 2008, los Estados debieron, simultáneamente, salvar a las entidades financieras y a las economías nacionales de los efectos de las políticas de esas mismas entidades financieras.

La situación conllevó la escalada de la deuda pública a un nivel tal que hizo que las instituciones financieras recién rescatadas comenzaran a temer por la capacidad de pago de sus Estados deudores-salvadores. «Los mercados» mostraron señales de pánico y aumentaron las tasas de interés para ciertos países, al mismo tiempo que reclamaban calma y pedían una internacionalización de las deudas públicas «creíble» –es decir, irreversible–. De este modo, el sector financiero se convirtió en el paladín de la «solidaridad» europea, aunque no de la solidaridad entre los pueblos, sino con los bancos.

■ **Hoy por hoy, la integración europea es un «proyecto elitista»**

Así fue como se puso en funcionamiento la maquinaria de la remodelación con el objeto de reorientar la UE hacia

un sistema de garantía de los depósitos y de cobranza de las deudas públicas. Lo que se busca es conservar el euro para que la puerta de escape de la devaluación siga cerrada bajo siete llaves para los Estados deudores, ahora y para siempre. Se debe impedir que los Estados hagan uso de su soberanía y anulen sus deudas. Aquellos que todavía tienen capacidad de pago deben estar dispuestos a salir de garantes de los demás; y para que lo hagan, los países que necesitan ayuda deben someterse a tutela. Como otorgar la ayuda es igual de costoso e impopular que recibirla, ambas acciones deben ocurrir, en lo posible, en secreto (preferentemente, en lo más profundo y oculto de los bancos centrales), y la oposición que surja pese a todos los obstáculos debe ser desacreditada como «populista».

Por eso, hoy más que nunca, la integración europea es un «proyecto elitista» a imponer, utilizando todo el repertorio desarrollado a lo largo de décadas para generar lo que alguna vez se dio en llamar «consenso permisivo», aunque ahora de modo intensificado. En el transcurso del proceso comienza a vislumbrarse con más claridad una desdemocratización acelerada del sistema de Estados europeos; algo que se había iniciado ya antes de que un primer ministro elegido por los ciudadanos quisiera someter a un referendo la política de recortes que se le ordenó y fuera reemplazado, por decisión plenaria de la UE, por un

probado hombre de confianza del capital financiero¹.

Desde hace años, las cumbres de Bruselas aprueban una y otra vez cambios institucionales que luego deben ser ratificados instantáneamente por los parlamentos nacionales, con la pistola de los intereses de los «mercados» apuntando a sus cabezas. De este modo alcanza su culminación el arte de la diplomacia de múltiples niveles –con cuya ayuda los gobiernos han sabido desde siempre fortalecer su poder ante sus propios parlamentos–, mientras se aprueban compromisos de realizar modificaciones constitucionales profundas –preferentemente, incluso, de carácter perpetuo–, para las cuales «no hay alternativa» porque, entre otras cosas, «los mercados» podrían reaccionar con «pánico» ante cualquier actitud vacilante. A la larga, ni siquiera el Tribunal Federal Constitucional de Alemania podrá resistir tanta presión. Queda en duda si los gobiernos saben lo que están negociando a escala internacional presionados por el apuro. Los parlamentarios que tienen que dar consentimiento, en un plazo breve, a miles de páginas de considerandos y disposiciones ejecutivas, en el mejor de los casos pueden llegar a suponer lo que ocurrirá (y lo que están a punto de aprobar queda una y otra vez desactualizado por nuevos acuerdos que se adoptan en las sucesivas cumbres). La opinión pública, que ya hace tiempo no es ca-

paz de seguir lo que pasa, queda ajena a todo.

■ El culpable de la crisis es el afán de democracia de los ciudadanos

El procedimiento se condice con la sustancia. No vale la pena someter a revisión la actual situación de las reformas y de los proyectos de reforma: lo único seguro es que la semana siguiente ya estará desactualizada. Pero las grandes líneas son evidentes: el culpable de la crisis es el afán de democracia de los ciudadanos, y no los bancos ni los mercados, que por lo tanto no deben ser regulados (algo que de todos modos no parece posible, como lo han demostrado cuatro años de crisis). Los que deben ser regulados, en cambio, son los ciudadanos. Para el reparto de los costos de la quiebra del Estado democrático endeudado, a corto plazo es necesario institucionalizar, sin margen para dudas, que las pretensiones de los acreedores son prioritarias respecto de los derechos de los ciudadanos, y que se debe dar preferencia a los contratos de crédito antes que a los derechos civiles. Todo eso para que incluso el desconfiado banquero de Wall Street esté dispuesto a confiar en el deudor. Y, a la larga, es necesario imponer de una buena vez una forma de Estado que excluya la posibilidad de que la política democrática vuelva

1. Se refiere a lo sucedido con Yorgos Papandréu, quien en 2011 intentó someter a referendo el plan de ajuste griego [N. del e.]

a exceder una vez más los límites que impone el mercado.

Tampoco se pone en cuestión el camino que lleva hacia ese lugar. En el plano nacional, se trata de instalar en las constituciones, lo más rápido posible, «frenos a la deuda» similares en todos los países y cuyos requisitos exceden en mucho lo previsto en los tratados de la Unión Económica y Monetaria Europea. Al mismo tiempo, en el plano europeo se está trabajando en la instauración de facultades de control, influencia e «intervención» a prueba de sanciones, con las cuales las autoridades internacionales puedan devolver a la senda del virtuosismo fiscal a aquellos Estados que se apartaron de ella –por ejemplo, cuando sus ciudadanos instalaron en el gobierno al partido equivocado–. Y no se dará cuartel:

Si algún país no se atuviese a las reglas presupuestarias, se trasladará automáticamente al nivel europeo la porción de soberanía nacional necesaria para cumplir los objetivos (...). Por ejemplo, sería pensable que se puedan aplicar –y no solo exigir– aumentos de impuestos o recortes proporcionales de los gastos (...). En un marco como este, las vías de consolidación se podrían garantizar a través del nivel europeo, a pesar de que no hubiera mayorías en el respectivo Parlamento nacional.²

■ Pérdida del margen de acción política

De este modo, el Estado de Bienestar europeo se convierte en un Estado consolidado inserto en la disciplina

internacional. Su principal característica es la pérdida secular de margen de acción política en comparación con el Estado nacional en el mundo construido en Bretton-Woods, que era capaz de garantizar vías especiales de solución, tanto las deseadas por la política interna como aquellas consideradas inevitables –si era necesario, por medio de la devaluación de la moneda nacional–. En cambio, la economía política del Estado consolidado está vinculada de manera permanente a reglas estrictas. Así, por ejemplo, el plan de desendeudamiento planteado para Italia por el Consejo de Expertos Económicos del gobierno de Alemania postula que aquel país no solo debe «ahorrar», sino lograr que su presupuesto público alcance un superávit primario de 4,5% en el transcurso de 25 años, independientemente de quien lo gobierne. Se concluye que la consolidación se logrará, ante todo, recortando los gastos, dado que solo será posible establecer el aumento de los impuestos sobre fuentes de recaudación no fijas cuando finalice la competencia fiscal internacional. Pero a pesar de toda la coordinación de la política económica que está previsto intentar, de esto ni siquiera se habla.

La deriva de las democracias capitalistas hacia un achicamiento neoliberal del Estado configura no solo la tributación, sino también las actividades

2. Jens Weidmann, presidente del Bundesbank, 14 de junio de 2012.

estatales, de manera más degresiva, en el sentido de un reparto cada vez menor desde arriba hacia abajo. Los recortes se aplican, ante todo, a las actividades discrecionales y nuevas, como por ejemplo las del área educativa. La previsión y las inversiones en educación se dejan libradas cada vez más al desempeño privado; lo mismo se aplica al acceso a numerosos servicios, que antes eran públicos y ahora se han cedido a empresas privadas. La previsión existencial propia del Estado de Bienestar queda ligada a lo que se llama «cláusulas del abuelo» (*grandfather clauses*) y se vuelve inalcanzable para las generaciones futuras. Así se la desacredita, ya que se la tilda de privilegio de los mayores, y los gastos del Estado vinculados a este tipo de prestaciones se podrán reducir a más tardar cuando fallezcan los beneficiarios.

■ La presión de «los mercados»

La otra cara de la desestatización es la privatización, también para el endeudamiento: los Estados cuyas constituciones les vedan el camino al mercado de capitales participan agradecidos del modelo de asociación entre el sector público y el privado (*private-public partnership*), por el cual las empresas privadas toman créditos que luego son pagados por los Estados o por los ciudadanos a lo largo de décadas a través de tarifas de uso. El Estado consolidado también permite hacer pingües ganancias.

Así, el programa político de corte neoliberal presentado por Angela Merkel en Leipzig en 2003, y que casi le cuesta una derrota electoral en su tránsito a la Cancillería Federal, al final sí puede llegar a prosperar, aunque no necesariamente a pedido de los electores, sino por presión de «los mercados». El Estado consolidado es la forma estatal ajustada a una época en la cual los Estados están insertos en los mercados, en lugar de que los mercados estén insertos en los Estados, como ocurría en el capitalismo democrático de posguerra. La institucionalización de este tipo de Estado ratifica el viraje histórico hacia el neoliberalismo. Con ella se hace realidad la utopía de Friedrich Hayek de una economía de mercados capitalista blindada contra la arbitrariedad de la política democrática de masas y contra las desprolijidades de las intervenciones discrecionales para implantar la «justicia social». Será función de la política ofrecer tragos amargos en lugar de administrar medicinas sanadoras. En lugar de redistribución habrá «reformas», en lugar de devaluación externa por medio de recortes monetarios habrá «competitividad» interna por medio de rebajas de los salarios, las jubilaciones y las pensiones, y un sistema de ocupación «flexible» de cualquier tipo; un abismo sin fondo, ya que se impulsará cualquier medida de política económica que establezcan las reglas internacionales, que ciertamente no consistirá en salarios mínimos,

mínimos impositivos para las empresas y para quienes ganan mejor, autonomía para establecer convenios colectivos, derecho de huelga, etc.

■ La UE como imperio

La esencia de la UE también cambiará. En lo formal, rigen las reglas del pacto fiscal y de otros pactos futuros que se aplicarán a todos los Estados miembros por igual. Esto nos recuerda un *bon mot*, un comentario agudo de Anatole France sobre «la ley en su majestuosa igualdad» que prohíbe a ricos y a pobres por igual pernoctar bajo los puentes de París. Las «intervenciones» no ocurrirán únicamente en los países centrales, sino también en los periféricos, que por un tiempo quedarán encallados en un equilibrio de baja productividad. Tendrán que acostumbrarse a que los presupuestos nacionales se calculen en Bruselas o en Berlín.

Esto convertirá a la UE, que hasta ahora se consideraba una organización de Estados con derechos igualitarios, en un imperio, tanto más cuando se hayan adherido países como Albania, Kosovo, Montenegro y Serbia. Pero los imperios no son queridos; al menos, no entre quienes tienen que obedecer a sus mandatos, a quienes, en el caso de la nueva Europa, los tecnócratas de Bruselas les dictarán cuánto y en qué pueden gastar y cómo deben cambiar su forma de vida si alguna

vez quieren gastar más en el futuro. Florecerán los resentimientos y será todo un esfuerzo ponerles freno por medio de «programas de crecimiento» que, en verdad, no son otra cosa que premios a la lealtad para los aliados locales.

En todo este escenario solo se habla de democracia cuando es necesario fundamentar la razón por la cual a los jubilados y a los asalariados griegos les corresponde pagar las deudas que sus gobiernos contrajeron en nombre de ellos. ¿Por qué no, si ellos mismos los votaron? Pero la imputación teórico-democrática de las deudas públicas a la ciudadanía olvida que los acreedores tienen parte de la culpa, ya que le dieron crédito ilimitado al gobierno de un Estado que obtuvo subrepticamente el acceso a la Unión Económica y Monetaria Europea fraguando las cifras de sus cuentas nacionales. Los partidos políticos también les mintieron a los ciudadanos sobre la situación real de sus finanzas públicas, y las autoridades europeas, incluido el Banco Central Europeo, observaron durante una década, y sin decir palabra, cómo crecía la montaña de la deuda griega. Si se tratara de créditos privados, probablemente los ciudadanos griegos podrían demandar a sus acreedores y representantes gubernamentales, junto con la UE, por asesoramiento en inversiones fraudulentas. Y ganarían la demanda.

■ La democracia como promesa

Por lo demás, la democracia aún existe como promesa, bajo la forma de un efecto secundario deseado, pero no intencional, de la unión fiscal. Esta expectativa debería hacer que los amigos de la Europa democrática se suban al tren de la integración, aunque a este lo conduzca hace ya tiempo la industria del dinero. La lógica es la del neofuncionalismo: una teoría venerable de la integración europea según la cual cada delegación de atribuciones a los órganos comunitarios arrastra inevitablemente la entrega de otras atribuciones adicionales. Es decir que la europeización de la política fiscal abrirá la puerta a la europeización de la democracia a través de una astucia de la razón que se materializa en forma de condicionantes circunstanciales.

La última vez que el neofuncionalismo sirvió para que una izquierda optimista se subiera al bote neoliberal fue en ocasión del Programa del Mercado Único de 1992, que nada menos que Jacques Delors hizo apetecible para los sindicatos y amigos del Estado social, con el argumento de que tras el mercado ampliado vendría una «dimensión social» ampliada, porque sin ella aquel no podía funcionar. La bibliografía de ciencia política sobre la integración de esa época giraba únicamente en torno de la cuestión de lo que ocurriría primero: la cogestión

en las grandes empresas o el retroceso del empleo atípico en toda Europa. Hoy, sin embargo, dos décadas después de que se impusieran con fuerza las «cuatro libertades» del mercado interno, ya nadie habla sobre la «dimensión social». Tampoco hay razón para suponer que será diferente con el esperado pasaje de la unión fiscal a una unión democrática.

En verdad, se vislumbra una rápida expansión de lo que hoy se llama «posdemocracia», en la cual la economía queda protegida de la denominada «presión de la calle» y, al mismo tiempo, está subordinada a una política económica reglada y ejecutada por los bancos centrales y las autoridades de regulación. Entonces, la democracia, más allá del Estado de derecho y policial residual, queda libre para escenificaciones públicas de todo tipo, tanto para entretenimiento político —el llamado «*politainment*»—, dirigido a la clase media que sigue las noticias, como para movilizar los resentimientos nacionales: desde abajo contra los haraganes europeos del Sur o contra los alemanes arrogantes o contra las elites desapegadas en general; desde arriba, al estilo de Mario Monti y de Mariano Rajoy, se convocará a la construcción de apoyo político interno a pesar de la política de recortes, con el fin de mejorar las posiciones de negociación internacional cuando se les dé forma a las relaciones entre Estados. ☐

 **TEMA CENTRAL**



Cuba se mueve

Eppur si muove **en Cuba**

Aunque desde perspectivas foráneas podría parecer que poco ha cambiado en Cuba, la realidad es que, aunque no las estructuras políticas fundamentales, muchas cosas se mueven en la isla. La emergencia del cuentapropismo les está dibujando un nuevo rostro a las ciudades y la vida cotidiana se mueve al ritmo de reformas que plantean más preguntas que respuestas. Los constantes debates que se producen en la «intranet» cubana sobre temas como la corrupción, el racismo, la necesidad de democratización, la homofobia, la creación cultural y sus libertades o el derecho a migrar podrían ser botones de muestra de la efervescencia que se respira.

LEONARDO PADURA FUENTES

A lo largo del último lustro, la palabra «cambio» ha ido perdiendo su connotación políticamente diabólica en Cuba. Tan terrible resultaba la sola mención (y hasta el sueño) de una posibilidad de «cambios», que en el año 2002 incluso se modificó la Constitución para patentar, en la ley suprema, que en el país nada cambiaría, por los siglos de los siglos. Aunque desde las perspectivas del materialismo dialéctico que deberían regir las doctrinas socialistas cubanas la inmovilidad perpetua no resulta algo precisamente muy pertinente, de forma constitucional se legisló y aprobó la irrevocabilidad

Leonardo Padura Fuentes: novelista, guionista, periodista y crítico literario, autor de ensayos y volúmenes de cuentos. Uno de los escritores más reconocidos de Cuba, es el renovador en su país del género de la novela negra y el autor, entre otros muchos libros de ficción, de la serie «Las cuatro estaciones», protagonizada por el detective Mario Conde. En 2009 publicó *El hombre que amaba a los perros* (Tusquets, Barcelona), sobre Ramón Mercader, el asesino de León Trotsky.
Palabras claves: cambio, cuentapropismo, vida cotidiana, igualitarismo, socialismo, Cuba.

del sistema socioeconómico establecido, o sea, el socialismo, pues «Cuba no volverá jamás al capitalismo», según concluye el texto en una de sus adecuaciones.

La grave situación económica y social que desde entonces se fue perfilando en el país (recién salido de la devastadora crisis de la década de 1990, el eufemísticamente llamado «Periodo Especial en tiempos de paz») venía marcada por lastres como la improductividad de la empresa socialista, la ineficiencia de los sistemas de producción y distribución de productos agropecuarios, la corrupción en los más diversos niveles y frentes, el desvarío de la política del pleno empleo (las conocidas «plantillas infladas»), la fuga de profesionales –en especial profesores e incluso médicos e ingenieros– hacia otras actividades más rentables como la industria turística o la conducción de taxis clandestinos (el «boteo»), en fin, el resquebrajamiento de los órdenes económicos, sociales y hasta morales.

La conjunción de estas problemáticas fue creciendo en el país e hizo aún más evidente la necesidad de que, siempre dentro del sistema político del partido único (el comunista), desde las altas esferas de decisión se comenzara a clamar por la introducción de aquello que el propio presidente Raúl Castro, ya convertido de manera oficial en relevo del enfermo líder histórico, llamó «cambios estructurales y conceptuales». Unos movimientos casi todos centrados en la esfera económica, que han ido dando forma muy lentamente al nuevo rostro de la vida cubana... con proverbial cautela, pero lo van moldeando y haciendo diferente. En pocas palabras: lo van cambiando.

■ Los nuevos cuentapropistas

Aunque desde perspectivas foráneas bien puede parecer que en Cuba pocas cosas han sufrido mutaciones, la realidad es que, sin llegar a tocar las estructuras políticas fundamentales, muchas han sido las transformaciones emprendidas. Y si sus resultados aún son poco visibles o esenciales, se debe más a la falta de profundidad hasta ahora alcanzada que a una cuestión numérica. Porque justamente esa falta de movimientos más radicales y los pírricos resultados obtenidos con algunos de los cambios efectuados advierten de la necesidad de llegar a asuntos de fondo, al menos en las estructuras económicas de la nación caribeña.

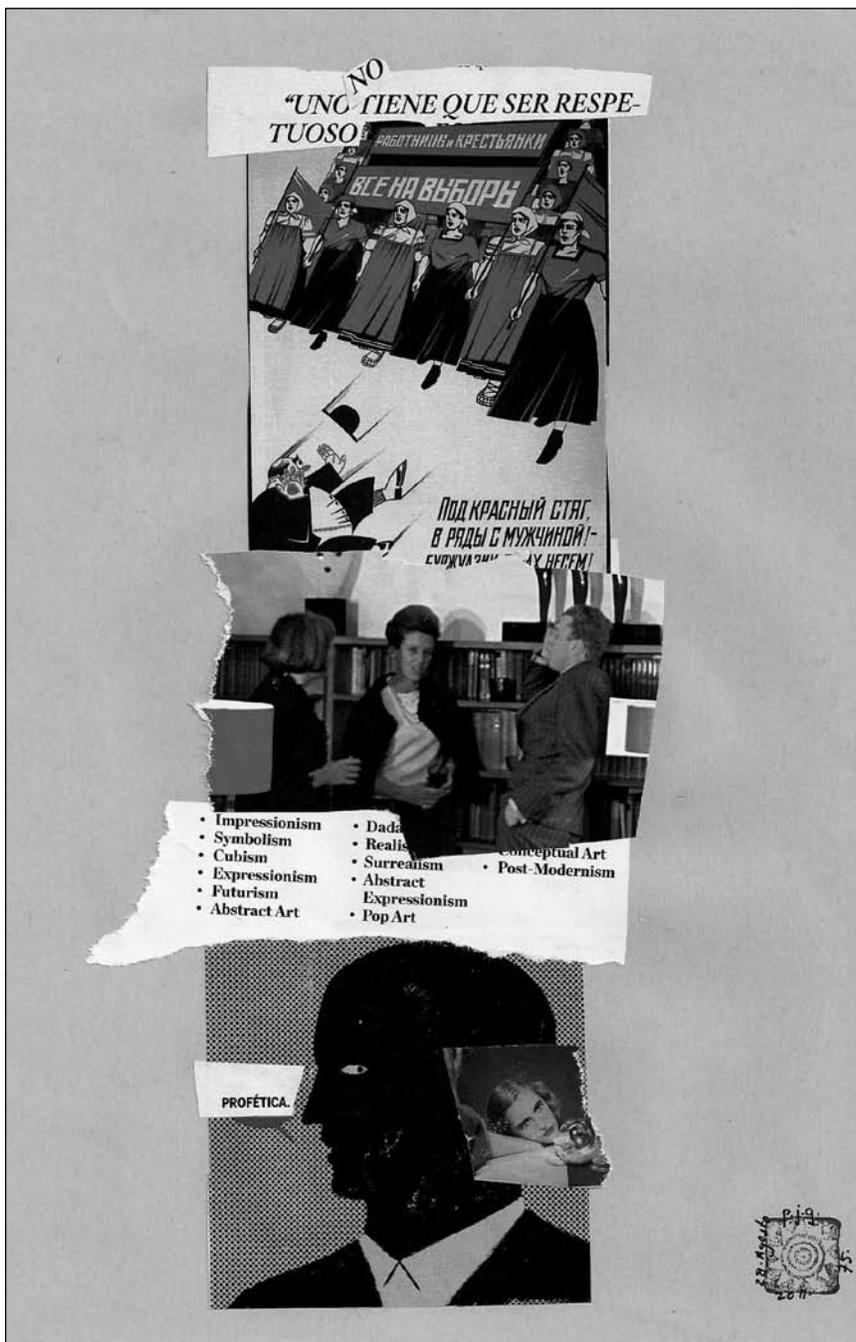
Entre las diversas transformaciones ya emprendidas y en proceso de ampliación, quizás la más notable sea la revitalización y ampliación del trabajo por

cuenta propia, o sea, el empleo individual o en pequeñas empresas al margen del Estado, aunque limitadas por este para que no se conviertan en grandes generadoras de ganancias. Se trata, por lo general, de oficios simples (algunos de ellos decimonónicos: aguateros, reparadores de monturas o de paraguas, etc.) y algunos servicios, sobre todo gastronómicos.

Dos elementos, entre otros, movieron a tomar una decisión que en la práctica derogaba la política de la «ofensiva revolucionaria» de 1968; esta, en un exceso de ortodoxia y afán de control, eliminó casi todas las formas de producción privadas sobrevivientes de las grandes intervenciones y nacionalizaciones de los primeros años revolucionarios y las colocó –y casi siempre destruyó– en manos del totalizador Estado socialista cubano. Ciertamente es que a mediados de 1990, cuando la crisis ajustó hasta la asfixia los cinturones de los cubanos, se admitió la reapertura de esa posibilidad laboral, pero de forma tan limitada y asediada que muy pocos de los que entonces optaron por sumarse a ella lograron sobrevivir a las tasas impositivas, los continuos chequeos y el pequeño espacio comercial que les fue concedido para su desarrollo. Resulta evidente que a esa solución de emergencia le faltó una verdadera voluntad política capaz de alentar el trabajo privado (que implica una cuota de independencia social y económica para el individuo), el cual ahora, según los discursos oficiales, tiene todo el apoyo del gobierno... pago de impuestos mediante.

Los elementos en juego en estos momentos han sido, primero, la evidencia al fin reconocida de que el Estado/gobierno era incapaz de mantener en sus puestos de trabajo a la casi totalidad de la población laboral activa, buena parte de la cual, como bien dice el cubano de a pie, «hacía como que trabajaba, mientras el gobierno hacía como que le pagaba», pues ni eran lo suficientemente productivos o necesarios en sus labores ni podían vivir con los salarios oficiales en un país en el que el costo de la vida durante las dos últimas décadas se ha multiplicado por cinco, diez y hasta 20 veces –o más, según el producto o servicio–, y los sueldos apenas se han duplicado.

Esta realidad llevó a los analistas económicos al gran descubrimiento de que alrededor de un millón de trabajadores estatales (una cuarta parte de la fuerza laboral activa) resultaban prescindibles. Más aún, debían ser racionalizados (despedidos), y la única vía para encontrarles una alternativa de supervivencia constituía en darles la opción del trabajo por cuenta propia o el aliento al cooperativismo... Se ampliaron entonces los posibles rubros de labor y se flexibilizaron muchas prohibiciones, aunque no se tuvo demasiado en cuenta la dificultad que puede entrañar para una secretaria de 50 años convertirse en



dulcera, para un arquitecto, en albañil, para un técnico de cualquier rama, en vendedor de frutas con una carretilla callejera como las que hoy pululan por las calles de todas las ciudades cubanas.

El segundo factor radicaba en la propia improductividad de muchas empresas que, hoy mismo, corren el riesgo de ser desmontadas a menos que mejoren sus niveles de eficiencia, según lo han dictaminado los últimos documentos aprobados por el Partido/gobierno. Todo este movimiento de personal humano hacia actividades productivas o de servicios no regidas por el Estado garantizaría además una fuente de ingresos notables para el país, por la simple recolección de impuestos que cada cuentapropista debe pagar por el derecho a ejercer su trabajo y por las ganancias obtenidas, a lo cual se suma el pago de una cuota a la seguridad social.

En esos movimientos laborales y estrategias de búsqueda de eficiencia económica emprendidos por el presidente Raúl Castro y su renovado equipo de gobierno, entró a jugar un papel protagónico el dramático rubro de la producción de alimentos. Como bien se sabe, la favorable ubicación geográfica de Cuba, la fertilidad de sus suelos y hasta el grado de desarrollo técnico de muchos de sus habitantes hacían del país un sitio ideal para tener una industria agropecuaria potente e incluso competitiva. Pero ni en la agricultura ni en la ganadería, por las estructuras políticas y organizativas establecidas y por las prohibiciones para la comercialización de producciones (entre otras causas), se concretó esa posibilidad.

Tras el drástico desmontaje de una parte considerable de la industria azucarera, ejecutado en un momento en el cual los precios del azúcar no eran los más apetecibles y cuando el coste de producción cubano los hacía definitivamente despreciables, al mismo tiempo en que se cerraban muchas centrales azucareras (por demás, todo un símbolo nacional cubano), un porcentaje importante de tierras de cultivo quedaron «ociosas», sumadas a otras que, en manos del Estado, ya ostentaban tal condición desde hacía décadas.

Una nueva repartición de esas tierras entre viejos y nuevos campesinos, o recién creadas cooperativas agropecuarias, se ha ido desarrollando por el sistema de usufructo, con el propósito de revertir una de las realidades que más agobian al gobierno cubano: el hecho de que se debe importar entre 70% y 80% de los productos alimenticios consumidos en el país, con la consiguiente derogación de unas siempre escasas divisas. La entrega de tierras en

usufructo, en cantidades crecientes y por periodos que se han ido extendiendo, no parece haber dado, sin embargo, resultados demasiado alentadores, al menos al día de hoy. Los propios datos oficiales muestran que, salvo algún incremento en la producción de arroz y frijoles, el resto de los rubros productivos anda por niveles inferiores a los del año 2007, justo cuando se comenzó a pergeñar el plan de reformas...

■ **¿Y cómo viven esos cambios los cubanos?**

El salario promedio que paga el Estado a un trabajador ronda los 450 pesos cubanos, o sea, alrededor de unos 25 dólares. Pero al mismo tiempo que se han ido reduciendo las ofertas subvencionadas por la canasta básica (mediante la cartilla de racionamiento establecida hace medio siglo), la gran mayoría de los productos han aumentado su precio, tanto los que se venden en moneda nacional como en el peso cubano convertible (CUC), equivalente a unos 90 centavos de dólar. En dos palabras: el salario real es cada vez más magro.

Para la mayoría de los ciudadanos del país, la medida de todas las cosas se podría simbolizar con dos productos que han adquirido la cualidad de emblemáticos: el aguacate y el litro de aceite de soya o girasol. El primero, vendido en la moneda nacional

por los carretilleros ambulantes, suele rondar un precio de 10 pesos. El segundo, importado de diversos países y expendido en las tiendas estatales recaudadoras de divisas, alcanza los 2,50 CUC, o sea, unos 60 pesos cubanos al cambio actual... Y la pregunta se repite, me la repito, nos la repetimos, sin que al final encontremos todas las respuestas o las más lógicas: ¿cómo un trabajador que devenga al día unos 20 pesos puede invertir la mitad de su salario en un simple aguacate? Y ¿cómo puede dedicar una octava parte de su ganancia mensual a la adquisición de un litro de aceite de soya? Este es, sin duda, uno de los grandes misterios cubanos, al cual el gobierno ha respondido con la confesión de que entiende que los salarios son insuficientes para vivir, pero que, mientras no aumenten los niveles de productividad y se «desinflen» las plantillas laborales, no será posible subir los sueldos y empezar a equilibrar esta extraña relación... que es absolutamente normal y cotidiana en un país donde nadie se muere de hambre... Quizás por obra divina –esa podría ser una respuesta,

Para la mayoría de los ciudadanos del país, la medida de todas las cosas se podría simbolizar con dos productos que han adquirido la cualidad de emblemáticos: el aguacate y el litro de aceite de soya o girasol ■

¿no?-. A sobrevivir en esas condiciones los cubanos lo llaman «inventar» y lo engloban en el polisémico verbo «resolver».

El movimiento social que ha ido produciendo la revitalización del trabajo por cuenta propia ha servido para que una parte de la población obtenga mayores beneficios con su trabajo, a pesar de la carestía de los insumos y los impuestos que deben abonar. En esta búsqueda de horizontes de esperanzas, han ido apareciendo los nuevos «empresarios» (es un decir); se trata de cubanos que han montado refinados restaurantes, hostales en casas que alguna vez pertenecieron a la alta burguesía cubana (inmuebles ubicados en los mejores barrios de la ciudad y que muchas veces sus padres o abuelos obtuvieron gratuitamente por sus méritos revolucionarios), talleres de reparación de diversos equipos, incluidos teléfonos celulares y hasta iPhones que en las casas matrices habían dado por muertos. Las ganancias que obtienen algunos de estos emprendedores/empresarios (en realidad, un porcentaje ínfimo de la población) comienzan a ser notables y, para poder realizar su faena productiva o de servicios, hoy tienen autorización para contratar empleados, que perciben salarios muy superiores a los que, en promedio, paga el Estado. La relación entre esos empresarios y sus trabajadores, aun tratándose de pequeños negocios, ¿es la que había concebido el socialismo cubano? ¿O vuelve a ser la vieja fórmula de patrón-empleado? Esta es otra de esas preguntas que circulan en Cuba sin que haya una sola y convincente respuesta.

Como resulta fácil colegir, no todos los cubanos tienen alma, habilidad o posibilidades empresariales. De esa realidad comienza ya a desprenderse la evidencia de que la homogeneidad social y económica patentada por el sistema comienza a dilatarse y a permitir la aparición de capas o sectores que disfrutan de posibilidades de consumo con las cuales otros ni sueñan. O sí... pero en otro sitio de la geografía planetaria.

El fenómeno de la migración es común en América Latina desde hace dos siglos y ha sido alentado por las más diversas razones, que van de las políticas a las económicas. Y en el caso cubano de los tiempos recientes, mezcladas ambas razones (y añadidas las sentimentales), se está viviendo un proceso a mi juicio preocupante: el de la pérdida de capital humano con suficiente (y hasta alta) preparación intelectual y técnica.

Mientras los ciudadanos del país esperaban la llegada de una muchas veces anunciada reforma migratoria prometida por el gobierno (y finalmente hecha pública el pasado mes de octubre con las «reservas» previstas respecto a las posibilidades de migrar de los profesionales), en verdad el flujo hacia el exterior de jóvenes con preparación cultural y técnica media y alta es un goteo que más bien fluye como un arroyo. Aunque las leyes migratorias cubanas, incluso con las modificaciones recientes, ponen diversas trabas a ese movimiento, son cientos los jóvenes ingenieros, informáticos, médicos, humanistas (y no olvidemos a los deportistas) que prefieren poner mar por medio e, incluso en tiempos de crisis económica global, apostar su futuro a la búsqueda de un espacio de desarrollo personal y económico que para ellos su país no puede ofrecerles. Esta descapitalización de inteligencia entraña, sin duda, una de las pérdidas más costosas que está sufriendo un país en donde las personas de mi generación –entre 45 y 65 años– han comenzado a llamarse «los PA», padres abandonados... por los hijos que salen a probar su suerte por el ancho mundo.

No obstante, la propia existencia de esa inmigración difícil pero continua ha potenciado la presencia de una alternativa económica que tiene un peso indiscutible en la economía familiar y en la nacional: el envío de remesas de divisas desde el exterior. Ese dinero aportado por los familiares desde los diversos puntos del planeta en realidad no suele alcanzar grandes cantidades, pero en el contexto cubano su peso llega a ser enorme, habida cuenta de que si un médico gana al mes un promedio de 40 dólares por su valiosa labor, cualquier hijo de vecino puede recibir una cantidad similar o mayor enviada por un pariente y vivir del *dolce far niente*, y dedicarse, como se dice en el país, «al invento»... y no precisamente para el bien de la ciencia y la humanidad.

■ El fin del igualitarismo

Pero mientras se esperaba la llegada de las reformas migratorias que normalizarán (o no) esta peculiar relación cubana con el derecho (o no) a viajar libremente, se ha ido poniendo en práctica en estos años otro grupo importante de modificaciones al entramado legal inmovilista y burocrático imperante. Estas modificaciones van desde la posibilidad de que los cubanos puedan abrir líneas de teléfonos celulares, comprar equipos de computación (lo cual no garantiza que luego tengan acceso a internet) o alojarse en los hoteles turísticos (siempre que paguen esos bienes y servicios en los ya mentados CUC, a precios a veces muy elevados), hasta la más reciente de que los propietarios de autos fabricados después de ¡1960! puedan vender a otro cubano su vehículo y, sobre todo, la de que los propietarios de inmuebles puedan hacer lo mismo

con sus casas, dos medidas que parecen la revocación de edictos medievales y que, sin embargo, han puesto a circular una cantidad notable de dinero en el país.

De este modo, la sociedad cubana, sin que pueda hablarse de fracturas extremas o de nuevas clases sociales «capitalistas», se ha ido atomizando en sectores que dependen de su función económica o de su cercanía al dinero, llegado por una u otra vía. Una de esas vías es la consabida corrupción, contra la cual el gobierno ha emprendido una guerra frontal cuyos resultados más notables a veces conocemos gracias a la cautelosa prensa nacional. Pero el hecho es que, con los cambios, el igualitarismo socialista ya no funciona del mismo modo, ni por parte del gobierno, ni por parte de los ciudadanos.

El proceso de reformas emprendido en la isla ha tenido uno de sus puntos más álgidos y controversiales en la relación que no ha podido establecer la sociedad con el universo de las llamadas «nuevas tecnologías», sin duda esencial para el desarrollo humano y económico en el mundo actual. Hasta ahora, la gran dificultad para que los cubanos tuvieran un acceso normal a internet y todos sus otros beneficios había tenido una pesada justificación: la imposibilidad del país de conectarse a los cables de transmisión de datos, pues estos pertenecen en parte o totalmente a compañías norteamericanas y, por la ley del embargo, Cuba quedaba excluida de la posibilidad de acceder a ellos. De esta forma, las comunicaciones debían (deben) establecerse por vía satelital, más lenta y costosa, incapaz de satisfacer las demandas de todos los posibles usuarios. Por tal condición, el acceso tanto al correo electrónico como a internet ha estado limitado solo a personas debidamente autorizadas por alguna entidad oficial, o abierto al uso de trabajadores o estudiantes de ciertos centros (universidades, algunas oficinas, departamentos de investigación).

Pero la llegada a las costas cubanas de un cable tendido desde Venezuela, que multiplicaría por varios miles de veces la velocidad y capacidad de conectividad, fue anunciada por los medios oficiales como un gran cambio que revolucionaría los procesos de transmisión y recepción de datos, imágenes, señales televisivas. El cable, cuya llegada a Cuba fue publicada, solo debía esperar su inauguración cuando fuese dado de alta «operativa»... algo que meses más tarde, sin que se sepa la razón, todavía no ha ocurrido. ¿Llegó o no llegó el cable? ¿No funciona por dificultades tecnológicas o por una decisión política?... ¿O, como asegura mucha gente en las calles del país, su colocación y funcionamiento sufrieron los embates de la corrupción?

Sea por cualquiera de estas razones, lo cierto es que la internet rápida no funciona en la isla, sin que se haya explicado el porqué, y su inexistencia no solo afecta las posibilidades de comunicación de los ciudadanos que eventualmente, quizás, tendrían la autorización de utilizarla, sino que implica a todo un país que, si en verdad quiere cambiar, tendrá que hacerlo con los instrumentos de las nuevas tecnologías, el único camino posible para que una sociedad y su economía funcionen con los códigos globales del siglo XXI en el que avanzamos...

La extraordinaria peculiaridad de la sociedad cubana radica en la necesidad de cambios que la acerquen al mundo en que vivimos, pero sin que esos movimientos impliquen una posible transformación de sus esferas políticas y económicas fundamentales, como lo han refrendado los documentos y discursos partidistas y gubernamentales de los últimos años.

Pero si la política y la economía no han cambiado en lo esencial, el entramado social sí se ha puesto en movimiento, con avances y retrocesos, pero con una nueva perspectiva de aspiraciones, posibilidades, derechos exigidos por los ciudadanos de acuerdo con las nuevas condiciones y realidades que se han ido creando. Los constantes debates que se producen en la «intranet» cubana (la red que da servicio de correo electrónico) respecto a temas como la corrupción, el racismo, la necesidad de democratizar estructuras, la homofobia, la creación cultural y sus libertades, el derecho a migrar, el ritmo de los cambios anunciados, el impulso al cooperativismo, el resurgimiento de relaciones económicas de dependencia entre los individuos y no solo con el Estado, la muy impopular Ley de Aduanas recientemente estrenada, podrían ser botones de muestra de esta efervescencia que se respira. Lamentablemente, solo un porcentaje no muy alto de la población tiene normal y fácil acceso a esos intercambios de ideas... Pero incluso una parte de esos afortunados, y sobre todo el resto de los cubanos que transitan hoy la «siempre fiel isla de Cuba» y compran aguacates a diez pesos, sí tienen una percepción de lo que se vive en la calle que, según el dicho cubano, «está durísima». Y se hacen preguntas para las que muchas veces no tienen respuestas. ☒

Historia oral y vida cotidiana en Cuba

Aunque en general se cree que en los países socialistas la historia oral resulta irremediabilmente fallida porque la gente teme hablar sobre su vida, este trabajo muestra que los cubanos desafían con frecuencia el relato oficial sobre la Revolución. A pesar de la aprensión inicial, la mayoría de los entrevistados contó su historia con considerable franqueza, describiendo los placeres y las dificultades de vivir en Cuba. También abordaron una cuestión polémica: la creciente desigualdad. Enfrentando la política oficial, describieron los momentos igualitarios de su juventud y los escozores de la desigualdad, manifestando sentimientos ambivalentes que dan cuenta de la Cuba contemporánea.

ELIZABETH DORE

■ La historia oral bajo el socialismo

Hay consenso acerca de que en los países socialistas la historia oral resulta irremediabilmente fallida porque la gente teme hablar sobre sus vidas, una idea sustentada por gran cantidad de evidencia recogida en la Unión

Elizabeth Dore: profesora asociada en el Instituto de las Américas, University College London. Está escribiendo el libro *A People's History of the Cuban Revolution: Young Cubans Speak*. Entre sus obras publicadas se incluye *Mitos de modernidad. Tierra, peonaje y patriarcado en Granada, Nicaragua* (Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Managua, 2008).

Palabras claves: historia de vida, desigualdad, equidad, socialismo, Fidel Castro, Cuba.

Nota: este artículo fue publicado por primera vez en inglés en *Oral History* vol. 40 N° 1, primavera de 2012. El proyecto «Voces Cubanas» fue resultado de un trabajo conjunto entre la Universidad de Southampton, en el Reino Unido, donde la autora es profesora emérita en Estudios Latinoamericanos, y el Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex) de La Habana, que dirige Mariela Castro Espín. La Fundación Ford y la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional proveyeron la mayor parte de los fondos internacionales para el proyecto. Cenesex y el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) proveyeron recursos del gobierno cubano. Traducción de María Alejandra Cucchi.

Soviética y Europa del Este. Las investigaciones muestran que la gente temía terminar en el gulag o en el cementerio si no repetía la historia oficial frente a los entrevistadores. Como es de prever, la historia oral fue escasa detrás de lo que se llamó la «Cortina de Hierro», antes de la caída del Muro de Berlín, y más tarde floreció, cuando la población empezó a pedir a gritos contar la historia de sus vidas¹.

Un hilo conductor de los relatos postsoviéticos sobre la vida bajo el comunismo era que el temor impregnaba toda la sociedad. Las notables similitudes que percibió entre estas historias llevaron a Luisa Passerini a sugerir que «la memoria parece tener un efecto aplanador sobre el concepto de totalitarismo, en tanto y en cuanto recuerda experiencias diferentes de maneras muy similares»². Por extensión, propongo que algunos historiadores orales parecen haber empobrecido nuestra comprensión sobre la vida bajo el comunismo³. Me vienen a la mente tres libros galardonados: *Los que susurran. La represión en la Rusia de Stalin*, de Orlando Figes; *Stasiland: Historias del otro lado del Muro de Berlín*, de Anna Funder, y *Querido Líder. Vivir en Corea del Norte*, de Bárbara Demick⁴. A pesar de sus muchos méritos, sospecho que estos libros deben sus premios en parte a que cuentan historias sobre el miedo y la brutalidad implacables registrados durante el comunismo.

En un ensayo provocador, «Success Stories from the Margins: Soviet Women's Autobiographical Sketches from the Late Soviet Period», Marianne Liljestrom advierte sobre el efecto de tal empobrecimiento⁵. Sostiene que en las sociedades postsoviéticas hubo una limpieza masiva de la memoria colectiva, en la que solo se consideraron auténticas las historias de sufrimiento, represión y disidencia. Los recuerdos de otra índole, de realización profesional, de amistades y placeres, fueron sospechados de ser falsos, ideológicamente forzados, y expurgados del relato histórico. Lo que nos queda, advierte Liljestrom, es una comprensión incompleta de la vida en el periodo soviético tardío.

1. Daniel Bertaux, Anna Rotkirch y Paul Thompson (eds.): *On Living Through Soviet Russia*, Routledge, Londres-Nueva York, 2004; Luisa Passerini (ed.): *Memory and Totalitarianism* [1992], Transaction Publishers, New Brunswick-Londres, 2005.

2. «Introduction» en L. Passerini (ed.): *Memory and Totalitarianism*, cit., p. 10.

3. Memoria e historia oral están interrelacionadas, pero no son lo mismo. En pocas palabras, la historia oral es una metodología para recolectar evidencia sobre cómo individuos y grupos sociales recuerdan el pasado y entienden el presente. El efecto de empobrecimiento puede resultar de lo que los narradores dicen y de lo que no dicen, o puede provenir del modo en que los historiadores orales escuchan e interpretan lo que la gente les cuenta, o de lo que ignoran.

4. O. Figes: *Los que susurran. La represión en la Rusia de Stalin*, Edhasa, Barcelona, 2009; A. Funder: *Stasiland. Historias del otro lado del Muro de Berlín*, Roca, Barcelona, 2009; B. Demick: *Querido Líder. Vivir en Corea del Norte*, Turner, Madrid, 2011.

5. En D. Bertaux, A. Rotkirch y P. Thompson: ob. cit., pp. 235-251.

Veinte años después de la observación de Passerini, una nueva ola de historia oral permite enriquecer nuestro conocimiento de la vida en las sociedades socialistas. Los historiadores orales que trabajan en Rusia y en los países del antiguo bloque soviético descubrieron que algunas personas han reevaluado su pasado, desenterrando recuerdos que habían quedado sumergidos en el fervor postcomunista. Como Natalya Pronina, una economista de la ciudad rusa de Saratov, le dijo a Donald Raleigh, «el periodo soviético (...) [tuvo] sus virtudes. Hubo mucho malo en él, pero también mucho que estuvo bien. Igual que hoy: hay algunas cosas buenas y otras malas»⁶.

■ A contracorriente, los cubanos y las cubanas hablan

La colección de 110 entrevistas que mis colegas y yo registramos en Cuba desde 2004 hasta hoy no demuestra que allí el miedo invalidara la historia oral.

La colección de 110 entrevistas que mis colegas y yo registramos en Cuba desde 2004 hasta hoy no demuestra que allí el miedo invalidara la historia oral ■

La mayoría de los cubanos y las cubanas, a pesar de su aprensión inicial, relató sus historias de vida con considerable franqueza, incluso, o especialmente, cuando su relato contradecía la narrativa oficial sobre la Revolución. En lugar de simplificar las complejidades del presente y el pasado, estas entrevistas profundizaron el conocimiento sobre la Revolución. A mi entender, Cuba es el único país socialista donde la gente ha estado dispuesta a hablar con los entrevistadores con cierta franqueza. En su gran

mayoría, otras investigaciones sobre la vida en las sociedades socialistas se han llevado a cabo a posteriori o con exiliados.

Antes de nuestro proyecto, hacer historia oral era algo tabú en Cuba. En 1968, una década después de que la Revolución llegara al poder, Fidel Castro invitó a Oscar Lewis, el famoso antropólogo estadounidense, a entrevistar a los cubanos y las cubanas acerca de sus vidas. «Tener un registro objetivo de lo que la población siente y piensa sería una importante contribución a la historia cubana (...) Este es un país socialista. No tenemos nada que ocultar;

6. D.J. Raleigh: *Soviet Baby Boomers: An Oral History of Russia's Cold War Generation*, Oxford University Press, Oxford-Nueva York, 2012, p. 15. V. tb. Alexander Freund: «Interview with Miroslav Vaněk, Guadalajara, Mexico, 26 September 2008» en *Oral History Forum d'Histoire Orale* N° 28, 2008, y Dagmar Herzog: *Sex After Fascism: Memory and Morality in Twentieth-Century Germany*, Princeton University Press, Princeton, 2005, pp. 216-219.

no hay reclamos ni quejas que no haya escuchado ya», le dijo Castro a Lewis⁷. A pesar de este inicio alentador, 18 meses más tarde funcionarios de alto rango cancelaron abruptamente el proyecto. Los líderes declararon después que Lewis era un agente de la CIA, algo que prácticamente nadie fuera de Cuba creyó cierto. Es probable que la verdadera razón por la cual el gobierno puso fin al proyecto fuera que los cubanos actuaron exactamente como Fidel predijo: se quejaron, hablaron de sus reclamos, describieron los logros y las fallas de la Revolución. (En el código local, «la Revolución» significa Cuba después de 1959). Respecto de esa franqueza, Ruth Lewis, la codirectora del proyecto, escribió: «¿Era posible escribir una historia de vida honesta, creíble, en la Cuba socialista? (...) Creemos que las historias de vida (...) son tan honestas y reveladoras como las que hemos recogido en otros lugares. Lo ventajoso de una larga autobiografía [es que] permite que emerjan la personalidad esencial y la opinión del informante»⁸.

El siguiente proyecto de historia oral también terminó abruptamente porque los cubanos hablaron con franqueza sobre sus vidas. En 1975, Gabriel García Márquez, amigo cercano de Castro, entrevistó a cubanos y cubanas de toda la isla para un libro que quería escribir sobre la Revolución. Un año después abandonó el proyecto porque, de acuerdo con lo que les comentó a sus amigos, lo que la gente decía no encajaba con el libro que tenía en mente⁹. Luego de estos fracasos, el gobierno cubano no autorizó otros proyectos grandes sobre historia oral, hasta el nuestro¹⁰. Podría pensarse que los altos dirigentes políticos decidieron que no querían «tener un registro de lo que la población siente y piensa» sobre su vida en el socialismo.

7. Ruth M. Lewis: «Foreword» en Oscar Lewis, Ruth M. Lewis y Susan M. Rigdon: *Four Men: Living the Revolution: An Oral History of Contemporary Cuba*, University of Illinois Press, Urbana, 1977, pp. viii-xi. Los tres libros basados en el proyecto son: O. Lewis, R.M. Lewis y S.M. Rigdon: *Four Women: Living the Revolution: An Oral History of Contemporary Cuba*, University of Illinois Press, Urbana, 1977 y *Neighbors: Living the Revolution: An Oral History of Contemporary Cuba*, University of Illinois Press, Urbana, 1978; y Douglas Butterworth: *The People of Buena Ventura: Relocation of Slum Dwellers in Postrevolutionary Cuba*, University of Illinois Press, Urbana, 1980.

8. R. M. Lewis: «Foreword», cit., p. xxviii.

9. Gerald Martin, conferencia en la Universidad de Southampton, 26 de abril de 2010. V. su libro *Gabriel García Márquez: una vida*, Vintage, Nueva York, 2009; y Jon Lee Anderson: «The Power of Gabriel García Márquez» en *The New Yorker*, 27/9/1999, pp. 56-71.

10. Entre los estudios de historia oral en Cuba se encuentran: Margaret Randall: *Las mujeres cubanas, hoy*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972; Daisy Rubiera Castillo: *Reyita: La vida de una mujer negra cubana en el siglo xx*, Verde Oliva, La Habana, 2006; Eugenia Meyer: *El futuro era nuestro: Ocho cubanas narran sus historias de vida*, FCE, México, DF, 2007; Yohanka Valdés Jiménez y Yuliet Cruz Martínez: *50 voces y rostros de líderes campesinas cubanas*, Caminos, La Habana, 2009; Ana Vera Estrada: *Guajiros del siglo xxi*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2012.

A pesar de las advertencias de que el gobierno cubano acallaría cualquier intento de hacer historia oral en la isla, en 2003 reuní a académicos cubanos y británicos para elaborar un proyecto que llamamos «Voces Cubanas». Aunque la mayoría de los cubanos y las cubanas del equipo estaban bien relacionados con los círculos oficiales, al cabo de casi dos años no habíamos logrado la aprobación gubernamental. Como último recurso, presentamos nuestra propuesta a Mariela Castro Espín, que tenía la reputación de romper tabúes. Al igual que su tío Fidel, Mariela Castro entendió de inmediato la importancia de documentar las historias de vida de los cubanos y las cubanas comunes y corrientes y se abocó a obtener los permisos necesarios. A pesar de su acceso íntimo a la cúpula del poder —es hija del presidente Raúl Castro, el entonces ministro de Defensa y ya sabido heredero de su hermano Fidel, y de Vilma Espín, en ese momento presidenta de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC)—, el proceso demoró muchísimo. Por casualidad, justo cuando el equipo estaba a punto de darse por vencido, el proyecto se aprobó.

«Voces Cubanas» fue lanzado oficialmente en 2005, con bombos y platillos, en el aula magna de la Universidad de La Habana¹¹. Luego de este comienzo glamoroso, el proyecto avanzó de manera dispar, sobreviviendo a una complicación tras otra. Nuestro primer obstáculo fue la dificultad para seleccionar a quienes serían entrevistados. Algunos colegas del equipo tendían a elegir candidatos a través de los canales oficiales o semioficiales, mientras que otros adoptamos diversos métodos: pedimos a conocidos que nos recomendaran gente para entrevistar y ellos, a su vez, sugirieron a otros. Se podría decir que unos y otros implementábamos el método «bola de nieve», aunque cada uno deliberadamente echó a rodar las bolas en lugares diferentes. Al final, la mayoría de los entrevistados se eligieron al azar, no en el sentido de un muestreo aleatorio de manera cuantificable o verificable, sino más bien en el armado de un grupo de personas de edades, ocupaciones, círculos sociales y perspectivas políticas decididamente diferentes. Durante el proyecto, el equipo llevó a cabo entrevistas en ciudades y poblaciones rurales en las provincias de La Habana, Santiago, Holguín, Bayamo, Matanzas y Sancti Spíritus¹².

11. V. el sitio del proyecto, <www.soton.ac.uk/cuban-oral-history>, para acceder a videos de la ceremonia inaugural, que incluyen los discursos de Mariela Castro Espín y Paul Thompson. Paul Thompson y Elizabeth Jelin asesoraron al equipo de investigación.

12. Sobre el proyecto «Voces Cubanas», v. Carrie Hamilton: *Sexual Revolution in Cuba: Passion, Politics and Memory*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2012; Daisy Rubiera Castillo, Antonio Moreno Stincer, Mercedes López Ventura y Pedro Jorge Peraza Santos: *Aires de la memoria*, Cenesex, La Habana, 2010; Niurka Pérez Rojas (comp.): *Historia oral: Debates y análisis sobre temas afrocubanos, religiosos, sexuales y rurales*, Cenesex, La Habana, 2011; y artículos míos.

Muchos sentenciaron que el proyecto estaba condenado al fracaso porque las mujeres y los hombres que vivían en la isla tendrían miedo de hablar sobre sus vidas. Me advirtieron acerca del doble discurso: los cubanos dirían algo que no pensaban y pensarían algo que no iban a decir. La gran sorpresa no fue cuánto dejaron fuera de sus relatos los cubanos y las cubanas por temor a represalias, sino cuánto incluyeron. Al principio, descubrimos que en líneas generales los narradores eran comunicativos, quizás no al iniciar las entrevistas pero sí casi siempre antes del final. Al empezar, muchos entrevistados parecían nerviosos.

Sus voces, caras, gestos y silencios delataban miedo. Cuando les explicábamos que, para preservar el anonimato, cambiaríamos todos los nombres, algunos preguntaban cómo podríamos camuflar su identidad en una isla pequeña con un gran aparato de seguridad. Sin embargo, a pesar de la inquietud inicial, la mayoría de los narradores superaba la aprensión. Hay un momento decisivo, un antes y un después, en muchos de los relatos de vida. Una mujer lo dijo sin rodeos: «Olvida lo que te dije ayer. Anoche no pude dormir pensando en todo esto y lo pensé bien. Ahora quiero decirte lo que pasó realmente»¹³.

Al final de una, dos, tres o más entrevistas a lo largo de muchos meses o años, la mayoría de los narradores revelaba, de manera intencional o no tanto, aquello que les gustaba y les disgustaba de vivir en Cuba. La sinceridad o la honestidad, llámenla como quieran, emergía conforme avanzaba el tiempo, a medida que narradores y entrevistadores empezaban a conocerse y desarrollaban en conjunto un sentido de confianza. La buena disposición de los cubanos y las cubanas para hablar de manera abierta en las entrevistas grabadas sorprendió a todos los involucrados: a los funcionarios del gobierno, a los investigadores del proyecto, aun a los mismos entrevistados. Cuando quedó claro que incluso quienes habían sido seleccionados a través de canales gubernamentales nos hablaban acerca de los fracasos de la Revolución tanto como de sus logros, el proyecto se suspendió. Me convertí en *persona non grata* y algunos cubanos del equipo me evitaron. Otros abandonaron el proyecto.

Me advirtieron acerca del doble discurso: los cubanos dirían algo que no pensaban y pensarían algo que no iban a decir. La gran sorpresa no fue cuánto dejaron fuera de sus relatos por temor a represalias, sino cuánto incluyeron ■

13. Olga, nacida en Santiago en 1948, maestra; entrevista grabada por la autora en un barrio de La Habana, marzo de 2005.

Temí que me ocurriera lo mismo que le había pasado a Oscar Lewis. Afortunadamente, después de varios meses se nos permitió continuar, aunque con un carácter menos oficial.

■ Paternalismo

Para entonces, ya todos sabíamos que la mayoría de los cubanos nos contarían la historia de su vida con un grado considerable de franqueza. Uno podría preguntarse: si la historia oral resultaba irremediabilmente fallida en otros países comunistas, ¿por qué no en Cuba? La buena disposición de los cubanos para hablar derivaba de una variedad de factores; el más importante, de acuerdo con lo que descubrimos en las entrevistas, era el hecho de que Fidel Castro gobernaba con un alto grado de apoyo popular, un apoyo

El Estado cubano mantenía su autoridad a través de un control suave, ejercido por las organizaciones de masas, los medios de comunicación, las instituciones y también a través de favores, incentivos y regaños ■

que se veía reforzado por el aparato coercitivo. Como en otros países, gobernar con un consenso popular implicaba que el Estado recurría de vez en cuando, no en forma sistemática, a la represión fuerte. Sin embargo, el Estado cubano mantenía su autoridad a través de un control suave, ejercido por las organizaciones de masas, los medios de comunicación, las instituciones y también, ¿por qué no?, a través de favores, incentivos y regaños.

En consecuencia, el temor a las represalias no desalentó a los entrevistados a relatar su historia de vida de la manera en que más o menos querían hacerlo, o de la manera en que la recordaban. No obstante, muchos de ellos mostraban cautela, especialmente durante los primeros años del proyecto. Algunos elegían sus palabras con muchísimo cuidado, otros recurrían a gestos para «decirnos» lo que no querían que quedara grabado.

A partir de las historias de vida, comprendí que el apoyo a la Revolución se había basado en parte en el patriotismo y en el deseo de defender la soberanía nacional. En parte, también en el sentimiento de haber participado en un gran experimento utópico, en el *ethos* y las prácticas cotidianas del igualitarismo. Y en parte, en el temor a la represión. Pero las historias de vida también revelaban que era el paternalismo, posiblemente más que ningún otro factor, lo que explicaba la capacidad del Estado cubano de gobernar con el consentimiento de los gobernados. Llegué a entender que lo que apuntalaba la buena

disposición de los cubanos para hablar de manera más o menos abierta era la creencia en la bondad de Fidel.

Muchos ciudadanos, sobre todo los ancianos, nos dijeron que era a Fidel a quien debían agradecer por la educación, el cuidado de la salud, la vivienda, el alimento, en pocas palabras, por su bienestar general. Tenían con él una deuda de gratitud. Decir que el Estado favorecía el paternalismo sería insuficiente: mientras llevábamos adelante el proyecto, a lo largo y a lo ancho de la isla había carteles publicitarios que exhortaban a los cubanos a estar agradecidos a Fidel. «Gracias a Fidel, gracias a la Revolución», se podía leer en todos lados.

Cuando dos investigadoras británicas del equipo entrevistaron a María, una mujer de más de 60 años, en un pueblo al este de La Habana, ella les dijo:

Mucho le agradezco a esta Revolución, muchísimo, al extremo que quisiera morirme primero yo antes de ver al Comandante caer, porque con esa historia triste que les he hecho porque, de todo lo que yo pasé en el campo, de todo lo que pasé anteriormente, hoy me veo con un techo, con una propiedad que me dieron. Esta casa la hice yo pero bueno, tengo un título de propiedad, tengo un trabajo asegurado. Pude después de vieja tener la oportunidad que no tuve cuando joven de cursar la Universidad. Qué más puedo hacer que darle las gracias al Comandante que ha sido el único, desde que tengo uso de razón, que ha hecho por un pueblo y si no ha hecho más es porque no ha podido dar más, pero no porque... los sentimientos de él y los deseos de ayudar a un pueblo él los tiene en todo momento. Por lo menos, este es mi criterio.¹⁴

El paternalismo atraviesa muchas de las historias de vida, pero en esta salta a la vista. No obstante, las alabanzas de María al Comandante me parecieron sospechosas. Ella nos contó que le estaba agradecida a Fidel por la casa que ella misma y su marido habían construido y que luego embelleció con el dinero que sus hijos les enviaban desde Miami. Estaba agradecida por el trabajo garantizado, aunque se gana la vida como costurera por cuenta propia y probablemente desarrolla su actividad de manera ilegal. Al escuchar la entrevista en compañía de colegas cubanas, pregunté por qué María le agradecía tan efusivamente a Fidel por beneficios que tenían tan poca influencia en su vida. ¿Habría acaso decidido que sería prudente repetir las consignas del Partido Comunista? ¿Estaba repitiendo como loro los eslóganes que escuchaba todas

14. María, nacida en la década de 1940, costurera; entrevista grabada en San Mateo, septiembre de 2005.

las noches por la televisión? ¿Hablabas de corazón? Reflexionando sobre el contexto y el estilo del relato de María, llegamos a la conclusión de que era probable que sus palabras estuvieran motivadas por una combinación de los tres factores: la prudencia, la repetición de consignas partidarias y la pasión por Fidel.

Los más jóvenes denunciaban con frecuencia el paternalismo como responsable de generar pasividad. Haydée, una estudiante de la Universidad de La Habana, nos dijo:

Tú ves a tus padres, no, tus padres, a tus abuelos, a los vecinos, los ancianos, haciendo cola, pidiendo más, agradeciendo las migajas, aguantando toda esta desgracia, coño. Esto me da dolor. Yo lo veo como estúpido, como algo ya súper, como una desgracia. Estar pendientes y obligados a ser, ser sumisos. Imagínate, ver a tus padres como que, como sometidos a todo eso, ¡no! Y, y a mí me da vergüenza. Me da sentimiento de, de verlos sin orgullo.¹⁵

Mario, de algo más de treinta años, miembro desencantado del Partido Comunista, declaró directamente que el sistema político de Cuba se apoyaba en el paternalismo y que él detestaba eso. Según su forma de pensar, el paternalismo despolitiza al pueblo cubano en su totalidad, a jóvenes y ancianos. Las quejas de los cubanos se focalizan en la comida, la ropa y los teléfonos celulares, no en la política y la democracia, me dijo con una evidente exasperación. Mario predecía que mientras el gobierno confiara en que los cubanos en general permanecerían políticamente pasivos, no tomaría medidas de fondo¹⁶. Concluí, a partir de lo que Mario y los otros dijeron, que en tanto y en cuanto la población cubana se abstuviese de actuar, el gobierno los dejaría hablar.

■ **Hablando con franqueza: el pasado y el presente en un solo aliento**

Uno de los objetivos del proyecto «Voces Cubanas» era analizar cómo había cambiado la memoria social en el transcurso de los más de 50 años de vida de la Revolución Cubana. Recordando la famosa frase de Jan Vansina según la cual «la tradición oral es el pasado y el presente en un solo aliento», buscábamos entender cómo los recuerdos de los cubanos estaban influidos por el

15. Haydée, nacida en 1983, estudiante universitaria; entrevista grabada por una investigadora británica en un barrio de La Habana, marzo de 2006.

16. Mario, nacido en 1975, empleado estatal; entrevista grabada por la autora y una investigadora cubana en La Habana Vieja, diciembre de 2010.

presente y cómo el presente influía también sobre la buena disposición de los entrevistados para hablar del pasado¹⁷.

La disminución en la capacidad del Estado para satisfacer las necesidades básicas de la población, al desaparecer el subsidio que aportaba la URSS, contribuyó a acrecentar la franqueza de las cubanas y los cubanos a medida que nuestro proyecto de investigación avanzaba en el tiempo. La disolución de la URSS dio inicio a una gran crisis económica en Cuba que continúa hasta hoy, aunque con matices siempre cambiantes. Antes de 1990, el sustento de la mayoría dependía directa y casi exclusivamente del Estado, que proveía a todos de empleo, alimento, educación y atención médica. Pero una vez que estalló la crisis, el Estado dejó de tener los recursos necesarios para asegurar el nivel de vida al que la población se había acostumbrado. Después de 1990, la provisión por parte del Estado fue disminuyendo de manera significativa, a la vez que se profundizaron las diferencias sociales. En 2004, el año en que comenzamos a trabajar, el poder adquisitivo de la mayoría de la población era mucho más bajo de lo que había sido en la década de 1980. A medida que el vínculo entre el consumo hogareño y la provisión estatal se debilitaba, las cubanas y los cubanos inventaban formas alternativas de sostener su nivel de vida.

«Inventar» es la palabra que aparece en las entrevistas para referirse a los métodos legales e ilegales de complementar sus ingresos, dentro y fuera de los empleos estatales. El «desvío» (robo) de recursos del Estado, la búsqueda de trabajo en el sector turístico y la amistad –y los matrimonios– con extranjeros fueron algunas de las vías por las que los cubanos lograron ir saliendo de la pobreza. Para una minoría afortunada, compuesta mayormente de blancos, las remesas enviadas por parientes en el extranjero representan fuentes de ingreso importantes¹⁸.

«Inventar» es la palabra que aparece en las entrevistas para referirse a los métodos legales e ilegales de complementar ingresos, dentro y fuera de los empleos estatales ■

Mientras la dependencia respecto del Estado disminuía, la disposición para manifestar el descontento crecía. Muchos entrevistados nos dijeron que, dado

17. J. Vansina: *Oral Tradition as History*, University of Wisconsin Press, Madison, 1985, p. xii.

18. Para más información sobre desigualdades raciales desde la década de 1990, v. Esteban Morales Domínguez: *Desafíos de la problemática racial en Cuba*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2007; Alejandro de la Fuente: «Race and Income Inequality in Contemporary Cuba» en *NACLA Report on the Americas* vol. 44 N° 4, 2011, pp. 30-33.

que su salario –o su pensión– era insignificante, no les importaba mucho que se lo sacaran por algo que hubieran dicho durante la entrevista. Explicaban

Explicaban que la crisis económica del Estado los había liberado para hablar más abiertamente. Orgullosos de su ingenio, algunos describieron cómo obtenían sus ingresos en forma ilícita ■

que la crisis económica del Estado los había liberado –«liberado» es la palabra que usaron– para hablar más abiertamente. Orgullosos de su ingenio, algunos de los narradores describieron cómo obtenían sus ingresos en forma ilícita¹⁹.

En los últimos años del proyecto, muchos entrevistados afirmaban que la vigilancia había disminuido a la par de la capacidad económica del Estado. El remate de los chistes era que ahora uno podía decir

prácticamente cualquier cosa en su casa porque el Ministerio del Interior no podía pagar la electricidad, ya ni hablar de los micrófonos que solían usar. Esteban, un joven de 31 años que había tratado de escapar a Miami en dos oportunidades y cuyo único empleo era en el mercado negro, bromeó en varias oportunidades sobre su suerte por no estar en la cárcel²⁰. Esteban era excepcionalmente franco, pero otros narradores sugerían lo mismo. Cerca del final de nuestro trabajo de campo, muchos nos dijeron que creían que Raúl Castro, que había heredado la investidura de su hermano, estaba tratando de evitar que se lo viera como un líder de mano dura. En consecuencia, ellos y todos los demás hablaban cada vez con más franqueza acerca de sus penurias²¹. En las entrevistas grabadas hacia fines de 2010 era evidente una atmósfera más relajada.

■ **Catarsis**

Siempre, yo siempre creí que yo era un cubano de estos cien por ciento. Siempre, siempre me creí, y era falsa, era falso. Siempre me creí que era muy cubano, siempre me creí que, que, que yo amaba la Revolución, siempre me creí eso, que tampoco era cierto. Entonces, yo estaba también hipnotizado con la histeria esa colectiva... porque es lo que le decía, la, la, la, te hacen creer cosas. Entonces me empecé a dar cuenta que

19. Caridad, nacida en 1952, desempleada; entrevistas grabadas por la autora y una investigadora cubana en La Habana Vieja y Guanabo, noviembre de 2006 y diciembre de 2010.

20. Esteban, nacido en 1974, empleado independiente; entrevistas grabadas por una investigadora británica en un barrio de La Habana, septiembre-octubre de 2005 y marzo de 2006.

21. Entrevistas con Mario y Caridad, ya mencionadas; Yadirá, nacido en 1983, funcionario de oficina estatal; entrevista grabada por la autora y una investigadora cubana en La Habana Vieja, noviembre de 2010.

existía eso, la manipulación esa psicológica y que la gente, te hacen ver lo que no, no. Yo no sé si existe algo que se llame psicología, manipulación psicológica colectiva, no sé. Debe existir eso porque te hacen querer cosas que (risas nerviosas), que tú ames, te hacen creer que tú aplaudes, te hacen creer que, que tú brinques, te hacen creer que tú tienes alegría y, no sé. Te repiten tanto las cosas, que te hacen creer la... Y, bueno ya ... no, no, no, no me interesa nada de eso. Yo, políticamente soy un apático. Políticamente yo soy, a ver cómo te voy a decir, yo no creo en los políticos, los políticos buscan sus, imponen sus intereses, todos. Y no hay políticos honestos, todos esconden cosas, todos tienen secretos, todos tienen, todos trabajan con, pienso yo, con la mentira y con la manipulación. Yo no creo en nada de eso... ¿Quién va a escuchar a este?²²

Así hablaba Carlos en 2005, cuando dos investigadoras cubanas lo entrevistaron en su pueblo. «Pueblo chico, infierno grande», bromeó con amargura. Cuando confesó que se había desencantado de la Revolución, se puso incómodo. «¿Quién va a escuchar a este?». Había hecho la misma pregunta al inicio de la entrevista, pero este era el momento de la verdad. No obstante, minutos más tarde, cuando la entrevista estaba por terminar, Carlos animó a las investigadoras a volver pronto. Deseaba contarles más: «A mí me gusta, me gusta hablar de estas cosas, creo que nunca las he hablado con nadie. Yo creo que primera vez que yo estoy hablando, y con tanta libertad, porque, porque es anónimo»²³.

Carlos habló con franqueza porque descubrió que hablar de su vida secreta era catártico. En el transcurso de dos largas entrevistas, rompió muchos tabúes. Bajo la protección de un seudónimo, se desahogó y soltó sin tapujos sus opiniones subversivas. Hablar en voz alta le dio una sensación de liberación –«libertad» fue el término que Carlos utilizó– y quería volver a experimentar esa sensación electrizante de la liberación una y otra vez. Otros nos dijeron que adentrarse en el pasado era emocionante, liberador y movilizador²⁴. Algunos usaron la palabra «catarsis» para describir el sentimiento.

Hay abundante evidencia de que en la URSS, la República Democrática de Alemania, Corea del Norte y otras sociedades altamente represivas el miedo sostiene las riendas del impulso catártico. No así en Cuba, donde hacia comienzos del siglo XXI el miedo como tal había decrecido drásticamente. La catarsis impulsaba a los cubanos y las cubanas a hablar abiertamente sobre sus vidas.

22. Carlos, nacido en 1954, jardinero, empleado estatal; entrevista grabada por dos investigadoras cubanas en San Mateo, marzo de 2005.

23. *Ibid.*

24. Ver E. Dore: «Cubans' Memories of the 1960s: The Ecstasies and the Agonies» en *ReVista: Harvard Review of Latin America* vol. VIII N° 2, 2009, pp. 34-37.

■ Recuerdos subversivos de igualdad

En la primera década del siglo XXI, una manera de desafiar la autoridad era ensalzar la igualdad y condenar la desigualdad. Al relatar sus historias de vida, la amplia mayoría de los narradores hacían justamente eso. Las elegías de los cubanos a la igualdad, el principio fundador de la Revolución, representaban una forma perversa y potencialmente peligrosa de oposición. Eso demostraba el rechazo a la política económica del gobierno.

Por más de tres décadas, la Revolución Cubana promovió con éxito la igualdad de clases. Desde fines de la década de 1960 hasta fines de los años 80, la sociedad cubana fue más igualitaria que casi cualquier otra del mundo, de acuerdo con varios indicadores: los diferenciales de salario e ingreso, la distribución de alimentos, vestimenta, transporte, educación, salud y artículos para el hogar. Para la década de 1980, las diferencias de clases eran mínimas, usando una definición de clase basada en relaciones de propiedad, ingresos y riqueza. Todo comenzó a cambiar en la década de 1990, cuando el gobierno introdujo medidas que fomentaron la desigualdad. Durante el desarrollo de nuestro proyecto, la sociedad cubana se tornó progresivamente –o regresivamente– más desigual²⁵. Casi todos los entrevistados, sin importar la edad, la posición social o las ideas políticas, hablaban de este cambio con desaprobación.

Un tema recurrente en las historias de vida es que la igualdad era una fuente de placer y la creciente desigualdad, una fuente de sufrimiento. En todas partes los cubanos narraban recuerdos felices de la vida en un ámbito igualitario. Expresaban la satisfacción que provenía de tener la misma comida, la misma ropa, los mismos regalos y aun las mismas privaciones que los demás. También hablaban de las injusticias, de la sensación de exclusión e incluso de vergüenza que sentían cuando un vecino hacía alarde de su riqueza mientras otros caían en la pobreza. Siento que muchos cubanos, de manera muy deliberada, contrastaban un grupo de recuerdos con el otro. De esta forma, entrelazaban en sus historias de vida una crítica a la dirigencia. En un momento en que el gobierno exigía explícitamente el fin de la igualdad, las historias de vida que ensalzaban la igualdad eran relatos subversivos²⁶.

25. Mayra Espina Prieto: «Changes in the Economic Model and Social Policies in Cuba» en *NACLA Report on the Americas* vol 44 N° 4, 2011, pp. 13-15.

26. «En la política económica que se propone, está presente que el socialismo es igualdad de derechos e igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos, no igualitarismo». Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución. Aprobado en el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, 18 de abril de 2011. Fuente: <www.prensa-latina.cu>.

■ Esteban: un disidente

Una joven investigadora británica entrevistó a Esteban en su casa en un suburbio alejado de La Habana. Sus ingresos provenían de la venta de diversas mercancías –prendas de vestir, joyería, herramientas, autopartes– en el mercado negro. Había tratado de escapar de la isla dos veces. La policía le advirtió que si no conseguía un trabajo estatal, lo acusarían de vagancia y lo mandarían a la cárcel. Luego Esteban tomó un trabajo en una fábrica ensamblando televisores chinos. Poco antes de la entrevista había sido despedido, no por incompetencia, sino, según proclamaba, por insubordinación.

Esteban expresó categóricamente su oposición al gobierno. También se quejó de que muchos de sus familiares que vivían en Miami no le habían mandado nunca una carta, y menos aún dinero. Esteban insistía en que no apelaba a la compasión. «No es mi tragedia, es la tragedia nacional. Cuba es un país que está de luto. Una nación traumatizada por la separación. La emigración ha creado un caos familiar y las familias tan grandes que eran anteriormente se han vuelto pequeñas»²⁷.

Esteban se presentó a sí mismo como la voz de una generación. Al nombrar una legión de amigos ausentes, remarcó con amargura:

La persona que emigra, el cubano, se come la manzana del olvido. Se va y se olvida del que está acá. Se han olvidado de nosotros, y, y se han olvidado de mí, de nuestra amistad, de los momentos que pasamos juntos. Me es muy difícil... Aquí pasamos el tiempo recordando esos momentos con ellos. Pero bueno, ahora solo tenemos las memorias. Es nuestro destino. Aquí la vida es nada. Todos se han ido. Me estoy ahogando. Necesito... Necesito otros aires. Necesito... no sé, otro ambiente. La emigración es sumamente contagiosa. Los cubanos, muchos, están buscando cómo dejar el país, siempre están conspirando. Yo no vivo con la idea esa todo el tiempo en mi cabeza porque si no te vuelves loco. Te vuelves... Llegas al punto [riéndose] que no funcionas.

Esteban relató vívidamente su participación en una ruidosa manifestación antigubernamental. Habló de una organización disidente en la que había estado involucrado, cuyos líderes habían

Esteban relató vívidamente su participación en una ruidosa manifestación antigubernamental. Habló de una organización disidente en la que había estado involucrado, cuyos líderes habían sido encarcelados ■

27. Entrevista con Esteban, ya citada.

sido encarcelados. Luego de repetir muchas veces que era afortunado por haber evitado ir a prisión, dijo:

Necesitamos un cambio. Pero no es posible hacerlo porque somos dos o tres, y porque otras personas no se deciden. (...) Te digo una cosa: yo he creado, yo he pensado muchas veces en cómo crear una organización, no he venido no, a veces uno se busca ¿no? [sonriendo] se mete un poco adentro y de crear una organización no sé, y... para dar algún cambio, no sé... Pero lo he visto un poco que difícil. Es *muy* difícil. Eso no es de ahora, te digo es de muchos años atrás, de muchos años atrás. Eh, bueno, ya no estoy metido en la política. He perdido eso porque veo que no resuelves nada, porque he perdido un poco la esperanza de que, de que la gente aquí se decida y tome, tome una, y decidan algo por esto ¿no? a dar un cambio a esto. Y un poco que me ha quitado de eso de que [habla entre risas nerviosas]. En realidad ahora soy un poco más realista. Soy un poco más realista. Y pienso buscar... Prefiero buscar un camino, darle un camino, darle un giro a mi vida personal. Y no ten... no ocuparme de ser una [habla entre risas] alguien que, ¿entiendes? Que haga una... ¿cómo ser? Que tenga un papel en la historia. Tenga un papel en la historia, porque ya no me interesa para nada. Veo que no, eso no resuelve nada y bueno [pausa larga]. Nada.

Esto suena como una combinación de sinceridad y bravuconada. En todo caso, la versión de Esteban sobre cómo era la vida en Cuba no es la que uno esperaría de un disidente. Junto con sus historias sobre intentos de escape, manifestaciones antigubernamentales o la soledad de haber sido abandonado, Esteban recuerda con ternura haber crecido sin ropa de moda pero con algo mucho más importante: igualdad social.

Cuando era joven no hacía falta tanto el dinero, pero también recibíamos la ayuda de los países socialistas y eso era muy importante. El país se mantenía, no faltaba nada, no faltaba absolutamente nada. Pero sí, existían problemas con los salarios, siempre existían problemas con los salarios, pero bueno, se vivía... la comida todo eso no era mucho trabajo conseguirla. Ya vestirse era un poco más... bueno, ya, en el país no existían las marcas, nada de las marcas, nada de Adidas, de Nike. No se vendía nada que se venden ahora en las tiendas, no se vivía nada de eso. Pero ya después cuando la Perestroika ya todo fue cambiando, la influencia del mundo capitalista y eso valoro, fue una destrucción psicológica para la misma juventud, para mi generación. Ahora los que están viviendo la etapa esa de la juventud quieren todo y quieren conocerlo todo. Entonces estamos en el medio de la política de dos sistemas, de dos sistemas sí, el sistema capitalista y el sistema socialista. Mi generación está en el medio, la juventud está pagando eso, está pagando eso, imagínate. Pero sabemos que la sociedad capitalista es un monstruo, sabemos todo esto, que es crudo, muy crudo.

Luego de esta inectiva contra el capitalismo, Esteban sigue condenando la creciente desigualdad de clase y raza:

Entonces para el colmo con los cambios sociales estos que ha habido, hay gente ya que tienen más dinero que no sé quién... ya, es el colmo. Ya el negro que tú ves por ahí o el pobre, no sé, tiene menos y ya le echan pa' un lado, ¿no? La gente que tiene un poco más de dinero. Ya tú los ves que te miran por encima del hombro. Los que tienen un carro o que viven, que viven un poco mejor que tú. Ya tú ves esa, ya tú ves, ya tú lo sientes. Esto es la vida que se está viviendo aquí. Imagínate.

Esteban se describió a sí mismo como «mulato». Al señalar que la gente que resultaba marginada era negra, asoció la desigualdad a la discriminación racial. Condenó el racismo que, en su opinión, se reflejaba en la composición racial de la dirigencia y en la vida diaria. Se molestó particularmente cuando un amigo blanco que lo acompañaba en la entrevista le dijo que estaba exagerando el alcance del racismo en Cuba²⁸.

Esteban se describió a sí mismo como «mulato». Al señalar que la gente que resultaba marginada era negra, asoció la desigualdad a la discriminación racial ■

■ Bárbara: futura militante partidaria

Cuando Bárbara comenzó a relatar su historia de vida, su tono era cortés aunque decididamente distante. «Soy de la clase obrera [pausa] negra. Fuimos personas muy humildes pero a la vez muy honradas. Mis padres eran trabajadores simples. Dedicado cada cual a su trabajo, los más chiquitos al estudio, todos a las cosas de la sociedad. No saliéndonos de nada que fuera, eh, apañar la imagen de la familia»²⁹. Al recordar su niñez en la década de 1970 como la mejor época de su vida, Bárbara tenía recuerdos felices de la solidaridad en el barrio, de las brigadas de trabajo voluntario y de los campamentos juveniles.

Tuve una niñez feliz, en la época que viví, aproveché todo lo que la Revolución nos dio en aquel instante. Fue en la época en que se iba a Tarará [escuela-campamento], en que los niños pioneros [organización oficial de niños] íbamos a Tarará. Todavía teníamos relaciones con el campo socialista y disfrutamos de, bueno, de cosas que, ahora con la situación que ha tenido el país, y que vamos saliendo de esa situación, en estos momentos los niños no pueden disfrutar. Quizás a ellos no le falte ya respecto a las escuelas, no así, pero no fue como la de nosotros que fue bastante buena, teníamos

28. Acerca de los debates en Cuba sobre raza y racismo, v. E. Morales Domínguez: ob. cit.; Tomas Fernández Robaina: *Cuba: Personalidades en el debate racial*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007; y Pedro Pérez Sarduy y Jean Stubbs (eds.): *Afro-Cuban Voices: On Race and Identity in Contemporary Cuba*, University Press of Florida, Gainesville, 2000.

29. Bárbara, nacida en 1971, administradora de oficina estatal; entrevista grabada por dos investigadoras cubanas en Regla, abril de 2005.

mucha diversión, participábamos en muchas actividades, en encuentros pioneriles con otros municipios y en concursos que se hacían... Ya particularmente en el barrio, de niña, participé siempre en los planes de la calle, en los trabajos voluntarios. Sí, todo, todo, mi infancia fue muy buena.

Al recordar su juventud, Bárbara destacó que solía dar por sentado que todos tenían prácticamente la misma comida, ropa y muebles. Era reconfortante saber que cada vez que había escasez, sus amigos estaban en el mismo bote.

A medida que Bárbara hablaba, su reserva y precaución comenzaban a desvanecerse. Nos confió que en los últimos dos años, después de la muerte de su mamá, la vida había sido en extremo difícil. Confesó que se siente desesperadamente sola e incapaz de enfrentar las demandas que representan su centro de trabajo, su hijo, su marido, las tareas de la casa, el trabajo político –el que le gustaría hacer, pero para el que no tiene tiempo–:

Me veo sola porque no tengo más nadie, no tengo a más nadie... Ya desde el momento en que fallece mi mamá, comienzo yo a enfrentarme a la vida sin más nadie sin nadie y bueno, he tratado de salir lo mejor posible. No recibo el apoyo de cualquiera. No son muchos los que me pueden apoyar. Ahora en estos momentos cada cual tiene su vida hecha, sus propios problemas, pero no por falta de ayuda sino porque cada cual tiene su situación. He logrado más o menos equilibrarme, de cierta forma, hacer las cosas yo, sé que yo soy la que tiene que lavar, que tiene que cocinar, uh, que dejar adelantado algo el día antes para por las tardes cuando regreso del trabajo no verme agobiada de todo. Trato de lavar un poquito por la mañana, de dejar los frijoles blandos, de adelantar algo en la comida. Mi esposo me ayuda, en lo que pueda, pero los hombres son... Un poquito más me ayuda mi hermano...

Bárbara interrumpió su relato en mitad de una oración. Parecía atónita por haber perdido el control, por haberse desarmado, por estar hablando acerca de su soledad y desesperanza con mujeres extrañas. Permaneció en silencio por lo que pareció un largo rato. Luego dijo:

Ahora en estos momentos me están haciendo el proceso del Partido, se están haciendo las verificaciones en los distintos lugares como ya mencioné que trabajé, lo mismo en la primaria, que ahora en donde trabajo y bueno. Esa ha sido mi vida. No es una historia larga. No es, no ha sido una vida infeliz pero tampoco he vivido grandes cosas.

Es probable que Bárbara temiera que la entrevista fuera parte del proceso del Partido para evaluar a los candidatos y sintiera que se había quejado demasiado. Paradójicamente, lejos de terminar la entrevista y despedir con amabilidad

a las dos mujeres con un pequeño grabador moderno, siguió hablando y con más franqueza que antes. Hablar de sus problemas con oyentes comprensivos era catártico. La voz de Bárbara comenzó a subir, y su tono se volvió más atrevido.

Aquí las personas han ido mejorando un poco su problema económico porque tienen familia en el extranjero ahora. En la época de los 90 se fueron muchos muchachos de aquí. Regla ha sido un barrio de personas, vaya, sin ofender a nadie, no han sido personas integradas a la Revolución, no. Aquí no te encuentras a un militante, o sea, de decir, necesitas un militante del Partido y te encuentras dos o tres. Este barrio no es así, y entonces bueno por ese motivo emigraron muchas personas en el año 94 que ayudan a su familia con la remesa, ayudan a las familias que hay y han ido levantando su forma de vida, su economía... Ahora de esas personas, en estos momentos hay quien tiene carros, tienen video, televisor a color eh, buena ropa... tienen todo, todas las cosas.

Bárbara dejó de simular que su vida estaba bien, que la Revolución estaba en marcha. Decidió contar la verdad. En ese momento, la verdad que era importante para ella era que los vecinos que se habían opuesto a la Revolución tenían «todas las cosas», mientras que ella, que la apoyaba y trabajaba muchas horas en la función pública, tenía muy poco. Bárbara protestó porque su único lujo, si se lo podía llamar así, era un ventilador pequeño que había logrado comprar economizando su magro salario.

Bárbara no lo dijo en forma abierta como Esteban, pero su intención fue clara. Le molestaba profundamente la creciente desigualdad. Y como Esteban, recordaba su juventud como una época buena, cuando todos tenían lo mismo, aunque fuera sencillo. Siguiendo con el espíritu de contar la verdad, Bárbara describió la larga batalla de su familia con las autoridades. Desde los tiempos de su abuela, habían estado pidiendo asistencia al gobierno para reparar su casa.

En ese momento, la verdad que era importante para ella era que los vecinos que se habían opuesto a la Revolución tenían «todas las cosas», mientras que ella, que la apoyaba y trabajaba muchas horas en la función pública, tenía muy poco ■

Esta casa está cayendo. Ese es mi problema más grande. Hemos estado tratando de resolverla por un tiempo muy largo. Mi abuela cuando vivía, después mi madre, hasta su muerte, y ahora yo. Yo estuve, ya después de que mi mamá murió, también tratando de resolver esa situación. Muchas veces hemos ido al [Instituto de] Vivienda preguntando por qué nuestra casa no está bajo la Ley de Vivienda. Una vez le explicaron

a mi mamá, en el Ministerio de Vivienda, que para darle el título de propiedad, la casa esta tenía que ser habitable. Una casa habitable, pero para tenerla habitable uno tiene que hacerla habitable, pero no te dan [los materiales] para poder arreglarla, para hacerla habitable o sea, es una...

Bárbara no podía encontrar la palabra justa para describir la perversidad de la ley. Una de las entrevistadoras sugirió: «Es una contradicción, una contradicción». Bárbara lo repitió: «es una, una contradicción, o algo así».

Cinco años después, en 2010, cuando junto con una colega cubana entrevistamos a Bárbara, la encontramos en una nueva casa en el mismo barrio. Entró en las filas del Partido en 2005 y recientemente fue liberada por más de un año de sus tareas como administradora en su centro de trabajo por un entrenamiento para cuadros del Partido, y también para velar por la construcción de su casa nueva. Al final de la entrevista, le pregunté cómo había conseguido la casa: «Logré esta casa a través de la Asamblea Municipal del Poder Popular [la municipalidad]. Ellos se acercaron a mí, porque mi vivienda estaba en muy mal estado, para incluirme en un proyecto de renovación. Construyeron dos casas, esta, la mía, y otra»³⁰.

■ La excepcionalidad cubana

A pesar de la opinión ortodoxa que señala que la historia oral en los países socialistas resuelta irremediablemente fallida, en el curso de la Revolución los cubanos y las cubanas revelaron una y otra vez algunos de sus sentimientos más íntimos a los entrevistadores. Primero, durante el proyecto de Oscar Lewis hacia fines de la década de 1960; después, cuando García Márquez recorrió la isla a mediados de los años 70; y finalmente, durante nuestro proyecto a comienzos del siglo XXI. Estos tres esfuerzos muestran un aspecto de la excepcionalidad cubana: los cubanos no temían, o al menos no demasiado, que hablar sobre sus vidas les acarrearía represalias. Otro aspecto de la excepcionalidad cubana es que los relatos, sobre todo los de gente de mayor edad, enfatizan tanto los placeres como las molestias de vivir en una sociedad comunista. Presto aquí poca atención a los relatos del placer por la sencilla razón de que mi propósito es demostrar que los cubanos, en oposición a sus pares en otras sociedades comunistas, criticaron al Estado y la sociedad³¹.

30. Entrevista con Bárbara, diciembre de 2010.

31. Ver E. Dore: *A People's History of the Cuban Revolution*, de próxima aparición.

La predisposición de los cubanos a ventilar sus quejas plantea la cuestión de si puede haberse exagerado el peso del factor temor en ciertas investigaciones de historia oral sobre países comunistas. A la vez, pienso que Cuba es un caso excepcional, en la medida en que allí se logró el control social con un uso relativamente bajo del recurso a la mano dura. Sugiero que, donde sea posible, sería útil retomar la investigación en historia oral en los países comunistas. No estoy pidiendo una revisión sistemática de la bibliografía de historia oral sobre la vida en el socialismo, ni intento minimizar las formas en que el temor moldeó la vida diaria en la URSS, la República Democrática Alemana o Corea del Norte, entre otros ejemplos. Mi propósito es problematizar el miedo y explorar las formas en que los recuerdos de los narradores y las interpretaciones de los historiadores orales empobrecieron o no la complejidad de los relatos históricos.

Quizás una forma útil de conmemorar el vigésimo quinto aniversario de la caída del Muro de Berlín para la comunidad de historiadores orales sería retomar los estudios sobre la vida detrás de las diversas «cortinas de hierro». Un análisis comparativo podría revelar si, dónde y cómo la memoria y la historia oral contribuyeron a adecentar los relatos históricos, o a la inversa. Volviendo a examinar la bibliografía de historia oral, podríamos desarrollar un análisis más matizado de la memoria, y por extensión, de la vida bajo el socialismo. ☐

El Cotidiano

REVISTA DE LA REALIDAD MEXICANA

Septiembre-Octubre de 2012

México, DF

Nº 175

ELECCIONES 2012

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL: Triunfo desnudo: el PRI en el vacío de sus ruinas, **Manuel Villa Aguilera**. El PAN en el 2012: la caída, **Francisco Reveles Vázquez**. El Partido de la Revolución Democrática en el proceso electoral de 2012, **Rosendo Bolívar Meza**. 2012. Elecciones sembradas de dudas, **Juan Reyes del Campillo**. PROCESOS ELECTORALES EN LOS ESTADOS. Baja California 2012. Participación ciudadana y derrota panista, **Víctor Alejandro Espinoza Valle y Guadalupe Mendiola González**. ¿Por qué perdió el PRI en Tabasco?, **Beatriz E. Garfías García**. Yucatán: fragmentos de un cuaderno manchado de votos, **Esperanza Pacheco Bernal y Alberto Rocha Arrieta**. Elecciones en el Distrito Federal: una apuesta a lo seguro, **Mónica Uribe Moreno**. Manuel Velasco Coello, ¿fenómeno de popularidad en Chiapas?, **Romeo Valentín Maldonado y Sélca Flores López**. El triunfo de la izquierda en Morelos, **Francisco Javier Martínez Galván y Carmen Silvia Zepeda Bustos**.

El Cotidiano es una publicación de la Universidad Autónoma Metropolitana. Av. San Pablo 180, Edif. K-011, Col. Reynosa Tamaulipas, C.P. 02200, México, DF. Tel. 53 18 93 36. Apartado Postal 32-031, México, 06031, DF. Correo electrónico: <cotid@correo.azc.uam.mx>.

Cuba en el siglo XXI

Escenarios actuales, cambios inevitables, futuros posibles

El régimen de gobernanza que ha dirigido Cuba por medio siglo ha quedado inmerso en un desequilibrio sistémico al perder su anterior hábitat internacional, que lo sustentó durante la Guerra Fría. Los cambios introducidos hasta ahora no han sido suficientes para lograr un nuevo equilibrio. Si se comprende esa realidad y se rectifica el rumbo, hay una Cuba mejor esperando a sus ciudadanos en el futuro. Pero si se insiste en «actualizar» un sistema agotado y carente de mecenazgos de la magnitud de los que obtuvo del bloque soviético, también es posible que aguarde en el horizonte una Cuba peor.

JUAN ANTONIO BLANCO

Karl Marx hizo dos advertencias generales que los participantes en los debates sobre el rumbo de Cuba deberían tener más en cuenta. Una: no solo las respuestas, sino las preguntas mismas, pueden estar erradas. Otra: la eficacia de un ejercicio intelectual debe medirse por su capacidad de contribuir a transformar el mundo real. La copiosa bibliografía que circula sobre el curso de la sociedad cubana desde que Raúl Castro asumió como jefe de Estado parece alejada de esas premisas. No obstante, marcan una positiva diferencia con esa tendencia las recientes compilaciones *Miradas a la economía cubana*¹ y *Cuba: hacia una estrategia de desarrollo para los inicios del siglo XXI*², de las que aquí cito varios datos. En ambos trabajos se evitan las disquisiciones ideológicas para ceder espacio al análisis de la Cuba real, lo cual facilita la

Juan Antonio Blanco: doctor en Ciencias Históricas. Actualmente es analista político y director ejecutivo del Centro para Iniciativas hacia América Latina y el Caribe del Miami Dade College.

Palabras claves: reforma económica, sistema político, era de la información, Raúl Castro, Cuba.

1. Pavel Vidal Alejandro y Omar Everleny Pérez Villanueva (comps.): *Miradas a la economía cubana: el proceso de actualización*, Caminos, La Habana, 2012.

2. Mauricio de Miranda Parrondo (comp.): *Cuba. Hacia una estrategia de desarrollo para los inicios del siglo XXI*, Universidad Javeriana, Bogotá, 2012, disponible en formato digital en <www.espaciolaical.org/contens/ind_publicacion.html>.

aproximación a interrogantes como las siguientes: ¿de qué país hablamos?, ¿a qué país se aspira?, ¿qué fortalezas y debilidades presenta la sociedad cubana al inicio del nuevo siglo?, ¿qué cambios son inevitables?, ¿cuáles son los futuros posibles que aguardan a Cuba?, ¿qué papel puede jugar la diáspora en esta nueva etapa?, ¿qué modelo de distribución de poder y recursos entre los diferentes grupos sociales se viene configurando a partir de las medidas económicas y sociales recientes?, ¿quiénes son los que realmente *mandan* y quiénes los que *gobiernan* en la isla?, ¿qué instituciones y libertades se requieren para que los ciudadanos participen en los procesos de decisión y puedan controlar su implementación? Y quizás la más importante y básica de todas: ¿están conformes los cubanos hoy con su situación o reclaman otro régimen de gobernabilidad para, libremente, buscar la felicidad? Si bien este artículo no puede abordar todas esas interrogantes, ensayaremos algunas reflexiones sobre el presente y el futuro de Cuba.

El economista cubano Pedro Monreal resumió con agudeza la situación del país real: «Una economía como la de Cuba debe evaluarse por lo que esencialmente es: una economía subdesarrollada que necesita una reestructuración vasta y profunda que ponga el actual estado de cosas patas arriba. El proceso de desarrollo no es un mero ejercicio de perfeccionismo económico sino un acto perturbador de refundación económica, social y política»³. Y en este contexto, hay ciertas realidades –y procesos de cambio– que resultan ya insoslayables.

Cuba no se ha integrado a la era de la información, pero ya está influida por ella.

Sin una conectividad adecuada a internet –y la de Cuba es de las más bajas del planeta–, no es posible avanzar hacia una economía moderna de conocimiento como la que proponen destacados economistas cubanos⁴. Los pequeños negocios no pueden ser competitivos ni el país será capaz de exportar servicios (*outsourcing*) sin el traslado físico de sus profesionales. Internet es hoy una herramienta económica insustituible en los países latinoamericanos. Según los datos de *Internet World Stats*, hay más de 230 millones de internautas en América Latina, lo que representa 39,9% de la población de la región y 10% del total de usuarios de internet en todo el mundo. La situación en Cuba es, sin embargo, muy diferente.

3. Juan O. Tamayo: «Economist Pedro Monreal Back in the News» en *Cuban Colada*, blog de *The Miami Herald*, 2008, <http://miamiherald.typepad.com/cuban_colada/2008/04/economist-pedro.html>.

4. Juan Triana Cordoví: «La economía del conocimiento y el desarrollo» en M. de Miranda Parrondo (comp.): ob. cit.

En su informe anual sobre el estado de internet correspondiente a 2010, la consultora Akamai Technologies informaba que la velocidad de conexión en Cuba era inferior a 95 Kbps, el segundo peor lugar mundial después del archipiélago Mayotte, con solo 56 Kbps⁵. Y la situación no ha cambiado desde entonces. El acceso, que está restringido a entidades y personas autorizadas expresamente por el Estado cubano, cuesta por mes unos 222 pesos cubanos, equivalentes a 9,25 dólares estadounidenses (aproximadamente la mitad del salario promedio nacional). Las entidades extranjeras que desean acceder a este servicio deben abonar entre 300 y 400 dólares.

Pese al extendido consenso de que esa anomalía se debe al embargo, lo cierto es que después del ciclón Andrew de agosto de 1992, la ITT (hoy ATT) obtuvo autorización de Estados Unidos para ofrecerle a Cuba la reparación del cable submarino analógico dañado por esa tormenta y la instalación de otro de fibra óptica, pero Fidel Castro solo permitió la reposición del cable analógico, el cual mantuvo por un tiempo sin darle uso alguno. Actualmente parece repetirse la misma historia. Desde hace un año existe un cable submarino de fibra óptica extendido desde Venezuela –cuya instalación fue mucho más costosa que la ofrecida por la empresa estadounidense 20 años atrás–, pero hasta ahora no se ha autorizado su uso para mejorar la conectividad de todo el país⁶.

Una razón de peso que explica la prosperidad cubana durante la Colonia y la primera mitad del siglo pasado es la temprana asimilación de tecnologías de producción y servicios asociadas a la expansión de la civilización industrial. El central azucarero, el ferrocarril, los teléfonos, la televisión, el sistema de transporte automotor, las ventas a crédito en establecimientos comerciales, la publicidad moderna y muchas otras herramientas de desarrollo aparecieron en Cuba mucho antes que en el resto de la región. Lo curioso es que fue el miedo a una sublevación de esclavos como la ocurrida en Haití lo que impulsó la introducción de tecnologías de producción azucarera que facilitarían la transición de la mano de obra esclava a la asalariada. Hoy, paradójicamente, es el miedo a revueltas como las ocurridas en Túnez o Egipto lo que parece inhibir a la elite cubana de dar pasos para incorporar a la isla a la nueva cultura de la información.

5. Akamai: *The State of the Internet* vol. 3 N° 4, 2010, p. 9, disponible en <<http://i.zdnet.com/blogs/akamai042611a.pdf>>.

6. «Cable óptico Venezuela y Cuba: operativo pero no funciona» en *Hoybolivia.com*, 25/5/2012, <www.hoybolivia.com/Noticia.php?IdNoticia=61241>.



La reticencia a incorporar tempranamente a Cuba al nuevo proceso civilizatorio la condena a ubicarse, empobrecida y no competitiva, en la extrema periferia de los procesos mundiales de globalización. Este hecho es mucho

**La sociedad cerrada que
impuso el socialismo de**

**Estado cubano se resquebraja
ante continuas innovaciones**

de las comunicaciones

digitales que permiten a

activistas ciudadanos

socializar la información a

escala local e internacional ■

más grave –y tendrá más larga consecuencia– que la timidez mostrada por las nuevas medidas económicas.

Sin embargo, la sociedad cerrada que impuso el socialismo de Estado cubano se resquebraja ante continuas innovaciones de las comunicaciones digitales (teléfonos celulares inteligentes, computadoras, memorias portátiles) que permiten a activistas ciudadanos socializar la información a escala local e internacional, incluso sin tener

acceso directo a internet. La ingeniosidad cubana no solo hace funcionar un automóvil de 1958, sino que también logra crear blogs que en la inmensa mayoría de los casos nunca han sido vistos por sus autores. El más conocido es *Generación Y*, de Yoani Sánchez, que como varios otros circula en todo el planeta y se pasa en memorias *flash*, de mano en mano, dentro de la isla. Así, el largamente amordazado grito de los excluidos es ahora electrónico.

La pequeña elite de poder que decidió el rumbo del país por medio siglo está abocada a una próxima extinción, recomposición o renovación. Las elites pueden extinguirse, recomponerse con jóvenes de similar pensamiento o renovarse cuando una nueva mentalidad las hegemoniza. El núcleo duro del poder cubano no reside en el gobierno sino en una reducida elite de poder que ahora se está extinguiendo por razones biológicas. En un lustro, si no han fallecido, los miembros de esta elite estarán incapacitados físicamente para tareas de gobierno.

A menudo los observadores atribuyen a un alto dirigente del partido, un ministro o un vicepresidente del Consejo de Estado, una inexistente membresía a la elite de poder, la cual está constituida, sin embargo, por un reducido grupo de líderes históricos. En realidad, esos funcionarios actúan como administradores descartables, al estilo de un CEO corporativo para su Junta de Directores, por eso aquí vale la distinción introducida por la sociología norteamericana entre los que mandan y los que gobiernan (*Who rules? Who governs?*).

La larga aprensión hacia los cuadros más jóvenes –a quienes se les ha permitido *gobernar* como funcionarios pero no *mandar* en el país como miembros plenos de la elite de poder– conspira contra un relevo exitoso. Las promociones tienen como primera premisa la lealtad personal en lugar de la eficiencia. La elite histórica –en la que tienen un peso desmesurado los militares– ha envejecido, y la única cantera de reemplazo puede provenir ahora de familiares cercanos (lo que puede crear tensiones en la propia elite) o de los funcionarios gubernamentales y partidarios. Y el tiempo pasa...

El sistema económico estatizado está agotado: deberá ser sustituido por otro rentable, eficiente y productivo. El crecimiento del PIB en 2011 fue de 2,7% frente al promedio regional de 4,3%. La tasa de formación de capital fijo es de 13%, contra 23% que prevalece en la región⁷. Los niveles de acumulación actuales (10%-15% del PIB) están cerca del límite inferior necesario para la reposición de capital fijo y lejos del 25%-30% que requiere una economía en crecimiento⁸.

Un resumen de problemas: a) el crecimiento económico resulta insuficiente y distorsionado en favor de los servicios sociales con escaso impacto en el mejoramiento del nivel de vida de la población; b) la producción industrial y agrícola está estancada; c) existe una escasa capacidad de demanda efectiva; d) las fuentes de acumulación de capital son limitadas y el financiamiento es insuficiente; e) la inserción internacional de Cuba es deficiente; y f) las instituciones tienen una escasa credibilidad frente a la gestión de los negocios⁹.

El régimen de economía estatizada bloquea el desarrollo de las fuerzas productivas, por lo que no puede reproducirse si no es de manera artificial, con fuertes subvenciones o inyecciones externas de capital. Esas subvenciones son hoy venezolanas. Pero en cuestión de meses podría ocurrir una disminución o corte de la actual transferencia masiva de recursos desde Caracas, mientras que nadie más parece estar dispuesto a sustituir a Hugo Chávez en su papel de mecenas de una economía disfuncional. Por otro lado, el acceso a fuentes de financiamiento seguirá siendo restringido mientras exista el embargo estadounidense y Cuba permanezca fuera de

7. P. Vidal y O. Everleny (comps.): ob. cit., p. 14.

8. Ileana Díaz Fernández y Ricardo Torres Pérez: «Los encadenamientos productivos: un análisis para Cuba» en P. Vidal y O. Everleny (comps.): ob. cit., p. 30.

9. M. Miranda Parrondo: «Los problemas actuales de la economía cubana y las reformas necesarias» en M. Miranda Parrondo (comp.): ob. cit., p. 192.

las instituciones financieras internacionales. En ese marco, el país continúa su descapitalización¹⁰.

La única respuesta factible en ese marco es levantar el otro embargo, endógeno, que impone el actual sistema al desarrollo de las fuerzas productivas nacionales: las restricciones a las inversiones de la diáspora. Se reconfiguraría así un sector privado capaz de atraer inversiones extranjeras, dinamizar la economía y crear empleos, productos y servicios.

La ineficiencia de la economía estatizada es más transparente aún en la agricultura, donde las cooperativas de créditos y servicios y los campesinos privados, con solo 24% de la tierra cultivable, generan 57% de todos los alimentos de producción nacional¹¹. El país es por ello vulnerable al alza de precios de los alimentos en el mercado mundial, ya que importa algo más de 80% de lo que se consume y, a su vez, 80% de esas importaciones provienen de EEUU, donde deben ser pagadas en efectivo por las regulaciones del embargo.

El sistema social cubano, cemento del consentimiento ciudadano por décadas, es ya insostenible y deberá ser reformado. El debate sobre las políticas económicas no debe marginar el análisis sobre la economía política que ellas instalan. ¿Cómo es que el nuevo régimen de gobernabilidad distribuirá el acceso a recursos y cuotas de poder? ¿Qué sistema político y de clases promueve? Si se ha iniciado una transición, no es extraño que muchos reclamen saber a dónde conduce.

Los sistemas de educación y salud universales, así como la cobertura de seguridad social, se degradan por la crisis fiscal. Muchos servicios y subvenciones estatales se han reducido o suprimido ya en este sexenio. El gobierno planifica dejar desempleados en los próximos tres años (2012-2015) a más de 1.300.000 empleados del sector estatal, quienes deberán procurar el modo de autosostenerse sin ayuda gubernamental.

La inequidad de los ingresos se incrementa con las nuevas medidas económicas, sin que se haya aprobado ningún contrapeso con nuevas políticas sociales. Como afirma la socióloga cubana Mayra Espina Prieto: «En general,

10. «Cuba ve 'volar' el dinero extranjero» en *Americaeconomica.com*, 25/5/2012, <www.americaeconomica.com/index.php?noticia=13126&name=MERCADOS%20Y%20FINANZAS>.

11. Armando Novoa González: «La propiedad en la economía cubana. Recientes cambios en las formas de propiedad y su impacto en el sector agrícola cubano» en P. Vidal y O. Everlery (comps.): ob. cit., p. 136.

los Lineamientos [del Partido Comunista] omiten referencias a la situación de desigualdad y pobreza ya existentes y no se comprometen a actuar sobre ellas con una política social que introduzca elementos de equidad»¹². El coeficiente de Gini pasó de 0,24 a mediados de los años 80 a 0,38 en la década de 2000¹³. La entrada de remesas y el acceso a dólares por medio del turismo y las empresas privadas crean nuevas diferencias sociales que –conjugadas con la dualidad monetaria del mercado interno entre pesos cubanos y moneda convertible– presionan el coeficiente de Gini hacia cifras similares a las de países con amplias zonas de pobreza y desigualdad.

La situación es grave si se tiene en cuenta que el Banco Mundial (BM) considera que los ingresos por debajo de 70 dólares mensuales son indicadores de pobreza, y el promedio de los cubanos no alcanza esa cifra. Se estima que el salario real en 2011 fue 26% del de 1989¹⁴. Si a ello se suma que la cartilla de racionamiento ha ido perdiendo peso y cada vez más productos de la canasta básica deben adquirirse en moneda convertible (con una tasa cambiaria aproximada de 1 CUC por 20 pesos nacionales), es fácil entender que la degradación del poder adquisitivo del salario no puede continuar sin crear tensiones sociales considerables. 51% de la población la considera el principal problema del país¹⁵.

Las nuevas medidas tienden también a afectar especialmente a grupos vulnerables de la población, como las mujeres solteras, los ancianos y los afrodescendientes, cuya situación se deterioró aún más desde el inicio del nuevo milenio. Un estudio realizado en 2004 comprobó la sobrerrepresentación de estudiantes blancos en los niveles de educación superior, mientras que los afrodescendientes se veían sobrerrepresentados en la población penal. Un

«En general, los Lineamientos omiten referencias a la situación de desigualdad y pobreza ya existentes y no se comprometen a actuar sobre ellas» ■

12. «Retos y cambios en la política social» en M. Miranda Parrondo (comp.): ob. cit., p. 160.

13. *Ibid.*, p. 165.

14. O. Everleny y P. Vidal (comps.): ob. cit., p. 9.

15. Instituto Internacional Republicano (IRI): «Encuesta de opinión pública cubana, 29 febrero-14 marzo, 2012», <www.iri.org>. La opinión pública cubana es difícil de medir, ya que el único autorizado a realizar encuestas y publicarlas es el Partido Comunista de Cuba (PCC). Por su parte, el IRI realiza estos sondeos de opinión en circunstancias no legales dentro de la isla, por lo que es aconsejable tomar las cifras que ofrece a título de referencia. Sin embargo, los estados de opinión que reflejan sus encuestas parecen coincidir notablemente con las opiniones de aquellos residentes en Cuba que escriben a sus familiares o salen a visitarlos, así como con los estados de ánimo que detectan en Cuba los visitantes cubanos que residen en el exterior.

ejemplo: en 2004 ingresaron en la universidad, mediante un examen de ingreso, 13.301 estudiantes, de los cuales 68% era blanco, 9% era negro y 23% era mestizo¹⁶; esto, en un país donde más de la mitad de la población es mestiza o negra.

La seguridad social se torna también insostenible dada la tendencia demográfica cubana, con escasas tasas de crecimiento y evidente envejecimiento poblacional. En el periodo 2006-2010 la población decreció en comparación con 2009. Los cubanos con más de 60 años eran 18% del total en 2011¹⁷. De 2002 a 2012 la población solo se incrementó en 70.182 personas.

Existe una tensión creciente entre el actual transnacionalismo de la sociedad cubana y las políticas excluyentes hacia su diáspora. La coyuntura nacional, conjugada con la actual política migratoria, expulsa masivamente capital humano y bloquea el potencial de inversiones de la diáspora (más de dos millones de personas) en la economía nacional, por lo que tendrán que hacerse más cambios. Por medio siglo, además de imponerse permisos de entrada y salida para controlar el movimiento de los cubanos, se ha impedido el retorno –salvo como turistas– de quienes optaron por radicarse fuera del país. Sin embargo, los cubanos siguen emigrando por diversas vías y hacia diferentes países. Solo hacia EEUU emigran legalmente 20.000 personas por año. A esa cifra se suman las que lo hacen de forma ilegal y quienes optan por otros destinos. La actual política no incentiva la cooperación de los que están fuera ni es capaz de desincentivar la salida de quienes residen en la isla. Las reformas introducidas en octubre de 2012 no alcanzan a revertir esta situación, además de que se sigue abordando el tema en términos de permisos y tasas de impuestos y no de derechos. Por eso la «actualización» de la política migratoria es tan insuficiente como la llevada adelante en la economía.

El disfuncional régimen económico desperdicia los talentos formados por el sistema de educación y genera frustración entre profesionales mal pagados y peor aprovechados. Pese a que 8,1% de la población cubana (y 15% de los trabajadores) tiene nivel universitario, ello no redundará en una mayor productividad del sistema¹⁸.

16. N. González: «Familia, racialidad y educación», trabajo de diploma, Departamento de Sociología, Universidad de La Habana, 2006, citado por M. Espina: ob. cit., p. 169.

17. Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas, 2011.

18. I. Díaz Fernández y R. Torres Pérez: ob. cit., p. 30.

La migración es actualmente una de las causas principales de la limitada tasa de crecimiento demográfico. La Universidad Internacional de La Florida produjo un informe especial «La diáspora cubana en el siglo XXI»—sobre el potencial de la diáspora para el desarrollo nacional en el nuevo siglo. Su elaboración fue coordinada por el autor de este artículo, y fue redactado por un grupo de especialistas de alto nivel que incluyó al laico Orlando Márquez, vocero de la Arquidiócesis de La Habana. Ese informe concluyó que si Cuba espera recibir los beneficios que puede aportar su diáspora en capital humano, económico y social, tendrá no solo que otorgar libertad económica al sector privado emergente, sino también alinear su legislación migratoria con los estándares internacionales en ese campo¹⁹.

Los niveles de disenso y tensión social se incrementan: el país carece de una cultura de paz y de instituciones democráticas para administrar y resolver conflictos. Sin una reforma política, no será exitosa una reforma económica. Para actuar sobre la realidad, es necesario nombrar los problemas y conceptualizar los desafíos²⁰. Un régimen de valores e instituciones democráticas, conjugado con las libertades de expresión, prensa, reunión y organización, facilitaría esa labor. Las sociedades cerradas como la cubana excluyen y reprimen las zonas de disenso, lo cual impide la retroalimentación del sistema para reconocer sus fallas y trascenderlas. Si bien el sistema ha cedido espacios acotados para el debate entre académicos que acepten sus premisas básicas, la conexión entre expertos y funcionarios dista de ser funcional.

Por otra parte, el diálogo y la búsqueda de consenso con las posturas disidentes son descartados (incluso si provienen del marxismo). Se opta por una cultura política que privilegia la imposición y valora las actitudes intolerantes por encima de la búsqueda de soluciones negociadas. En ese contexto, es interesante analizar el índice de Estados fallidos que aplica la organización The Fund for Peace. Esa organización otorga en 2012 a Cuba un puntaje de 2 (calificación de «débil») en una puntuación que va de 1 («pobre»

Las sociedades cerradas como la cubana excluyen y reprimen las zonas de disenso, lo cual impide la retroalimentación del sistema para reconocer sus fallas y trascenderlas ■

19. Cuban Research Institute, Florida International University: «La diáspora cubana en el siglo XXI», julio de 2011, <http://diasporaydesarrollo.com/index.cfm/files/serve?File_id=7f8c0225-7-d1c-4f2d-a47f-27d682d0142d>.

20. M. Espina: ob. cit, p. 160.

capacidad de manejo de conflictos, como Somalia) hasta 5 («buena» capacidad para administrar conflictos, como Canadá); pese a que, de forma optimista, se estima que ha mejorado considerablemente de 2007 a 2011²¹.

■ Una Cuba mejor es posible... una peor, también

Un chiste circula hace décadas en la isla: un periodista extranjero le pregunta a un cubano cuáles considera que son los tres logros más importantes del país desde 1959, a lo que este responde: la salud, la educación y el deporte. Luego le pregunta cuáles considera que serían los tres principales fracasos y, sin titubear, el cubano contesta: el desayuno, el almuerzo y la cena.

A mi juicio, las tres principales fortalezas de la sociedad cubana están asociadas a sus tres principales debilidades, que impiden que la isla se beneficie en plenitud del potencial de las primeras.

- La existencia de un cable submarino de fibra óptica que conecta Cuba con Venezuela, además del analógico que ya conecta la isla con EEUU, permite desarrollar con relativa rapidez la infraestructura digital de la civilización de la información; pero la insistencia en sostener un régimen político que niega libertades universales básicas bloquea el acceso a ese imprescindible pilar del desarrollo y la prosperidad futuros de Cuba.

- Los cubanos residentes en la isla y en el exterior forman una sola nación con considerable capital humano, social y económico; pero se requiere cambiar radicalmente el régimen de gobernabilidad actual y las leyes de exclusión y destierro para que ambos puedan colaborar en insertar competitivamente al país en los procesos de globalización.

- La privilegiada localización geográfica de Cuba la convierte en un lugar atractivo para producciones cooperadas con inversionistas extranjeros con vista al mercado del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Pero sacar provecho de esa posibilidad supone avanzar hacia la normalización de relaciones con EEUU. Ella se facilitaría en gran medida si la llamada «actualización» del viejo modelo cediera el paso a una genuina transición hacia un paradigma de desarrollo democrático y si Raúl Castro decidiera jubilarse en 2013 al concluir su primer periodo presidencial formal y más de medio siglo en ejercicio del poder real.

21. The Fund for Peace: «Failed States Index 2012», Washington, DC, 2012, p. 43, disponible en <www.fundforpeace.org/global/library/cfsir1210-failedstatesindex2012-06p.pdf>.

Ante el desafío que presenta el país real, las medidas que ha adoptado el gobierno cubano son bienvenidas pero insuficientes y carecen de un carácter sistémico. En los debates sobre la llamada «actualización» del modelo socialista, algunos autores se vuelcan a enumerar las decisiones adoptadas bajo el mando de Raúl Castro y a subrayar sus beneficios para la población. Sin duda puede argüirse, como Galileo, que pese a todo algo «se mueve» en Cuba. Pero eso no impide también afirmar que el proceso, después de un sexenio, ha mostrado excesiva lentitud e insuficiente calado. Hacer un largo inventario de todas las medidas adoptadas no escabulle el dato de su demostrada ineficacia para abordar exitosamente los problemas.

Una Cuba mejor es posible, pero requiere descartar las argucias de la propaganda oficial para abordar con honestidad los desafíos reales y las medidas –radicales, oportunas y sistémicas– que ellos demandan:

- Cuba está llamada a deshacerse de las trabas políticas, económicas y tecnológicas que hoy obstaculizan su despegue y a incorporarse lo más rápidamente posible al nuevo proceso civilizatorio de la información y a sus múltiples expresiones en los procesos de globalización de las relaciones entre naciones.

- Cuba necesita refundarse bajo un nuevo paradigma de desarrollo democrático y sustentable –bajo fuerte control ciudadano–, que le permita sacar provecho de los procesos de globalización.

- Cuba no debe encomendar su futuro a un sistema autoritario y corrupto como el ruso ni a un «estalinismo de mercado»

–dictadura política con capitalismo económico– como el chino o el vietnamita. Sin libertad de expresión, sindicalización y asociación, el sistema genera crecimiento pero también fomenta trabajo semiesclavo y degradación ambiental.

- Hay más de un modo de entrar en el nuevo milenio y de insertarse en la globalización de la civilización cibernética. Hay, por ello, más de un futuro posible –próspero o miserable– para Cuba.

- Nada es hoy más urgente que garantizar la irrestricta libertad política que se necesita para poder gestar, sin violencia, el futuro al que se aspira. La posibilidad de estallidos sociales es alta y la idea de que podrán ser aplastados

Cuba no debe encomendar su futuro a un sistema autoritario y corrupto como el ruso ni a un «estalinismo de mercado» como el chino o el vietnamita ■

por la fuerza –esa fue la hipótesis del ejercicio militar «Bastión 2009»– es una ilusión peligrosa²².

Las salidas consensuadas son siempre preferibles. Pero sin espacio para una sociedad civil autónoma con vocación participativa, el porvenir no será promisorio. Las libertades de expresión y organización no son un lujo, sino condición de desarrollo, y solo pueden existir si las ejercen quienes disienten. El gobierno debería ratificar e implementar los pactos internacionales de derechos humanos que ya ha firmado y abolir la pena de muerte. En la política, cerrar los caminos del diálogo y la construcción de consensos equivale a abrir los de la violencia.

No parece que las medidas más urgentes puedan ser ya impulsadas por una elite que carece de tiempo para cambiar hábitos mentales y rehúye renovarse. ¿Qué sociedad dejaría entonces tras su desaparición?

Un país ubicado en la periferia de los nuevos procesos civilizatorios, con una infraestructura y parque productivo obsoletos, descapitalizado, con índices de crecimiento que hacen insostenible cualquier estrategia de desarrollo, descreído de viejas utopías colectivas, empobrecido, carente de cultura e instituciones adecuadas para el manejo y la solución de conflictos, con tradiciones legales débiles, infestado por la corrupción en todos los niveles sociales, con miles de ex-militares carentes de otro oficio que no sea el del uso de armas y técnicas conspirativas, segregado del potencial de capital humano, económico y social de su diáspora, localizado a 90 millas del principal mercado consumidor de drogas del mundo, no parece ser una buena receta para la búsqueda de la felicidad.

La elite cubana intenta presentarse como la mejor opción para evitar que haya un Estado fallido en Cuba. Pero allí conduce la lógica que emana del obsoleto statu quo actual. Ayudar a gestar hoy una transformación –oportuna y no violenta– hacia un paradigma de desarrollo democrático es contribuir a la paz y estabilidad regional de mañana.

■ Para concluir...

Las probabilidades de materialización de un oscuro escenario, o de otro más promisorio, se decidirán en este quinquenio. Ambas representan, entre otros, dos *futuros posibles* de la sociedad cubana.

22. Gerardo Arreola: «Bastión 2009, los juegos de guerra de mayor envergadura en Cuba» en *La Jornada*, 26/11/2009, p. 24, disponible en <www.jornada.unam.mx/2009/11/26/index.php?seccion=mundo&article=024n1mun>.

En una reciente encuesta realizada por el IRI a 787 cubanos de 14 provincias de la isla, se les preguntó: «¿Cuál considera usted que es el mayor problema de Cuba?»; solo 4% señaló el embargo estadounidense. Algo nada sorprendente después de que el propio Raúl Castro se mofara en varias ocasiones de la tendencia burocrática a justificar sus propios fracasos a partir de la política de EEUU. Las respuestas mayoritarias se referían a desafíos internos como salarios depreciados, escasez de alimentos y otros. Ante la pregunta «¿Cree usted que el gobierno actual logrará resolver ese problema (definido como 'principal') en los próximos años?», 70% respondió negativamente; 19% todavía lo cree posible. El autor de este artículo se identifica con la opinión mayoritaria en ambas cuestiones. ☐

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Octubre-Diciembre de 2012

México, DF

Nº 142

CULTURA Y DESARROLLO: **José Narro Robles**, Educación y desarrollo en América Latina y el Caribe. **Sonia Valle de Frutos y Dora Armonía Bonardo**, La dimensión cultural en el pensamiento atlántico: ausencias y permanencias entre siglos. **Fabián Sánchez Ramos**, La cosmovisión quichua en Ecuador: una perspectiva para la economía solidaria del Buen Vivir. LOS INICIOS DEL NUEVO MUNDO: **Francisco Castilla Urbano**, La consideración del indio en los escritos sepulvedianos posteriores a la Junta de Valladolid. **Alfredo Bueno Jiménez**, La «granjería de las perlas» en el Nuevo Mundo. **Juan Manuel Santana Pérez**, Islas atlánticas en el comercio entre América y África en el Antiguo Régimen. DESDE EL MIRADOR DE *CUADERNOS AMERICANOS*: **Luis Aceituno**, Enrique Noriega y la tradición rebelde. **Eva Leticia Orduña Trujillo**, Derechos humanos y crímenes de lesa humanidad en América Latina. **Jeffrey Cedeño**, Venezuela y la Revolución Bolivariana: los usos de la historia y los costos de un pensamiento habitual. *IN MEMORIAM*: **Rolando Sierra Fonseca**, Mario Felipe Martínez Castillo (1932-2012). RESEÑAS.

Cuadernos Americanos, revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina. Redacción y administración: 1º piso, Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, 04510, México, DF. Tel.: (52 55) 5622.1902. Fax: (52 55) 616.2515. Correo electrónico: <cuadamer@servidor.unam.mx>.

Las encrucijadas de la política migratoria cubana

La migración constituye hoy una pieza clave de la realidad cubana. Buena parte del consumo familiar depende de las remesas, mientras que el Estado compensa sus crónicos déficits financieros exigiendo una serie de pagos leoninos por servicios diversos. Al mismo tiempo, los migrantes han sido despojados de todos sus derechos ciudadanos, incluyendo el de volver a vivir en el país en que nacieron. Hace más de un año, Raúl Castro anunció una «actualización» migratoria que levantó numerosas expectativas. Cuando finalmente se dio a conocer el contenido de la reforma, todo indica que se trata de pasos muy parciales, ciertamente positivos, pero que no dan solución a un problema que la sociedad cubana, eminentemente transnacional, debe resolver.

HAROLDO DILLA ALFONSO

Si consideramos que el general Raúl Castro lleva seis años al frente del gobierno cubano y evaluamos lo que ha logrado hacer, no hay más remedio que pensar que su llamada «actualización del modelo» solo ha estado arañando la superficie de lo que supuestamente quiere cambiar. Ni siquiera nos queda claro qué significa «actualización», mucho menos las implicaciones de la palabra «modelo» en un país donde la asistematicidad ha sido la cualidad principal

Haroldo Dilla Alfonso: doctor en Ciencias, sociólogo e historiador cubano; ex-director del Departamento de Estudios Latinoamericanos del Centro de Estudios sobre América de La Habana. Es consultor independiente y profesor invitado de varias universidades. Reside en República Dominicana.

Palabras claves: reforma migratoria, comunismo, diáspora, Raúl Castro, Cuba.

de la gestión pública. Y luego, todo se hace, dice el general/presidente, «sin prisa pero sin pausa», lo que en realidad significa un ritmo lento y cansón, fatal para una sociedad que se empobrece, se aburre y decrece demográficamente. Le sucede con todo lo que toca y le ha sucedido de manera muy particular con lo que ha denominado la «actualización migratoria».

Durante 14 meses –desde agosto de 2011 hasta octubre de 2012– los cubanos vivieron pendientes de la anunciada reforma, un tema vital para una sociedad que es eminentemente transnacional¹. Catorce meses en que la población sospechaba que algo se movía, pero no conocía qué temas, ni los *timings* acordados, ni si finalmente iban a ser consultados sobre un asunto tan delicado que a todos concernía.

Por fin, el 16 de octubre de 2012 fueron publicados en la *Gaceta Oficial* tres decretos leyes y una decena de resoluciones que modifican la ley 1.312 de 1976, una ley que nadie tomaba en cuenta pues el tema migratorio estaba regido por reglamentos y prácticas solapados y dictados de acuerdo con las coyunturas, y que tenían como denominador común un concepto restrictivo de la migración y una ambición expoliadora de su uso.

Cuando se contrastan los contenidos de las modificaciones con el tiempo empleado en la elaboración de la propuesta legal, y a ello se adiciona el impenetrable secretismo que moldeó todo el proceso, no queda más remedio que reconocer que ha sido un asunto arduo y complejo para la elite política posrevolucionaria. Los resultados obtenidos –aunque positivos– dejan los problemas fundamentales en el mismo lugar en que estaban y la mayoría de los vótores granjeados tiene tres fuentes: la lealtad política, la diplomacia o la ignorancia. En ningún caso, un ejercicio crítico bien informado.

En mi opinión, la dilación y lo magro de las decisiones han estado ligados a tres tipos de problemas. El primero de ellos se refiere a la dificultad para satisfacer los requerimientos del *deber ser* de cara a las exigencias de la gobernabilidad. Inobjetablemente, Cuba –a pesar de que es signataria de todos los acuerdos internacionales al respecto– muestra uno de los regímenes migratorios más excluyentes y arcaicos a escala planetaria, y su mantenimiento sin variaciones tiene costos morales y políticos inevitables. Pero, al mismo

1. Alejandro Portes: «El estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente» en A. Portes et al.: *La globalización desde abajo. Transnacionalismo inmigrante y desarrollo: la experiencia de Estados Unidos y América Latina*, Flacso, México, DF, 2003.

tiempo, no puede perderse de vista que todos los candados migratorios existentes –muchos y muy onerosos– son parte de un sistema de control político autoritario que no puede ser afectado más allá de muy escuetos límites.

La segunda cuestión se refiere a los usos de la emigración. Durante muchos años, los migrantes han sido tratados como *bestias pardas* y presentados a la población como la negación misma de la dignidad patria, antítesis de la realización nacional. Este uso político ha sido matizado desde fines de la década de 1970, cuando se inició un uso económico de los migrantes como remesadores, y sobre todo desde los años 90, cuando las remesas pasaron a ser un componente vital de la economía insular, del consumo popular y de la propia gobernabilidad de un sistema marcado por recurrentes crisis económicas. El dilema que viene enfrentando la clase política cubana reside en decidir qué usos son más provechosos y pertinentes a la luz del esfuerzo del gobierno por remontar la presente situación de debacle económica sin alterar el régimen político. Esto coloca el asunto justo en el centro de una relación muy tensa entre la política y la economía.

**Durante muchos años,
los migrantes han
sido tratados como *bestias
pardas* y presentados a
la población como
la negación misma de la
dignidad patria, antítesis de
la realización nacional ■**

blación como la negación misma de la dignidad patria, antítesis de la realización nacional. Este uso político ha sido matizado desde fines de la década de 1970, cuando se inició un uso económico de los migrantes como remesadores, y sobre todo desde los años 90, cuando las remesas pasaron a ser un componente vital de la economía insular, del consumo popular y de la propia gobernabilidad de un sistema marcado por recurrentes crisis económicas. El dilema que viene enfrentando la clase política

cubana reside en decidir qué usos son más provechosos y pertinentes a la luz del esfuerzo del gobierno por remontar la presente situación de debacle económica sin alterar el régimen político. Esto coloca el asunto justo en el centro de una relación muy tensa entre la política y la economía.

Y, finalmente, los temas cruzan a la propia elite política posrevolucionaria y separan a sus dos fracciones: la burocracia rentista afincada en el Partido Comunista (PCC) y la tecnocracia empresarial incubada en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Ambas coinciden, por mero instinto de conservación, en que el asunto de la migración no debe ligarse al otro tema, siempre espinoso, de los derechos civiles y políticos de los cubanos, y por tanto concuerdan en reservarse a sí mismas la potestad para otorgar permisos y retirar anuencias. Pero las diferencias afloran en el tema económico. Mientras la primera apuesta por el mantenimiento, en lo fundamental, del actual régimen migratorio y la exacción económica de la diáspora por las vías fiscal y de precios, la segunda estaría dispuesta a un uso más intensivo de los ahorros de los migrantes (por el momento, la inversión a mayor escala es dificultada por la Ley Helms-Burton) y de su fuerza política en un *lobby* antiembargo/bloqueo más efectivo. Y estas discrepancias, aun cuando existan poderosos consensos políticos, son siempre incómodas en un sistema que, como el hielo, no solo es duro y frío, sino también sorprendentemente frágil.

Por supuesto que el resultado alcanzado con la «actualización migratoria», a la que me referiré más adelante, tiene una historia y un contexto que vale la pena recordar.

■ Un poco de historia

La emigración cubana es fundamentalmente un hecho posrevolucionario. El triunfo insurreccional de 1959, con sus políticas redistributivas y nacionalistas, provocó varios flujos clasistas que Silvia Pedraza, en un libro apasionante, define en cinco olas². Inicialmente se trató de los funcionarios y las familias burguesas más comprometidas con la dictadura batistiana; luego, del resto de la burguesía, y más adelante, de la clase media asustada por la radicalidad revolucionaria que –adornada con los inevitables alardes de «austeridad plebeya»– fue identificada como comunismo. En toda esta primera etapa, la emigración fue un instrumento de presión que EEUU y la contrarrevolución local usaron contra la entonces joven revolución popular.

Estos flujos se han continuado a lo largo de medio siglo, salpicados por explosiones masivas como las que tuvieron lugar a través del puerto de Mariel en 1980 y a lo largo de toda la costa Norte en 1994. Pero inevitablemente cambiaron su composición social y fueron engrosados por familias trabajadoras y por jóvenes que nunca conocieron otra realidad que la sociedad posrevolucionaria. Eran, desde cierto ángulo, los «hombres nuevos» frustrados de una revolución hipotecada. Pero desde otro, eran simplemente migrantes que buscaban mejores horizontes económicos en un país desarrollado donde ya existía una atractiva cabeza de playa.

Se calcula que esta migración involucra a unos dos millones de personas en todo el planeta, de las que 1,8 millones –según el censo estadounidense de 2010– residen en EEUU (1,2 millones viven en la porción sur de la Florida, en torno de la controvertida ciudad de Miami). En este sentido, Cuba está en una situación similar a la de otros países caribeños, pero guarda algunas diferencias cruciales para el tema que nos ocupa –sobre todo en relación con su comunidad asentada en EEUU–, a las que me refiero brevemente a continuación:

- La naturaleza social de la emigración cubana es única en el hemisferio. Se compuso inicialmente de clases medias y alta, y luego de grupos de jóvenes

2. *Political Disaffection in Cuba's Revolution*, Cambridge University Press, Nueva York, 2007.

La naturaleza social de la emigración cubana es única en el hemisferio. Se compuso inicialmente de clases medias y alta, y luego de grupos de jóvenes con niveles apreciables de educación ■

con niveles apreciables de educación que habían aprovechado la movilidad social ascendente del hecho revolucionario. Por ser parte inevitable de un conflicto político binacional, fueron beneficiados con un régimen de incorporación³ muy auspicioso adornado con normativas como la problemática Ley de Ajuste Cubano⁴, becas y otros apoyos que no tuvieron otras minorías. En consecuencia, es una comunidad muy boyante económicamente y que ha logrado posiciones importantes en el sistema político estadounidense. Según algunos cálculos, la suma del valor de los 150.000 negocios cubanoamericanos en el sur de la Florida es muy cercana a la mitad del PIB insular del año 2010 y varias veces las exportaciones de productos y servicios de la isla. En la actualidad, varios congresistas son de origen cubano, y la fuerte concentración en un estado tan decisivo electoralmente como Florida los convierte en actores cuya importancia política rebasa con mucho el peso demográfico de los migrantes cubanos.

- En un principio, era una migración marcadamente política, y estos primeros inmigrantes politizaron toda la matriz de inserción posterior, haciendo del antiastrismo oficio y religión. Aunque los migrantes posteriores se acercaron más a lo que hoy se llama «emigración económica», fueron sometidos a vejaciones, expropiaciones y a la estigmatización por parte del Estado cubano, que los consideró despreciables desgajamientos del cuerpo nacional. En consecuencia, ha sido una comunidad permeada por un fuerte sentimiento anticomunista, lo que la ubica en la derecha del espectro político –regularmente alineada con el Partido Republicano– pero muy liberal en temas sociales como pueden ser el aborto o las uniones de homosexuales. Los cubanos emigrados tienden a denominarse «exiliados» a pesar de que muy pocos lo son realmente. Todos son, sin embargo, desterrados.

3. Gary Freeman: «La incorporación de migrantes en las democracias occidentales» en A. Portes y Josh DeWind (coords.): *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración / Miguel Ángel Porrúa, México, DF, 2006.

4. Esta norma permite a los cubanos que pisan suelo estadounidense radicarse en el país y optar por la residencia. Es una ley anticomunista que fue antes ensayada con algunos países de Europa del Este y asiáticos, pero que en el caso cubano ha perdurado y actualmente está incrustada en la Ley Helms-Burton. Aunque es un incentivo para los emigrantes, no creo que se pueda considerar decisiva para explicar los flujos migratorios cubanos, tal y como ha pretendido la propaganda del gobierno cubano desde 1990.

Vale la pena aclarar que las políticas del gobierno cubano hacia la emigración han experimentado flexibilizaciones, en la misma medida en que cambiaba la composición social y la relación económica. Hace cuatro décadas, los cubanos estaban impedidos absolutamente de viajar al extranjero, a menos que lo hicieran por alguna razón oficial o para abandonar definitivamente el país. Los emigrados, por su parte, no podían regresar al país ni siquiera a visitar a sus familiares en casos de emergencia. Hoy pueden hacer ambas cosas y hay diversas modalidades para ello.

Pero las flexibilizaciones experimentadas a lo largo de seis décadas no han afectado la potestad absoluta del Estado cubano para permitir y prohibir en una materia en la que deberían primar los derechos ciudadanos al libre tránsito, tal y como ocurre a escala planetaria y como se contempla en los varios acuerdos internacionales que el gobierno cubano ha suscripto. Esos derechos ciudadanos han sido secuestrados o vendidos, y no parece que la «actualización» del pasado 16 de octubre haga una diferencia cualitativa en este sentido.

■ La conjunción de Marte y Mercurio

La situación migratoria cubana es tan abigarrada que con frecuencia escapa al entendimiento de los observadores distantes. Para que el lector tenga una idea más completa de lo que ha sucedido con la última reforma migratoria, es conveniente explicar cuál era la situación precedente y cuáles han sido los cambios que se han producido.

Ciertamente, un ejercicio complejo por dos razones. La primera, porque se trata de una situación que no existe en casi ningún otro lugar y por consiguiente sus conceptos y categorías son incomprensibles para muchas personas. La segunda, porque la normatividad es tan fragmentada, solapada y discrecional, que todavía no es posible entender –hasta que la práctica lo defina– si algunos procedimientos siguen en pie o si son parte de la historia.

Para los ciudadanos cubanos que residen en la isla hay cuatro maneras legales de viajar al extranjero:

- Con un estatus excepcional llamado «permiso de residencia en el exterior», mediante el cual la persona puede entrar y salir casi libremente cuando lo considere necesario, aunque solo puede permanecer en el país por un tiempo limitado. Se otorga a personas que se han casado con extranjeros, a funciona-

rios autorizados y a miembros prominentes de la elite política, intelectual o sus familiares. Es un privilegio otorgado –y revocable si la persona mostrara algún tipo de comportamiento no aceptable para el régimen– y sus usufructuarios son una ínfima minoría. Respecto a ellos, la reforma acordada les extiende el plazo de permanencia anual en el país a seis meses.

- La salida «definitiva»: en este caso, la persona que emigra no puede regresar a vivir a Cuba y pierde todos sus derechos ciudadanos. Es la condición de la mayoría de los emigrados, a los que se suman los miles de cubanos que emigran ilegalmente, en balsas o tanteando las fronteras con México y Canadá. La reforma les concede dos ventajas. La primera es que reafirma la potestad de vender o traspasar sus propiedades antes de irse (antes eran expropiados), lo cual ya había sido acordado en la nueva ley de la vivienda de 2011; es decir, les permite un beneficio económico de venta, pero no poseer una propiedad en el país en que nacieron. La segunda es que pueden permanecer en el país hasta por tres meses cada año, contra solo un mes anteriormente. Estas personas pueden solicitar al gobierno cubano que les permita regresar a vivir de manera definitiva en la isla, lo cual implica un complejo proceso de aprobación.

- La salida temporal que ensayan personas que solo aspiran a estar fuera de la isla por un tiempo. Antes podían estar por 11 meses, al cabo de los cuales, si no regresaban, se convertían en migrantes «definitivos». Estas personas requerían para poder viajar de dos documentos legales: una carta de invitación y un permiso de salida. Ambos han sido derogados en la nueva legislación, lo que abarata y flexibiliza los trámites pero no otorga derecho a viajar, pues el Estado se reserva la potestad de negar el pasaporte a aquellas personas que por su calificación técnica (médicos, científicos, atletas, etc.) o actitudes políticas opositoras o críticas sean consideradas no aptas para viajar al extranjero⁵. La nueva normatividad no aclara cuáles serán los criterios que excluirían a determinadas personas, ni quiénes los definen, ni si existe alguna instancia de apelación. Otra ventaja es que quienes utilizan este sistema ahora pueden permanecer fuera hasta por 24 meses, tras lo cual deben regresar o pierden sus condiciones ciudadanas. Finalmente, la nueva

5. El pasaporte se expide por seis años, pero debe ser rehabilitado cada dos. En estos casos, el portador es obligado a pasar nuevamente por el filtro político/policial que determina si puede o no viajar. Lo mismo ocurre con los cubanos emigrados, obligados a usar pasaporte cubano para viajar a la isla, y que solo pueden hacerlo cuando se les extiende un permiso que es revisado tras cada habilitación bianual. El procedimiento deja poco espacio al entusiasmo que despertó el anuncio de que se eliminó el permiso de salida.

legislación no prohíbe, como la anterior, la emigración temporal de menores de edad, pero siempre que lo hagan con sus padres.

- Por la vía oficial, que atañe a personas que salen en misiones gubernamentales o de organizaciones afines: funcionarios, académicos, artistas y técnicos. Estos necesitan una institución oficial que patrocine el viaje. Si alguna persona que sale en uno de estos viajes decide no regresar a Cuba –oficialmente, «deserta»–, pierde todos sus derechos de ciudadanía, no puede regresar al país en varios años (formalmente, hasta cinco) y no se permite a su familia salir de la isla. Es decir, es condenado a una separación familiar por varios años.

Como antes apuntaba, todo el entramado de permisos, procesos burocráticos, filtros, prohibiciones, etc., constituyen piezas claves para la consecución de la obediencia política, tanto de los cubanos que han emigrado como de los que permanecen en la isla.

Muchos cubanos emigrados con posiciones políticas opositoras no son autorizados, ni siquiera en casos de emergencias familiares, a visitar la isla. Otros son autorizados, pero rechazados cuando llegan a tierra cubana, lo que incrementa el peso psicológico de la humillación. Es también usual que, como castigo a las posturas opositoras de algunos emigrados, sus familiares sean retenidos en Cuba, lo que impide la reunificación familiar. La historia reciente del país está plagada de hechos dramáticos de familias separadas, personas retenidas como rehenes y migrantes que han tenido que velar los últimos momentos de sus seres queridos en la lejanía, ante la negativa del gobierno a permitirles pisar la tierra en que nacieron.

Hacia el interior, el efecto es también paralizador. Todos los cubanos saben que el derecho a viajar depende de un buen comportamiento político. Y viajar no es para ellos únicamente una forma de resarcir el espíritu o de encontrarse con el mundo, sino también –y sobre todo– una manera de supervivencia en calidad de trabajadores temporales informales. Esto es particularmente cierto para los intelectuales, cuyas asistencias a congresos académicos, estancias investigativas o docencia en

Viajar no es únicamente una forma de resarcir el espíritu o de encontrarse con el mundo, sino también –y sobre todo– una manera de supervivencia en calidad de trabajadores temporales informales ■

universidades extranjeras dependen de un alineamiento fundamental con las políticas gubernamentales⁶.

Cada uno de los documentos requeridos para la migración tiene un precio en dólares regularmente inaccesible para una población que, como promedio, no gana más de 20 dólares mensuales, a menos que tenga familiares emigrados que asuman los costos. Los pagos que de aquí se derivan suman millones de dólares anuales que sostienen el costoso aparato de servicio exterior cubano. No obstante, la reforma migratoria produce en general un abaratamiento de todo el proceso –lo cual es positivo–, aunque no en la dimensión absoluta descrita por los entusiastas partisanos de la «actualización».

Es el caso, ya mencionado, de la supuesta derogación del permiso de salida y de la llamada «carta de invitación» (que en realidad generaba el propio Estado cubano), todo lo cual costaba unos 350 dólares. Ahora solo hay que pagar por el pasaporte, cuyo costo se ha incrementado de 55 a 100 dólares –alto en comparación con otros países–, pero el total sigue siendo muy inferior a lo que se pagaba antes.

No queda claro qué sucederá con otra gabela particularmente arbitraria por la cual el migrante temporal tenía que pagar al consulado cubano una suma de entre 40 y 150 dólares por cada mes que permaneciera en el país receptor. De manera que, si un cubano decidía permanecer de visita en EEUU por los 11 meses autorizados por el gobierno cubano, debía pagar al final por los diez meses últimos de la estancia hasta un total de 1.500 dólares; y si lo hacía en República Dominicana, la suma ascendía a 600. Aunque es presumible, y saludable, que este atropello al bolsillo de los migrantes haya sido eliminado, la legislación conocida hasta el momento no menciona el asunto, como si la vergüenza propia hubiera bloqueado la locuacidad de los funcionarios cubanos.

El pasaporte es otro perfil crematístico de la relación del Estado con la emigración. Solo tiene 32 páginas y, aunque tiene validez por seis años, ha de ser habilitado cada dos años con pagos consulares cercanos a los 100 dólares

6. Valga aclarar que, en medio de este marasmo legal, el gobierno cubano ha establecido «pactos» no escritos con sectores específicos que pueden ser beneficiados con modalidades migratorias más flexibles, como es el caso de los intelectuales adscriptos a la Unión Nacional de Escritores y Artistas (Uneac). A cambio, los miembros de organizaciones como estas deben mantener posturas políticas y perfiles críticos aceptables, lo que en el caso de la Uneac conlleva la castración pública de un sector tan sensible como los intelectuales.

cada vez. Su emisión en el extranjero cuesta 200 dólares y en Cuba, 100. El uso de pasaporte cubano es obligatorio para visitar Cuba aun cuando la persona haya renunciado a la ciudadanía, de manera que si un migrante es ciudadano de cualquier otro país y decide visitar la isla tiene que hacerlo con pasaporte cubano, a pesar de que la Constitución cubana no reconoce la doble nacionalidad. Todo un nudo contradictorio en el que confluyen, tomados de la mano, Marte y Mercurio.

■ Los dilemas

Creo que todo lo que beneficie a la población cubana, lo que alivie el peso de esas inmensas coyundas enervantes que le impone su régimen político, simplifique la vida de la gente y le ahorre sufrimientos, es conveniente. Lo que se ha hecho apunta en esa dirección: se han flexibilizado gestiones, se han reducido gabelas irritantes y se van a facilitar los contactos de los cubanos insulares y emigrados. Muchos familiares y amigos tendrán ahora menos dificultades para encontrarse, y muchos compatriotas tendrán que perder menos dinero pagando los servicios consulares onerosos. Es posible que se incremente la salida temporal de cubanos, que estarán en otros lugares por más tiempo, con los beneficios que esto puede reportar. Por esto y por muchas otras razones, la reforma migratoria es positiva.

Por otra parte, la «actualización» genera un terreno menos enconado para una relación más intensa con un sector emigrado técnico y empresarial que puede realizar aportes significativos a la postrada economía insular, tanto en términos de capitales como de *know how* y capital social. De hecho, este tipo de relación ya ha estado funcionando y buena parte de los negocios privados pequeños que se han establecido en la capital –y que constituyen la única fuente creciente de empleos– se han fomentado con un dinero semilla proveniente de los emigrados.

Se han flexibilizado gestiones, se han reducido gabelas irritantes y se van a facilitar los contactos de los cubanos insulares y emigrados. Muchos familiares y amigos tendrán ahora menos dificultades para encontrarse ■

Nada de esto justifica, sin embargo, el desafortunado entusiasmo de una serie de actores dentro y fuera de la isla –gobiernos, grupos académicos, intelectuales, asociaciones de emigrados subordinadas al gobierno cubano– que

han proclamado esta reforma como un «salto cualitativo» trascendental en la evolución nacional. Como antes apuntaba, estos desafueros elogiosos han estado motivados por el tacto diplomático, por la complicidad/lealtad o por la ignorancia. Pero tienen en común una fuerte dosis de irresponsabilidad política y ética.

Ante todo, porque la reforma deja en pie –ni siquiera conmueve– el principio autoritario de que la sociedad cubana no tiene un derecho inalienable al libre tránsito, lo que sigue dejando a Cuba en un lugar muy poco estimulante en el plano mundial. Y lo que es más importante, la reforma deja a miles de cubanos sin la potestad para viajar fuera de la isla, sean opositores, críticos, científicos, profesionales o atletas. Miles de familias seguirán separadas por la persistencia del castigo a quienes emigran irregularmente y de la práctica de mantener a las familias como rehenes. Y lo que es más importante, la reforma deja a toda la sociedad cubana expuesta a un mismo tratamiento represivo, en la misma medida en que lo que no es un derecho para todos, no lo es para nadie. No pasará mucho tiempo antes de que la excitación de los titulares que anuncian el fin de una época ceda el paso al descubrimiento de que asistimos al remozamiento de la que hemos vivido.

La otra cuestión que merece ser resaltada es que la reforma es extremadamente parca respecto a los dos millones de cubanos que viven fuera de la isla. Este 20% de la población es la franja más dinámica de la sociedad transnacional cubana. De hecho, buena parte de la población insular se alimenta, se viste y se cura con los ahorros de los emigrados, quienes de paso ceban espectacularmente el fisco local mediante impuestos, servicios consulares y altos precios de los productos en las tiendas estatales cubanas. Los emigrados son un porcentaje muy alto de los turistas que se registran cada año y que gastan en la isla. Constituyen un área muy dinámica económica, social y culturalmente; y, de hecho, la única franja de población cubana que crece, pues la población insular se encuentra en franco decrecimiento.

A pesar de todo esto, los cambios para ellos son ridículos: alargamiento de estancias durante sus visitas a la isla. No se ha hecho alusión, por ejemplo, a la prohibición de la doble ciudadanía, cuya derogación mediante reforma constitucional hubiera significado una señal muy positiva realmente cualitativa. Tampoco hay una voluntad de motivar legalmente las inversiones pequeñas y medianas de estos desterrados, o la autorización a tener propiedades en la isla en que nacieron. El regreso a su país de origen sigue

estando pendiente del mismo tipo de permiso gubernamental que autoriza a salir a los que están adentro⁷.

De cualquier manera, más allá de los devaneos de la elite política, la sociedad transnacional cubana continúa su evolución. Los contactos se incrementan y se generan nuevos campos sociales⁸ transnacionales que tratan de recuperar el tiempo perdido tras muchos años de hostilidades y desconfianzas. Sucede en todas las esferas –la economía, la cultura, las religiones– y, curiosamente, también en el campo de la política.

No es que esto último –los campos sociales politizados– sea algo nuevo. Siempre el gobierno cubano contó a su favor con una franja de partisanos, de igual manera que los opositores internos contaron con apoyos. En esto ha habido de todo, desde creyentes sinceros hasta negociantes de ambas filosofías, castristas y anticastristas. Pero mientras se trató básicamente de dos posicionamientos polarizados, a favor y en contra, todo fue más sencillo para los dirigentes cubanos, expertos en el manejo de conflictos binarios.

Lo que es nuevo es que estos campos politizados transnacionales se multiplican en la misma medida en que se multiplican los posicionamientos políticos en torno de Cuba. El caso más evidente es la formación de un campo centrado en la Iglesia católica favorable a una transición ordenada y de entendimiento con la elite política, y en el que se aglutinan intelectuales, empresarios, activistas, profesionales en su mayoría católicos y conservadores. Y lo que podría ser aún más interesante serían las relaciones eventuales entre grupos y personalidades emigradas y contrapartes insulares en torno de acciones concretas, incluso en el campo de la izquierda política. Son signos de los tiempos y de una sociedad transnacional que de hecho se mueve y que lo seguirá haciendo bordeando los obstáculos. Eventualmente, pasando por encima de ellos. ☐

7. Por razones de espacio, no me detengo en otra dimensión: la falta de derechos de libre tránsito dentro de la propia isla en virtud del decreto 217 que limita el acceso a la capital. Esto deja a miles de inmigrantes internos en condiciones de subciudadanía, como indocumentados en su propio país y viviendo en condiciones de pobreza.

8. Pierre Bordieu y Loïc Wacquant: *An Invitation to Reflexive Sociology*, The University of Chicago Press, Chicago, 1992.

Cuba: ¿de la «actualización» del modelo económico al desarrollo?

En este artículo se examinan las transformaciones producidas en los últimos años en Cuba y conocidas como «actualización del modelo de funcionamiento económico y social». Son muchas las interrogantes que ese proceso plantea a la sociedad cubana por su carácter sui géneris. El trabajo intenta explicar la lógica de esas transformaciones, propone una periodización de los cambios y establece las diferencias entre la primera etapa, comenzada en 1990, y esta última, que arranca en el verano de 2007. Adelanta, además, algunas ideas sobre la relación entre desarrollo económico y construcción del socialismo en Cuba.

JUAN TRIANA CORDOVÍ

■ **Un poco de historia: la transformación no comenzó en 2007**

No es la primera vez que Cuba enfrenta un proceso de transformaciones. En realidad, el proceso iniciado desde el verano de 2007 tiene su precedente en los cambios que el país se vio obligado a introducir a raíz de la crisis vivida a finales de los años 80 y principios de los 90, luego de la caída del bloque socialista. De hecho, el actual proceso debe verse como continuación y ruptura de aquel otro, en el cual el país no tuvo otra alternativa que cambiar para sobrevivir y tratar de reinsertarse en la economía mundial con las reglas de juego de esa economía.

Juan Triana Cordoví: doctor en Ciencias Económicas y profesor titular del Centro de Estudios de la Economía Cubana. Ha desarrollado su actividad científica e investigativa sobre los problemas del desarrollo y el crecimiento económico, con énfasis en la economía cubana.

Palabras claves: socialismo, desarrollo, reforma económica, VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), Raúl Castro, Cuba.

Vista desde esa perspectiva, la actual sería la tercera etapa de la transformación. La primera etapa, iniciada en los 90, abarca hasta entrada la primera década del siglo XXI; la segunda está asociada al inicio de la Batalla de Ideas y el reforzamiento de los vínculos económicos con Venezuela, mientras que la tercera fase –la actual– está directamente asociada al periodo de la presidencia de Raúl Castro. Se trata, en todo caso, de un proceso no lineal.

Si se atiende a la forma de regulación de la economía, la primera fase de reformas podría ser definida como un avance hacia la descentralización y el inicio de la apertura a formas económicas no estatales (asociaciones con capital extranjero, compañías comerciales extranjeras operando en la economía nacional y, fundamentalmente, el relanzamiento del trabajo por cuenta propia); el segundo momento está asociado a la vuelta a formas de manejo de la economía altamente centralizada (cuenta única, reducción de las asociaciones con capital extranjero, fuerte control sobre el sector cuentapropista), mientras que la etapa actual consiste nuevamente en un regreso a formas descentralizadas.

Desde la perspectiva del comportamiento económico, la primera de las etapas es una combinación de crisis y crecimiento, con transformaciones estructurales importantes a partir del surgimiento y la consolidación de nuevos sectores económicos y la reactivación de otros (turismo, biotecnología, níquel, telecomunicaciones y extracción de petróleo) en los cuales los cambios regulatorios propiciaron espacios de eficiencia y crecimiento y se lograron nuevos encadenamientos productivos, a partir de los sectores generadores de divisas que fueron convenientemente aprovechados por una parte de las empresas estatales. La economía recupera en parte su capacidad de crecimiento y se produce una relativa mejora del consumo individual.

La segunda etapa, también desde la perspectiva económica, fue la más dinámica en términos de tasas de crecimiento, a partir de inversiones masivas en el sector de la educación, la salud y, posteriormente, en la transformación del sector energético. Al mismo tiempo, conllevó la ruptura de algunas de las cadenas productivas creadas, la descapitalización de una parte significativa del sector industrial cubano (no solo la industria azucarera) y el rompimiento de la disciplina monetaria en torno de la relación dólar-peso cubano convertible, lo que llevó en 2008 a enfrentar una crisis de pagos con un impacto altamente negativo en el desempeño de la economía en los años posteriores. Significó también la recomposición de las relaciones económicas

internacionales con fuerte sesgo hacia dos países, Venezuela y China, lo que de una u otra forma recuerda la vulnerabilidad de la dependencia unilateral ya vivida por Cuba en años anteriores a 1990. Una característica importante de esta segunda etapa de reformas es la desvinculación de los buenos resultados macroeconómicos en términos de crecimiento respecto del mejoramiento del nivel de vida de la población, medido en capacidad adquisitiva e incremento del consumo individual.

La actual etapa de la transformación se ha caracterizado, hasta el momento, por tasas relativamente bajas de crecimiento junto con la recomposición de las cuentas externas del país.

A diferencia de la primera fase de transformaciones, cuando la desaparición de los apoyos internacionales provenientes del campo socialista no dejó otra alternativa, la actual coyuntura tiene en las restricciones internas su principal detonante. «Desatar los nudos que entorpecen el desarrollo de las fuerzas productivas» es una de las frases más repetidas en la actualidad. Surge del convencimiento de que consolidar el socialismo en Cuba solo es posible sobre la base de elevar sustancialmente la productividad y la eficiencia de la economía en su conjunto, y del convencimiento de que el Estado debe concentrarse

También existe la convicción de que el socialismo que Cuba conoció y se empeñó en llevar adelante hasta finales de los 90, y que después fuera nuevamente «rescatado», es inviable, no solo desde el punto de vista económico sino también social y político ■

en lo que es decisivo para conservar y consolidar el socialismo. Pero también existe la convicción de que el socialismo que Cuba conoció y se empeñó en llevar adelante hasta finales de los 90, y que después fuera nuevamente «rescatado», es inviable, no solo desde el punto de vista económico sino también social y político.

Otra diferencia esencial entre la etapa actual y el periodo que siguió a la caída del bloque socialista está asociada al cambio de presupuestos ideopolíticos que sustentan las reformas econó-

micas. Mientras que entre 1990 y 1999 se aceptaron las formas no estatales como un «mal necesario» que podría ser eliminado cuando la situación mejorara (algo que pareció ocurrir en el periodo 2001-2007), hoy, desde la más alta dirección del Partido Comunista de Cuba (pcc) y desde el Estado se busca legitimar, no solo en el ámbito legal sino también en el comportamiento

cotidiano, esas diferentes formas de propiedad, y en consecuencia se establece una política para su fomento¹ y un marco legal, aun imperfecto e incompleto, que le da apoyo y establece límites relativamente claros.

■ La tercera etapa de transformaciones: de los parches a una nueva concepción del desarrollo y el socialismo

En esta tercera etapa de transformaciones que comienza en 2007 pueden distinguirse al menos cuatro grandes momentos: el primero de ellos abarca desde el verano de 2007 hasta la divulgación y discusión de los «Lineamientos de la Política Económica y Social»; el segundo tiene por eje el propio proceso de discusión del documento original y su aprobación por el VI Congreso del PCC; el tercero comienza con la aplicación de los Lineamientos para ir «actualizando» el modelo económico-social, y el cuarto se inicia con la declaración pública de los más altos niveles del Partido y del gobierno en que se manifiesta la convicción de que no solo se trata de sobrevivir (arreglar lo que ha estado mal y modernizar el funcionamiento del modelo), sino que se requiere una concepción integral sobre el futuro del país. Es decir, una concepción del desarrollo futuro que integre a la vez el propósito de consolidar el socialismo con el de lograr una inserción exitosa de Cuba en la economía mundial y eliminar las fallas estructurales y funcionales del proceso experimentado hasta la actualidad.

En la primera etapa se aprecia un grupo de medidas de las que buena parte está concentrada en reforzar y mejorar la institucionalidad y eliminar restricciones que entorpecían la vida cotidiana de los ciudadanos cubanos:

- fortalecimiento de la institucionalidad, incluyendo la reorganización del Estado y el gobierno;
- énfasis en el concepto de que el plan de la economía debe ajustarse a los recursos disponibles;
- prioridad del crecimiento, la diversificación de exportaciones y la sustitución de importaciones, diseñando programas y medidas especiales para apoyarlos, entre los que se destacan los esquemas cerrados de financiamiento, que permiten hacer uso de las divisas de forma descentralizada;

1. Una de las polémicas más agudas tanto en la teoría como en la ideología está asociada a las diferentes posiciones respecto de estos tipos socioeconómicos no estatales. Lo provechoso de esa polémica es su carácter abierto y franco. Lo otro que resulta interesante es que desde el Estado y desde el Partido, si bien se han reconocido las formas cooperativas como más afines al propósito de las transformaciones, se impulsa la diversificación de los actores, con un pragmatismo nunca antes visto en la conducción de la economía.

- revisión y reorientación de la política inversionista para darle mayor integralidad, evitar inmovilización de recursos y otras ineficiencias. En correspondencia con ello, se impulsó:
- la redistribución de los créditos externos disponibles hacia los objetivos que a corto plazo tuvieran mayor efecto en la balanza de pagos;
- la reprogramación de los pagos de la deuda externa;
- una serie de transformaciones estructurales y en el funcionamiento del sector agropecuario que incluyó la emisión del decreto ley 259, que establece la entrega de tierras estatales ociosas en usufructo, con el objetivo de elevar la producción de alimentos y reducir su importación;
- impulso de medidas adicionales para el ahorro de portadores energéticos, incluyendo las vinculadas a aspectos organizativos, tales como la reorganización del transporte de cargas;
- inicio de un importante grupo de inversiones industriales de carácter estratégico en cuanto al desarrollo futuro del país;
- experimentos como sustitución de comedores y transportes obreros por otras modalidades y arrendamiento de barberías, peluquerías y taxis a empleados, con el objetivo de aligerar la carga al Estado en algunos servicios².

El proceso de elaboración y discusión de los Lineamientos fue a la vez un alto en el camino de las transformaciones emprendidas desde 2007, que permitió ordenar las ideas fundamentales y resultó en un diagnóstico de lo realizado hasta 2010 y de las necesidades de transformación de la economía nacional. Los Lineamientos han sido también la hoja de ruta de las reformas por realizar y, luego de su discusión entre la población y su aprobación por el VI Congreso del PCC y la Asamblea Nacional, constituyen una plataforma que expresa un consenso social y político (los límites máximos permisibles) para esta etapa del proceso.

Pueden distinguirse tres líneas de acción fundamentales en el propósito de «actualizar el modelo de funcionamiento económico cubano»:

- *Transformaciones en la estructura y en la gestión de la propiedad que conducen a disminuir la presencia del Estado en la economía.* En este marco se aprobó la entrega de tierra estatal a usufructuarios privados de forma gratuita por diez años (en estos momentos se estudia extender ese tiempo a 20 años y más). La ampliación del sector del trabajo por cuenta propia, el fomento de cooperativas en sectores no agrícolas y el posible arriendo a privados de instalaciones y locales que prestan

2. VI Congreso del PCC: «Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución. Aprobado el 18 de abril de 2011. 'Año 53 de la Revolución'», p. 8, <www.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2011/05/folleto-lineamientos-vi-cong.pdf>.



diferentes tipos de servicios, desde cafeterías hasta barberías, constituyen parte de esos cambios. Mientras que la concesión de mayores libertades de decisión a las empresas estatales completaría ese primer propósito, este último aspecto resulta hasta ahora el más demorado de todos.

- *Reestructuración y modernización del aparato estatal.* Esto incluye la reestructuración (y supresión) de ministerios y la creación de instituciones y normas que permitan manejar la economía mediante instrumentos de regulación indirecta, con el fin de darles a las empresas estatales que permanezcan como tales mayor independencia económica.

- *Eradicación de prohibiciones que limitaban las oportunidades de la población.* Se aprobó recientemente una ley que creó un mercado privado de automóviles y otra que creó un mercado privado de viviendas, lo que, junto con transformaciones en las normas migratorias, debe contribuir a la mejora de la situación de la población y, de una u otra forma, permitirá también una cierta expansión de la economía por la vía de la inversión privada nacional.

La aplicación de los Lineamientos ha conducido a una recomposición de la estructura de la propiedad y también de la sociedad e introdujo cambios sustanciales en la magnitud y presencia del Estado, a la vez que consolida la idea de la diversidad de actores en la economía y en la sociedad. Luego de un año de aplicación de los Lineamientos, en la primera sesión de la Asamblea Nacional del Poder Popular se anunciaron nuevas medidas que dan continuidad al propósito de «modernizar» la economía cubana. Entre las nuevas medidas aprobadas pero aún no aplicadas se encuentran:

- políticas para encaminar el reordenamiento macroeconómico en las esferas crediticia, de precios mayoristas y minoristas, así como la política fiscal, en cuyo caso se ha avanzado hasta la promulgación en el Parlamento de la nueva Ley Tributaria; también se han estudiado los principios fundamentales de la nueva política monetaria;

- políticas para la creación experimental de cooperativas en actividades no agropecuarias; se prevé la elaboración de una Ley General de Cooperativas luego de transcurrido un plazo prudencial de estos experimentos;

- autorización de arrendamiento en los establecimientos de servicios gastronómicos que no superen los cinco trabajadores, de modo similar a lo efectuado en su momento con otros servicios personales, como barberías, peluquerías,

tiendas de reparación de calzado, etc. Como rasgo fundamental, los inmuebles serán propiedad del Estado (patrimonio cedido hasta diez años) y se diferencian las funciones de posesión y gestión: estatal la primera, cooperativa la segunda. Se estudian cambios en la ley impositiva para facilitar las labores de reparación y mantenimiento que los futuros cooperativistas tendrán que realizar.

Al mismo tiempo, se ha seleccionado un grupo de empresas estatales para la realización de experimentos dirigidos a dotarlas de suficiente autonomía y amplias facultades en su gestión económica y financiera y se ha establecido un nuevo sistema de relaciones entre las empresas y el Estado. Ello se impulsa a través de una serie de ideas básicas:

Al mismo tiempo, se ha seleccionado un grupo de empresas estatales para la realización de experimentos dirigidos a dotarlas de suficiente autonomía y amplias facultades en su gestión económica y financiera ■

- creación de un nuevo sistema de relaciones entre las empresas, las organizaciones superiores de dirección empresarial (OSDE) y los ministerios;
- concepción de un sistema de planificación empresarial diferente, para el cual los directivos de este nivel tendrán mayores facultades;
- flexibilización de los objetos sociales y la posibilidad de aprobar precios, teniendo en cuenta los referentes internacionales y los costos de producción;
- autorización para utilizar la depreciación y una parte de las utilidades obtenidas.

Todas las operaciones de estas empresas se realizarán en pesos cubanos. Un asunto no hecho público aún es la tasa de cambio con la cual estas empresas realizarán sus operaciones de exportación e importación y los pagos a otras empresas que operan en pesos convertibles, así como para el cumplimiento de sus obligaciones financieras con la banca nacional y los suministradores nacionales y foráneos. Paralelamente, se ha elaborado un anteproyecto de Código del Trabajo con el objetivo de ajustar a las nuevas condiciones los derechos y deberes de los trabajadores, teniendo en cuenta la sostenida incorporación de fuerza laboral a las formas no estatales de gestión. Se avanza, además, en la creación de dos nuevos ministerios: el de Energía y Minas, y el de Industrias. Estos tendrán grupos empresariales que cumplirán con el precepto de que el ministerio atiende y controla pero no dirige, para dar así otro paso hacia la separación de las funciones estatales de las empresariales. Para ello se avanza en nuevas normativas, en diferentes fases de aplicación:

- En marzo se aprobaron 17 nuevas medidas (que no han sido publicadas en la prensa) para eliminar restricciones en el funcionamiento y la gestión de las unidades básicas de producción cooperativa (conocidas como UBPC), las cuales se harán extensivas a las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) y de Crédito y Servicios (CCS), de modo que todas las formas de propiedad existentes en el campo cubano actúen en igualdad de condiciones.

- Se encuentra en etapa de implantación la política para la comercialización de productos agropecuarios en las provincias de La Habana, Artemisa y Mayabeque, con el objetivo de facilitar el acceso directo al mercado de las diferentes formas productivas (cooperativas, campesinos privados, etc.). Entre las medidas en preparación, se anunciaron las siguientes: a) elaboración de las bases del programa de desarrollo económico y social del país a largo plazo; b) elaboración y aprobación de la Proyección Estratégica de Implementación de los Lineamientos para el periodo 2012-2015, con su correspondiente cronograma de aplicación integral y paulatina; c) aumento de los oficios en la modalidad de trabajadores por cuenta propia, flexibilizando prohibiciones y eliminando contravenciones obsoletas (siempre que no atenten contra el orden); d) actualización del decreto ley 259 sobre la entrega de tierras ociosas en usufructo. Se emitirá una nueva normativa en esta materia que, entre otros asuntos, ampliará hasta 67,10 hectáreas (5 caballerías) la entrega de tierras a usufructuarios que estén vinculados a granjas estatales, UBPC o CPA; autorizará la construcción de viviendas permanentes en calidad de bienhechurías y asegurará la continuidad del derecho de usufructo a familiares o personas que trabajan la tierra. Según datos oficiales, en los dos últimos años se han entregado tierras a 150.000 nuevos agricultores usufructuarios hasta un total de 1,5 millones/ha, y de ellas más de 70% están ya en producción.

Los cambios que comenzarán a introducirse en el funcionamiento de las empresas estatales serán decisivos en la futura marcha de este proceso. No es la primera vez que se intenta en Cuba «modernizar el funcionamiento de la empresa estatal»; sin embargo, ese propósito siempre ha sido frenado no solo por falta de claridad teórica acerca del papel del Estado como representante de la propiedad de todo el pueblo, sino también por la inercia misma de reproducir hacia futuro unas formas de organización que no respondían a las necesidades reales de la economía nacional ya desde los años 80.

■ Socialismo y desarrollo

El otro ejercicio decisivo de esta última etapa se vincula a la relación desarrollo-socialismo. Mientras que desde la interpretación teórica predominante

en Cuba el socialismo ha sido identificado como condición sin la cual es imposible el desarrollo –lo que en definitiva se tradujo en aceptar mecánicamente que construyendo el socialismo se alcanzaba en forma automática el desarrollo–, la práctica demostró ya desde los finales de los años 80 que tal interpretación no era sostenible. Hoy es posible afirmar que la experiencia cubana de los años que van desde la década de 1960 hasta finales de los años 80 demostró que el desarrollo supone crecer, pero no de cualquier forma, ni a cualquier tasa ni en cualquier sector. Por ejemplo, parece que fomentar el crecimiento en aquellos sectores que son los que lideran la dinámica de la economía mundial o están estrechamente relacionados con aquellas tendencias líderes facilita el esfuerzo y contribuye a alcanzar la meta del desarrollo. El desarrollo presupone también cambios en la estructura económica, pero no cualquier cambio, sino el desplazamiento hacia ramas y sectores de mayor productividad y, a la vez, el desplazamiento dentro de las mismas ramas hacia mayores niveles de productividad. Entonces, pensando en esa futura agenda para el desarrollo desde la perspectiva de la economía, habrá que incorporar con personalidad propia al menos cuatro dimensiones a ese modelo de transformación:

- el esfuerzo normativo que garantice a la transformación del país (regulación e institucionalidad) transparencia en los procesos y control social sobre ellos;
- la identificación *ex ante* de las fuentes de acumulación y la definición de políticas económicas coherentes con ellas;
- la definición de los motores del crecimiento económico;
- los gestores del desarrollo, su lugar y papel; en otras palabras: ¿quiénes serán los agentes innovadores?; ¿se debe seguir descansando únicamente en el Estado como agente innovador o se debe reconocer el espacio del empresario estatal y/o privado en ese proceso?

De la posibilidad de estructurar esas estrategias hacia el desarrollo³, de la capacidad de las instituciones para transformar las realidades existentes y asimilar las nuevas realidades y ponerlas a tono con los propósitos de desarrollo, dependerán en mucho el éxito de esta nueva etapa que el país está viviendo y la perdurabilidad de la «actualización del modelo de funcionamiento económico». 

3. Sin duda, los Lineamientos aprobados constituyen una premisa indispensable en ese propósito, pero no agotan el tema, más bien abren la puerta a otro debate: el de la estrategia de desarrollo.

«Tengo una raza oscura y discriminada»

El movimiento afrocubano: hacia un programa consensuado

ALEJANDRO DE LA FUENTE

Inicialmente impulsado por intelectuales, músicos, escritores y artistas, desde fines de la década de 1990 el movimiento afrocubano ha ido logrando romper el silencio oficial que cubría el tema racial en Cuba. En los últimos años, la lucha por la igualdad racial se ha enriquecido con la participación de organizaciones y activistas que han traducido las denuncias al lenguaje de los derechos ciudadanos. Aunque el movimiento afrocubano ha ganado en complejidad y diversidad, el debate de los últimos años ha ido produciendo, en paralelo, una serie de grandes temas de interés compartido. Estos puntos de acuerdo anticipan, quizás, la posibilidad de un programa consensuado y una acción común.

Cualquier cubano sabe hoy que el racismo y la discriminación racial son problemas que afectan a la sociedad de la isla. Es algo que ha escuchado en programas radiales, leído en los medios de prensa o visto en algún programa de la televisión nacional. Del tema se ha hablado en reuniones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en el Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), en un sinnúmero de eventos académicos y culturales y también en las reuniones de los grupos de oposición. Notas sobre la discriminación y el racismo circulan en listas de correo electrónico y aparecen registradas en sitios de internet, algunos de los cuales están dedicados precisamente a temas raciales.

Alejandro de la Fuente: catedrático de Historia y Estudios Latinoamericanos y director del programa de Doctorado en Historia de la Universidad de Pittsburgh. Entre sus publicaciones se encuentran *Havana and the Atlantic in the Sixteenth Century* (University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2008) y *Una nación para todos: raza, desigualdad y política en Cuba, 1900-2000* (Colibrí, Madrid, 2001). Ha sido cocurador de la exposición de arte *Queloides: raza y racismo en el arte cubano contemporáneo*, presentada en La Habana, Pittsburgh, Nueva York y Boston.

Palabras claves: racismo, sociedad civil, hip hop, rap, desigualdad racial, afrodescendientes, Cofradía de la Negritud (Coneg), Comité Ciudadano por la Integración Racial (CIR), Cuba.

Los blogueros y periodistas independientes hablan del asunto. También lo hacen escritores, académicos, activistas, promotores culturales, músicos, artistas visuales y cineastas. Todos estos actores sociales y culturales constituyen lo que en otros trabajos he denominado «movimiento cultural afrocubano»¹.

Por muchos años, los estudiosos e interesados en el tema racial cubano nos quejamos del silencio, oficial y social, que rodeaba este problema central de la sociedad y cultura cubanos. Durante largo tiempo reclamamos la necesidad de investigar y debatir lo que el politólogo Jorge Domínguez llamó en una ocasión un «no-tema» en los estudios cubanos². Finalmente, a través del trabajo y el esfuerzo de muchos, el racismo se convirtió en tema de investigación y debate. No se trata de un logro menor, puesto que el silencio sobre las llamadas «diferencias raciales» tiene hondas raíces en el imaginario nacional y constituye uno de los presupuestos centrales de la cubanidad. Es un silencio patriótico, cuyo certificado de nacimiento hay que buscarlo en las luchas anticoloniales del siglo XIX –la mítica manigua redentora de los cubanos– y en los escritos de aquellos que, como José Martí, se empeñaban en inventar y construir una nación independiente y viable, participativa y armónica, en la que era mejor esquivar o soslayar divisiones y conflictos como los raciales.

La formación de un movimiento social y cultural afrocubano está ligada indisolublemente a los esfuerzos realizados por un grupo de activistas e intelectuales que, en los años 90, comenzaron a cuestionar el silencio oficial que hasta ese momento había proscrito cualquier discusión sobre la discriminación racial como un intento de dividir la sociedad socialista cubana. En el inicio, esos activistas e intelectuales denunciaron la existencia de conductas e imaginarios racistas de forma más o menos aislada, desde sus propios campos de acción y desde sus disciplinas y espacios respectivos. Pero hacia fines de los 90, y con mayor claridad en la década siguiente, esos actores sociales y culturales comenzaron a confluír en redes y espacios compartidos, donde era posible intercambiar ideas, contactos, experiencias y proyectos.

A pesar de padecer serias limitaciones en el acceso a la información, en particular a internet, no eran inmunes a la influencia de grupos e instituciones internacionales encargados de combatir el racismo y la xenofobia a escala mundial. Algunos de estos intelectuales y activistas participaron en conferencias y even-

1. A. de la Fuente: «The New Afro-Cuban Cultural Movement and the Debate on Race in Contemporary Cuba» en *Journal of Latin American Studies* vol. 40 N° 4, 11/2008, pp. 697-720.

2. J.I. Domínguez: «Racial and Ethnic Relations in the Cuban Armed Forces. A Non-Topic» en *Armed Forces and Society* N° 2, 2/1976, pp. 273-290.

tos internacionales sobre el tema y así desarrollaron nuevos contactos e incorporaron nuevos términos, métodos y propuestas a su arsenal teórico. La influencia ejercida por estos foros internacionales es visible en la isla. Por ejemplo, un término consagrado en documentos jurídicos internacionales como «afrodescendencia» ha pasado a formar parte del debate público cubano³.

Tras un breve análisis del proceso de formación del movimiento afrocubano –un movimiento que en los últimos años ha ganado significativamente en diversidad, complejidad y visibilidad–, el presente artículo discute algunas de las propuestas y los argumentos que definen el debate racial cubano contemporáneo. Ya no es necesario, como antes, inyectar el tema racial en el debate público nacional. Eso está hecho. Pero una vez reconocido el problema, ¿cómo resolverlo?, ¿qué pasos y políticas están siendo objeto de discusión y debate?, ¿cómo puede contribuir el movimiento afrocubano a la eliminación del racismo y la discriminación racial en Cuba? Estas son algunas de las preguntas que los miembros del movimiento intentan responder ahora.

■ «Tengo»

Pocas obras sintetizan mejor los reclamos y frustraciones articulados por una nueva generación de intelectuales y activistas preocupados por el tema racial en los 90 que la canción «Tengo», del grupo de rap Hermanos de Causa (integrado por Soandres «Soandry» del Río y Alexy «Pelón» Cantero). Parafraseando

**Pocas obras sintetizan
mejor los reclamos y
frustraciones articulados
por una nueva generación
de intelectuales y
activistas preocupados
por el tema racial
en los 90 que la canción
«Tengo», del grupo de rap
Hermanos de Causa ■**

un famoso poema de Nicolás Guillén, en el que el poeta alababa con sinceridad y optimismo los impresionantes logros del Estado revolucionario en el campo de la desigualdad racial, los músicos de Hermanos de Causa denuncian la persistencia de prácticas e imaginarios racistas en la sociedad cubana: «Tengo una raza oscura y discriminada. / Tengo una jornada que me exige y no da nada. / Tengo tantas cosas que no puedo ni tocarlas. / Tengo instalaciones que no puedo ni pisarlas». Además, el «Tengo» de Hermanos de Causa hace referencia al incremento vertiginoso de

3. Alejandro Campos García: «The Politics of Human Rights and the Making of Afrodescendants: The Contribution of the Inter-American System», ponencia presentada en la Conferencia 2012 de la Latin American Studies Association, San Francisco, 23 al 26 de mayo de 2012.

las diferencias sociales en Cuba y al impacto negativo de nuevos patrones de diferenciación y consumo: «el hecho de que tengas más / no te hace ser mejor que yo, / el recurso te da posibilidades, / no confundas tener más con tener cualidades / (...) La pacotilla está cambiando las mentalidades»⁴.

Estas son, en síntesis, las preocupaciones fundamentales que los intelectuales y activistas comprometidos con la igualdad racial comenzaron a articular en los años 90, cuando la aguda crisis conocida como Periodo Especial destruyó los pilares del Estado de Bienestar cubano: racismo, desigualdad y exclusión pasaron a formar parte de la vida cotidiana. Los músicos del movimiento hip hop expresaron de forma particularmente efectiva las frustraciones y demandas de aquellos cubanos, en especial jóvenes y negros, que intentaban procesar y contrarrestar las nuevas fuerzas económicas, sociales y culturales que producían la marginalización de negros y mulatos.

La participación de otros creadores, intelectuales y activistas en el debate racial enriqueció sus contenidos y contribuyó a darle mayor visibilidad al problema. Por ejemplo, mientras los raperos denunciaban con singular efectividad la discriminación, los estereotipos raciales y la violencia policial, los artistas plásticos incorporaron temas como la fetichización de la cultura afrocubana y la comercialización de un imaginario racista que presentaba a los cubanos negros y mulatos como objetos de consumo sexual y cultural. Los artistas visuales recalcaron también la importancia de las culturas africanas en la conformación de lo cubano y la participación de los negros en la historia nacional, dos temas que hallaron desarrollo ulterior en el trabajo de historiadores, críticos y escritores. Desde las ciencias sociales, un grupo de estudiosos y académicos comenzó a documentar, a través de investigaciones de campo y de esfuerzos cuantificadores, la desigualdad racial cubana, y a ofrecer explicaciones acerca de su rápido incremento. Estos esfuerzos estaban inicialmente vinculados al trabajo desarrollado por el Centro de Antropología de Cuba, que bajo la dirección de Lourdes Serrano comenzó a producir reportes de investigación sobre las desigualdades y sobre los prejuicios raciales de los cubanos⁵. Algunos de estos trabajos comenzaron a sugerir, además, nuevas dimensiones del problema racial, como las diferencias de género o la distribución espacial de la población en barrios más o menos deseables.

4. Soandry del Río (Hermanos de Causa): «Tengo» en *Encuentro de la Cultura Cubana* N° 53-54, verano-otoño de 2009, pp. 103-105.

5. Estos primeros resultados de investigación fueron publicados en dos dossiers, uno en *Temas* N° 7, 1996, y el otro en la revista colombiana *América Negra* N° 15, 12/1998.

En 1998, el incipiente movimiento afrocubano se enriqueció con la creación, por parte del ingeniero Norberto Mesa Carbonell, de la Cofradía de la Negritud ■

En 1998, el incipiente movimiento afrocubano se enriqueció considerablemente con la creación, por parte del ingeniero Norberto Mesa Carbonell, de la Cofradía de la Negritud (Coneg), un «proyecto ciudadano de activismo social» que se propuso traducir en demandas concretas las frustraciones y preocupaciones registradas por artistas e intelectuales durante los años anteriores.

El primer objetivo de la organización era crear «plena conciencia» acerca de las crecientes diferencias raciales en las instituciones estatales y la sociedad civil, es decir, diseminar y promover los trabajos sobre temas raciales que, con objetivo idéntico, habían venido realizando intelectuales y artistas desde principios de los 90. Haciendo uso de los primeros resultados de investigación sobre la desigualdad racial, el documento fundacional de la Coneg se refería a la estratificación social producida por el Periodo Especial y destacaba que esta tenía «un fuerte componente racial»⁶.

La contribución fundamental de la Coneg es haber articulado en el lenguaje de los reclamos ciudadanos lo que artistas e intelectuales habían argumentado en el terreno cultural. Una vez transferidas al ámbito de las demandas ciudadanas, las denuncias y frustraciones articuladas por artistas e intelectuales adquirieron una dimensión diferente. La conversación comenzó a girar entonces en torno de las posibles soluciones y de la implementación de políticas concretas que, tomando nota de la nuevas realidades, intentaran corregirlas. Las implicaciones prácticas de un paso institucional como el representado por la Coneg quedaban claras en su programa: «No podrá haber un avance importante y sostenido en el aminoramiento progresivo de la desigualdad racial si no se pone en ejecución una política social que tenga en consideración la desventaja históricamente acumulada de la población negra y que se exprese con acciones concretas apropiadas».

Con la creación de la Coneg, lo que había sido un movimiento fundamentalmente cultural comenzó a convertirse en un movimiento afrocubano más amplio y complejo. Además, hacia fines de los 90 y durante la década siguiente, los intelectuales, artistas y activistas que habían trabajado de forma más

6. Los documentos de la Coneg citados aquí pueden ser consultados en «La Cofradía de la Negritud: un proyecto de acción ciudadana contra la discriminación racial» en *Encuentro de la Cultura Cubana* N° 53-54, verano-otoño de 2009, pp. 106-115.

o menos aislada comenzaron a confluír en espacios comunes y a trabajar en proyectos colectivos. Los simposios de hip hop cubano constituyeron, por ejemplo, un espacio en el que convergían no solo artistas y promotores de música, sino intelectuales y activistas que compartían preocupaciones similares. Los participantes en el Primer Simposio de Hip Hop Cubano (en noviembre de 2005) destacaban este hecho, al declarar que sus propósitos eran «compartidos no solo por raperos, grafiteros, diyeis y bailadores de hip hop; sino por muchos investigadores, periodistas, profesores, fotógrafos, maestros, funcionarios, pintores, estudiantes, niños, poetas y amigos que nos han acompañado»⁷. El proyecto Color Cubano, auspiciado por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) y coordinado por Gisela Arandia desde su creación en 2001, jugó un papel aglutinador similar al facilitar la discusión y el intercambio de ideas entre académicos, escritores, artistas y activistas interesados en el tema racial. Dada su participación en el proyecto comunitario «Concha Mocoquí», en el solar conocido popularmente como La California, en La Habana, un proyecto que desde mediados de los 90 buscaba el mejoramiento comunitario a partir de (y no a pesar de) las manifestaciones culturales afrocubanas compartidas por los residentes del lugar, Arandia inyectó en Color Cubano una sensibilidad comunitaria que hubiera estado ausente de otra forma⁸.

Los artistas plásticos jugaron un papel fundamental en este proceso de construcción de espacios compartidos y de proyectos colectivos. Entre 1997 y 1999, varios artistas comprometidos con el tema racial participaron en tres exposiciones que, de una forma u otra, denunciaron la persistencia de prácticas e ideas racistas en la sociedad cubana. La primera de estas exposiciones, *Queloides (I Parte)*, fue organizada por el artista plástico Alexis Esquivel y por el curador y crítico Omar Pascual Castillo. El proyecto fue desarrollado después por el escritor y curador Ariel Ribeaux Diago, quien organizó en el mismo año una segunda exposición titulada *Ni músico ni deportista y*, en 1999, una nueva edición, más amplia, de *Queloides*. Estas exposiciones, pioneras por su definición temática, contribuyeron no solo a visibilizar el tema racial, sino a crear espacios de reflexión y contacto para los interesados en la justicia racial, más allá de la plástica⁹.

7. «Declaración final del Primer Simposio de Hip Hop Cubano» en *Movimiento: La Revista Cubana de Hip Hop* N° 5, 2007, p. 22.

8. G. Arandia: «A toda la membresía del proyecto Color Cubano» en *AfroCubaWeb*, 3/10/2009, <www.afrocubaweb.com/colordecuba.htm>.

9. Sobre el proyecto *Queloides*, v. A. de la Fuente (ed.): *Queloides: raza y racismo en el arte cubano contemporáneo*, Mattress Factory, Pittsburgh, 2011.

A través de esfuerzos como estos se fue constituyendo un movimiento afrocubano que, a pesar de carecer de una estructura organizativa única, com-

El debate racial contemporáneo se centra ahora en los posibles remedios. La existencia misma del problema ya no es objeto de debate ■

parte algunas preocupaciones medulares. Como ha expresado Tomás Fernández Robaina, uno de sus promotores, «ya no es posible negar la existencia de un movimiento social que lucha por los derechos del negro en Cuba»¹⁰. Los actores sociales, culturales e institucionales que conforman ese movimiento coinciden, al menos, en algunas propuestas fundamentales acerca de cómo encauzar la lucha antirracista, a pesar de que el movimiento ha crecido en complejidad y diversi-

dad. El debate racial contemporáneo se centra ahora en los posibles remedios. La existencia misma del problema ya no es objeto de debate.

■ Soluciones, remedios: puntos de consenso

Es inobjetable que el problema racial, es decir, el prejuicio y la discriminación raciales, constituyen temas de discusión en la cultura cubana contemporánea. La cuestión de la raza y la igualdad racial gozan de una visibilidad que hace apenas 15 años parecía imposible. Por ejemplo, la Coneg, que durante mucho tiempo trabajó desde un aislamiento y desde un desconocimiento público casi total, constituye hoy un foro de divulgación, debate y circulación de ideas en el que participan numerosos intelectuales, músicos, artistas, activistas, académicos y líderes comunitarios. El boletín digital *Desde la Ceiba*, editado por el escritor y promotor cultural Tato Quiñones, publica las actividades de la Cofradía y de diversas organizaciones comunitarias, disemina informaciones relacionadas con el tema racial y sirve de foro para debatir diversas estrategias en la lucha contra el racismo.

El tema racial constituye también una preocupación fundamental del Comité Ciudadano por la Integración Racial (CIR), una organización que se autodefine como una «institución civil sin fines de lucro, sin filiación ideológica ni objetivos políticos» y que trabaja por lograr el viejo sueño nacional de una nación racialmente integrada y armónica, un objetivo que es en esencia idéntico al de la Coneg. Mientras que esta última ha realizado grandes esfuerzos por establecer un diálogo crítico con funcionarios de distintos organismos estatales

10. T. Fernández Robaina: «Un balance necesario: la lucha contra la discriminación al negro en Cuba de 1959 al 2009» en *Encuentro de la Cultura Cubana* N° 53-54, verano-otoño de 2009, pp. 57-62.

y ha intentado influir en sus decisiones, presentando quejas y demandando respuestas, el CIR ha utilizado el lenguaje de los derechos humanos y de la autonomía de los derechos ciudadanos. El CIR también ha subrayado la importancia de los instrumentos jurídicos internacionales que protegen y promueven estos derechos y la necesidad de que sean aplicados efectivamente en Cuba. Los militantes del CIR se quejan con frecuencia de que son perseguidos y reprimidos por las autoridades¹¹.

Algunas de las informaciones y actividades desarrolladas por estas y muchas otras organizaciones religiosas y comunitarias son después reseñadas, reproducidas, debatidas y amplificadas en blogs y sitios de internet especializados, como *Negra Cubana Tenía que Ser*, que publica Sandra Álvarez y que presta especial atención a cuestiones de género y a los reclamos de las mujeres, o en *AfroCubaWeb*, el portal de internet más comprehensivo y abarcador sobre temas relativos a la cultura afrocubana y a la producción intelectual y artística sobre el tema racial en Cuba. Aunque el acceso de los cubanos a internet continúa siendo limitado, las redes de correo electrónico se han convertido en caminos alternativos de creación y difusión de la información.

A pesar de esta creciente visibilidad, muchos de los intelectuales y activistas interesados en el tema racial se quejan de que se debate todavía en espacios académicos y culturales más o menos enrarecidos. Esta es una queja compartida por intelectuales de diversas generaciones y trayectorias de vida, personas que en otros aspectos mantienen puntos de vista divergentes. «Los análisis efectuados por los expertos y especialistas (...) pocas veces tienen amplia circulación entre los que no están asociados a las investigaciones específicas en esas áreas del conocimiento social», dice Fernández Robaina¹². Para el escritor Roberto Zurbano, «urge abrir el debate» más allá «de los cerrados espacios académicos» en los que este tiene lugar. El ensayista Fernando Martínez Heredia, presidente de la Comisión para Conmemorar el Centenario del Partido Independiente de Color, ha dicho otro tanto: «¿Por qué los debates del VI Congreso de la Uneac, de 1998, y los innumerables eventos, divulgaciones y conocimientos adquiridos sobre este tema que se han acumulado hasta hoy no se generalizan, y no llegan a convertirse en sentido común? ¿Por qué no resulta posible llevarlos a la escala

11. Las actividades y los documentos del CIR pueden consultarse en su sitio web, titulado *Posracialidad: Comité Ciudadanos por la Integración Racial* en <www.cir-integracion-racial-cuba.org/>.

12. T. Fernández Robaina: ob. cit., p. 59.

de la sociedad?»¹³. En un documento de 2008, la Coneg también señalaba la necesidad perentoria de «crear conciencia institucional y ciudadana acerca de la actualidad del problema racial», un reclamo compartido por el CIR¹⁴.

La diseminación, en especial a través de los medios de difusión, de las investigaciones y los debates sobre el tema racial, está relacionada con un segundo punto: la necesidad de transformar el sistema educativo. Sobre este asunto, más que consenso, hay unanimidad de criterio. Los activistas e intelectuales que se han interesado por esta problemática destacan que los actuales planes edu-

Los activistas e intelectuales destacan que los actuales planes educacionales cubanos no pueden funcionar como un baluarte antirracista y contribuyen, de hecho, a la reproducción social de imaginarios racistas ■

cionales cubanos no pueden funcionar como un baluarte antirracista y contribuyen, de hecho, a la reproducción social de imaginarios racistas. Los planes de educación son descritos como eurocéntricos, en tanto privilegian la superioridad cultural de Occidente, con menosprecio de otras culturas, en particular las de origen africano. A pesar de su papel fundacional en la historia de la nación cubana, los africanos y sus descendientes

rara vez aparecen en los textos históricos y culturales como protagonistas de esa historia. Hechos fundamentales de la historia de Cuba, como la represión contra el Partido Independiente de Color en 1912, o figuras destacadas, como los militantes antirracistas Lino D'Ou, Ángel Pinto o Gustavo Urrutia, apenas son conocidos o mencionados en los cursos. Como han dicho los Hermanos de Causa en una de sus composiciones, «la escuela no habla de los Independientes de Color»¹⁵.

En octubre de 2011, la Coneg invitó a varios especialistas a participar en un foro de discusión sobre las políticas de acción afirmativa y su posible aplicación al caso cubano. Entre los participantes se hallaba Esteban Morales, uno de los intelectuales que más activamente han defendido la necesidad de estas

13. R. Zurbano: «Cuba: 12 dificultades para enfrentar el (neo)racismo o 12 razones para abrir el (otro) debate» y Heriberto Feraudy: «Fernando Martínez Heredia: El racismo es una naturalización de la desigualdad entre las personas», ambos en *La Jiribilla* N° 529, 25/6 a 1/7/2011.

14. Norberto Mesa Carbonell: «Carta de bienvenida», La Habana, 11 de julio de 2008, inédita (cortesía de Mesa Carbonell); Juan A. Madrazo Luna: «CIR: Agenda 2011» en *Posracialidad*, 29/12/2010, <www.cir-integracion-racial-cuba.org/ciraldia/cir-agenda-2011/>.

15. Soandry del Río (Hermanos de Causa): «Negro cubano» en *Encuentro de la Cultura Cubana* N° 53-54, verano-otoño de 2009, pp. 103-105.

políticas en el caso cubano. Para Morales, la acción afirmativa es «un conjunto de políticas sociales que, observando las diferencias, las tomen en cuenta y promuevan acciones para borrarlas». Dichas políticas, que se aplicarían en particular, pero no de manera exclusiva, a negros y mestizos, son necesarias porque en grupos tradicionalmente marginalizados las políticas universalistas o igualitarias no hacen sino reproducir desigualdades preexistentes. Morales critica las cuotas u otras políticas de preferencia racialmente definidas, pero es menos específico al describir la forma que adoptaría la acción afirmativa en el caso cubano¹⁶.

Tanto la Coneg como el CIR han defendido también la necesidad de aplicar políticas de acción afirmativa en diferentes áreas de la vida cubana. Es curioso destacar que en ambos casos las propuestas se centran en lograr la representación proporcional de individuos «pobres» en dichas actividades. Al adoptar criterios de clase como base de sus propuestas, ambas organizaciones evitan la acusación de discriminación positiva o de racismo al revés, al mismo tiempo que promueven el ascenso social de individuos negros y mulatos, que constituyen una proporción muy elevada de los sectores más pobres de la población. Según el CIR, es necesario «animar acciones afirmativas en el ámbito económico (...) que potencien a los sectores pobres y marginales de la isla compuestos, en su mayoría, por afrodescendientes». Por su parte, la Coneg ha reclamado «el acceso proporcional de personas de familias pobres» a los mejores centros educativos, que se destine «una proporción apropiada» de las viviendas construidas cada año a cubrir las necesidades de los más pobres y que se implementen con rapidez «medidas prácticas basadas en principios de acción afirmativa, particularmente en las esferas educacional y laboral».

Aunque las políticas de acción afirmativa no gozan de un apoyo unánime, en este como en otros aspectos relacionados con la temática racial parece estarse fraguando un consenso acerca de la necesidad de promover, al menos, políticas que de forma específica ayuden a ciertos sectores de la población. Martínez Heredia ejemplifica esta posición. Por una parte, ha dicho claramente que no comparte «la política de acciones afirmativas», a las que califica de «recurso de las sociedades de dominación capitalista para corregir en alguna medida características suyas escandalosas y que pueden acarrear protestas

16. E. Morales: «Acción afirmativa: ¿invitación al debate?» en *Esteban Morales Domínguez*, 20/10/2010, <<http://estebanmoralesdominguez.blogspot.com/2010/10/accion-afirmativa-invitecion-al-debate.html>>; y «Por una sociedad equitativa: miradas a la realidad de negros y mestizos» en *La Jiribilla* N° 529, 25/6-1/7/2011.

y desórdenes sociales». Por otra parte, reconoce que para combatir las desventajas que históricamente afectan a «los no blancos», sería necesaria «una política *especializada* (...) dirigida a erradicar o disminuir las situaciones de personas y grupos no blancos que se deben a una reproducción continuada de sus desventajas». Esta posición es compartida por Heriberto Feraudy, presidente de la Comisión de Lucha contra el Racismo y la Discriminación creada por la Uneac en 2009. En una intervención ante la Asamblea Nacional del Poder Popular, Feraudy, sin referirse explícitamente a las políticas de acción afirmativa, señaló la necesidad de «medidas y políticas *específicas*, que partan de las desigualdades y la discriminación aún existentes y trabajen para eliminarlas». El objetivo inmediato de esas políticas sería generar «los equilibrios necesarios dentro de la sociedad cubana actual»¹⁷.

Implícito en la discusión sobre estas políticas está un cuarto gran tema de consenso: la acción estatal es necesaria para combatir la discriminación y las crecientes desigualdades raciales. Desde luego, la acción estatal es inseparable de cualquiera de los remedios discutidos, dado que tanto el sistema nacional de educación como los grandes medios de prensa están bajo el control del gobierno cubano. Pero se trata de algo más específico. Por una parte, algunos de los participantes en el debate y el activismo racial han planteado la necesidad de crear instituciones especializadas dentro de las estructuras del Estado (el PCC, la Asamblea Nacional) para combatir la discriminación y desigualdad raciales. La Coneg ha demandado, durante años, la creación de una comisión parlamentaria destinada al asunto, una petición de la que se hizo eco Feraudy en su presentación ante los diputados de la Asamblea Nacional¹⁸.

Por otra parte, activistas e intelectuales coinciden en la necesidad de trabajar, además, en los ámbitos legislativo y judicial, dado que la discriminación racial constituye un delito según el Código Penal cubano y está condenada en la Constitución. En su programa de trabajo, por ejemplo, el CIR ha mencionado la necesidad de «promover que los ciudadanos, y los afrodescendientes en particular, conozcan las leyes y la Constitución en lo que esta tiene de garantías y protección de sus derechos individuales», una necesidad que es compartida, de forma más o menos explícita, por muchos otros miembros del movi-

17. H. Feraudy: «Fernando Martínez Heredia» ob. cit; «Intervención de Heriberto Feraudy en la VIII Sesión de la Asamblea Nacional del Poder Popular» en *AfroCubaWeb*, 23 de diciembre de 2011, <<http://afrocubaweb.com/heribertoferaudy.htm>>, énfasis del autor.

18. Feraudy sugirió la creación de «un observatorio u oficina a nivel de partido o gobierno» para la prevención y atención de quejas en materia de discriminación y, además, «la constitución de un grupo de atención, control y prevención contra la discriminación racial y los prejuicios raciales en la Asamblea Nacional del Poder Popular».

miento afrocubano¹⁹. Al mismo tiempo, sin embargo, diversos actores dentro del movimiento parecen tener dudas acerca de la eficacia de los mecanismos legales existentes, pues recomiendan la adopción de una ley especial para combatir la discriminación –una propuesta que, curiosamente, el Partido Socialista Popular impulsó, sin éxito, en 1959, en los inicios mismos del proceso revolucionario–. Feraudy abogó ante la Asamblea Nacional por la aprobación de «una ley que vele por el cumplimiento de estas políticas antirracistas, de acuerdo con lo que establece la Constitución de la República». Esta ley sería similar a la propuesta por el CIR, que ha solicitado «la elaboración y aprobación de leyes que penalicen de manera efectiva cualquier acto de discriminación probada contra los afrodescendientes cubanos».

Diversos actores dentro del movimiento parecen tener dudas acerca de la eficacia de los mecanismos legales existentes, pues recomiendan la adopción de una ley especial para combatir la discriminación ■

La ineficacia de los mecanismos legales vigentes en materia de discriminación racial se hizo quizás evidente en un caso reciente que fue objeto de amplia discusión en las redes virtuales conectadas con el tema. A fines de febrero de 2012, el poeta y promotor cultural Omar Herrera difundió una carta en la que denunciaba haber sido víctima de un acto de discriminación racial en el Museo Nacional de Bellas Artes, del cual había sido expulsado por una custodia por su condición de negro. La emotiva carta de Herrera pedía justicia y tomaba nota de la legislación vigente en la materia, en especial del artículo 42 de la Constitución, que declara como ilegal y punible «la discriminación por motivo de raza, color de la piel, sexo, origen nacional, creencias religiosas y cualquiera otra lesiva a la dignidad humana». Sin embargo, la carta no reclamaba acción judicial alguna contra el hecho. En las palabras de Herrera, exigía «un análisis EXHAUSTIVO de los hechos acaecidos y se tomen las medidas administrativas que correspondan atendiendo a la gravedad del hecho y se me dé respuesta convincente»²⁰.

Como señaló el poeta y escritor Víctor Fowler en un mensaje de apoyo, la ineficacia de los mecanismos vigentes es producida, al menos en parte, por

19. Por ejemplo T. Fernández Robaina: ob. cit; el texto del CIR está tomado de J.A. Madrazo Luna: ob. cit.

20. La carta, fechada el 25 de febrero de 2012, fue circulada en el boletín *Desde la Ceiba*, 12/3/2012. Las mayúsculas aparecen en el original.

la decisión de los ciudadanos de no hacer uso de ellos. En su mensaje, Fowler destacó que los hechos narrados por Herrera constituían un delito y que debían ser procesados a través de la fiscalía y los tribunales. «Tenemos que aprender», expresó Fowler, «a diferenciar, a separar, la demanda política (...) de la demanda judicial. Hay que obligar a la Ley a existir, hay que fabricarla entre todos. La Ley tiene que ser una construcción colectiva y solo así podremos crecer hasta ser un Estado de Derecho». A pesar de que en esta ocasión esa vía no fue utilizada, es evidente, tanto en la carta del propio Herrera, en los mensajes a propósito de ella y en los reclamos de otros activistas e intelectuales interesados en el tema racial, que las dimensiones legales forman ahora parte de la conversación²¹.

Los que conforman este movimiento afrocubano reconocen la importancia de la intervención estatal –medios de difusión, planes educativos, políticas de acción afirmativa, o especializadas, reforzamiento y aplicación de la legislación contra la discriminación– pero mantienen una visión del cambio social que no depende únicamente del Estado. En este tema, como en otros relacionados con la lucha antirracista, se ha ido formando un consenso que atraviesa divisiones políticas, generacionales y otras.

Esencialmente, el punto de consenso es que la acción ciudadana es necesaria para combatir la discriminación. Una visión centrada solo en la acción estatal, como la articulada por Feraudy en su intervención ante la Asamblea Nacional en diciembre de 2011, es claramente minoritaria, quizás incluso excepcional. Para la mayoría de los miembros del movimiento, es indispensable algún tipo de acción ciudadana. Algunos sostienen que tal acción debe ser encauzada a través de organizaciones autónomas que, desde la sociedad civil, denuncien las prácticas discriminatorias e influyan sobre los órganos estatales para que las repriman o corrijan. Desde luego, esta es la visión que sostienen la Coneg y el CIR, dos organizaciones dedicadas, precisamente, a la acción ciudadana. Pero es también la visión de algunos intelectuales, como Zurbano, quien ha sostenido que una de las dificultades que enfrenta la población negra «está en no tener instituciones sociales propias, donde los negros reconstruyan y compartan sus particulares historias, y legitimen tradiciones». Para otros, sin embargo, la acción ciudadana, aunque necesaria, no parece requerir formas organizativas propias. Martínez Heredia señala, por ejemplo, que es necesario «fomentar las acciones y la concientización

21. La nota de Fowler y la de muchos otros que condenaron el acto de discriminación contra Herrera fue circulada en *Desde la Ceiba*, 15/3/2012.

antirracistas en los ámbitos más diversos de la sociedad, sin esperar todo de la acción y las directivas del Estado, debemos presionar, lograr que actúen juntos los que en el Estado y la sociedad estén dispuestos a hacerlo». Martínez Heredia no hace mención a las «instituciones sociales propias» a que hace referencia Zurbano, ni a las «instituciones de la sociedad civil» a las que refiere el CIR en su programa de trabajo, pero deja abierta una posibilidad participativa desde «ámbitos» no definidos de «la sociedad».

En cualquier caso, este intercambio de ideas y propuestas es muy diferente del que tenía lugar hace 10 o 15 años. Entonces, el objetivo fundamental de los activistas e intelectuales interesados en el tema era denunciar la existencia de prácticas discriminatorias, documentar las crecientes desigualdades raciales en Cuba y darle visibilidad social, política y cultural a la raza como criterio de diferenciación. Recordemos que todavía en 1997, el entonces presidente Fidel Castro se refería a la discriminación racial como un mal social erradicado²². Hoy, la existencia –o «persistencia», según muchos– de prácticas discriminatorias ya no es objeto de debate.

Los intercambios se han transformado en, al menos, dos sentidos. Por una parte, la discusión se ha movido hacia las soluciones y los remedios. Esto se traduce, cada vez más, en la articulación de demandas concretas de acción estatal en áreas como la difusión, la educación, la igualdad en el empleo y otras. Por otra parte, se trata de una conversación mucho más participativa, democrática y amplia. El movimiento afrocubano ha ganado en complejidad y diversidad y con ello han aparecido nuevas voces y propuestas. Hay voces que hablan desde espacios oficiales, otras que lo hacen a título individual, y aun otras que, como el CIR, lo hacen desde los precarios espacios de la sociedad civil. Esta conversación ha ido produciendo, con los matices y desacuerdos de rigor, una serie de grandes temas de interés común, de puntos de consenso. Paso a paso, da la impresión de que se va conformando aquello que precisamente le faltaba al movimiento: un programa consensuado y común. ☒

22. V. el discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz en la clausura del Congreso Pedagogía 97, 7 de febrero de 1997, en el que expresó: «la Revolución erradicó la discriminación racial y le dio oportunidad de estudio y de trabajo a todos los cubanos, independientemente del color de la piel, como quería y soñó Martí, pueden estudiar, pueden trabajar y pueden ir a todas las playas y a todos los lugares de recreación». Fuente: <www.cuba.cu/gobierno/discursos/1997/esp/f070297e.htm>.

Diáspora, ciudadanía y contactos transnacionales

Este artículo analiza la compleja relación del Estado cubano con sus emigrados, a los que, desde un enfoque de seguridad nacional, ha excluido de la nación y de la comunidad política.

El caso cubano se analiza en perspectiva comparada, atendiendo al modo en que los Estados latinoamericanos enfrentan el problema de la inclusión de sus diásporas, y se parte de la idea de que, en las últimas décadas, la ampliación de la presencia de los migrantes y su creciente importancia en la economía y la sociedad cubanas constituyen un nuevo escenario para pensar una reforma migratoria. En este nuevo contexto, es indispensable una profunda reevaluación no solo de la política migratoria, sino de la definición simbólica de la nación y la ciudadanía.

VELIA CECILIA BOBES

Cuba, al igual que otros países latinoamericanos, es un gran expulsor de migrantes. Más de 12% de su población reside fuera de la isla (en su mayor parte, en Estados Unidos) y, según parece, no hay signos de que el éxodo vaya a detenerse en el mediano plazo. La relación del Estado con su diáspora¹ –iniciada en 1959– ha estado regida por un conjunto de leyes y reglamentos

Velia Cecilia Bobes: doctora en Sociología por El Colegio de México y autora de numerosos artículos y libros, entre ellos: *Los laberintos de la imaginación. Repertorio simbólico, identidades y actores del cambio social en Cuba* (El Colegio de México, México, DF, 2000), *La nación inconclusa. (Re)Constituciones de la ciudadanía y el cambio social en Cuba* (Flacso, México, DF, 2007) y *Los tecuanes danzan en la nieve. Contactos transnacionales entre Axochiapan y Minnesota* (Flacso, México, DF, 2011).

Palabras claves: migración, diáspora, sociedad civil transnacional, ciudadanía, Cuba.

1. Aunque acepto las diferencias semánticas y teóricas entre estos conceptos, en este texto voy a usar indistintamente «diáspora», «emigración» y «comunidad en el exterior» para referirme a los migrantes cubanos.

que durante décadas han excluido de la nación y de su comunidad política a los emigrados. No obstante, después de medio siglo, la migración cubana se ha modificado, tanto sociodemográficamente como por sus motivaciones y su relación con el país de origen. Este artículo parte de la idea de que la ampliación de la presencia de los migrantes y su creciente importancia en la economía y la sociedad cubanas a partir de la década de 1990 y en la coyuntura actual originan un nuevo contexto, en el cual es indispensable una profunda reevaluación de la relación del Estado con su diáspora. Por lo tanto, cualquier discusión en torno de la cuestión migratoria debe tener en su centro el tema de la ciudadanía. Pasada ya la primera década del siglo *xxi*, las nuevas realidades reclaman otras maneras de pensar; por ello, la reflexión que presentamos aquí propone una mirada a lo que otros Estados expulsores (especialmente los latinoamericanos) están haciendo frente al problema de la inclusión de sus diásporas, tratando de colocar el caso cubano en una perspectiva comparada, con el objetivo de entenderlo más allá del contexto de excepcionalidad en el que siempre se lo ha tratado.

1. Los procesos migratorios actuales han visibilizado el impacto de los migrantes tanto para las zonas de recepción como para las de expulsión. En este mundo globalizado, la migración ya no es necesariamente un proceso de ruptura total con el país de origen, lo que se ha definido como una tendencia a la transnacionalización. En este marco, los Estados latinoamericanos conceden derechos políticos a sus nacionales independientemente de su lugar de residencia, para lo cual casi todos han legislado y reglamentado (con diferentes grados de amplitud y limitaciones según las circunstancias específicas en cada país) la doble ciudadanía² y el voto en el exterior: algunos países aceptan la doble ciudadanía² y el derecho al voto (cuyo ejercicio está garantizado por reglamentos y mecanismos electorales)³; en otros el voto solo está aprobado pero aún no puede ejercerse⁴ y en algunos más no está aprobado pero se debate su aprobación⁵. El caso de Cuba queda como el único en el que no se reconoce la doble ciudadanía ni se debate acerca de los derechos de los migrantes.

Una vez superada la época en que los lenguajes nacionalistas los concebían como ausentes, traidores o enemigos, casi todos los Estados reconocen a sus

2. Todos los países latinoamericanos la aceptan explícitamente o no la prohíben, con la excepción de Cuba, Brasil y Panamá.

3. Colombia, Perú, Brasil, Argentina, Honduras, República Dominicana, Ecuador, México, Venezuela, Bolivia, Panamá y Haití (aprobado en 2011, aún no aplicado).

4. Nicaragua.

5. Chile, Costa Rica, Guatemala, El Salvador y Paraguay; en el caso de Uruguay, el debate llevó a que se votara en referendo, pero la propuesta fue rechazada.

migrantes como parte de la nación y propician su participación, otorgándoles derechos (políticos, sociales y económicos). A partir de estas tendencias se ha dibujado un nuevo campo de acción estatal (transnacional), definido por la voluntad política de los gobiernos hacia la protección y concesión de derechos y la apertura ante los reclamos de los grupos migrantes.

Las diferentes posturas estatales pueden clasificarse según la propuesta⁶ que distingue entre:

- *Estados-nación transnacionales*: los que tratan a sus migrantes como miembros a larga distancia, les ofrecen protección y representación consular, reconocen la doble ciudadanía y formulan políticas y programas para migrantes;

- *Estados estratégicamente selectivos*: los que quieren asegurar la continuidad de las relaciones de los migrantes con su lugar de origen, pero manteniendo control sobre estos lazos, y por lo tanto tratan de elegir quiénes de entre los migrantes pueden hacerlo y quiénes no; aunque pueden otorgar ciertas prerrogativas a los migrantes, no conceden derechos legales de ciudadanía; y finalmente,

- *Estados desinteresados y acusadores*: los que excluyen a sus migrantes y no los consideran ni tratan como parte de la nación, ven con suspicacia cualquiera de sus acciones o iniciativas, los tildan de traidores o enemigos y tratan de desacreditar cualquier posible influencia de estos grupos sobre el país de origen. El Estado cubano, como veremos a continuación, ha calificado como tal durante muchos años.

II. Esta relación de *Estado desinteresado y acusador* solo puede entenderse cabalmente atendiendo a la complejidad de un proceso migratorio que ha estado marcado por: a) la existencia de un diferendo político entre el gobierno cubano y el de Estados Unidos, b) el carácter de oposición de los (primeros) migrantes, y c) las dimensiones de diáspora de la emigración. Cada uno de estos elementos, a su modo, influye sobre la relación, pero sin dudas, es el primero el que ha determinado sus principales derroteros.

La centralidad del diferendo cubano-estadounidense (instituido en principio a partir de la Guerra Fría) ha colocado la migración en un contexto político de hostilidad y confrontación. Por una parte, EEUU –principal receptor– favoreció y

6. Peggy Levitt y Nina Glick Shiller: «Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society» en *International Migration Review* vol. 38 N^o 3, 2004, pp. 1002-1039.

estimuló desde un inicio la emigración, concediéndole a la comunidad cubana un estatuto de excepcionalidad⁷ y su aceptación como refugiados políticos, lo que ha inducido en ellos un sentimiento de diferencia respecto a otros inmigrantes. A su vez, esta circunstancia ha servido al gobierno cubano para legitimar la exclusión, politizar el tema y ubicarlo en un discurso nacionalista que identifica la nación con el proyecto socialista; «exportar la oposición»⁸; utilizar la migración como «válvula de escape» a presiones internas⁹ y negociar con el gobierno de EEUU.

Aunque tanto la composición como el volumen y las motivaciones de la diáspora se han ido modificando a través del tiempo, la política migratoria del Estado cubano se ha orientado principalmente por la actitud opositora de los primeros migrantes. Entre 1959 y 1975 salieron hacia EEUU aproximadamente 550.000 personas¹⁰, la mayoría pertenecientes a las clases media y alta, con fuerte peso de profesionales y técnicos. A su vez, el gobierno estadounidense, que intentaba usar la emigración como un mecanismo de desestabilización del nuevo régimen, proporcionó entrenamiento y patrocinio a diversas actividades de subversión. En este escenario, el Estado cubano instauró una serie de medidas de regulación y control con las que buscaba limitar las operaciones subversivas que los emigrados pudieran organizar desde EEUU y defender los intereses del Estado, con lo cual la política migratoria¹¹ fue concebida como un asunto de «seguridad nacional».

Entre 1959 y 1975 salieron hacia EEUU aproximadamente 550.000 personas, la mayoría pertenecientes a las clases media y alta, con fuerte peso de profesionales y técnicos ■

El marco normativo de esta política fue refrendado por la Constitución de 1976, que mantuvo el rechazo a la doble ciudadanía y eliminó el derecho al

7. En 1961 se creó el Programa de Refugiados, que les daba a los cubanos el estatus de refugiados políticos con las consecuentes ventajas migratorias, además de un ambicioso programa de ayuda para la ubicación de cubanos en distintos estados de la Unión. En 1966 se aprobó la Ley de Ajuste Cubano, a partir de la cual los cubanos que llegan a territorio de EEUU pueden obtener su residencia definitiva después de un año de estancia en el país.

8. Jorge Domínguez: *Cuba: Order and Revolution*, Harvard University Press, Cambridge, 1978.

9. Tal es el caso de los fenómenos de salidas masivas como la de Camarioca en 1965, la de Mariel en 1980 y la de los «balseros» de agosto de 1994.

10. Ernesto Rodríguez Chávez: «El flujo emigratorio cubano, 1985-1996: balance y perspectivas» en *Revista de Ciencias Sociales* N° 3, 6/1997.

11. Reglamentada a partir de la ley N° 989 de 1961, que establecía la categoría de «salida definitiva» para los que dejaban el país.

libre tránsito, pero además modificó el modelo de ciudadanía. A diferencia de las constituciones anteriores, reconocía una gran cantidad de derechos sociales y económicos, a la vez que condicionaba las libertades civiles (de palabra y prensa) a los «fines de la sociedad socialista» (art. 53). Tal ampliación de los derechos sociales y su efectiva aplicación a través del conjunto de leyes y prácticas revolucionarias colocaron la igualdad en el centro del imaginario ciudadano, a la vez que la identificación de la patria y la soberanía con el socialismo (en un contexto simbólico de agresión y peligro de invasión por parte de una potencia extranjera) ofrecía la posibilidad de desacreditar con facilidad a los que discrepaban y de justificar moralmente su represión.

Desde el punto de vista procedimental, se negaba a los migrantes derechos ciudadanos y se los excluía de la comunidad política, mientras que la definición simbólica de la nación los trataba como traidores a la patria (aliados de un enemigo extranjero) y los llamaba «gusanos»¹². Adicionalmente, la cancelación de la posibilidad del regreso (complementada con la ruptura de las relaciones diplomáticas entre los dos países) cortó los vínculos entre los cubanos de una y otra orilla (que solo se mantuvieron en el nivel privado y familiar a través de correspondencia o contactos telefónicos esporádicos que no eran bien vistos dentro de Cuba¹³).

Hacia finales de la década de 1970, un acercamiento diplomático dio lugar al establecimiento de Secciones de Intereses en La Habana y Washington. En este escenario se llevó a cabo un primer diálogo (1978 y 1979) entre el gobierno cubano y su comunidad emigrada para abordar temas como la liberación de prisioneros políticos, la reunificación familiar y proyectos humanitarios de intercambio entre Cuba y su diáspora. Algunos de sus resultados se vieron reflejados en el nuevo Reglamento complementario a la Ley de Inmigración (1978), el cual, aunque mantiene la categoría de «salida definitiva», incluyó la figura de «permisos de entrada» para residentes en el exterior y creó un «permiso de salida» temporal¹⁴.

12. Por estos años también otros países, desde diferentes nacionalismos, trataron a sus emigrantes como traidores o potenciales opositores subversivos. Son los casos, por ejemplo, del Haití de Jean-Claude Duvalier y el Portugal de Antonio de Oliveira Salazar y, un poco menos radical, el del México priísta. P. Levitt y N. Glick Shiller: ob. cit.; Leticia Calderón: *Los superhéroes no existen. Los migrantes mexicanos ante las primeras elecciones en el exterior*, Instituto Mora, México, DF, 2010.

13. En los años 60 y hasta finales de los 80, uno de los impedimentos para ingresar al Partido Comunista de Cuba (PCC) o a la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) y ocupar ciertos cargos públicos era mantener correspondencia con los familiares o amigos residentes en el exterior.

14. Ambos permisos serían otorgados discrecionalmente por la Dirección de Inmigración y Extranjería (DIE). Es interesante notar que en el Reglamento está ausente la palabra «derecho»; las diversas figuras legales de entradas y salidas se presentan como peticiones que se pueden realizar a la autoridad migratoria.



Como resultado del diálogo y las modificaciones a la legislación, desde 1979 los emigrados pudieron visitar a sus familiares y regresar a su patria, aunque en calidad de turistas y luego de obtener un permiso de entrada por tiempo limitado. Después de más de dos décadas de prohibición y separaciones, entre 1979 y 1982 más de 140.000 personas viajaron a Cuba desde EEUU¹⁵. En este contexto se produce la tercera gran oleada migratoria; en 1980 salieron por el puerto de Mariel más de 120.000 cubanos de todos los estratos sociales: profesionales, artistas y obreros; opositores y militantes del PCC, blancos y negros. Este fenómeno fue particularmente espectacular no solo por la cantidad y la heterogeneidad de su composición, sino por la atmósfera de confrontación interna que se desplegó a su alrededor, en la cual los que expresaban su intención de emigrar fueron tratados como «traidores a la patria», llamados «escoria» y repudiados en mítines públicos donde fueron muchas veces agredidos verbal y físicamente.

El éxodo del Mariel marcó la entrada de una nueva generación a la comunidad emigrada y el inicio de la transformación de su composición y su relación con el país. Además, la aparición del permiso de residencia en el exterior¹⁶ estimuló la diversificación de los destinos y dio lugar a una nueva modalidad migratoria que permitía el regreso¹⁷. El grueso de estos nuevos migrantes habían vivido la mayor parte de su vida en la isla, dejaban allí familiares de primer grado y tenían la posibilidad de regresar; por tanto, ya no comparten la percepción de «ruptura para siempre» de los anteriores migrantes, y la «ideología del exilio», aunque siguió siendo predominante en el espacio público de Miami, comenzó a dar paso a la heterogeneidad y diversidad de posiciones respecto a la sociedad cubana y el gobierno.

En los años 90, nuevas modificaciones reconfiguran el escenario migratorio, esta vez asociadas a la crisis del Periodo Especial¹⁸, la reforma constitucional

15. También desde otros países, aunque en menor magnitud. Susan Eckstein y Lorena Barbería: «Grounding Immigrant Generations in History: Cuban Americans and Their Transnational Ties» en *International Migration Review* vol. 36 Nº 3, 2002, p. 814.

16. En el decreto 133, «Reglamento de viajes oficiales al extranjero», de 1976.

17. Durante la década de 1990, una gran cantidad de cubanos comenzó a emigrar a otros destinos y a usar estos nuevos permisos para establecerse en otros países (México, España, Venezuela), viajar a Cuba con frecuencia y mantener sus propiedades allí. Particularmente, el Ministerio de Cultura y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Ueac) facilitaron esta prerrogativa a artistas y escritores; otros profesionales emigraron con permisos de trabajo en el exterior y muchos más por matrimonios con extranjeros.

18. Esta crisis fue motivada por la caída del llamado «socialismo real» y la desaparición de la Unión Soviética y el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), y se extendió desde la economía hacia las esferas de la legitimación política y la integración social.

(1992), la reforma económica (1993) y la «crisis de los balseros» (1994). Aunque la reforma constitucional de 1992 mantuvo el no reconocimiento de la doble ciudadanía y la ausencia del derecho al libre tránsito, algunos cambios en la esfera económica, legitimados en la nueva redacción, impactaron en la relación entre Cuba y su diáspora. En este proceso de cambio, en el que la institucionalidad política se mostraba casi inmutable, la sociedad comenzó a mostrar indicios de mayor autonomía. Activados por la doble crisis de inserción –económica e ideológica–, la necesidad de rearticular el consenso, el (discreto) retraimiento del Estado, la búsqueda de ajustes (paliativos) a través de la reforma económica y el relevo generacional, aparecieron nuevos actores, el universo simbólico totalizador comenzó a mostrar fisuras y a fragmentarse, y algunas zonas sociales, a escabullirse del control y el monopolio estatal. La «sociedad movilizada» (a través de las organizaciones de masas) cedió espacio a las primeras ONG y «movimientos comunitarios»; y en un lapso relativamente breve creció y se hizo visible una gama de asociaciones informales, basadas en redes de solidaridad no vinculadas a la organización estatal.

En los años 90, nuevas modificaciones reconfiguran el escenario migratorio, esta vez asociadas a la crisis del Periodo Especial, la reforma constitucional (1992), la reforma económica (1993) y la «crisis de los balseros» (1994) ■

Desde el punto de vista económico, medidas como la aceptación de la inversión extranjera (mixta y de capital privado) en diversos sectores, la legalización del trabajo por cuenta propia y la tenencia de divisas abrieron las puertas al envío de remesas, que se convirtieron en una importante fuente de ingresos (no dependiente del Estado), lo que condujo a la revaloración social de la emigración. Estas medidas transformaron la economía de muchas familias cubanas y modificaron el patrón igualitarista de consumo que había prevalecido hasta entonces en la sociedad. Las nuevas condiciones de diferenciación del consumo, en coincidencia con la restricción del igualitarismo a las esferas de la salud pública, la educación y la seguridad social (que siguen siendo gratuitas y subsidiadas por el presupuesto estatal y a las que tienen acceso todos por igual) y al consumo mínimo del mercado racionado, han ocasionado que los diferentes grupos sociales comiencen a distanciarse cada vez más unos de otros en relación con sus niveles y tipos de consumo, y, consecuentemente, que se generen «estilos de vida» muy distintos. A la vez, en un contexto en el que la idea de la igualdad ha sustentado la legitimación de la exclusión política, esta circunstancia contribuye a despertar en la población expectativas

que los mecanismos de distribución socialista no pueden satisfacer y cuya sola existencia constituye un desafío a la integración y la cohesión sociales. Más aún, en la medida en que el corazón del modelo de ciudadanía revolucionaria se ha articulado alrededor de la soberanía y la justicia social, en el nuevo contexto la desigualdad asociada a las remesas introduce tensión en un discurso de legitimación del orden político que, aunque se ha modificado, sigue estando fincado en la igualdad como el logro principal de la revolución y el socialismo.

Por otra parte, mientras el imaginario ciudadano se abre a la posibilidad de incluir la emigración como parte legítima de la familia y la nación (aunque con derechos limitados), el Estado se convierte también en receptor de remesas vía las «tiendas de recaudación en divisas» y expresa su intención de usar las utilidades obtenidas en ellas para la ejecución de sus políticas sociales y proyectos de desarrollo, por lo cual también se inclina a valorar la emigración más en función de motivos familiares y económicos y menos en términos de confrontación política insalvable. En 1994 y 1995, el gobierno cubano convocó a las conferencias «La Nación y la Emigración» como primer paso para la «normalización de las relaciones entre los cubanos residentes en el exterior y su país de origen». A ellas fueron invitados miembros de la comunidad en el exterior que mantuvieran «posiciones de respeto a la Revolución, a su proyecto de justicia social y de independencia nacional, así como apego a la patria». Se aprobaron nuevas medidas que simplificaban el ingreso al país (Vigencia de Viaje en 1995 y Habilitación del Pasaporte en 2004), al permitir a los residentes en el exterior no tener que solicitar permiso de entrada en cada viaje¹⁹. Se creó la Dirección de Asuntos Consulares y de Cubanos Residentes en el Exterior, adscrita al Ministerio de Relaciones Exteriores, para atender lo relacionado con la comunidad. Empezaron a publicarse trabajos académicos y literarios sobre la emigración y obras de autores cubanos residentes en el extranjero²⁰. La expresión «gusano» dejó de usarse y en su lugar surgió una forma más limitada y selectiva: «mafia de Miami» –expresión acuñada alrededor del «*affaire*

19. No obstante, esta «habilitación del pasaporte» es también un permiso que, aunque tiene vigencia indefinida, puede ser revocado por las autoridades sin previo aviso ni explicación alguna, lo cual ha ocurrido en numerosas ocasiones (por ejemplo, en el caso de personas a las que se impide entrar al país al llegar al control migratorio del aeropuerto).

20. Hasta ese momento no se publicaban autores que hubieran emigrado y sus nombres se suprimieron de los diccionarios de literatura y los compendios de historia del arte. En cuanto a las ciencias sociales, no fue sino hasta 1989 cuando se creó un centro especializado en estudios migratorios.

Elián»²¹–, para deslindar entre los emigrados que visitan la isla, presionan a favor de la eliminación del embargo y aceptan al gobierno cubano como su interlocutor legítimo, y la «mafia terrorista», que incluye tanto a los grupos políticos anticastristas (y sus *lobbies* proembargo en Washington) como a aquellos que presionan por un cambio democrático y a los intelectuales críticos de la política del gobierno cubano. De esta manera, el Estado cubano expresaba una voluntad de ampliar los límites de la inclusión y de incorporar, siquiera parcial y selectivamente, a una parte de la emigración, ya que estos acercamientos llevaban implícita la aceptación de los emigrados como *cubanos*, lo que implica una reelaboración del discurso nacionalista y una ampliación de la definición simbólica de la nación.

Paradójicamente, mientras la política del gobierno cubano hacia la migración se suavizaba, el gobierno de EEUU endurecía la suya. En 1996, la Ley Helms-Burton intensificó el embargo y restringió las visitas de los cubanos a una por año. Más tarde, el gobierno de George W. Bush reforzó las prohibiciones a los viajes, el comercio y las transacciones financieras con Cuba. Las nuevas regulaciones limitaron las posibilidades de regresar a la isla a una vez cada tres años por periodos de dos semanas y, desde 2004, se impuso un tope máximo de 300 dólares a las remesas (cada tres meses), ambos casos acotados a la familia inmediata (padres, esposos, hijos, abuelos y nietos).

Mientras la política del gobierno cubano hacia la migración se suavizaba, el gobierno de EEUU endurecía la suya. En 1996, la Ley Helms-Burton intensificó el embargo y restringió las visitas de los cubanos ■

A pesar de estas restricciones, entre 1996 y 1999 se estima que un mínimo de 100.000 emigrados visitaron la isla desde EEUU²² y las remesas siguieron llegando²³, y las cifras continuaron creciendo durante toda la primera década del

21. Aunque el caso fue muy conocido, creo necesario recordar que me estoy refiriendo al incidente de un niño cubano llevado por su madre a EEUU en una balsa que naufragó y cuya custodia desató una ordalía legal y política en torno de su regreso a Cuba. El niño finalmente fue regresado a la isla y a la custodia de su padre en los primeros meses del año 2000. En este proceso, mientras el exilio de Miami exhibía su anticastrismo y probaba su capacidad de presión, el gobierno cubano aprovechó el incidente para dar nuevos bríos al debate ideológico y revivir la estrategia movilizadora, al calor de la «Batalla de Ideas».

22. S. Eckstein y L. Barbería: ob. cit., p. 813.

23. Aunque los montos son difíciles de estimar, se calcula que para 2009 las remesas hacia Cuba alcanzaron más de 2% del PIB. Cheney Wells: «The Role of Remittances in Cuba's Non State Sector Expansion» en *The Cuban Economy*, 29/6/2011, <<http://thecubaneconomy.com/articles/2011/06/ch Cheney-wells-the-role-of-remittances-in-cuba's-non-state-sector-expansion>>, fecha de consulta: 20/5/2012.

nuevo siglo (engrosadas por visitantes provenientes de otros destinos²⁴). Este proceso se empalma con la enfermedad de Fidel Castro, el traspaso del poder a su hermano Raúl y la renovación de la elite dirigente²⁵, cuya nueva estrategia fue presentada como «actualización del modelo» sin abandonar el socialismo. Como parte de esta actualización, en 2010 fue anunciado un proyecto para expandir el sector del trabajo por cuenta propia, junto con el recorte de medio millón de empleos estatales. Esta propuesta potencia el trabajo por cuenta propia y posibilita la creación de micro- y pequeñas empresas. En este escenario se produjo la primera declaración pública del gobierno cubano en cuanto a la necesidad de revisar la política migratoria.

La expansión del sector privado (en la modalidad de «trabajo por cuenta propia») abre una brecha de entrada para la iniciativa y la participación de la diáspora en el nuevo sector empresarial y constituye un incentivo para modificar las relaciones entre la sociedad y su comunidad emigrada. La nueva pauta de relación, aunque de manera informal y en muchos casos clandestina y sumergida, comienza a acercar a la comunidad cubana al tipo de contactos transnacionales que se han observado en otros grupos migrantes²⁶. Estos contactos se han multiplicado con la aparición de «familias transnacionales»²⁷ asociada al incremento (desde los años 90) de hombres jóvenes entre los migrantes²⁸, ya que para la mayoría de ellos tanto la motivación para emigrar –en un contexto de grave crisis económica y de depauperación de las condiciones de vida– como los proyectos de vida en tanto migrantes se orientan hacia la familia dejada en el país de origen.

24. Aunque obviamente la mayor parte de los visitantes provienen de EEUU, hay que tener en cuenta también a los que viven en otros países y no se ven afectados por las restricciones.

25. Por el lado externo ocurre también el cambio de política hacia Cuba por parte del gobierno de Barack Obama, que flexibiliza las regulaciones en torno de las remesas y los viajes. En abril de 2009 se eliminaron diversas restricciones, como los montos máximos de los envíos de dinero, el grado de parentesco para autorizarlos y la frecuencia de tres meses para envíos de remesas, y se autorizó a los viajeros a llevar más dinero.

26. Algunos autores han advertido estas formas incipientes de transnacionalismo «persona a persona» y han destacado la formación de un capital social transnacional. S. Eckstein y L. Barbería: ob. cit. y S. Eckstein: «Immigration, Remittances and Transnational Social Capital Formation: A Cuba Case Study» en *Ethnic and Racial Studies* vol. 33 N^o 9, 2010, pp. 1648-1667.

27. Este es un tipo de familia en el que los roles parentales y/o conyugales se ejercen a distancia y las remesas adquieren centralidad en la vida del hogar. Marina Ariza y María Eugenia D'Aubaterre: «Contigo en la distancia... Dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales» en Cecilia Rabell (coord.): *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva socio-demográfica*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM y El Colegio de México, México, DF, 2009, pp. 353-394.

28. E. Rodríguez Chávez: ob. cit.

Entre estos lazos transnacionales, el más común es la remesa familiar, destinada al consumo y a la supervivencia²⁹, pero también se encuentran emprendimientos económicos transnacionales –incipientes e informales–, como el envío de dinero y artículos de consumo a través de «mulas»³⁰, la existencia en Miami de tiendas especializadas en artículos para Cuba y empresas de compras por internet³¹ (que hacen entregas en la isla). La mayor parte de los propietarios de estos negocios son cubanos, como lo son también los de las decenas de agencias de viajes a Cuba y los de las compañías que operan vuelos chárter desde Miami, Los Ángeles y otras ciudades estadounidenses. Más recientemente, después de 2010, se ha estado produciendo la llegada –subrepticia– de pequeños capitales de inversión para la creación de microempresas privadas (restaurantes, salones de belleza, tiendas, talleres de reparaciones, etc.), a las que los migrantes proporcionan dinero, insumos o mercancías.

Entre estos lazos transnacionales, el más común es la remesa familiar, destinada al consumo y a la supervivencia, pero también se encuentran emprendimientos económicos transnacionales ■

Otra forma de contacto se asocia a lo que –en otros espacios– he llamado la «transnacionalización de la sociedad civil». Esta se fundamenta en la presencia de sujetos externos, ya sea económicos –insertados en el mercado cubano (empresas mixtas y de capital extranjero)– o instancias de financiamiento de proyectos (ONG extranjeras), que influyen de diversos modos en las agendas domésticas de la sociedad civil³², o en el activo papel de las iglesias (en particular de la católica) que usan sus agencias trans- o internacionales para desarrollar proyectos de asistencia social, publicaciones y, más recientemente, foros de debate público. Ejemplos de ello son las organizaciones

29. Lo que parece ser el objetivo de la política recaudadora del gobierno cubano.

30. Algunas estimaciones sitúan en más de 80% los envíos a través de «mulas», estrategia usada para burlar controles. También lo hacen dominicanos, salvadoreños (los llaman «viajeros»), mexicanos, colombianos y otros latinos desde EEUU, o los africanos desde Europa. C. Wells: ob. cit.

31. Aunque la mayoría de estas «empresas transnacionales» están en Miami, existen agencias de envíos desde Panamá, Canadá, México y Europa. En estos destinos no restringidos por las leyes del embargo se han constituido agencias de envíos de dinero formales y reconocidas.

32. La internacionalización de las agendas de las organizaciones sociales ha originado la aparición de lo que se ha dado en llamar la «sociedad civil global», donde los énfasis y la selección de temas (tanto como los financiamientos) a menudo se deciden desde instancias supranacionales y desde ahí se extienden hacia los ámbitos locales. Estos procesos, que han sido documentados para la mayoría de los países de América Latina y el mundo en desarrollo, al parecer se replican para las ONG cubanas. John Keane: *Global Civil Society?*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.

civiles y religiosas que estimularon la asistencia de peregrinos desde Miami y otras ciudades de EEUU, durante las visitas pastorales de Juan Pablo II y Benedicto XVI (1998 y 2012), así como las nuevas organizaciones de emigrantes con objetivos políticos³³, que se proponen cabildear en ambos países y promover el acercamiento entre los dos gobiernos y entre Cuba y su emigración³⁴.

La presencia de estos nuevos actores está rebasando la definición territorial de la sociedad civil cubana. Una vez que la sociedad ha empezado a admitir –aun cuando sea solo en los niveles simbólico y cultural, y no en el político

Una vez que la sociedad ha empezado a admitir que sus emigrados forman parte de la nación, el espectro de actores y sujetos sociales crece y se desconecta del territorio ■

ni legal– que sus emigrados forman parte de la nación, el espectro de actores y sujetos sociales crece y se desconecta del territorio. Las nuevas tecnologías de la comunicación conforman comunidades virtuales y un nuevo campo comunicativo *online* que constituye un espacio adicional de encuentro entre la sociedad de ambos lados de la frontera. Considerando que la población que vive en el extranjero cuenta

con mayores posibilidades de asociación autónoma y que, al menos a una parte de ella, le interesan los procesos nacionales, su influencia es relevante para el empoderamiento de la sociedad civil. No se puede dejar de notar que a partir de los años 90 sus discursos han comenzado a circular dentro del país; libros y revistas publicados fuera de la isla aumentan su difusión en la misma medida en que los viajes al y desde el exterior se hacen más frecuentes, proliferan sitios de internet, blogs, páginas web y revistas digitales dedicadas a asuntos cubanos. Estas opciones virtuales, si bien tienen un público restringido, gozan de un dinamismo único para la comunicación, ya que facilitan traspasar fronteras, son menos permeables al control estatal, son

33. Desde el Diálogo de 1979 se crearon asociaciones de «residentes en el exterior» en varios países, vinculadas formalmente a las embajadas cubanas pero sin objetivos políticos.

34. Es el caso de Cuban/Americans for Engagement (CAFE), organización que se ha propuesto cabildear contra las restricciones del gobierno de EEUU a los viajes de los cubanoamericanos a la isla y que también dirige al gobierno cubano un conjunto de peticiones migratorias. Y el caso de una comisión formada por académicos que redactó un informe acerca de los problemas y las potenciales contribuciones de la emigración en el desarrollo del país, formulando recomendaciones para una verdadera normalización de las relaciones entre Cuba y su diáspora, que incluyen la reconsideración de los excesivos precios de los trámites para viajar al país, la eliminación de restricciones a los viajes de médicos y balseros, la autorización de inversiones a los emigrados, y el aumento de los intercambios académicos y culturales con la diáspora. Instituto de Estudios Cubanos de la Universidad Internacional de la Florida: «La diáspora cubana en el siglo XXI», IEC / UIF, Miami, julio de 2011.

relativamente económicas (en tanto no requieren grandes recursos para su producción y distribución) y tienen la capacidad de introducir alternativas al discurso oficial, difundir las iniciativas y proyectos de asociaciones independientes y movilizar solidaridades dentro y fuera de Cuba.

Finalmente, como se ha demostrado en otros procesos transnacionales, las remesas económicas suelen acompañarse de «remesas sociales»³⁵ que extienden el contacto con los migrantes a las relaciones, los estilos de vida, los horizontes de sentido y las expectativas de lugar de origen y motivan la contrastación constante de valores. Los contactos y vínculos involucran a personas que no solo intercambian bienes materiales sino también ideas, productos culturales, subjetividades y mundos de vida. Esto contribuye a una transnacionalización del imaginario y el universo de valores en la sociedad, que se manifiesta en cambios simbólicos importantes, como la emergencia de identidades diferenciadas, la reactualización del prejuicio y la discriminación y el aumento de la incertidumbre. Estos fenómenos están asociados (mucho más de lo que el Estado cubano desearía admitir) a la participación cada vez más importante –aunque indirecta– de la emigración en los procesos internos actuales³⁶.

A todo esto se puede agregar una tendencia a resaltar los componentes no tanto políticos sino económicos, laborales y de reunificación familiar de la emigración, que se evidencia tanto en la academia como en el discurso de los funcionarios. No obstante, estas posiciones todavía están muy alejadas de los debates actuales sobre migración internacional, que colocan en el centro la protección de los derechos de los migrantes y los potenciales beneficios de una relación de coparticipación con las diásporas, además de su valoración como recurso adicional para el desarrollo nacional y local (inversiones productivas, transferencia de habilidades, filantropía e influencia política).

Hoy existen reiterados llamados a normalizar la relación con una comunidad que se considera cada vez menos excepcional y más parecida a la migración económica Sur-Norte, y de la cual se resaltan las motivaciones laborales y de reunificación familiar más que las políticas. No obstante, el discurso oficial sigue delimitando la nación no solo territorial, sino política e ideológicamente, lo que se evidencia, por ejemplo, en el explícito rechazo a la idea de

35. P. Levitt: *The Transnational Villagers*, University of California Press, Londres, 2001.

36. Dicho de una manera más coloquial, la sociedad cubana de hoy no puede entenderse del todo sin mirar a Miami; lo que se dice en Miami, lo que se usa en Miami, lo que se ve en la televisión de Miami, forma parte de la vida cotidiana de la isla.

«exilio», en el énfasis del discurso en los efectos negativos de la migración (las pérdidas de vidas que acarrearán las salidas ilegales –atribuidas a la Ley de Ajuste Cubano–, el envejecimiento poblacional y la fuga de cerebros) y en la insistencia en mantener el tratamiento del tema dentro del diferendo con EEUU³⁷. Esto implica que el gobierno sigue viendo en su diáspora una interferencia a la soberanía del Estado y, en esos términos, la posible relación estaría condicionada y acotada a las transferencias de dinero de los migrantes, sin que estos obtengan ningún otro derecho de participación.

■ Una reflexión final

En las condiciones actuales en que la reforma económica y la pérdida de control y monopolio estatal sobre todas las esferas sociales han generado una tendencia a la desigualdad económica cuya consecuencia inevitable e irreversible es una diferenciación, diversificación y pluralización sociales,

**El modelo de ciudadanía
basado en la igualdad y
la unanimidad en torno del
proyecto socialista se
enfrenta a una tensión que
demanda una redefinición ■**

el modelo de ciudadanía basado en la igualdad y la unanimidad en torno del proyecto socialista se enfrenta a una tensión que demanda una redefinición. En estas circunstancias, proliferan contactos transnacionales que, dada la política que todavía orienta la relación entre el Estado y su diáspora, aparecen como vínculos intrincados que se escurren por

los caminos de la informalidad y a menudo paran en la clandestinidad y la ilegalidad. Este transnacionalismo «sumergido», que transcurre al margen de la voluntad estatal, constituye el contexto real, y aunque su incidencia es aún limitada, debe ser tenido en cuenta para la revisión de la política migratoria.

La agenda del debate debería acomodar sus propuestas a la nueva realidad y podría inspirarse en modelos que muestran que una relación productiva con las diásporas requiere de un nuevo pensamiento, tanto como de nueva legislación y nuevas políticas públicas. La capacidad de incidir en la motivación y generar incentivos para las contribuciones de los migrantes requiere, más que una simple revisión normativa e institucional, un profundo cambio en los valores que dan contenido a la identidad ciudadana y una comprensión desterritorializada de la nación y de la ciudadanía.

37. Esto se reitera en la reciente «Actualización de la Ley de Migración» dada a conocer mientras este trabajo se encontraba en proceso de edición (decreto ley N° 302, Gaceta Oficial de la República de Cuba, 16 de octubre de 2012).

Así, los cambios a la legislación son solo un primer paso. En el caso cubano, es evidente que habría que remover algunos obstáculos como las leyes aduanales y los altos impuestos a los artículos de las tiendas en divisas, revisar la tasa de cambio, eliminar la política recaudadora respecto a las remesas, extender los derechos de propiedad y promover la inversión; pero, sin dudas, los temas centrales en el debate migratorio deben ser la ciudadanía y los derechos de los migrantes.

En este sentido, tanto las políticas migratorias como las leyes de ciudadanía y el repertorio simbólico constituyen obstáculos mayores para la inclusión y la contribución de la diáspora. Aunque los términos del discurso actual evidencian una reelaboración del nacionalismo favorable a la posible incorporación de los que viven fuera del territorio, todavía persiste la definición ideológica de la nación y la fórmula de equiparación socialismo/patria. Mientras tal identificación se mantenga, la política migratoria seguirá marcada por un enfoque de seguridad nacional que imposibilita la inclusión plena de una emigración cada vez más heterogénea y plural en términos económicos, culturales e ideológicos.

Aun en el contexto actual, en el que los límites de la nación se han ampliado, este discurso admite como algo natural la exclusión de los que emigran; con lo cual, a diferencia de los mexicanos, los dominicanos, los salvadoreños o los guatemaltecos, los cubanos aceptan que sus emigrados participen en la economía familiar, pero no que sean miembros con pleno derecho de su comunidad política. Por lo tanto, el debate no solo debe enfocarse en los permisos de entrada y salida o en los altos costos de los trámites; también habría que discutir el derecho al libre tránsito, la doble ciudadanía y la extensión de derechos ciudadanos a los residentes en el extranjero. El derecho al voto de los residentes en el exterior, que hoy no se discute en Cuba ni siquiera en los ámbitos privados, tendría que ser un punto central de la agenda a la hora de reconsiderar las relaciones entre los «de adentro y los de afuera» que, a pesar de todo, parecen ser persistentes e inevitables.

Este es, sin embargo, un asunto espinoso y que –como ha sido demostrado para otros contextos– tiende a originar resistencias, ya que la aceptación de la doble ciudadanía y el reconocimiento de derechos políticos suelen empoderar a los migrantes y, en consecuencia, los Estados pueden ver en ellos una competencia a su legitimidad³⁸ y un reto a sus estándares de

38. Cristina Escobar: «Extraterritorial Political Rights and Dual Citizenship in Latin America» en *Latin American Research Review* vol. 42 N° 3, 2007, pp. 43-75.

eficiencia económica. A pesar de ello, la discusión de estas cuestiones se justifica no solo como un imperativo moral, sino por las ventajas que supone la inclusión de los emigrados para los países en desarrollo.

Una política migratoria que los conciba como miembros de pleno derecho y con participación real en proyectos sociales y políticos permitiría aprovechar el potencial de los migrantes en términos de transferencias de dinero, inversiones o turismo migrante, así como sus habilidades empresariales y tecnológicas y su capital social. La fuga de cerebros podría tornarse «intercambio de talentos»³⁹ si se aprovecharan las redes académicas y científicas de los migrantes⁴⁰. Por todo esto, el debate a futuro debe incluir la discusión de modificaciones de fondo que respondan a las nuevas circunstancias y que –dado que la emigración parece haberse instalado como un patrón permanente de la sociedad cubana– propicien la formación de una ciudadanía transnacional que pueda participar legítimamente en el desarrollo del país. ☒

39. Eleonora Ermoliéva: «¿Fuga o intercambio de talentos? Nuevas líneas de investigación» en *Nueva Sociedad* N^o 233, 5-6/2011, pp. 114-131, disponible en <www.nuso.org/upload/articulos/3778_1.pdf>.

40. De hecho, hoy la gran mayoría de los académicos cubanos radicados fuera de la isla manifiesta interés en colaborar y cooperar con el país, y ellos son los principales impulsores y ejecutores de los intercambios con instituciones estadounidenses.

La Iglesia y la izquierda crítica en Cuba

La visita del papa Benedicto XVI a Cuba, en marzo de 2012, ha marcado el punto más alto en el acercamiento entre el régimen liderado por Raúl Castro y la Iglesia católica. Crecientemente, la curia encabezada por el cardenal Jaime Ortega se va transformando en un agente mediador reformista –y una especie de baluarte moral conservador–, en un contexto de incertidumbre marcado por las reformas económicas y el envejecimiento de la elite posrevolucionaria. El hecho de que la Iglesia disponga de los únicos espacios y medios no estatales autorizados plantea, además, algunos dilemas para las izquierdas críticas, como ya ocurriera en Polonia en la década de 1980.

SAMUEL FARBER

Recientemente, la influencia de la Iglesia católica en Cuba ha tenido un auge inesperado. Pero ¿a qué se debe ese auge? Sin duda, no a un renacimiento de la religión que haya llenado las iglesias de nuevos feligreses. La Iglesia católica ha adquirido más importancia en la isla por razones exclusivamente políticas. En contraste con la guerra abierta entre la jerarquía católica y el liderazgo revolucionario a principios de la década de 1960, la relación entre la curia y el régimen cubano ha evolucionado en años recientes hacia una creciente colaboración mutua. Es así como los líderes comunistas le dieron la bienvenida a la Iglesia, junto con el gobierno español, para participar en las negociaciones que conllevaron en 2010 y 2011 a la liberación de la mayoría de los presos políticos condenados a cumplir largas penas en las cárceles cubanas. Fue durante esos años cuando el cardenal Jaime Ortega y Alamino, el más alto dirigente de

Samuel Farber: nació y se crió en Cuba y ha escrito muchos artículos y libros sobre ese país. Es profesor emérito del Departamento de Ciencias Políticas del Brooklyn College. Su libro más reciente es *Cuba Since the Revolution of 1959. A Critical Assessment* (Haymarket Books, Chicago, 2011).

Palabras claves: transición cubana, izquierda crítica, Iglesia católica, Raúl Castro, Cuba.

la Iglesia de la isla, viajó a Estados Unidos y Europa para actuar como enlace informal entre Cuba y Washington, así como entre Cuba y la Unión Europea. A cambio de eso, la jerarquía católica ha obtenido concesiones institucionales significativas del gobierno. La mayoría han sido concesiones discrecionales de derechos –que en cualquier sociedad democrática existirían como derechos normales y bien establecidos–, tales como organizar una procesión a través de todo el país en honor a la Virgen de la Caridad del Cobre. Asimismo, el gobierno le ha permitido a la Iglesia abrir 12 sitios web, publicar siete boletines electrónicos y –más importante aún dado el escaso acceso a internet en la isla– editar docenas de pequeñas publicaciones a través de grupos y parroquias, y 46 boletines y revistas a los cuales tiene acceso, directa o indirectamente, un cuarto de millón de personas¹. Aunque tienen una circulación limitada –muy por debajo de 5% de la población adulta–, estas publicaciones constituyen la única excepción significativa al monopolio de los medios de comunicación que detenta el Estado. El gobierno también ha hecho concesiones de tipo corporativo a la Iglesia, como proveerle ayuda material para construir el nuevo seminario católico cerca de la Habana. Incluso Raúl Castro, junto con otros altos oficiales del gobierno, asistió a su inauguración, ocasión en la que el cardenal Ortega expresó públicamente su gratitud a los líderes políticos cubanos por su contribución².

■ La Iglesia como agente mediador reformista

La creciente influencia de la jerarquía católica se puede atribuir, en parte, al viraje que la Iglesia ha dado respecto de su tradicional actitud de crítica hacia el gobierno –más allá de lo suave y cautelosa que haya sido por momentos– para convertirse en agente mediador reformista entre este y las fuerzas de oposición, ya sean los grupos disidentes cubanos, gobiernos imperialistas o, en cierto sentido, elementos descontentos de la población en general. La jerarquía católica de la isla ganó mucho con este cambio, para el que contó con el apoyo del Vaticano, como lo demuestran las concesiones que ha obtenido. Pero menos claro es lo que el gobierno cubano ha ganado a cambio de haber alentado a la Iglesia a jugar un papel importante, si bien todavía no central, en la política de la isla. Cuba no es Polonia, y el catolicismo cubano ha sido,

1. Gustavo Andújar: «Medios católicos en Cuba son distintos pero no ajenos», entrevista con Patricia Grogg en *Cuba a la Mano*, 14/10/2010, <<http://cubaalamano.net/sitio/client/report.php?id=1201>>.

2. Anneris Ivette Leyva: «Asiste Raúl a la inauguración de la nueva sede del Seminario de San Carlos y San Ambrosio» en *Granma*, 4/11/2010, <www.granma.cu/espanol/cuba/4noviem-asiste.html>.

aun antes de la revolución de 1959, uno de los más débiles de América Latina³. El gobierno cubano no tenía necesidad alguna de alentar a una Iglesia cuya popularidad no estaba creciendo a grandes pasos. Pero Raúl Castro escogió negociar con la curia católica como una manera idónea de realizar sus objetivos en la política internacional. Además, aunque la Iglesia no cuenta con un enorme apoyo popular, sí tiene cierto grado de autoridad moral que el gobierno puede utilizar para fortalecer su propio poder si el apoyo político al régimen disminuye, especialmente después de que los dos hermanos Castro –Fidel con 86 años de edad y Raúl con 81– inevitablemente desaparezcan del entablado político de Cuba.

Aunque la Iglesia no cuenta con un enorme apoyo popular, sí tiene cierto grado de autoridad moral que el gobierno puede utilizar para fortalecer su propio poder ■

El nuevo papel de la jerarquía católica como agente mediador tiene consecuencias importantes: significa, en primer lugar, que la Iglesia tiene que adoptar un «punto medio» entre la política del gobierno y la de la oposición. Pero esta última es muy débil en Cuba. No existe un movimiento clandestino que esté combatiendo al gobierno –otra cosa son las medidas adoptadas por Washington para castigar a Cuba– y, mucho menos, un movimiento opositor al estilo del Solidaridad polaco. Los disidentes moderados y de derecha, así como la naciente izquierda crítica y democrática, son débiles. La Iglesia está, en cierto sentido, llenando un vacío, aunque la claramente desbalanceada relación de fuerzas a veces presiona a la jerarquía a inclinarse un poco más en la dirección del gobierno.

El discurso del cardenal Ortega en la Universidad de Harvard en abril de 2012, en el que tildó a los disidentes que habían ocupado una iglesia habanera de delincuentes y hasta de enfermos mentales, pudo haber reflejado, como mínimo, un lapsus del prelado, pero sin duda puso de manifiesto la antes mencionada falta de balance en las relaciones de poder Iglesia-Estado. Es muy revelador que, mucho antes de su intervención en Harvard, la jerarquía católica cubana ya hubiera disciplinado a sus curas más militantes, como José Conrado Rodríguez, y a laicos como Dagoberto Valdés, que se atrevieron a pasar de las críticas muy suaves y diplomáticas hacia la jerarquía a cuestionar enérgicamente las prácticas dictatoriales del gobierno. La

3. Jorge I. Domínguez provee cifras reveladoras que demuestran la debilidad del catolicismo antes de la Revolución. V. «International and National Aspects of the Catholic Church in Cuba» en *Cuban Studies* N° 19, 1989, pp. 45-46.

muerte súbita del católico Oswaldo Payá, quizás el disidente más conocido de la isla y un crítico duro y frecuente de las políticas conciliadoras de la Iglesia, ayudará a consolidar la hegemonía de la jerarquía y a marginalizar el campo de los disidentes, en su sentido más amplio, y especialmente a su sector católico.

Tal parece que para la jerarquía católica cubana, apoyada por el Vaticano, la colaboración táctica con el gobierno cubano es parte de una estrategia paciente y de largo plazo para ejercer su influencia en el contexto de un régimen en decadencia y para jugar un papel importante en determinar la agenda de la transición. En 2011, el gobierno permitió que la Iglesia estableciera el Centro Cultural Padre Félix Varela, que se ha convertido en uno de los muy pocos espacios donde opositores y críticos pueden expresar públicamente sus puntos de vista. El centro ha emprendido sin hacer aspavientos un programa muy ambicioso y multifacético, que de ser llevado a cabo sin hostigamiento gubernamental va a aumentar considerablemente la influencia de la Iglesia, en especial dada la ausencia de competencia política e ideológica, más allá, desde luego, de la del enorme aparato del Partido Comunista (PCC) en el poder y de sus organizaciones oficiales de masas.

El Centro Cultural Padre Félix Varela ha tratado de influir en la sociedad y la política cubanas y en la futura transición, en ciertas direcciones específicas. Se ha comprometido, por ejemplo, a entrenar a los trabajadores cuentapropistas y administra el programa de maestría en Dirección de Empresas en asociación con la Universidad Católica San Antonio de Murcia, de España. El padre Yosvany Carvajal, director del programa, declaró que «hoy los hombres de negocios son vistos como contribuyendo a la sociedad y la economía, ¿pero con cuáles herramientas? Vamos a proveer esas herramientas (...) como emprender y administrar un negocio, mercadotecnia y cosas similares»⁴. El programa de estudios para el título de magíster en Dirección de Empresas, enfocado a las medianas, pequeñas y microempresas⁵, refleja las ambiciones del padre Carvajal. Para el curso académico 2012-2013, el programa se ha estructurado alrededor de las siguientes materias: Entorno Económico; Marketing; Comportamiento Organizacional; Estrategia y Empresa; Organización de la Producción; Ética Empresarial; Economía Financiera y Contabilidad⁶.

4. Marc Frank: «Cuba Opens Doors to MBA Studies» en *Financial Times*, 3/10/2011, <www.ft.com/intl/cms/s/2/11aac838-e8fa-11e0-ac9c-00144feab49a.htm1#axzz1Zg8uAyV>.

5. Yarelis Rico Hernández: «La Iglesia siempre tendrá algo que decir y algo que aportar», entrevista al padre Yosvany Carvajal en *Palabra Nueva* 7-8/2012, p. 3.

6. Convocatoria de la II edición del título propio de la UCAM-Máster en Dirección de Empresas (MBA) en La Habana, junio de 2012, <http://espaciolaical.org/contens/mba/mba_1213.pdf>.

El Centro Cultural no solamente está planeando intervenir en el mundo «práctico» de la educación en administración de negocios, que por cierto tiene un gran componente ideológico que supone, a veces implícita y a veces explícitamente, un punto de vista sobre la economía política. El nuevo Instituto de Estudios Eclesiásticos va a ofrecer, más allá de esta maestría, cursos en Teología, Humanidades y Psicología, conjuntamente con universidades extranjeras y profesores cubanos⁷. El padre Carvajal también espera poder otorgar, con la autorización de la Congregación para la Educación Católica, títulos de nivel superior homologables a los de cualquier universidad europea⁸. Vale la pena notar que el sacerdote no ha dicho nada sobre si el gobierno cubano va a jugar algún papel a la hora de conferir esos diplomas.

La revista *Espacio Laical*, que anteriormente había sido el órgano del Consejo Laico de la Arquidiócesis de la Habana, se convirtió, a partir del 1 de enero de 2012, en un proyecto oficial del Centro Cultural Padre Félix Varela y anunció la creación del Laboratorio Casa Cuba, para realizar investigaciones sociales y jurídicas con un énfasis especial «en los aspectos más relevantes relacionados con la necesaria actualización de los modelos de gestión sociopolítica en nuestro país»⁹. El Laboratorio inició sus actividades con un curso titulado «Constitución cubana: pasado, presente y futuro». Revestido de un lenguaje y tono académicos, el boceto del curso toca una serie de temas controvertidos, como la exploración de lo que es y no es democrático en el sistema electoral cubano y la presentación de «propuestas para la democratización»¹⁰.

■ Realismo y pragmatismo

En lo que promete ser un documento de gran importancia, en el sentido de que refleja la política de la Iglesia en la presente coyuntura, Lenier González Mederos, viceditor de la revista *Espacio Laical*, rechaza claramente la posición de

El Centro Cultural está planeando intervenir en el mundo «práctico» de la educación en administración de negocios, que por cierto tiene un gran componente ideológico que supone un punto de vista sobre la economía política ■

7. M. Frank: ob. cit.

8. Y. Rico Hernández: ob. cit., p. 3.

9. «La revista *Espacio Laical* crea el Laboratorio Casa Cuba» en *Suplemento Digital Espacio Laical. Arquidiócesis de la Habana* N^o 190, 6/2012, <www.espaciolaical.org/contens/esp/sd_190.pdf>.

10. Ibíd.

aquellos críticos que quieren que el cardenal Ortega adopte una postura dura hacia el gobierno cubano, insertando «a la Iglesia en la reproducción de lógicas políticas sustentadas en el aniquilamiento del 'otro'»¹¹. González Mederos insiste en que fue el espíritu del realismo y pragmatismo político lo que hizo posible el desarrollo de un consenso entre el gobierno y la Iglesia, para de esa manera transformar ciertos asuntos conflictivos, como la libertad religiosa y la defensa de la soberanía nacional, en áreas de cooperación¹². Como resultado de este proceso, aduce González Mederos, se han conquistado espacios para la expansión de la libertad de expresión, reunión y religión sin que estas estén asociadas a una lógica de desestabilización interna. El viceeditor de *Espacio Laical* termina expresando su esperanza de que una «reinención del socialismo cubano» no se limite al logro de la eficiencia económica, como lo sugirió el vicepresidente Marino Murillo, sino que también dé la bienvenida e integre a «la creciente pluralidad de (...) la sociedad cubana»¹³. Conforme al documento, esto implica una propuesta para reconfigurar de manera radical las instituciones del Estado y la presente arquitectura del PCC «para que pueda acoger efectivamente en su seno a toda la diversidad nacional»¹⁴, aunque es muy revelador que el autor no diga una palabra sobre la abolición del régimen unipartidista. Al mismo tiempo, González Mederos trata de aplicar un poco de presión cuando expresa estar preocupado porque se está agotando el tiempo que las autoridades del país, con Raúl Castro a la cabeza, tienen para facilitar una «transformación ordenada y gradual del sistema cubano»¹⁵.

En un nivel más alto de abstracción, González Mederos aboga por un nacionalismo católico en el que la Iglesia, en vez de tratar de obtener el poder secular –lo que la colocaría en una dinámica de oposición total al gobierno– escoja unirse a todos los cubanos, independientemente de su ideología y religión, «en la doble senda de la transformación personal y en el sueño de construir una patria 'con todos y por el bien de todos'». Este nacionalismo católico define la nación como una casa –Casa Cuba– en la que la fraternidad entre los residentes significa la eliminación de todo tipo de exclusiones, y se rescata así «un sentido comunitario para la nación»¹⁶. Se podría decir que de ese modo la nación se convertiría en un verdadero hogar. En este nuevo cosmos nacional, los que apoyan la Revolución en la isla y los exiliados cubanos en el extranjero

11. L. González Mederos: «Iglesia católica y nacionalismo: los retos tras la visita del papa Benedicto XVI» en *Suplemento Digital Espacio Laical. Arquidiócesis de la Habana* N° 177, 5/2012.

12. *Ibíd.*, p. 2.

13. *Ibíd.*

14. *Ibíd.*, p. 4.

15. *Ibíd.*, p. 1.

16. *Ibíd.*, p. 4.

tendrían al menos la posibilidad de reconocerse como parte de «un todo único e indivisible»¹⁷. Pero el teórico católico no explica cómo la construcción de una comunidad nacional cubana podría superar concretamente las diferencias tan pronunciadas en la distribución del poder político, racial y de clase.

Para legitimar históricamente ese nacionalismo católico, el padre Carvajal ha articulado y propagado una versión muy distorsionada de la historia cubana bajo el colonialismo español y del papel que el catolicismo jugó en este. Ignorando la diferencia entre la formación cultural de la nación y la lucha por la independencia política, el sacerdote sostiene que el Seminario Católico de San Carlos y San Ambrosio (en cuyo edificio está hoy situado el Centro Cultural Padre Félix Varela) fue la cuna de Cuba como nación, y que esta fue una idea concebida originalmente por curas católicos¹⁸. Carvajal propone, justificadamente, al padre Félix Varela, producto del Seminario, como un héroe católico cubano en virtud del papel que jugó en el desarrollo del sentimiento proindependentista durante la primera

mitad del siglo XIX, aunque en realidad el padre Varela no desarrolló sus ideas independentistas en el Seminario, sino cuando estuvo desterrado en EEUU. Lo peor de todo es que ni el padre Carvajal ni ningún otro vocero de la Iglesia han reconocido de manera alguna el apoyo militante que la jerarquía católica brindó al colonialismo español, especialmente durante la última Guerra de Independencia (1895-1898)¹⁹. Es inevitable notar la similitud entre este caso de revisionismo histórico y otro muy famoso por su muy distorsionada redefinición de la historia: el intento de Fidel Castro de convertir al prócer cubano José Martí (1853-1895) en partidario del Estado unipartidista y, por lo tanto, en precursor de su propio régimen ■

Es inevitable notar la similitud entre este caso de revisionismo histórico y otro muy famoso por su muy distorsionada redefinición de la historia: el intento de Fidel Castro de convertir al prócer cubano José Martí en precursor de su propio régimen ■

¿Cuáles son los puntos a favor y en contra del nuevo rol de la jerarquía católica como mediadora? Es innegable que la nueva relación entre la jerarquía y el gobierno, especialmente desde que Raúl Castro asumió el poder, ha mejorado

¿Cuáles son los puntos a favor y en contra del nuevo rol de la jerarquía católica como mediadora? Es innegable que la nueva relación entre la jerarquía y el gobierno, especialmente desde que Raúl Castro asumió el poder, ha mejorado

17. *Ibíd.*

18. Y. Rico Hernández: *ob. cit.*, p. 3.

19. V., por ejemplo, el estudio histórico de Rigoberto Segreo Ricardo: *Iglesia y Nación en Cuba, 1868-1898*, Oriente, Santiago de Cuba, 2010.

en algo el clima político en la isla. La liberación de la mayoría de los presos políticos, condenados a largas penas en la cárcel, es claramente una mejora. Quizás un logro más importante a largo plazo es la apertura de algunos espacios que permiten un debate mucho más amplio del que antes era posible en revistas comunistas liberales de ciencias sociales como *Temas*, en el Centro Cultural Padre Félix Varela o a través de publicaciones católicas como *Espacio Laical*. Esto, a su vez, ha de haber contribuido a un mayor grado de relajación política, en especial para intelectuales y artistas, aunque la nueva política gubernamental de encarcelar a disidentes, aunque sea por corto tiempo, pone todo lo anterior en duda. Muchos disidentes de derecha desdennan cualquier relajamiento que ponga en cuestión la justificación, por muy equívocada que esta sea, de la agresión por parte de EEUU, el vehículo preferido de estos grupos para lograr sus metas políticas. Pero para los críticos y opositores de izquierda, la relajación política y la creación de espacios para una discusión más libre pueden propiciar el surgimiento de movimientos democráticos desde abajo, que podrían contribuir a la democratización política y económica real de la sociedad cubana.

**La colaboración
 de la jerarquía católica
 con el gobierno
 puede ser un obstáculo
 para el surgimiento de
 movimientos democráticos
 desde abajo ■**

Al mismo tiempo, la colaboración de la jerarquía católica con el gobierno puede ser un obstáculo precisamente para el surgimiento de movimientos democráticos desde abajo. En primer lugar, porque la Iglesia, a cambio de su relación de negociación con el gobierno, ha aceptado explícitamente límites muy claros a sus propias posiciones políticas, lo que incluye, por lo menos, un compromiso político tácito con la permanencia del gobierno. En segundo lugar, porque como parte de esta relación, la jerarquía ha podido obtener concesiones institucionales que la harán renuente a tomar riesgos.

El comportamiento de la Iglesia católica polaca antes y después del surgimiento del movimiento Solidaridad en 1980 es un ejemplo muy útil en este contexto. En la década de 1970, la Iglesia ya había establecido un *modus vivendi* satisfactorio con el gobierno comunista de Edward Gierek. En contraste con el mito fabricado sobre la Iglesia polaca, cuando los trabajadores de los astilleros de la costa báltica fueron a la huelga en agosto de 1980 para demandar el derecho de organizar sindicatos independientes, el cardenal primado Stefan Wyszynski instó a los huelguistas a regresar al trabajo sin haber logrado sus

reivindicaciones. Aunque algunos intelectuales católicos liberales, como Tadeusz Mazowiecki y Jerzy Turowicz, apoyaron activamente a los huelguistas, la Iglesia como institución mantuvo una prudente distancia. Sí apoyó a Solidaridad una vez que este se estableció, pero se mantuvo circunspecta con respecto al espíritu democrático radical que animaba al movimiento en aquella época²⁰. No parece exagerado asumir que la jerarquía cubana reaccionaría de manera similar frente a cualquier movimiento comparable en Cuba, particularmente cuando ya ha establecido con claridad que su enfoque conciliatorio es incompatible con cualquier oposición abierta al régimen.

■ Ayer Polonia, ¿hoy Cuba?

Aunque la Iglesia cubana no tiene ni las profundas raíces nacionalistas ni el apoyo popular que tenía la Iglesia polaca en la época de Solidaridad durante los años 80, tiene la gran ventaja de ser la única institución en Cuba que es verdaderamente importante sin ser parte del Estado. La fuerza que tiene como institución y sus negociaciones con el gobierno de Raúl Castro le han permitido ganar mucho terreno, lo que la puede colocar en una posición muy favorable, en un contexto de transición, para «pasarle la cuenta» al pueblo cubano por sus esfuerzos a favor de las reformas en el pasado. Quizás la Iglesia no sea tan fuerte como para detentar el poder político a través de un Partido Demócrata Cristiano, aunque dicho partido ya existe en el exilio y probablemente podrá recabar cierto apoyo cuando se establezca en la isla. Si bien sus actividades en el Centro Cultural Padre Félix Varela y sus publicaciones indican que apoya una apertura al mercado y al capitalismo, ese no va a ser el foco principal de su agenda de transición. Pero lo que sí es probable es que la Iglesia trate de instituir su agenda social a través de presiones sobre el Estado para desmantelar o restringir varios derechos sociales que hoy en día existen en la isla.

La postura social conservadora del cardenal Ortega es bien conocida. En su Carta Pastoral del 25 de febrero de 2003, afirmó, como si se tratara del resultado de una teoría científica comprobada, que «la experiencia demuestra que sexo, alcohol y droga se entrelazan peligrosamente»²¹. Varios años más tarde, Ortega lamentó la decadencia moral de la sociedad cubana. Y una vez más, mezclando diferente tipos de cuestiones, censuró «la vida sexual desenfrenada, el descompromiso social, la música ensordecedora sin respeto a los vecinos, el abuso de

20. V. David Ost: «Introduction» en Adam Michnik: *The Church and the Left*, The University of Chicago Press, Chicago-Londres, 1993, pp. 17-18.

21. «'No hay Patria sin virtud': Carta pastoral del eminentísimo señor Cardenal Jaime Ortega y Alamino en el 150 aniversario de la muerte del Padre Félix Varela» en *Encuentro de la Cultura Cubana* N° 28-29, primavera/verano 2003, p. 101.

bebidas alcohólicas o el asesinato de un sacerdote para robarle» (en alusión al asesinato de un cura español en julio de 2009)²². La Iglesia católica se opuso vigorosamente a varias actividades del Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex), dirigido por Mariela Castro Espín, hija de Raúl Castro, así como a la proyección de la película *Secreto en la montaña (Brokeback Mountain)*, de Ang Lee. La Diócesis Católica de La Habana publicó también una fuerte denuncia de lo que vio como una campaña gubernamental para promover la homosexualidad, el transexualismo y la «diversidad sexual»²³.

La Iglesia católica se opuso vigorosamente a varias actividades del Cenesex, dirigido por Mariela Castro Espín, hija de Raúl Castro, así como a la proyección de la película *Secreto en la montaña (Brokeback Mountain)*, de Ang Lee ■

La Iglesia católica ha expresado, a través de la historia, su oposición al divorcio y especialmente al aborto. El divorcio legal se estableció en Cuba en 1918, varias décadas antes de la Revolución. Dadas sus profundas raíces históricas en la isla, es muy poco probable que la Iglesia organice una campaña contra el divorcio en el futuro, pero no se puede excluir la posibilidad de que comience a abogar por restringir la facilidad con que este se puede conseguir hoy en día en Cuba.

El aborto se ejerció de manera amplia en la isla mucho antes de la Revolución, aunque era ilegal y fue ocasionalmente perseguido por las autoridades hasta 1965, cuando el gobierno revolucionario decidió permitirlo. Como en otros países comunistas, el aborto ha sido usado como un método de control de la natalidad debido al acceso irregular a contraceptivos y a una educación sexual inadecuada. Alcanzó su más alta frecuencia en 1986 (de 97 abortos por cada 100 nacimientos)²⁴ y después declinó a 52,5 en 2004²⁵, aunque esta sigue siendo una cifra alta en términos internacionales. Es claro que, si bien el aborto se practica para controlar la natalidad, no es un método idóneo para hacerlo, lo que lo hace vulnerable al ataque de la Iglesia.

22. «El Cardenal Ortega lamenta el ‘estado decadente’ de la sociedad» en *Cubaencuentro*, 9/9/2009, <www.cubaencuentro.com/cuba/noticias/el-cardenal-ortega-lamenta-el-estado-decadente-de-la-sociedad-208906>.

23. Matthew Cullinan Hoffman: «Diocese of Havana Denounces Cuban Government’s Promotion of Homosexuality» en *LifeSiteNews.com*, 24/6/2008, <www.lifesitenews.com/news/archive//ldn/2008/jun/08062606>.

24. María Elena Benítez Pérez: *La familia cubana en la segunda mitad del siglo xx. Cambios sociodemográficos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003, p. 88.

25. Dalia Acosta: «Health-Cuba: Abortion Competes with Contraceptives» en *IPS*, 1/6/2006, <www.ipsnews.net/2006/06/health-cuba-abortion-competes-with-contraceptives/>.

Aunque la agitación sobre cuestiones sociales como estas no ha sido el foco principal de la Iglesia cubana, eso probablemente cambie al momento de una transición. El ejemplo de la Iglesia polaca es instructivo en este contexto, porque a pesar de que sus raíces históricas e influencia en la población son diferentes, muestra un método común de intervención política, en el que las jerarquías católicas se han basado en la acción gubernamental para imponer su agenda social a toda la población, y no solo a los creyentes católicos. Fue así como, poco después del colapso del comunismo polaco, la Iglesia presionó al primer gobierno no comunista, encabezado por el primer ministro Mazowiecki, para que aceptara la reintroducción de la educación católica en las escuelas públicas y para que ordenara restricciones que limitaron considerablemente el acceso al aborto. Acomodándose a las preferencias de la Iglesia, el gobierno implementó esas medidas sin discusión pública y sin un voto parlamentario (fue después de que el gobierno presentara ante el Parlamento una legislación general sobre el aborto)²⁶.

En este contexto, los izquierdistas críticos se encuentran en una posición nada envidiable: ellos dependen, hasta cierto grado, de los espacios que les facilita una Iglesia católica que no comparte sus valores fundamentales y que posiblemente acabe volcándose contra ellos. Lo que ocurrió en Polonia vuelve a ser clarificador en este contexto. En los años 70 y 80, la izquierda crítica en ese país enfrentó una situación que tiene varios elementos en común con la situación cubana actual. Esto incluye un gobierno comunista que había llegado a un *modus vivendi* con la jerarquía católica, aunque quizás no en el grado de la Cuba actual, y una naciente izquierda crítica que había roto con el comunismo y que tenía que determinar su actitud hacia la Iglesia. En este contexto, Adam Michnik, quien más tarde fue uno de los líderes de Solidaridad –el movimiento que finalmente derrotó al comunismo en Polonia–, publicó un libro muy influyente sobre la izquierda polaca y la Iglesia en 1975-1976²⁷. Michnik nació en 1946, era hijo de padres judíos y veteranos comunistas y se educó en un ambiente de izquierda crítico del régimen de Varsovia. Fue muy afectado por los sucesos de 1968 en Polonia, cuando el gobierno no solo reprimió físicamente las protestas estudiantiles sino que también condujo una campaña contra los intelectuales, que conllevó el encarcelamiento de estudiantes, el despido de profesores y la acusación contra los judíos como responsables de la situación imperante, lo que forzó a la mayoría de estos a abandonar el país. Los sucesos de ese año mostraron un Partido Comunista que recurría

26. D. Ost: ob. cit., p. 26.

27. A. Michnik: *The Church and the Left*, cit.

a las tradiciones represivas fascistas, mientras que sectores del catolicismo hacían todo lo posible para defender a los estudiantes. Después, autores que fueron proscritos por el gobierno, muchos de ellos judíos, solo pudieron publicar en la prensa católica. Mientras estaba preso por su participación en los sucesos de 1968, Michnik comenzó a revisar sus ideas políticas con respecto a la Iglesia, ideas que más tarde publicó en su libro *La Iglesia y la izquierda*, donde propone un diálogo entre la izquierda secular y la Iglesia con el propósito, según lo describe el experto en asuntos polacos David Ost, de «mediar diferencias (...) aceptar la verdad de ambos lados (...) y colaborar hacia una meta común»²⁸.

Que Michnik haya reconocido las contribuciones de la Iglesia católica polaca en el contexto de la represión comunista es válido y comprensible, pero la noción que tenía del diálogo con la Iglesia acabó siendo para él una suerte de capitulación ante esa institución ■

Que Michnik haya reconocido las contribuciones de la Iglesia católica polaca en el contexto de la represión comunista es válido y comprensible, como lo puede ser para los críticos de izquierda cubanos que hoy encuentran un espacio dentro de las instituciones católicas en la isla. Pero es importante señalar que la noción que Michnik tenía del diálogo con la Iglesia acabó siendo para él una suerte de capitulación ante esa institución. En su libro, rechaza lo que describe como la hostilidad intransigente

de la izquierda hacia la Iglesia católica y señala que el enemigo de la izquierda no es la Iglesia sino el totalitarismo²⁹, y que «las viejas distinciones [izquierda/religión] desarrolladas en el contexto de la democracia burguesa son ahora obsoletas»³⁰. La actitud de Michnik hacia la Iglesia supone un método político conforme al cual puede haber un solo enemigo en un momento determinado. Este es un viejo enfoque político, muy anterior a Michnik y muy afín a nociones tales como «el enemigo de mi enemigo es mi amigo». Esta noción ignora que la manera en que se conduce la lucha contra la opresión tiene una gran influencia sobre lo que resulta de esa lucha. Específicamente, lo que esto significa es que aunque el Estado opresivo, sea o no comunista, es el enemigo principal de una oposición y una resistencia activas, ese movimiento de oposición puede comprometer sus metas principales por la manera en que se

28. *Ibíd.*, pp. 3-5.

29. *Ibíd.*, p. 182.

30. *Ibíd.*, p. 186.

relaciona con otros grupos o instituciones actual o potencialmente opresores. Es irónico que, mientras Michnik critica al movimiento comunista internacional acusándolo de seguir la máxima atribuida a Charles de Montalembert («Mientras soy débil demando de ti mi libertad, porque ese es tu principio, pero cuando sea fuerte te privaré de tu libertad, porque ese es mi principio³¹»), ignora, conociendo la historia de la Iglesia católica polaca, que esa máxima podría también aplicarse a esta institución.

Es así como Michnik acaba justificando la enseñanza de la religión en las escuelas públicas con el argumento de que la prohibición de ese tipo de enseñanza fue el primer paso del comunismo para abolir por completo el entrenamiento religioso de la juventud. También defiende el llamado de la Iglesia a no leer libros ateos, argumentando que era una manera de rehusar participar en la vida oficial del Estado totalitario³². En su crítica de las tradiciones iluministas de la izquierda, juzga como arrogantes a los izquierdistas que pretenden conocer «la verdadera senda del progreso y la razón» y sostiene que «la *implementación* de tales planes [iluministas] para el Nuevo Orden y el Reino del Progreso necesariamente conducen al desprecio al pueblo, al uso de la fuerza y a la autodestrucción moral»³³.

Finalmente, Michnik modificó su punto de vista a fines de los 80, distanciándose de la Iglesia católica y advirtiendo que Polonia se estaba abriendo a la posibilidad de una «iranización»³⁴. O sea que, para Michnik, ceder de ese modo ante la Iglesia no funcionó y, de hecho, contribuyó a la hegemonía de esa institución, con consecuencias muy negativas en la vida democrática de su sociedad. Dada esa experiencia, ¿cómo puede una izquierda crítica democrática repensar la manera de relacionarse con la Iglesia católica?

En una sociedad democrática, la Iglesia católica debe considerarse como otras organizaciones y grupos religiosos, cívicos y políticos; por lo tanto, debe compartir los mismos derechos. Pero el hecho de que el catolicismo haya sido históricamente la religión predominante en Cuba no le confiere ni privilegios ni un estatus especial en la vida pública. Si la Iglesia, en vez de limitarse al reino espiritual, decide, como cualquier otra organización, pronunciarse sobre cuestiones controvertidas de la vida pública, se convierte en un blanco legítimo de la crítica, y lo será más aún cuando trate –como ha tendido a hacerlo– de imponerle a toda la sociedad normas y reglas de conducta que, de

31. *Ibíd.*, p. 192.

32. *Ibíd.*, p. 61.

33. *Ibíd.*, p. 128, énfasis del autor.

34. D. Ost: *ob. cit.*, pp. 16-17.

otra manera, solo tendría el derecho de instar a sus feligreses a acatar voluntariamente (como, por ejemplo, evitar el uso de contraceptivos y el aborto).

Desde esa perspectiva, entonces, sería posible apoyar ciertas demandas de la Iglesia. Por ejemplo, el gobierno cubano ha conferido «concesiones» a la Iglesia católica, pero esta, como cualquier otra institución en la isla, no tiene derechos legales o políticos que el gobierno esté obligado a respetar. Una perspectiva democrática requeriría convertir prácticamente todas las «concesiones»³⁵ que la Iglesia ha obtenido del gobierno en derechos, como organizar procesiones religiosas, capacitar a nuevos sacerdotes y proveer servicios a presos (una concesión que les fue otorgada a todas las denominaciones religiosas en 2009). Al igual que cualquier otra organización significativa por fuera del

Mucho más problemáticas son las demandas de la Iglesia con respecto a la educación religiosa de los niños, que pueden significar el establecimiento de escuelas religiosas como alternativa a la escuela pública ■

Estado, la Iglesia tiene el derecho a un «espacio sistemático» en los medios masivos de comunicación, un reclamo de esta institución que el Estado cubano todavía no ha satisfecho.

Mucho más problemáticas son las demandas de la Iglesia con respecto a la educación religiosa de los niños. Estas pueden significar cosas muy diferentes. Por ejemplo, pueden referirse a impartir educación religiosa en sitios que le pertenecen a la Iglesia católica durante las vacaciones,

fin de semana o después de las clases de la escuela pública, lo que, desde un punto de vista democrático, no se puede objetar. Pero estas demandas también pueden significar el establecimiento de escuelas religiosas como alternativa a la escuela pública, principalmente a partir del argumento de que solo los padres tienen el derecho a decidir sobre la educación de sus hijos. Este argumento parte de una premisa de tipo liberal-individualista que excluye toda consideración del papel crítico que una educación pública democrática (y no la del presente Estado unipartidista) puede jugar en formar a las nuevas generaciones y a la sociedad como un todo. También ignora el papel de la educación pública en términos de integración social y en el fomento de la igualdad de clase y raza.

35. La ayuda material que el Estado brindó a la Iglesia para construir un nuevo seminario es una concesión que no se puede considerar como un derecho democrático. Pero aunque esta ayuda pueda verse como una violación de la separación entre la Iglesia y el Estado, también puede entenderse como una compensación justa en una etapa de transición, por los muchos años que el Estado privó a la Iglesia de derechos tales como evangelizar a futuros católicos y entrenar a nuevos sacerdotes.

La educación en escuelas privadas religiosas y seculares fue un hecho comúnmente aceptado como «natural» en la Cuba prerrevolucionaria, segregada tanto desde el punto de vista racial como de clase. Estas escuelas fueron, de hecho, centros de entrenamiento educacional y social de las clases altas y de una parte importante de las clases medias y excluyeron casi totalmente a los negros. Pero la jerarquía católica cubana no estaba satisfecha con esa situación, y a lo largo de la historia de la República (1902-1958) hizo campaña, repetidamente pero sin éxito, para establecer la educación religiosa en las escuelas públicas. Incluso poco después de la victoria de la Revolución, el arzobispo de Santiago de Cuba Enrique Pérez Serantes trató, infructuosamente, de persuadir a Fidel Castro (cuya vida ayudó a salvar luego de la derrota del ataque al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953) de las virtudes de la educación religiosa en las escuelas públicas³⁶. Hasta el momento, la jerarquía católica ha mantenido cierta cautela sobre este tema. Aun así, Orlando Márquez, el vocero oficial del cardenal Ortega, abogó recientemente a favor de la educación privada religiosa como alternativa a la pública con varios argumentos, incluyendo el ahorro que esto significaría para el gobierno. Al mismo tiempo, concedió tácticamente la posibilidad, que ya está siendo implementada por lo menos en una iglesia en la isla, de proveer educación católica como complemento, aunque no como alternativa, de la educación pública³⁷.

Hay otras cuestiones que auguran una fricción considerable entre la izquierda crítica democrática y la Iglesia católica. La primera involucra la separación estricta entre la Iglesia y el Estado. El artículo 35 de la respetada Constitución de 1940 afirmó, sin ambigüedad alguna, que «la Iglesia estará separada del Estado, el cual no podrá subvencionar ningún culto»³⁸. ¿Respetará la Iglesia católica esa estricta separación? También está la cuestión del matrimonio. Históricamente, la izquierda ha visto el matrimonio como una unión voluntaria de la cual cada consorte se puede retirar sin obstáculos legales innecesarios salvo para proveer la máxima protección, financiera y de otro tipo, a niños y mujeres. La libertad sexual es otra área potencial de conflicto, incluyendo los derechos de las personas LGBT a casarse y adoptar niños. El aborto será otra fuente de disputa. La izquierda de hoy exige que este sea gratis y accesible cuando las

36. Manuel De Paz Sánchez: *Franco y Cuba: Estudios sobre España y la Revolución*, Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2006, p. 160.

37. O. Márquez Idalgo: «La Iglesia como puente de acercamiento» en *Suplemento Digital Espacio Laical. Arquidiócesis de La Habana* N° 195, 7/2012, p. 3.

38. Vale la pena notar en este contexto que el recientemente fallecido disidente católico Oswaldo Payá no sostuvo la separación de la Iglesia y el Estado en sus muy detalladas propuestas para un programa de transición en Cuba. V. la discusión de este tema en S. Farber: *Cuba Since the Revolution of 1959. A Critical Assessment*, Haymarket, Chicago, 2011, pp. 239-241.

mujeres lo demanden, pero no como sustituto de métodos contraceptivos y de educación sexual³⁹. Otras cuestiones importantes para la izquierda actual incluyen la noción de que las actividades científicas se orienten por consideraciones de tipo ético y humanístico y no por razones religiosas, como en el caso de las investigaciones sobre células madre⁴⁰. La censura gubernamental es otra área de discordia potencial, dado que la izquierda democrática busca abolirla, tanto aquella basada en el contenido político como en el caso de la expresión artística que la Iglesia tilde de pornográfica⁴¹.

■ Diálogo, no subordinación

No hay razón alguna por la cual la naciente izquierda democrática deba evitar el diálogo con los católicos de base y con los intelectuales progresistas católicos que comparten la idea de que una sociedad democrática significa que nadie tiene el derecho de imponer sus ideas y modo de vida a otros. Ese diálogo no implica que las partes deban aceptar la noción liberal relativista de que «toda idea y modo de vida es igualmente válido»; después de todo, si las personas no creyeran que sus ideas son más válidas que otras no las adoptarían. Tampoco hay por qué ver ese diálogo como un regateo en el que una de las partes debe conceder algo a cambio de que la otra parte conceda algo también. El diálogo se puede considerar como un respetuoso esfuerzo de mutua persuasión, que quizás lleve y quizás no a un acuerdo, o a que una parte acabe siendo persuadida. Ese proceso de articular argumentos razonados para tratar de persuadir a la otra parte puede llevar a aclarar y distinguir lo que es un desacuerdo y lo que es un malentendido, haciendo posible así la cooperación en aquellas cosas en que existe un acuerdo genuino. En Cuba, la prueba real será si los católicos progresistas se unen a la izquierda en cualquier movimiento que surja para desarrollar en la isla un socialismo verdaderamente democrático. ☐

39. Para una fuente muy informativa sobre las deficiencias del comunismo cubano en ambas áreas durante los años 70 y 80, v. el relato de la pionera de la educación sexual en la isla Monika Krause-Fuchs: *Monika y la revolución. Una mirada singular sobre la historia reciente de Cuba*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife, 2002.

40. Payá no solo abogó por la prohibición del aborto, sino implícitamente también por la de las investigaciones sobre células madre, dada su oposición a toda práctica o investigación que «manipulara» o «suprimiera» la vida humana. Movimiento Cristiano Liberación y O. Payá (coord.): «Documento de trabajo para el programa de transición», Segunda Parte, Programa y Capítulo IX, Sección 4, apartado 59, La Habana, 12 de diciembre de 2003, disponible en <<http://democraciaparticipativa.net/documentos/DialogoNacional.pdf>>.

41. Payá también abogó por la eliminación de la pornografía, lo que obviamente hubiera significado una amplia censura cultural. *Ibíd.*, Segunda Parte, Programa y capítulo IX, Introducción.

Las (inexistentes) relaciones Cuba-Estados Unidos en tiempos de cambio

El paso del tiempo no alteró demasiado las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, marcadas por la ruptura en 1961 y una serie de actos de hostilidad lanzados por Washington. Aunque los gobiernos de Barack Obama y Raúl Castro dicen estar dispuestos avanzar en la normalización de los vínculos, se trata de un largo camino en el que el bloqueo estadounidense y la exclusión de Cuba de varios eventos interamericanos contribuyen a mantener una situación propia de la Guerra Fría. En este marco, la «diplomacia académica» se propone estudiar las áreas de cooperación y conflicto y sacar conclusiones tendientes a mejorar las relaciones bilaterales.

CARLOS ALZUGARAY

Raúl Castro y Barack Obama asumieron la primera magistratura de sus respectivos países con menos de un año de diferencia (febrero de 2008 y enero de 2009, respectivamente). Ambos mandatarios han impulsado programas de gobierno en los que han puesto el cambio como hilo conductor de sus políticas. Ambos han usado, incluso, consignas similares: «Sí, se puede», ha repetido el primer mandatario cubano varias veces desde 2006, cuando asumió interinamente; «*Yes, we can*» fue un lema clave de la campaña electoral del entonces candidato estadounidense en 2009. Ante esto, algunos especialistas conjeturaron que quizás habría llegado el momento para la normalización en las conflictivas relaciones entre estos dos vecinos asimétricos: Cuba y Estados Unidos¹.

Carlos Alzugaray: ensayista y diplomático. Fue embajador de Cuba ante la Unión Europea entre 1994 y 1996. Es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) y del consejo editorial de la revista *Temas*. Correo electrónico: <alzuga@cubarte.cult.cu>.

Palabras claves: bloqueo, diplomacia, Raúl Castro, Barack Obama, Cuba, Estados Unidos. 1. V., por ejemplo, William M. LeoGrande: «Engaging Cuba: A Roadmap» en *World Policy Journal*, invierno 2008-2009, pp. 87-99.

Sin embargo, entre 2009 y 2012, año de elecciones en ambos países, se ha conmemorado el 50º aniversario de varios acontecimientos que todavía marcan negativamente las relaciones bilaterales:

3 de enero de 2011: medio siglo desde el rompimiento de las relaciones diplomáticas por decisión de Washington. Después de un largo periodo sin representación diplomática, en 1977 el gobierno cubano aceptó la propuesta del gobierno de Jimmy Carter de establecer Secciones de Intereses en las respectivas capitales, con el tácito propósito de avanzar hacia el establecimiento de relaciones diplomáticas integrales. La Habana hizo una concesión importante al abandonar la posición de que no iniciaría un proceso de negociación o normalización si antes no se eliminaban las sanciones económicas unilaterales que EEUU le impuso en 1962. Esas Secciones siguen existiendo, pero 35 años más tarde no se ha logrado dar el paso subsiguiente de normalizar las relaciones a nivel de embajada, como era entonces la intención de ambos gobiernos². En marzo de 1989, el secretario de Estado del presidente George Bush ratificó la decisión de EEUU de no reconocer la legitimidad del gobierno de La Habana³, posición que se mantiene hasta hoy.

16-19 de abril de 2011: 50 años de la invasión de Cuba por una fuerza de 1.500 hombres de origen cubano, organizada, financiada y entrenada por los servicios de inteligencia de EEUU con el propósito de derrocar al gobierno revolucionario. A pesar de que la invasión fue repelida y la fuerza invasora, derrotada en menos de 72 horas, el gobierno estadounidense no abandonó en aquel momento –ni lo ha hecho desde entonces– una política de «cambio de régimen» hacia la isla.

Enero de 2012: 50 años de la suspensión de la participación del gobierno cubano en la Organización de Estados Americanos (OEA), decisión instigada por el Departamento de Estado de EEUU. En la Asamblea General de la OEA de San Pedro Sula en junio de 2009, EEUU se vio obligado a aceptar la reversión de este acuerdo por la presión conjunta de la mayoría de los miembros⁴. No obstante, Washington sigue insistiendo en excluir a Cuba de importantes eventos interamericanos, como sucedió en la Cumbre de las Américas de Cartagena, en abril de 2012. El gobierno cubano, por su parte, se niega a regresar a la OEA.

2. Ramón Sánchez Parodi: *Cuba-USA: Diez tiempos de una relación*, México, Ocean Sur, 2010, pp. 187-188. Parodi fue jefe de la Sección de Intereses de Cuba en Washington entre 1977 y 1989.

3. René Mujica Cantelar: «El futuro de las relaciones Cuba-Estados Unidos: una visión cubana sobre la perspectiva de Washington» en *Cuadernos de Nuestra América* vol. VII N° 15, 7-12/1990, pp. 214-215. Mujica fue segundo jefe de la Sección de Intereses de Cuba en Washington.

4. Marifeli Pérez-Stable: *The United States and Cuba: Intimate Enemies*, Routledge, Nueva York, 2011, pp. 129-131.



© Nueva Sociedad / Pedro Juan Gutiérrez 2012

Mi poesía visual es una mezcla de códigos. Me interesa provocar una reacción en el lector. Que entienda cada poema como una pequeña historia que le sugiero. El pequeño texto que hay en cada poema es un catalizador. Pero solo eso. Por tanto, supongo que es una práctica muy democrática, muy abierta y muy enriquecedora para el lector.

Pedro Juan Gutiérrez

Pedro Juan Gutiérrez es un escritor y periodista cubano. Es autor, entre otras obras, de *Trilogía sucia de La Habana* (Anagrama, Barcelona, 1998).

La política de intentar aislar diplomáticamente a Cuba, iniciada por el gobierno de Dwight Eisenhower y continuada por los posteriores hasta el de Obama, ha tenido precisamente el efecto contrario: La Habana ha respondido ampliando sus vínculos diplomáticos globales, estrategia que se vio favorecida por la alianza con la Unión Soviética, pero también por su activismo tercermundista precisamente en el periodo en que el Sur global se convertía en un actor internacional importante a través de instituciones tales como el Movimiento de Países No Alineados y el Grupo de los 77.

Febrero de 2012: cincuentenario de la implantación de sanciones económicas unilaterales contra Cuba por parte del gobierno de John F. Kennedy, mediante orden presidencial. En 1992 y 1996, estas sanciones fueron convertidas en leyes del Congreso estadounidense. Cuba ha insistido en su levantamiento incondicional y ha logrado que la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) adopte anualmente, desde 1992, una resolución que las declara ilegales y exige su eliminación. No obstante, EEUU ha hecho caso omiso de las demandas de la comunidad internacional.

16-29 de octubre de 2012: 50 años de la «crisis de los misiles» o «crisis de octubre». Como parte de las acciones de EEUU, durante este periodo se suspendieron totalmente todos los contactos aéreos o marítimos entre ambos países y se prohibió la visita de ciudadanos estadounidenses a Cuba. A pesar de que esa prohibición se levantó por decisión de la Corte Suprema bajo el go-

La normalización de relaciones entre Cuba y EEUU sigue siendo un objetivo elusivo, si no imposible. No obstante, hay muestras de que ambos países logran cooperar pragmáticamente en temas de interés mutuo ■

bierno de Carter, en el de Ronald Reagan se impusieron restricciones de tal magnitud y envergadura que hoy se requieren licencias especiales para que los ciudadanos estadounidenses puedan visitar la isla.

Todas estas acciones aún hoy repercuten en el clima general y la situación concreta de las relaciones cubano-estadounidenses. A pesar de ser en su mayoría rémoras de la Guerra Fría, no se han podido dejar atrás. Y así,

la normalización de relaciones entre Cuba y EEUU sigue siendo un objetivo elusivo, si no imposible. No obstante, hay muestras de que ambos países logran cooperar pragmáticamente en temas de interés mutuo, más allá de

sus conocidas diferencias ideológicas⁵. Al propio tiempo, serias dificultades políticas impiden que esos ejemplos de cooperación fructífera se «derramen» a otras esferas de las relaciones, particularmente en el ámbito diplomático.

Pero, justamente, la diplomacia resulta imprescindible en el quehacer exterior de cualquier Estado y particularmente en la conducción de sus vínculos con países vecinos, como podría ser perfectamente el caso de Cuba y EEUU. Se puede decir que es un instrumento insustituible en la protección de los intereses nacionales por vía pacífica. Presupone, por tanto, la negociación y la relación respetuosa y mutuamente beneficiosa entre gobiernos⁶, y esto resulta todavía más evidente en el caso de una relación entre dos vecinos asimétricos, como lo son Cuba y EEUU.

La ausencia de relaciones diplomáticas resultó ser un elemento perjudicial para EEUU en sus relaciones con Cuba entre los años 1961 y 1977. Por ejemplo, en 1965 se vio obligado a negociar a través de terceros un acuerdo migratorio que llevó a territorio estadounidense a 260.500 cubanos, cuyos familiares ya se habían asentado en el país, en 10 vuelos semanales de reunificación familiar entre diciembre de 1965 y abril de 1973⁷. Más adelante, en 1971, el gobierno de Richard Nixon consideró de su interés negociar y firmar, también a través de terceros, un acuerdo antisequestros de naves aéreas. Al aprobar las tratativas, el entonces presidente insistió en que quedara claramente establecido que el acuerdo no significaba en modo alguno un paso hacia la normalización de relaciones⁸.

Durante el periodo en que ambos países intentaron comenzar un proceso de normalización (1977-1980), en el centro del interés de sus gobiernos estaba la búsqueda de solución a problemas concretos como, por ejemplo, un acuerdo de delimitación de la frontera marítima entre las Zonas Económicas Exclusivas de ambos Estados como resultado de la aprobación de esta fórmula jurídica en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar; y otro sobre derechos de pesca. Esos acuerdos fueron los primeros de una serie de actos de cooperación que posteriormente se ampliaron, casi

5. He abordado este asunto en «La seguridad nacional de Cuba frente a los Estados Unidos: conflicto y cooperación?» en *Temas* N° 62-63, 4-9/2010, pp. 43-53.

6. Ismael Moreno Pino: *La diplomacia: aspectos teóricos y prácticos de su ejercicio profesional*, Secretaría de Relaciones Exteriores / Fondo de Cultura Económica, México, DF, 2001, pp. 20-24.

7. Lars Schoultz: *The United States and the Cuban Revolution: That Infernal Little Cuban Republic*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2009, p. 238.

8. Peter Kornbluh: «El terrorismo y el acuerdo anti-sequestros en las relaciones de Cuba con los Estados Unidos» en *Temas* N° 62-63, 4-9/2010, pp. 54-58.

**El inicio de una relación
cuasi diplomática a través
de las Secciones de
Intereses quedó truncado
con el advenimiento del
gobierno de Reagan en 1980.
Desde entonces, EEUU
ha mostrado poco interés
en desarrollar y ampliar los
vínculos por esa vía ■**

todos referidos a intereses mutuos de seguridad nacional, regional e internacional⁹.

El inicio de una relación cuasi diplomática a través de las Secciones de Intereses quedó truncado con el advenimiento del gobierno de Reagan en 1980. Desde entonces, EEUU ha mostrado poco interés en desarrollar y ampliar los vínculos por esa vía. Ni siquiera bajo el mandato de Bill Clinton (1993-2001) cambió esta tendencia. La oficina de Washington en

La Habana fue priorizando la función subversiva –promover grupos de oposición y financiar y estimular sus actividades– más que la función como representación diplomática. Entre paréntesis, esa «función subversiva» se hacía en abierta contravención de la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas, que prohíbe expresamente a las misiones diplomáticas llevar a cabo acción alguna que pueda significar una injerencia en los asuntos internos del otro Estado.

El punto culminante de este cambio en las funciones de las Secciones de Intereses ocurrió en 2002-2003, cuando el gobierno de George W. Bush nombró jefe de su representación en La Habana a James Cason, quien tenía instrucciones del secretario de Estado adjunto para Asuntos Interamericanos, Roger Noriega, de provocar una ruptura total¹⁰. A ello habría que añadir que el propio gobierno de Bush aprobó un conjunto de medidas, algunas claramente provocadoras, como fueron la creación de una Comisión para la Ayuda a una Cuba Libre, que publicó dos voluminosos informes en 2003 y 2006; la designación de un Coordinador para la Transición en Cuba en el Departamento de Estado, y la restricción de los viajes de cubanoamericanos a Cuba a solo uno cada tres años.

9. Sobre este punto, se pueden consultar las obras de los funcionarios diplomáticos que fueron jefes de las respectivas Secciones de Intereses en aquellos tiempos. Ya se citó el volumen de R. Sánchez Parodi; también debe verse el de uno de sus contrapartes norteamericanos: Wayne Smith: *The Closest of Enemies: A Personal and Diplomatic History of the Castro Years*, W.W. Norton & Company, Nueva York, 1987, pp. 101-127.

10. Saul Landau y Nelson Valdés: «Confesiones de Roger Noriega. ¿Diplomacia muscular o violación de la ley?» en *Progreso Semanal*, 2010, <http://progreso-semanal.com/4/index.php?option=com_content&view=article&id=2610:confesiones-de-roger-noriega-idiplomacia-muscular-o-violacion-de-la-le-y-&catid=3:en-los-estados-unidos&Itemid=4>.

Poco tiempo después de asumir funciones como presidente interino de Cuba, Raúl Castro ratificó la disposición de su gobierno a buscar una normalización de las relaciones con EEUU. En su primer pronunciamiento público oficial, una entrevista en el periódico *Granma*, aseguró que «siempre hemos estado dispuestos a normalizar las relaciones en un plano de igualdad». Y para ello recordó las palabras de Fidel Castro en 1986 en el Informe Central al III Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC):

Cuba, como lo hemos expuesto muchas veces, no es remisa a discutir su prolongado diferendo con Estados Unidos e ir a la búsqueda de paz y mejores relaciones entre nuestros dos pueblos. Pero ello tendría que ser sobre la base del más irrestricto respeto a nuestra condición de país que no tolera sombras a su independencia, por cuya dignidad y soberanía lucharon y se sacrificaron generaciones enteras de cubanos. Esto será posible únicamente cuando Estados Unidos se decida a negociar con seriedad y esté dispuesto a tratar con nosotros con espíritu de igualdad, reciprocidad y el más pleno respeto mutuo.¹¹

Es significativo que estas palabras hayan sido pronunciadas en momentos en que la política del gobierno de Bush hacia Cuba se caracterizaba por una sostenida hostilidad, con la publicación del segundo informe de la Comisión para la Ayuda a una Cuba Libre. Sería reiterada en varias ocasiones a todo lo largo de los años 2006, 2007 y 2008. En tanto, Obama, candidato a la Presidencia por el Partido Demócrata, comenzó a dar señales de posibles tímidos cambios, aunque es imprescindible subrayar que lo hacía en medio de un ambiguo mensaje que le daba continuidad al objetivo de «cambio de régimen» como centro de una política renovada¹².

En EEUU se identifican al menos cuatro posiciones con respecto a Cuba: a) los partidarios del mantenimiento o, incluso, fortalecimiento del curso de acción actual, con su énfasis en el bloqueo y las sanciones de toda índole; b) los partidarios de cambiar los métodos (más zanahoria y menos garrote), pero no el objetivo de derrocar al gobierno cubano; c) los que propenden a un cambio de métodos y objetivos, pero sin simpatizar con ningún aspecto del modelo socialista cubano; d) quienes simpatizan con muchos de los logros del gobierno cubano en salud y educación y defienden una colaboración activa más que un mero

11. «Ningún enemigo podrá derrotarnos. Afirmó Raúl en declaraciones a *Granma*» en *Granma*, 19/8/2006, p. 1.

12. Jorge Domínguez: «Reconfiguración de las relaciones de los Estados Unidos y Cuba» en *Temas* N^o 62-63, 4-9/2010, p. 10.

Después de su toma de posesión en enero de 2009, el gobierno de Obama comenzó a implementar medidas que indicaban ciertos cambios en la política hacia Cuba. No se renovó la Comisión para la Ayuda a una Cuba Libre ni se publicó ningún nuevo informe ■

proceso de normalización¹³. Obama, evidentemente, se inscribió en el segundo grupo.

Después de su toma de posesión en enero de 2009, el gobierno de Obama comenzó a implementar medidas que indicaban ciertos cambios en la política hacia Cuba. No se nombró a nadie en el cargo de Coordinador para la Transición en Cuba dentro del Departamento del Estado y el puesto desapareció sin mucha alharaca. Tampoco se renovó

la Comisión para la Ayuda a una Cuba Libre ni se publicó ningún nuevo informe. Por otro lado, EEUU propuso a Cuba reiniciar las conversaciones migratorias bianuales suspendidas por Bush en 2003¹⁴.

En vísperas de la Cumbre de las Américas de abril de 2009 en Trinidad y Tobago, Washington tomó una serie de disposiciones, la más importante de las cuales fue la liberalización de los viajes y remesas de cubanoamericanos. Ante una interpretación sesgada de esta disposición, que la presentó como una señal de cambios importantes en la actitud de EEUU hacia La Habana, sería conveniente remarcar que, si bien positiva, la medida resulta marginal y no va al fondo del conflicto. Fue, además, una promesa de campaña del entonces candidato Obama para atraer votos de cubanoamericanos de la Florida.

Los planteamientos hechos por el presidente norteamericano en la Cumbre de las Américas de Trinidad y Tobago tuvieron amplia repercusión y fueron interpretados en su momento como gestos positivos. Pero debe apuntarse que la Cumbre estuvo marcada por el creciente sentir entre los mandatarios asistentes de que el tema de Cuba y del cambio de la política estadounidense se había convertido en un elemento clave de las relaciones interamericanas. Para esa fecha, ya la totalidad de los países de la región había normalizado

13. He abundado en la composición y el carácter de estas corrientes de opinión en mi reseña del libro del actual asesor político de la Secretaría Adjunta para Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado, Dan Erikson (*The Cuba Wars: Fidel Castro, the United States and the Next Revolution*, Bloomsbury Press, Nueva York, 2008), llamada «Cuba-Estados Unidos: ¿es posible una relación distinta?» en *Temas* N° 67, 7-9/2011, pp. 131-136.

14. Estas fueron establecidas por los acuerdos migratorios de 1994-1995, por los cuales el gobierno de Clinton y La Habana pusieron fin a la «crisis de los balseiros» y sentaron las bases para una migración ordenada y legal entre ambos países.

sus relaciones con La Habana y consideraba que el mantenimiento del bloqueo y de la política hostil estaba superado por los acontecimientos. Había y hay unanimidad al respecto incluso entre gobiernos aliados de Washington, como los de Colombia y México.

En una conferencia de prensa, Obama reconoció que la política hacia Cuba era un fracaso. Anunció que buscaba un nuevo comienzo con La Habana y afirmó: «Estoy dispuesto a que mi gobierno converse con el gobierno cubano sobre una serie de cosas, desde las drogas, la migración y los problemas económicos, hasta los derechos humanos, la libertad de expresión y la reforma democrática»¹⁵.

La respuesta cubana se había dado el día antes. Hablando en la Cumbre de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) de Cumaná, el 16 de abril, el presidente cubano afirmó de manera sumamente informal e improvisada:

Le hemos mandado a decir al gobierno norteamericano en privado y en público que ahí están los derechos cuando ellos quieran discutirlos todos: derechos humanos, libertad de prensa, presos políticos, todo, todo, todo lo que quieran discutir, pero en igualdad de condiciones, sin la más mínima sombra a nuestra soberanía y sin la más mínima violación al derecho de la autodeterminación del pueblo cubano.¹⁶

Pero mientras ambos presidentes intercambiaban pronunciamientos que podían haber sido interpretados positivamente, se desarrollaban en el terreno situaciones que harían muy difícil un entendimiento. A fines de 2009 fue detenido en La Habana un ciudadano estadounidense, Alan Gross, quien, según se ha revelado posteriormente, había estado viajando a la capital como un pretendido turista, pero que en realidad trabajaba como subcontratista para una empresa que a su vez había obtenido fondos de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (Usaid) destinados a programas subversivos en Cuba¹⁷. Desde entonces, EEUU se ve en un dilema difícil de resolver: cómo lograr la liberación de Gross, quien ha sido condenado a 15 años de prisión por violación de las leyes cubanas, sin negociar con el gobierno de La Habana, al cual, por añadidura, lo tiene incluido en la lista de Estados promotores del terrorismo, lo que les permite a

15. José Luis Méndez Méndez: «Esperanzas de ayer, decepciones de hoy» en *Cubadebate*, 28/5/2011, <www.cubadebate.cu/opinion/2011/05/28/esperanzas-de-ayer-decepciones-de-hoy/>.

16. *Granma*, 18/4/2009, p. 1.

17. Desmond Butler: «IMPACT: Usaid Contractor Work in Cuba Detailed», AP, 12/2/2012, <www.democraticunderground.com/1108915>.

los adversarios de cualquier acercamiento entre ambos países argumentar que «no se negocia con terroristas».

En 2010, acontecimientos mucho más importantes demostraron que los cambios llevados a cabo por Raúl Castro tenían un profundo calado cuando el gobierno inició un proceso de reforma económica bajo el rótulo de «actualización del modelo» y liberó a más de 300 prisioneros políticos después de una negociación con la Iglesia católica. Aunque estas son medidas que el gobierno estadounidense ha venido exigiendo a Cuba, en ocasiones pareciera que Washington ni se ha dado por enterado.

Quizás nada haga contrastar más la envergadura y el carácter de la voluntad de cambio entre uno y otro gobierno que los dos acontecimientos más importantes acaecidos en 2012, año de procesos electorales en ambos países, como ya se apuntó. El gobierno de Obama se negó a aceptar que Colombia invitara a Cuba a la Cumbre de las Américas de Cartagena, a pesar del pedido expreso de la totalidad de sus aliados hemisféricos, con excepción de Canadá. En tanto, a mediados de octubre de 2012, el gobierno cubano adoptó una de las medidas recientes más importantes con repercusiones en las relaciones bilaterales: la reforma migratoria. Pero a pesar de este negativo panorama, hay una tendencia recurrente de grupos de académicos de ambos países que se han propuesto estudiar las áreas de cooperación y conflicto y extraer conclusiones tendientes a mejorar las relaciones bilaterales¹⁸. A esto se lo ha llamado «diplomacia académica»¹⁹.

¿Qué nos depararán los próximos años en las relaciones cubano-norteamericanas? ¿Más de lo mismo? ¿O un «nuevo comienzo», como anunció el presidente Obama? Solo el tiempo lo dirá. ☐

18. Dos casos recientes de intentos académicos de promover la cooperación y normalización han sido un taller convocado por la revista cubana *Temas* en 2010 y el Taller Académico Cuba-Estados Unidos (TACE) que ha venido sesionando desde 2009 con la coordinación y participación de profesores de la Universidad de La Habana y la American University de Washington, además de otros centros de estudios cubanos y estadounidenses bajo el patrocinio de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES) de Argentina. En el primer caso, los resultados fueron publicados por primera vez en español en Cuba en el número 62-63 de *Temas*, 4-9/2010, y aparecieron en inglés en el volumen *Debating us-Cuban Relations: Shall we Play Ball?*, Routledge, Nueva York, 2011, editado por Jorge I. Domínguez, Rafael Hernández y Lorena G. Barbería. En el segundo caso, proyecto que todavía se desarrolla, ya hubo un resultado en la revista *Pensamiento Propio* N° 34, 7-12/2011, publicada en Buenos Aires bajo la coordinación de Andrés Serbin.

19. Ver Milagros Martínez: «La diplomacia académica: los intercambios culturales entre Cuba y los Estados Unidos» en *Temas* N° 62-63, 4-9/2010, pp. 136-148.

Cumbia villera: avatares y controversias de lo popular realmente existente

PABLO SEMÁN

Degradación y violencia: estas eran las notas y la carga de sentido con que se presentaba la cumbia villera para diversos grupos sociales, el Estado y parte de los medios de comunicación. Mucho más allá de ese registro, este ensayo sostiene que la cumbia villera puede interpretarse como el vector que expresa y constituye situaciones que implicaron dolores, adquisiciones, críticas y protestas. En esta clave, el género adquiere un estatuto crucial: el de punto de condensación de las experiencias de una parte de los sectores populares, que interpela también las apreciaciones estéticas, políticas y sociales de las clases medias y altas y, en especial, las de los intelectuales.

Un verano de 2004, mientras caminaba por un barrio de Buenos Aires añorando el pulso del «carnaval de rua» que por esa misma fecha tenía lugar en Río de Janeiro, me encontré con un ensayo de murga. Todo resultaba políticamente correcto para el momento: letras neutralizadas en su léxico y en sus inflexiones de género, que reivindicaban gestas populares en formatos evidentemente intervenidos por promotores culturales de intenciones progresistas, coreografía ordenada y pretendida fidelidad a

las raíces afro de la música. Cuando los maestros, fastidiados por la apatía de los jóvenes –traducida en una falta de cumplimiento sistemático de las indicaciones coreográficas–, pararon para descansar, los chicos cambiaron la música de los equipos de sonido y pusieron «cumbia villera».

En ese instante el compromiso físico y emocional con que empezaron a bailar cumbia subrayó la falta de entusiasmo con que murgueaban diez minutos antes. Entre la tradición reinventada

Pablo Semán: sociólogo y antropólogo especializado en culturas populares y masivas. Es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), Argentina.

Palabras claves: cumbia villera, neoliberalismo, protesta, machismo, culturas populares, Buenos Aires, Argentina.

para rescatar «lo popular» y «lo popular realmente existente» mediaba un diferencial de apego notable. Tan solo eso bastaría como motivo para aproximarse sociológicamente a la cumbia villera, el género musical que miles y miles de jóvenes del Gran Buenos Aires hicieron suyo en el cambio de siglo pasado, acompañando las transformaciones en que se anudaron los efectos acumulados de la época del neoliberalismo con las protestas que lo cuestionaron.

¿Cómo podía ser que ese ritmo acusado de comercial, repetitivo y vacío, reivindicador de ilegalidades (y por ello, cuestionado por conservadores y revolucionarios), repleto de lenguaje sexualizado y agresivamente machista (y por ello, cuestionado por mujeres y hombres comprometidos con la perspectiva crítica de género) fuese tan estimado? Estas eran las notas y la intriga nada neutrales con las que aparecía la cumbia villera y aparece aún en el registro de diversos grupos sociales, del Estado y de parte de los medios de comunicación. Tengo para mí que mucho más allá de ese registro, la cumbia villera debe ser vista como el vector que expresa y constituye situaciones que implicaron dolores, adquisiciones, críticas y protestas, y esto le da a ese género musical un estatuto crucial: el de punto de condensación de las experiencias de una parte de los sectores populares, incluido su papel en las apreciaciones estéticas, políticas y sociales de

las clases medias y altas y, en especial, de los intelectuales cuya condición interpela (de formas que tendremos que reseñar de manera sucinta, pero en profundidad). Así, la cumbia villera es un medio de acceso privilegiado a las dinámicas bajo las cuales se constituyeron prácticas y emociones de los jóvenes de los sectores populares. Pero, más aún, el fenómeno y sus interpretaciones son también una muestra condensada y vibrante de los dilemas interpretativos que afronta la descripción de la experiencia de los grupos subalternos en la mirada de algunas trayectorias intelectuales que le dedican su atención. En ese contexto, me referiré a los orígenes de la cumbia villera, a la forma en que pueden ser interpretados sus elementos más polémicos (los discursos de género y la naturalización de las «ilegalidades») y al hecho de que este género musical, como ninguno, supone distinguir el juicio estético del sociológico.

■ Orígenes

A pesar de lo que pueda imaginarse, la cumbia no comienza su recorrido argentino en los sectores populares. El género que en su tierra de origen pasó de estilo folk regional a ser un símbolo nacional colombiano —y que según Peter Wade se «modernizó»¹—

1. Peter Wade: *Music, Race, and Nation. Música Tropical in Colombia*, The University of Chicago Press, Chicago-Londres, 2000.

llegó a Argentina en la década de 1960 y fue inicialmente seguido por las clases medias. Su implantación en el mundo popular dio lugar a un juego de variaciones y apropiaciones locales que acompañó a las generaciones de argentinos que nacieron a partir de los años 70: una amplia serie de inflexiones estilísticas asociadas a otros focos de música y de cumbia (cumbia norteña, peruana, santafecina, santiagueña, gruperu o mexicana y romántica). Vista desde afuera, se la define como «bailanta», confundiendo la serie de variaciones con los locales en que es ejecutada y bailada. Desde el punto de vista que identifica la buena música con la profundidad, la seriedad y el compromiso, se la caracteriza como grotesca, humorística y picaresca², vulgar, chabacana y poco creativa³. Desde la mirada de quienes siguen este género, es parte de lo que se llama «música tropical», un conjunto que incluye ritmos heterogéneos, y no necesariamente «tropicales», como el cuarteto cordobés y el chamamé. La cumbia villera es, en esta sucesión, el efecto de una encrucijada singular: la de una generación que, nacida o criada en el Conurbano bonaerense, vivirá una situación de cambios traumáticos y, al mismo tiempo, dispondrá de nuevos e ingentes medios para producir y acceder a la música.

Un poco antes de que surgiera la cumbia villera, los jóvenes de los sectores populares se apropiaron de ciertas

formas del rock propias de los sectores medios. En ellas se vehiculizaron anhelos que las distanciaban de la historia clásica del rock, que en su apogeo había protestado contra el capitalismo, la rutina, la serialización y la explotación. En el «rock chabón» se inscribía la queja de los que sufrieron el ocaso del mundo fabril y de la presencia estatal, el agotamiento de las perspectivas de movilidad social sobre la base de la educación y el trabajo, de los que en definitiva sentían que se habían quedado en una vía estancada.

Por su tiempo y por su localización social inicial, los barrios más pobres, la cumbia villera partía de esa realidad social decadente en su forma más aguda: nostalgias apuntaladas en la crónica de un presente de ladrones/policías, drogas, fiestas y voces «impropias», que conjugaban la crítica con la «simple» narración de la desesperanza. El mismo plan económico que empobrecía a los jóvenes, conjugado con ciertas tendencias globales –desde el ensanchamiento de

2. Jorge Elbaum: «Los bailaneros. La fiesta urbana de la cultura popular» en Mario Margulis y otros: *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*, Espasa Hoy, Buenos Aires, 1994, p. 194.

3. Alejandra Cragolini: «Reflexiones acerca del circuito de promoción de la música de la 'bailanta' y de su influencia en la creación y recreación de estilos» en Irma Ruiz, Elisabeth Roig y A. Cragolini: *Actas de las IX Jornadas Argentinas de Musicología y VII Conferencia Anual de la AAM*, Instituto Nacional de Musicología Carlos Vega, Buenos Aires, 1998, p. 295.

los incentivos al ocio y el consumo hasta el tipo de drogas que se puso de moda-, generó un cierto tipo de bohemia en los estratos sociales en los que, otrora, la salida del sistema educativo (finalizado o no el ciclo secundario) implicaba un paso rápido al proyecto de las obligaciones: el trabajo, la familia, la casa. Esa bohemia se alimentaba de desempleados estructurales o de jóvenes que ganaban tan poco que no podían formar una familia, pero sí podían ampliar o modernizar su consumo.

Pero la cumbia villera también es el producto de otro cruce no menos determinante. Hay un fenómeno que se manifiesta con fuerza en la actualidad, pero que se insinuaba ya en los años 90: la aparición de tecnologías que desintermedian el proceso de producción, consumo y reproducción de música. El desarrollo tecnológico y la misma concepción económica que excluía socialmente a los jóvenes les permitían comprar importados y relativamente baratos los instrumentos de producción y grabación de música. A partir de ese momento se vuelve más fácil tocar –incluso en público, en fiestas, salones barriales, actos comunitarios–, grabar y poner en circulación la producción musical en radios de baja frecuencia. Cuando se narra superficialmente la historia de este género, se ponen en primer plano las escenas en las que este fenómeno se concretó a la vista de las clases medias a las que pertenecen

periodistas e intelectuales. Por eso se subraya su relación con sellos discográficos especializados y, por ende, capitalistas de la industria cultural. Pero esa mirada implícitamente jerarquiza los fenómenos y los recibe como importantes cuando en realidad los registra tarde y lejos de algunos de sus epicentros: cuando llegaran a la ciudad de Buenos Aires. Aun cuando la cumbia villera y los géneros tropicales (esa fue la catalogación genérica que recibió la cumbia en su deriva argentina) estuvieron siempre en la televisión, en el espacio público nacionalizado, también debe decirse que, desde el inicio, estuvo en los barrios. Perder de vista esta cuestión es como cortar el hilo que liga las protestas sociales que se dieron desde los inicios del menemismo en el «interior» y en el Gran Buenos Aires con las que conmovieron a la Capital Federal en 2001 y declararse asombrado por estas últimas como si no tuvieran ningún antecedente. La cumbia villera parece, desde ese punto de vista, algo que ocurría en la capital argentina de la mano de poderosas empresas culturales: sellos, canales de televisión, locales bailables. Pero tanto como este aspecto de la cuestión debe ponderarse el hecho de que en el Conurbano bonaerense se multiplicaban las bandas, los locales de baile y las radios: lo visible en la Capital Federal no era más que una de las expresiones de un fenómeno que, observado desde otro ángulo, mostraba una masividad y

un tipo de arraigo que no todas las propuestas musicales del momento lograron. Así, en el cruce de situaciones económicas, generacionales y tecnológicas, se habilitó la posibilidad de engendrar una versión de la cumbia que, en un sentido sociológico, no fue cualquier música, sino una música que acompañó la constitución social de una generación y le dio una forma de obrar e inscribirse en la sociedad⁴.

■ Agresiones de género y sexualidad

Uno de los aspectos que más han llamado la atención en la cumbia villera ha sido lo que puede presentarse como la vulgaridad y el machismo agresivo de sus letras. Las canciones abundan en referencias a prácticas sexuales que suscitan sistemáticamente las siguientes interpretaciones:

- tales prácticas expresan una imposición y una cosificación de la mujer o, en la interpretación más atenuada, una actividad femenina que solo se desarrolla en función del deseo masculino;

- los sujetos que hacen estas referencias parecen dar vía libre a todo tipo de impulsos.

Siguiendo de cerca los hechos –es decir, la forma en que los jóvenes bailan y escuchan cumbia villera–, se llega a verdades diferentes. Es cierto que

algunas mujeres registran la presencia de esas letras como una ofensa e incluso algunos varones están divididos entre la vergüenza y el descaro de sostener esas expresiones como prácticas de imposición. Pero no es menos cierto que otras mujeres le otorgan el sentido de una broma o un juego de burlas en el paroxismo de las expresiones, lo que sería el índice mismo del humor y no de la gravedad de la expresión. Otras, finalmente, pueden incorporar, desde una perspectiva bastante centrada en intereses propios y conscientes, las actuaciones de una sollicitación erótica a la que ellas se avienen con voluntad y con recaudos. La cuestión no es para nada sencilla: estamos diciendo que expresiones que tienen a nuestros oídos sentido de insulto de género no lo son tanto en el contexto de circulación y apropiación de la cumbia villera. Si esas letras no son *solo* un insulto, ¿en qué grado lo son y que más representan?

Para responder a las dos preguntas, es preciso ampliar la descripción de la escena y hacer intervenir otros factores y otras distinciones. Cuando escribí,

4. Ese tipo de articulación entre lo musical y lo social, entre movimientos de la sociedad y géneros musicales (o temáticas y tonos transversales a varios géneros musicales) es lo que puede captarse bajo la noción de «música de uso» que propone Pablo Vila. V. «Rock nacional. Crónicas de la resistencia juvenil» en Elizabeth Jelín (ed.): *Los nuevos movimientos sociales/1. Mujeres. Rock nacional*, Biblioteca Política Argentina N° 124, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985.

junto con Pablo Vila, *Troubling Gender*, surgía permanentemente la tentación de interpretar de modo idiosincrático, por particularidades argentinas, la «fijación en los temas sexuales»⁵. Incluso nos salían sin control categorías patologizantes que situaban el fenómeno en términos de una «obsesión». Y no nos dejaba satisfechos el hecho de que esos análisis se alinearan tan fácilmente con el sentido común de la descripción decadentista y moralista que se afirmaba junto con el sentido común de las generaciones más viejas y con el Comité Federal de Radiodifusión (que en 2001 había dado orientaciones para no difundir el género y había logrado su bloqueo televisivo, amenazando con sancionar económicamente a los medios que lo hicieran). Esa inquietud nos hizo ver que el fenómeno no era privativo de Argentina y, además, nos cuestionaba como enunciadores pretendidamente universales, efectivamente marcados por unas edades y una educación sentimental, genérica y sexual. Éramos investigadores hombres de clase media, socializados en los valores de la música como «compromiso» y de la «emancipación de las mujeres» y en un mundo académico que, salvo excepciones, solo dispone de categorías que neutralizan tanto las cuestiones de género como las de la sexualidad. Un mundo académico, en definitiva, declarativamente igualitario y no pocas veces, al menos a la luz de la actualidad, pacato. Desde esa

posición es imposible no ver como degradación una contemporaneidad que se destaca por poner en el centro de los intereses vitales, de forma explícita, el sexo y sus mil variantes. Y no se puede entender nada de lo que ocurre en la cumbia en cuanto a las relaciones entre géneros si no se capitaliza como percepción de que, para los jóvenes de menos de 25 años, la sexualidad es más abierta y más plural –al menos en sus manifestaciones públicas–. Lo que es obviado en las percepciones escandalizadas de la cumbia villera es la activación de una agenda sexual, el empoderamiento de las mujeres en cuanto agentes de placer propio y de sus *partenaires*, poseedoras de una iniciativa y un interés legítimos⁶. Pero eso no agota la cuestión sino que la complejiza: una parte de lo que se percibe como insulto de género no lo es, pero otra parte sí lo es y en forma. Y en alguna medida lo es como reacción al cambio de escenario en que se inscribe la posición masculina. La cumbia villera pone en escena un grado creciente de violencia simbólica porque se han visto alterados los viejos predominios en que las mujeres solo podían acompañar. La activación de

5. *Troubling Gender: Youth and Cumbia in Argentina's Music Scene*, Temple University Press, Filadelfia, 2011.

6. La única reflexión académica referida a esta cuestión y en estos términos es la que sugiere muy brevemente Eloísa Martín en «La 'cumbia villera' y el fin de la cultura del trabajo en la Argentina de los 90» en *Revista Transcultural de Música* N° 12, 2008, pp. 1-14.

las mujeres, en el contexto del cuestionamiento al predominio del androcentrismo, revela la cumbia más como el escenario de una disputa que de un sometimiento.

En esas condiciones, una chica puede decir algo que condensa todas las complejidades que estamos refiriendo: «yo elijo con quién soy puta». Como lo afirmamos en otro texto:

las seguidoras del género (...) no son «putas», en el sentido propuesto por los varones, (...) («fáciles», ostentosas, o «viciosas»). Dejan de ser algo «recatadas» y la mayoría de ellas limita el ámbito de su «liberación» al espacio lúdico de la bailanta. En ese sentido, algunas chicas juegan a ser «putas» y ahí reside lo que las letras inculcan y solicitan, pero, también, reflejan, como punto de llegada de un proceso histórico en el que las referencias a la mujer y al hombre en la Argentina contemporánea se han sexualizado, se han especificado y jerarquizado junto a las definiciones morales sobre los géneros y sus relaciones.⁷

En este contexto, la autonomía de lo sexual, su «liberación», queda capturada en significantes que son parte de una relación de fuerzas. En ellos el androcentrismo siguen siendo gravitante: no por nada se siguen refiriendo a las mujeres, por sus apropiaciones de la sexualidad, como «putas» (o con una serie de definiciones que connotan esa palabra). El hecho de que las mujeres no tengan otros términos para referir su posición, y que participen de un código de respetabilidad

que hace que oscilen entre jugar con la idea de ser «putas» o «rescatarse»⁸—desde una visión masculina—, implica una limitación del menú de opciones que da lugar a lo que puede entenderse como hegemonía masculina.

La problemática de la feminidad en los sectores populares no puede ser pensada en una oscilación polarizada y absoluta entre el señalamiento de gérmenes sintomáticamente ubicuos de «prácticas liberadoras» (afines al proyecto de emancipación) o la denuncia de «prácticas de subordinación» que convalidan la dominación. Esta polaridad obstaculiza la percepción de la construcción de la feminidad como un proceso complejo, diverso y localizado social, cultural e históricamente, al anteponer como ilusión optimista, o como conclusión pesimista, las categorías de analistas que ignoran sus marcas de época (y el hecho de que estos, más de lo que se admite, sobre todo cuando los analistas son hombres, proyectan en la interpretación las represiones de su machismo constitutivo). Cambian mucho las cuestiones cuando se trata de académicos

7. P. Semán y P. Vila: *Cumbia: nación, etnia y género en Latinoamérica*, Gorla, Buenos Aires, 2011.

8. El uso popular de la voz «rescatarse» debe entenderse como un llamado al orden, extraerse, cada uno por sí mismo, del desvío (sea este alcohol, drogas, el desafío, la desubicación moral, etc.). No solo debe asociarse a recato sino a la acción de rescate en tanto salvataje de la ruina moral.

jóvenes que o bien pasaron por una socialización musical omnívora e iconoclasta, o bien provienen de una experiencia de crítica de género en la que opera la mirada *queer* –y, directamente, la caída de muchos prejuicios sexuales–: en esas trayectorias intelectuales, los preconceptos anticumbia (ni siquiera los articulados en torno de una lectura simplista de su sexismo) no encuentran un terreno propicio para afirmarse tan sólidamente⁹.

■ ¿Música de protesta?

El análisis social contemporáneo ha hecho dos conquistas contrapuestas en relación con la música: de un lado, la tesis de incorporar la música, sobre todo las canciones y las letras, al conocimiento de lo social; de otro, la antítesis, que llama la atención sobre el hecho de que los usos mayoritarios de la música se vinculan con el baile y, por lo tanto, fijarse en letras que las personas no escuchan supone una generalización indebida de las concepciones del mundo de los analistas (que en general no bailan) y presupone la universalidad de concepciones intelectualistas del mundo. Lo que ocurre con la cumbia villera impone una síntesis: son los propios cultores del género (específicamente, los oyentes) los que, sea por adhesión, sea por distanciamiento, enfatizan hasta cierto punto el valor de las letras, adicionándolo al del baile. No porque es-

tén todo el tiempo pendientes de su mensaje, pero sí porque saben muy bien en qué sentido es disruptivo y dónde y cuándo es mejor escuchar esas letras.

Tres fragmentos de letras de cumbia villera alcanzan para entender la frecuencia con que los análisis afirman que el lenguaje de este género naturaliza la violencia, las ilegalidades, los «desvíos»¹⁰:

Del baile me vengo, ¡ay, qué pedo¹¹ tengo!
 / No puedo caminar de tanto jalar¹². /
 Estoy re cantina¹³, no tengo vitamina¹⁴. /
 Yo quiero tomar vitamina, yo quiero
 tomar vitamina. / Me compro una bolsa
 y estoy pila, pila.¹⁵ (Damas Gratis, «Quiero
 vitamina» en *Damas Gratis*, 2000).

Cumbia, cumbia / esta es mi cumbia
 cabeza / esta la bailan los negros / toman-
 do coca y cerveza. / Porque paro en la
 esquina con mis amigos a tomar un vino /
 todos me empiezan a criticar / que soy un
 villero, que soy un negro / porque me
 gusta la cumbia. (Flor de Piedra, «Cumbia
 cabeza» en *La banda más loca*, 1999).

9. En esta línea v., por ejemplo, Laura Ramos: «Una vedette anarcocumbiatraba» en *Clarín*, 21/10/2012, disponible en <www.clarin.com/ciudades/vedette-anarcocumbiatraba_0_796120519.html>.

10. El análisis pionero, en estos términos, es de E. Martín: ob. cit.

11. «Pedo»: borrachera.

12. «Jalar»: inhalar cocaína.

13. En este caso, la voz refiere a la turbación por abstinencia, que lo pone en situación de «armar bardo», protestar.

14. «Vitamina»: cocaína.

15. «Pila»: energizado.

Somos cinco amigos chorros de profesión. / No robamos a los pobres porque no somos ratones. / Buscamos la fija¹⁶ y entramos a un banco. / Pelamos los fierros¹⁷ y todos abajo. (Los Pibes Chorros, «Los Pibes Chorros» en *Las manos arriba*, 2001).

Sin embargo, con lo dicho no está nada dicho: ¿qué es lo que se quiere decir y qué es lo que se entiende en estas canciones? Si se asume que la aspiración declarada de los músicos de cumbia, e incluso de cumbia villera, es divertir, debe también elaborarse el sentido de esa expresión en el contexto en que se dio. Lo primero que se asocia a esa declaración es la intención de darle motivo al baile, que a su vez es la posibilidad de la exhibición, del encuentro y de la seducción. Incluso debe decirse que el baile es el espacio de una afirmación grupal: nadie va solo al baile sino como parte de colectivos de diversos formatos (amigos, familiares, moradores de un mismo barrio), para los que ganar un espacio privilegiado de control o visibilidad es parte de la diversión. Si alguien piensa que esa puede ser una diversión muchas veces conflictiva y violenta, acierta: la diversión es, sociológicamente hablando, una cuestión seria.

¿Qué es lo que dicen los seguidores de la cumbia villera acerca de sus letras? Para algunos se trata de letras chocantes que hacen apología del delito y por eso las rechazan. Para otros, se trata de una crónica que tiene la virtud de decir cómo es el mundo, de presentar

la vida cotidiana tal como es, y no se sienten incómodos con ellas. Más aún: en la desverguenza de esas letras encuentran desafíos, rupturas, provocaciones, tomas de riesgo que sustancian tanto la empatía como la diversión. Así, en este último uso de la cumbia villera se rompe con dos polaridades tradicionales en el análisis e incluso en el uso de la música: la distinción entre el «mensaje» y la música, la diferencia entre los usos serios y los divertidos. La cumbia se baila pero no se permanece indiferente a sus letras, da lugar a diversión a través de la música y la letra; pero también, a través de ellas, da lugar a una mirada, a una forma de distancia y asombro.

En esa descripción del mundo se encuentran rasgos que desafían la normatividad de una parte de la sociedad por la cual están tomados, también, los analistas de las letras. Las expresiones neutrales o favorables al robo, al uso de drogas y de armas pueden interpretarse en dos modos típicos ideales: como expresión de una situación de degradación sin mediaciones o como afirmación de una voluntad de resistencia que ponía a los cumbieros al lado de expresiones políticas idealizadas. Desde el punto de vista de la primera consideración, se trataba de la expresión sin metáfora

16. «La fija»: el dato exacto.

17. «Pelamos los fierros»: sacamos nuestras armas.

de las condiciones de vida impuestas por el neoliberalismo (un análisis que pone en el mismo lugar el uso de drogas, el robo y las armas, es decir una visión anclada en los prejuicios de una generación de la clase media que tiene con las drogas una relación que varios Estados del Cono Sur están a punto de superar, para dar una idea de lo rápidamente que esa visión quedará en el pasado).

Es como si la pobreza produjese en el Gran Buenos Aires una discontinuidad de la condición que E.P. Thompson consideraba universal: como si la posibilidad de darle sentido a lo vivido –por más que eso no implique un control total de los símbolos que se aplican para producir sentido– estuviese definitivamente bloqueada para los habitantes del Conurbano, reducidos por esa intuición a una primariedad mítica. Desde el segundo punto de vista, podía leerse en las expresiones antipoliciales de la cumbia villera, como sostiene Maristella Svampa, una defensa de «un *ethos* antirrepresivo que diluye su potencial de antagonismo y erosión de la dominación en la medida en que se diluye en una apología de un modo de vida (el descontrol, la droga, el delito), mediante la afirmación festiva y plebeya del ‘ser excluido’»¹⁸. Una crítica de Pablo Alabarces y María Cristina Rodríguez a esta visión conduce a una forma más precisa de concebir el modo de la politización subrayado por Svampa: «aunque nos tiene

coincidir con Svampa, y argumentar que el *ethos* antirrepresivo se disuelve en una falta de caracterización e historización adecuada, nos alimenta la sospecha de que eso supone a la vez la creencia en un único tipo de politización y un ligero etnocentrismo, que confía en una politicidad moderna, ilustrada y prescriptiva»¹⁹.

La ventaja de la interpretación de Alabarces y Rodríguez surge de la suspensión del juicio político (propio) a la hora de dar cuenta de la política de los *otros* (lo cual no quiere decir compartirla ni avalarla, aunque también implica una base diferente para dialogar fines políticos con el otro). Esta mirada se abre a la posibilidad de existencia de otras formas de política porque objetiva las propias y las anula como rasero, mientras las mantiene como punto de contraste iluminador. Compartiendo la lógica de esa crítica, la interpretación del sentido con que circulaba la cumbia villera (esta más acá de los simplismos (¿revolucionaria o revoltosa?): las expresiones de la cumbia y el sentido que les daban sus oyentes no pretendían ser una denuncia programática asociada a la secuencia diagnóstico-propuesta-propaganda de un

18. M. Svampa: *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del liberalismo*, Taurus, Buenos Aires, 2005, p. 181.

19. P. Alabarces y M.G. Rodríguez: «Introducción» en P. Alabarces y M.G. Rodríguez (comps.): *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*, Paidós, Buenos Aires, p. 56.

grupo político. Pero eso no quiere decir que se sumergieran en un plebeyismo autodegradante, o que se las debiera rechazar desde el punto de vista de un ciudadano de clase media alta (que comete otras ilegalidades pero repudia estas). La exposición cruda tenía el valor ambiguo de denunciar lo que estaba ocurriendo, de hablar con ironía respecto de las exigencias de buen comportamiento por parte de una sociedad que inducía al mismo tiempo a quebrarlo, de mostrar orgullo por una vida imaginada como lujuriosa en el uso de drogas, que, a pesar de la marginalidad, era posible. En ese sentido, que exige ampliar nuestras nociones de protesta, la cumbia villera es una música de protesta. No da forma a una cosmovisión ni a un programa político previamente existentes, pero hace evidentes las situaciones creadas por el neoliberalismo y las subraya y cuestiona por la vía de actos con sentido (como cantar ciertas letras, poner en acto ciertos contrasentidos de la discursividad social dominante). Se trata de una forma de protesta que, un paso antes de rechazar, denuncia y exhibe el hecho cuestionador de su propia existencia a la luz de las pretensiones que exhibe la narrativa de lo legítimo y lo válido. No es un rechazo casual, sino consciente, aun cuando como protesta no pretenda ser una expresión militante.

En ese punto me permito agregar una conjetura: en el plano específicamente

musical, la intención burlona acompañaba este sentido que observamos en la comprensión de las letras de la cumbia villera. La *performance* de los músicos en televisión, exaltando «los vicios» y ostentando sus emblemas (desde usar ropas con estampados de hojas de *cannabis* hasta fumar en los escenarios), o la exageración deliberada de los movimientos pélvicos asociados al erotismo, se hacía con conciencia de que se cuestionaban normas, pero no sin distancia de ese comportamiento «desviado»: se lo subrayaba como tal y se sabía que se hablaba de la realidad. Más aún, todas estas *performances* de letra, música y baile muestran a sus ejecutantes en la conciencia de ser «los de abajo», los despreciados de siempre, tratando de afirmarse. Si hasta aquí la evidencia podría acompañarme, creo que en lo que resta lo hace bastante menos, pero las distorsiones y las rupturas sonoras que pone en juego la cumbia no creo que sean del todo ajenas a esa intención en al menos dos sentidos. Primero: en el de burlarse de lo esperable y lo previsible, introduciendo distorsiones y cacofonías en melodías suaves y tiernas (según las perciben los músicos y seguidores del género; para los críticos, son melosas). Segundo: en el de apropiarse de los sonidos de vanguardia jugando con una desclasificación solo en parte posible: la cumbia villera dialogó, desde el inicio, con el rock (un género que aspira a ser socialmente superior), pero desde una posición de igualdad y no desde la

subordinación. Estas operaciones se fueron intensificando con el curso del tiempo y han mostrado un vocación de diálogo musical más amplia y diversificada: los músicos de cumbia villera fueron, de manera «paternalista», invitados por ciertos músicos de clase media en la construcción de sus propios perfiles omnívoros, y los músicos de cumbia, además de acudir al convite, procesaron esos intercambios haciendo suyas sonoridades y retóricas que inicialmente no manejaban. La relación crítica con la sociedad no solo ocurría a través de las letras y era, en el plano de la música, tan compleja como o más que en la retórica.

Pero hay algo más específico: la cumbia villera aparece en la serie de variaciones de la cumbia, como dijimos, en una encrucijada social, generacional y tecnológica. Así que en el plano de los diálogos musicales es necesario decir que los músicos de cumbia villera dialogaban con las otras formas de cumbia que se producían y escuchaban en los barrios. Además de un cierto quiebre en muchos sentidos, había también en la cumbia villera una apropiación de la historia de la cumbia.

Sumando todos estos sentidos en que la cumbia villera significaba ruptura y distancia, se entiende lo que me dijo una vez un joven que hacía una hipótesis sobre mí (y que no era

errada): «para nosotros la cumbia es como habrá sido para vos el rock nacional».

■ Coda: el juicio estético y el sociológico

En el plano estético, la cumbia, y en especial la cumbia villera, ha sido tratada con estándares dobles que permiten rebajarla de forma sistemática. Lo que en una canción de Los Beatles se omite como cosificación de la mujer, en la cumbia villera no puede dejar de señalarse. Lo que en cualquier género musical es probable y muchas veces buscado (la repetición, la previsibilidad), en la cumbia es pobreza musical. Lo que es valorable en cierta tradición musical como la occidental –la complejidad, el énfasis en la armonía–, se convierte en el caso de la cumbia en criterio de exclusión, pero este no se aplica a otras músicas también basadas en tradiciones alternativas en las que la repetición es un valor. Cuando les pregunté a varios amigos por su disgusto declarado hacia la cumbia villera, me encontré con todos estos motivos, que siempre eran relativizados para distanciarse de cualquier clasismo: para ellos, también se aplicaban a otros géneros que escuchaban otros grupos sociales, incluido el propio. El punto es que sus disgustos con otros géneros y obras nunca eran declarados: solo este y alguno más reciben condena

pública y, en todo caso, en forma compensatoria, se allana así el camino a otras explicitaciones que nos hacen saber que ese juicio crítico no tiene destinatario exclusivo.

El clímax de esta forma de apreciar críticamente la cumbia es el siguiente: una operación común para cualquier género, la adaptación en el tiempo y el espacio, en el caso de la cumbia villera es siempre degradación. Así, se da el caso de que sea otra cumbia, por ejemplo la colombiana –que antes recibía todos los estigmas que hoy recibe la cumbia villera–, la que ahora ocupe, en el imaginario intelectual, el lugar de la originalidad degradada por el esperpento villero. No debería haber dudas: ciertos saberes musicales y sociológicos, incluso ciertas mímicas de estos, se prestan legitimidad recíprocamente para producir un juicio que es parte del juego social. Los argumentos de los críticos de la cumbia villera dependen mucho menos de percepciones musicales «en sí», de teorías estéticas puras y universales, que de la lógica social

de las exclusiones que se vehiculizan a través del uso de esos argumentos. La ansiedad de hacer valer por una vez el juicio estético para sancionar en un plano que solo es el social (las prácticas de los otros, casualmente los subalternos) consume una de las formas más inconsistentes de hacerse cargo del legado de la Escuela de Frankfurt: poner en el lugar de la intervención estética disruptiva, reveladora y crítica aquello que Theodor Adorno habría rechazado por vulgar y reaccionario (actuar contra la cumbia villera como si la salsa y la ahora represtigiada «cumbia a secas» fuesen obra de Arnold Schönberg y la cumbia villera fuese, ella sí, la villana mercancía). Así, en estos casos en que se reivindica una última instancia para ejercer la necesidad de distinguir lo «bueno» y lo «malo», se cree poder asociarlo a lo progresivo o a lo reaccionario, por ejemplo, y hacer, entonces, sociología crítica. Un uso tal de la teoría crítica, él mismo ya alienado, realizado, como quien dice, por boca de ganso, sirve más a la distinción que a la clarificación. ☒

Summaries ■ Resúmenes en inglés

Hans Mathieu: Peace for Colombia?: Some Advances on a Winding Road [3901]

Against almost all predictions, president Juan Manuel Santos' government is far from being a straight continuation of that of Álvaro Uribe. Although he had already distanced himself from his predecessor on sensitive issues such as relations with Hugo Chávez and, more generally, with the South American region, his most fundamental bet is the initiation of peace talks with the Revolutionary Armed Forces of Colombia (FARC), much weakened but still capable of action. All parties seem to have something to gain from an accord: the guerrilla movement looks to be reborn as a civil political force; Santos desires a second presidential term. And it means that this time there is moderate optimism that this long-running Colombian armed conflict could possibly end. *Key Words: Armed Conflict, Peace Negotiations, Drug Trafficking, Juan Manuel Santos, Revolutionary Armed Forces of Colombia (FARC), Colombia.*

Wolfgang Streeck: European Integration: An Elitist Project [3902]

At the rate of the crisis, people want to know who will pay the piper. But

this was already decided, and not in a democratic way: without doubt, for the distribution of the costs of the bankruptcy of the indebted State, the pretenses of the creditors count more than those of the citizens. The European Welfare State is history. The «social dimension» of Europe is talked about ever less, and, instead, a rapid expansion of what is known as «post democracy» is perceived, in which the economy is protected from the «pressures from the street» and, at the same time, is subordinate to a political economy ruled by the central banks and the regulating authorities. *Key Words: Financial Crisis, Markets, Democracy, Welfare State, European Union.*

Leonardo Padura Fuentes: Eppur si muove in Cuba [3903]

Although from foreign perspectives it could seem that in Cuba few things have undergone change, the reality is that, while not touching the fundamental political structures, many things are happening on the island. The emergence of self-employment is drawing a new face on the cities and daily life is moving at a rhythm of reforms that pose more questions than answers. The constant debates which are produced in the Cuban

«intranet» about issues like corruption, racism, the need for democratization, homophobia, cultural creation and its freedoms or the right to migrate could be proof of the effervescence that is being breathed. *Key Words: Change, Self-Employment, Daily Life, Equality, Socialism, Cuba.*

Elizabeth Dore: Oral History and Daily Life in Cuba [3904]

Although in general it is believed that in socialist countries oral history is hopelessly flawed because people is afraid of talking about their lives, this article shows that Cubans frequently challenge the official account about the Revolution. Despite initial apprehension, the majority of those interviewed recount their stories with considerable openness, describing the pleasures and difficulties of living in Cuba. They also tackle a polemic question: the growing inequality. Faced with the official policy, they described the egalitarian pleasures of their youth and the tingles of inequality, showing ambivalent feelings that give an account of contemporary Cuba. *Key Words: Life Histories, Inequality, Egalitarianism, Socialism, Fidel Castro, Cuba.*

Juan Antonio Blanco: Cuba in the XXI Century: Current Scenarios, Inevitable Change, Possible Futures [3905]

The governance regime that has run Cuba for half a century has been immersed in a systematic unbalance at losing its former international place, which it maintained during the Cold War. The changes introduced until now have not been sufficient to achieve a new balance. If this reality is understood and the path is rectified, there is a better Cuba waiting for its citizens in the future. But if the leadership insists on «updating» an exhausted system

lacking in patronage of the magnitude of that obtained from the Soviet Bloc, it is also possible that a worse Cuba is on the horizon. *Key Words: Economic Reform, Political System, Age of Information, Raúl Castro, Cuba.*

Haroldo Dilla Alfonso: The Crossroads of Cuban Migration Policy [3906]

Today migration constitutes a key piece in Cuban reality. A large part of family consumerism depends on remittances, whilst the State compensates its chronic financial deficits by demanding a series of excessive payments for various services. At the same time, migrants have been pillaged of all their civil rights, including that of returning to the country where they were born. More than a year ago, Raúl Castro announced a migration «update» which raised certain expectations. When the contents of the reforms were finally made public, everything indicated that it was about very partial steps, clearly positive, but which would not resolve the problem that the Cuban society, eminently transnational, must resolve. *Key Words: Migration Reform, Communism, Diaspora, Raúl Castro, Cuba.*

Juan Triana Cordoví: Cuba: From the «Updating» of the Current Economic Model to Development? [3907]

This article examines the transformations produced in recent years in Cuba, known as «updating of the model of social and economic functioning». The process has posed many questions in Cuban society for its character *sui generis*. The author tries to explain the logic of these transformations, make a periodization of the changes and establish the differences between that first stage which began in 1990 and this last which began in the summer of 2007. The article also advances some ideas

about the relation between economic development and the construction of socialism in Cuba. *Key Words: Socialism, Development, Economic Reform, 6th Congress of the Communist Party of Cuba, Raúl Castro, Cuba.*

Alejandro de la Fuente: «I Have a Dark and Discriminated Race»: The Afro-Cuban Movement: Towards a Consensual Program [3908]

Initially driven by intellectuals, musicians, writers and artists, towards the end of the 1990s the Afro-Cuban movement had managed to break the official silence that covered the subject of race in Cuba. In recent years, the fight for racial equality has been enriched with the participation of organizations and activists who have translated the complaints to the language of citizens' rights. Although the Afro-Cuban movement has grown in complexity and diversity, the debate in recent years has produced, in parallel, a series of general issues of shared interest. These points of agreement anticipate, perhaps, the possibility of a consensual program and common action. *Key Words: Racism, Civil Society, Hip Hop, Rap, Racial Inequality, Afro-Descendants, Cofradía de la Negritud (Coneg), Comité Ciudadano por la Integración Racial (CIR), Cuba.*

Velia Cecilia Bobes: Diaspora, Citizenship and Transnational Contacts [3909]

This article focuses on the complex relationship of the Cuban State with its emigrants, those which, from a national security focus, have been excluded from the nation and from the political community. The Cuban case is analyzed in a comparative perspective, attending the way in which Latin American States face the problem of inclusion of their diasporas; the starting point is the idea

that, in recent decades, the increasing presence of the migrants and their growing importance in the Cuban economy and society constitute a new scenario for thinking of migration reform. In this new context, a profound reevaluation not only of migration policy, but also of the symbolic definition of the nation and citizen, is necessary. *Key Words: Migration, Diaspora, Transnational Civil Society, Citizenship, Cuba.*

Samuel Farber: The Church and the Critical Left in Cuba [3910]

Benedict XVI's visit to Cuba, in March 2012, has marked the highest point in the approach between the regime led by Raúl Castro and the Catholic Church. Increasingly, the Curia, headed by Jaime Ortega, is transforming into a mediating reforming agent – and a kind of conservative moral bulwark – in a context of uncertainty marked by the economic reforms and the ageing of the post-revolutionary elite. The fact that the Church disposes of the only authorized non-state media also presents some dilemmas for the critical Left, as occurred in Poland in the 1980s. *Key Words: Catholic Church, Cuban Transition, Critical Left, Raúl Castro, Cuba.*

Carlos Alzugaray: The (Inexistent) United States-Cuba Relations in Times of Change [3911]

The passing of time has done little to change relations between the United States and Cuba, marked by the 1961 rupture and a series of hostile acts launched by Washington. Although the governments of Barack Obama and Raúl Castro claim to be ready to move forward in the normalization of relations, it is a long road in which the United States embargo and the exclusion

of Cuba in various inter-American events have contributed to maintaining the Cold War situation. Against this backdrop, «academic diplomacy» proposes the study of areas of cooperation and conflict to draw conclusions tending in improving bilateral relations. *Key Words: Embargo, Diplomacy, Barack Obama, Raúl Castro, Cuba, United States.*

Pablo Semán: *Cumbia Villera: Avatars and Controversies of the Actually Existing Popular* [3912]

Degradation and violence: these are the notes and the burden of meaning

with which *cumbia villera* is presented for diverse social groups, the State and a part of the media. Beyond this register, this essay maintains that *cumbia villera* can be interpreted as a vector which expresses and constitutes situations which implicate pain, acquisitions, criticism and protest. In this key, the genre acquires a crucial status: that of the point of condensation of the experiences of a part of the popular sector, which also challenges the aesthetic, political and social appreciations of the middle and upper classes, and, in particular, that of the intellectuals. *Key Words: Cumbia Villera, Neoliberalism, Protest, Machismo, Popular Culture, Buenos Aires, Argentina.*

AMÉRICA LATINA HOY
Revista de Ciencias Sociales

Septiembre de 2012

Salamanca

Nº 61

JUSTICIA POSTRANSICIONAL Y POLÍTICAS DE LA MEMORIA: **Elin Skaar**, ¿Puede la independencia judicial explicar la justicia posttransicional? **Luis Roniger**, La sacralización del consenso nacional y las pugnas por la memoria histórica y la justicia en el Uruguay postdictatorial. **Silvia Dutréneit Bielous**, Sentencias de la Corte Interamericana de Derechos Humanos y reacciones estatales. México y Uruguay ante los delitos del pasado. **Elena Martínez Barahona**, **Marta Liliana Gutiérrez Salazar** y **Liliana Rincón**, Impunidad en El Salvador y Guatemala: «De la locura a la esperanza: ¿Nunca más?». **María Rosaria Stabili**, Operé. La justicia de transición en Paraguay. **Juan Mario Solís Delgadillo**, El peso político del pasado: factores que inciden en la formulación de las políticas de la memoria en Argentina y Chile. VARIA: **Julián Rebón** y **Verónica Pérez**, Los estallidos de hostilidad en la Argentina del siglo XXI. Persistencia y recurrencia de una forma disruptiva. NOTICIAS DE LIBROS.

**Disponibles a texto completo todos los artículos de *América Latina Hoy* en
<<http://www.usal.es/~iberoame/americalatinahoy/index.htm>>.**

América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales es una publicación cuatrimestral del Instituto Interuniversitario de Iberoamérica con Ediciones Universidad de Salamanca. Correo electrónico: <latinahoy@usal.es>.

POLÍTICA y gobierno

Segundo semestre de 2012

México

Volumen XIX N° 2

ARTÍCULOS: **Irma Méndez de Hoyos**, Coaliciones preelectorales y competencia partidista en México a nivel federal y local (1994-2011). **Alejandro Trelles y Diego Martínez**, Fronteras electorales: Lecciones de la redistribución en México para California. **Irvin Mikhail Soto Zatueta y Willy W. Cortez**, El papel de la educación sobre la competencia política política en México: Un análisis a nivel estatal, 1980-2009. ENSAYO: **Gonzalo Castañeda**, Un mundo sin elefantes y un México competitivo. NOTAS DE INVESTIGACIÓN: **Javier Hurtado y Alberto Arellano Ríos**, Las agrupaciones políticas nacionales (APN) y el registro condicionado de los partidos políticos en México. **María Laura Tagina**, Factores contextuales, predisposiciones de largo plazo y *accountability* electoral en Argentina en tiempos del Kirchnerismo. RESEÑAS.

Política y Gobierno es una publicación semestral de la División de Estudios Políticos del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), Carretera México-Toluca 3655, Km 16.5, Lomas de Santa Fe, 01210 México, DF. Apartado postal 116-114, 01130 México, DF. Tel.: 727.9836/727.9800, ext. 2202. Fax: 570.4277/727.9876. Correo electrónico: <politicaygobierno@cide.edu>. Página web: <www.politicaygobierno.cide.edu>.

PENSAMIENTO PROPIO

PUBLICACIÓN TRILINGÜE DE CIENCIAS SOCIALES
DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Julio-Diciembre de 2011

Buenos Aires

N° 34

DIÁLOGO ACADÉMICO Y DIPLOMACIA CIUDADANA EN LAS AMÉRICAS
Cuba - Estados Unidos / Costa Rica – Nicaragua

ARTÍCULOS: Diálogo académico y diplomacia ciudadana en las Américas, **Andrés Serbin**. EL TALLER ACADÉMICO CUBA-ESTADOS UNIDOS (TACE). Complicado vs. absurdo, ensayando ideas para desmontar el impasse entre Cuba y los Estados Unidos, **Jorge Mario Sánchez Egozcue**. Cuba y Estados Unidos: Entre la oportunidad y los desafíos de la diplomacia académica, **Milagros Martínez Reinoso**. The Missile Crisis Fifty Years Later: What We Should Have Learned, **Philip Brenner**. Cuban-u.s. Relations: The Terrorism Dimension, **Carlos Alzugaray y Anthony C.E. Quainton**. Cuba as a Beneficiary of International Development Assistance, **Richard E. Feinberg**. Estados Unidos-Cuba en el espejo retrovisor, **Jorge Hernández Martínez**. Another Reality: Cuba-us Relations from Cuba's Perspective, **Saul Landau**. Dos visiones: Cuba, Estados Unidos y América Latina frente a los desafíos hemisféricos, **Priscila Morrone y Fabián Bosoer**. EL DIÁLOGO COSTA RICA-NICARAGUA: Restableciendo la paz y previniendo los conflictos en Centroamérica, **Daniel Matul**. Los imaginarios diferenciados de Nicaragua y Costa Rica sobre el Río San Juan, **Alberto Cortés Ramos**. Conflicto por el Río San Juan: Imaginarios, percepciones y contexto político del conflicto desde Nicaragua, **Alejandro R. Aguilar Altamirano**.

Pensamiento Propio es una publicación trilingüe de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (Cries), Lavalle 1619, piso. 9no. (1048) Buenos Aires, Argentina. Tel./ Fax: (54 11) 4372.8351. Correo electrónico: <info@cries.org>. Página web: <www.cries.org>.

HACIA UNA DIPLOMACIA MULTILATERAL NOVEDOSA:
UNA MIRADA DESDE GINEBRA

Coordinadores: Juan José Gómez Camacho y Alejandro Alcalde Méndez

ARTÍCULOS: **María Antonieta Jáquez Huacuja**, La deslegitimación de las armas, el desarme y la protección de la seguridad humana. **Judith Arrieta Munguía**, Sostener y compartir el desarrollo: la cooperación multilateral de México en una nueva era. **Liliana Padilla Rodríguez y Gisèle Fernández Ludlow**, Hacia un nuevo momento en la política exterior de derechos humanos de México. **Martha Cecilia Amero Coutigno y María Victoria Romero Caballero**, Los diplomáticos de la era digital. **José R. López de León y Luis Antonio Medina Romero**, La innovación como elemento de política exterior. El papel de México en la OMPI. **Miguel Ángel Toscano**, Salud: ¿alcanza para todos? Una perspectiva internacional.

Revista Mexicana de Política Exterior *es una publicación cuatrimestral del Instituto Matías Romero, Secretaría de Relaciones Exteriores. República de El Salvador Núms. 43 y 47, Col. Centro, Del. Cuauhtémoc. México DF, CP 06080. Tel.: (55) 36 86 50 00 Exts. 8268 y 8247, (55) 36 86 51 63 y (55) 36 86 51 48. Correo electrónico: <imrinfo@sre.gob.mx>. Página web: <www.sre.gob.mx/imr/>.*

ARTÍCULOS: **Manuel Balán**, La denuncia como estrategia: escándalos de corrupción en Argentina y Chile. **Leonardo Gasparini, David Jaume, Monserrat Serio y Emmanuel Vázquez**, La segregación entre escuelas públicas y privadas en Argentina. Reconstruyendo la evidencia. **Oswaldo Barreneche**, Paro de y represión a... policías. Reclamos salariales, protestas y huelga en la policía bonaerense (1955-1973). **Fernando Groisman, Friedrich Bossert y María Eugenia Sconfienza**, Políticas de protección social y participación económica de la población en Argentina (2003-2010). **Martín Grandes, Rodrigo Pérez Artica y Diego Dorcazberro**, Con o sin paradoja. Explorando la distribución del capital externo mundial. **Matthew Amengual**, Cambios en la capacidad del Estado para enfrentar las violaciones de las normas laborales. Los talleres de confección de prendas de vestir en Buenos Aires. **COMUNICACIONES:** **Gerald A. McDermott**, El surgimiento de nuevas instituciones de *upgrading* en Argentina. Lecciones para América Latina. **Gerald A. McDermott y Rafael A. Corredoira**, Recombinar para competir: las instituciones público-privadas y la transformación del sector vitivinícola argentino. **Jorge Walter**, Estrategias multicadena y modalidades multinivel de organización de los productores de cítricos de la Cuenca del Plata. **Miguel Federico Lengyel y Gabriel Bottino**, La producción en red en Argentina y sus fundamentos institucionales. **INFORMACIÓN DE BIBLIOTECA.**

Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales *es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Aráoz 2838, C1425DGT, Buenos Aires, Argentina. Tel: (54 11) 4804.4949, Fax: (54 11) 4804.5856. Correo electrónico: <desarrollo@ides.org.ar>. Página web: <www.ides.org.ar>.*

Alemania: F. Delbanco, Tel.: (49 4131) 2428-8, e-mail: <post@delbanco.de>.

Argentina: Distribuidor: Jorge Waldhuter, 14 de Julio 58, Buenos Aires, Tel./Fax: 6091.4786, e-mail: <jwalibros@ciudad.com.ar>. Librerías, Buenos Aires: Librería Universitaria de Buenos Aires, Tucumán 1792.

Bolivia: en La Paz: Yachaywasi, Tel.: 2441.042, e-mail: <yachaywa@acelerate.com>, Fax: 244.2437. Plural Editores, Tel./Fax: 2411.018, e-mail: <plural@plural.bo>.

Colombia: Librería Fondo de Cultura Económica, Calle 11 No. 5-60, Barrio La Candelaria, Bogotá, Colombia. Tel.: (571) 2832200, e-mail: <libreria@fce.com.co>.

Costa Rica: Librería Nueva Década, Tel.: (506) 2225.8540, e-mail: <ndecada@ice.co.cr>.

Ecuador: LibriMundi, Tel.: (5932) 252.1606, 223.4791, e-mail: <librimu1@librimundi.com.ec>.

España: Marcial Pons-Librero, Tel.: (34 914) 304.3303, e-mail: <revistas@marcialpons.es>; Mundi-Prensa Libros, (34 914) 363.702.

Guatemala: F&G Libros de Guatemala, 31 avenida "C" 5-54, zona 7, Colonia Centro América, 01007 Guatemala, Tel.: (502) 2433 2361 (502) 5406 0909, e-mail: <informacion@fygeditores.com>.

Japón: Italia Shobo, Fax: 3234.6469; Spain Shobo Co., Ltd., Tel.: 84.1280, Fax: 84.1283, e-mail: <info@spainshobo.co.jp>.

Nicaragua: Instituto para el Desarrollo y la Democracia (Ipade), Km 9 1/2 carretera a Masaya, Tel.: 276.1774 (Ext. 8), Apartado Postal 2438, e-mail: <comunicacion@ipade.org.ni>.

Perú: El Virrey, Bolognesi 510, Miraflores, Lima, Tel.: 444.4141, e-mail: <info@elvirrey.com>.

Puerto Rico: en Río Piedras: Compañía Caribeña de Libros, Tel.: (1-787) 297.8670, e-mail: <cclibros@yahoo.com>.

Ventas y consultas por Internet:
<www.nuso.org>

Distribución internacional a librerías:
<distribucion@nuso.org>

PARA SUSCRIBIRSE A NUEVA SOCIEDAD

SUSCRIPCIÓN	ANUAL	BIENAL
Incluye flete aéreo	6 números	12 números
América Latina	US\$ 70	US\$ 121
Resto del mundo	US\$ 107	US\$ 196
Argentina	\$ 270	\$ 540

> Formas de pago

- Pago online:** Ingrese en <<http://www.nuso.org/suscribe.php>>, donde encontrará un formulario para registrar su pedido y efectuar el pago.
- Pago con tarjeta de crédito vía postal:** Complete el cupón incluido en la revista y envíelo por correo a: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1° A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina.
- Pago con cheque:** Envíe un cheque por el importe correspondiente a la orden de Fundación Foro Nueva Sociedad a la siguiente dirección: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1° A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina, acompañado de los datos del suscriptor (nombre, domicilio postal completo, teléfono, correo electrónico).

> Para otros medios de pago y cualquier otra consulta, escriba a <distribucion@nuso.org>.

DEMOCRACIAS EN EBULLICIÓN

COYUNTURA

Oscar Murillo Ramírez. «Oro y agua»: dilemas y giros políticos de Ollanta Humala
Francisco Rojas Aravena. La Celac y la integración latinoamericana y caribeña. Principales claves y desafíos

TRIBUNA GLOBAL

Rafael Bielsa / Rodrigo Lloret. Cuando Europa se aburre. Una mirada latinoamericana de la crisis

Manuel Silva-Ferrer. Para verte mejor, América Latina. Las mutaciones en la geopolítica del poder y el escenario comunicacional globalizado de habla hispana

TEMA CENTRAL

Nora Rabotnikof / Julio Albar. El lugar de lo público en lo nacional-popular. ¿Una nueva experimentación democrática?

Juan Carlos Monedero. ¿Posdemocracia? Frente al pesimismo de la nostalgia, el optimismo de la desobediencia

Benjamin Goldfrank. Democracia participativa y sostenibilidad ambiental. Una revisita a las lecciones de América Latina

Mariela Szwarcborg. Actos partidarios y clientelismo político en América Latina

María de los Ángeles Fernández Ramil / Daniela Oliva Espinosa. Presidentas latinoamericanas e igualdad de género: un camino sinuoso

Sofía Cordero Ponce. Estados plurinacionales en Bolivia y Ecuador. Nuevas ciudadanías, ¿más democracia?

Ricardo Sáenz de Tejada. ¿Valió la pena?: guerras civiles y democracia en Centroamérica.

A propósito de *Revoluciones sin cambios revolucionarios*, de Edelberto Torres-Rivas
Armando Chaguaceda. Régimen político y estado de la democracia en Nicaragua. Procesos en desarrollo y conflictos recientes

Miguel Carreras. Los partidos importan. Democratización y evolución del sistema de partidos en América Latina

ENSAYO

Günther Maihold. La «política del dolor» ante la (in)acción del Estado en materia de seguridad. Los casos Blumberg en Argentina y Sicilia en México.

SUMMARIES

GLOBALIZACIÓN EN 3D

COYUNTURA

Hugo Richer. Seis preguntas y seis respuestas sobre la crisis paraguaya
Valter Pomar. Foro de San Pablo: debates necesarios

TRIBUNA GLOBAL

Gonzalo D. Martner. Dilemas del socialismo moderno. Más acá de la utopía, más allá del pragmatismo

TEMA CENTRAL

Gustavo Lins Ribeiro. La globalización popular y el sistema mundial no-hegemónico

Verónica Gago. La Salada: ¿un caso de globalización «desde abajo»? Territorio de una nueva economía política transnacional

Carlos Alba Vega. La calle para quien la ocupa. Las condiciones sociopolíticas de la globalización no hegemónica en México DF

Nico Tassi / Juan Manuel Arbona / Giovanna Ferruffino / Antonio

Rodríguez-Carmona. El desborde económico popular en Bolivia. Comerciantes aymaras en el mundo global

Claudio Benzecry / Andrew Deener. Los viajes de un zapato en la economía global

Rodolfo Casillas R. La mundialización del delito. Redes de tráfico y trata de personas en México

Martin León Geyer. Bollywood en Perú. Culturas populares y globalización de las emociones

ENSAYO

Andrea Lacombe. Inapropiadas e inapropiables. Claves para entender el aborto como alteridad

SUMMARIES



www.nuso.org

Noviembre-Diciembre 2012

COYUNTURA

Hans Mathieu ¿Paz para Colombia? Algunos avances en un camino sinuoso

TRIBUNA GLOBAL

Wolfgang Streeck La integración europea: un proyecto elitista

TEMA CENTRAL

Leonardo Padura Fuentes *Eppur si muove* en Cuba

Elizabeth Dore Historia oral y vida cotidiana en Cuba

Juan Antonio Blanco Cuba en el siglo XXI. Escenarios actuales, cambios inevitables, futuros posibles

Haroldo Dilla Alfonso Las encrucijadas de la política migratoria cubana

Juan Triana Cordoví Cuba: ¿de la «actualización» del modelo económico al desarrollo?

Alejandro de la Fuente El movimiento afrocubano: hacia un programa consensuado

Velia Cecilia Bobes Diáspora, ciudadanía y contactos transnacionales

Samuel Farber La Iglesia y la izquierda crítica en Cuba

Carlos Alzugaray Las (inexistentes) relaciones Cuba-Estados Unidos en tiempos de cambio

Poesía visual de Pedro Juan Gutiérrez

ENSAYO

Pablo Semán Cumbia villera: avatares y controversias de lo popular realmente existente

